

COLECCIÓN

SEMINARIOS

La Revolución sin frontera

El Partido Liberal Mexicano
y las relaciones entre
el movimiento obrero de México
y el de Estados Unidos. 1900-1923

Javier Torres Parés

FFL
UNAM

LA REVOLUCIÓN SIN FRONTERA

El Partido Liberal Mexicano y las relaciones
entre el movimiento obrero de México y el de Estados
Unidos. 1900-1923

SEMINARIOS

JAVIER TORRES PARÉS

LA REVOLUCIÓN SIN FRONTERA

El Partido Liberal Mexicano y las relaciones
entre el movimiento obrero de México y el de Estados
Unidos. 1900-1923

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Primera edición: 1990
Segunda edición: 2011
Tercera edición (revisada y corregida): 2014
1 de junio de 2014

DR © 2011. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C. P. 04510, México, D. F.

ISBN 978-607-02-5465-9

Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

INTRODUCCIÓN

El movimiento obrero de México, en su proceso de formación, estableció múltiples vínculos con el proletariado de Estados Unidos. La participación de los trabajadores en la Revolución mexicana refleja la intensidad que alcanzó ese contacto. A través de la actividad del Partido Liberal Mexicano (PLM) la dimensión internacional de la experiencia obrera en esos años adquirió algunas de sus manifestaciones más ricas. Este aspecto de la historia del proletariado es el que se propone abordar el presente libro. Desde esta perspectiva es posible observar el desarrollo de importantes procesos sociales escasamente estudiados hasta ahora.

Se trata de aquellas experiencias formativas que compartieron los movimientos de trabajadores de México y Estados Unidos, especialmente en las zonas fronterizas de estos dos países, las que, puede afirmarse, llegan a constituir una sola región de movilización obrera. Son varios procesos sociales los que a mi juicio adquieren una especial relevancia en el sentido señalado.

El más temprano de la época estudiada es el de la relación que surgió, especialmente en el periodo que va de 1906 a 1911, entre las luchas por la libertad de expresión que tuvieron lugar en Estados Unidos y la actividad de los revolucionarios mexicanos en ese país.

Un segundo momento, que es posible ubicar a partir de 1911, es el surgimiento de una movilización de claro tinte antiimperialista, que los trabajadores de ambos países dirigieron en contra de la intervención militar del gobierno norteamericano en México y contra la expansión del capitalismo de Estados Unidos hacia el sur de su frontera.

En los años posteriores, los trabajadores de México tuvieron ocasión de solidarizarse con algunos sectores obreros de Estados

Unidos en la campaña antimilitarista que estos últimos emprendieron durante la Gran Guerra. Por otra parte, durante casi una década los obreros de México y de Estados Unidos sostuvieron una intensa discusión sobre el carácter de la Revolución mexicana. La polémica se planteó la capacidad de un país eminentemente agrario para llevar a cabo una “revolución social” que posibilitara una radical transformación de las relaciones de clase. Desde 1911, la cuestión dividió al movimiento obrero internacional. Fue en Estados Unidos, sin embargo, donde el problema se presentó con toda su intensidad, debilitando las relaciones de solidaridad entre importantes sectores del proletariado estadounidense y la revolución de México. Es por esto que las relaciones entre los movimientos obreros de Estados Unidos y México son estudiadas en términos de solidaridad y conflicto. Los capítulos que forman el libro persiguen analizar estos aspectos del problema en los distintos momentos por los que transcurrió la implantación del PLM en los movimientos obreros de ambos países.

A través de *Regeneración*, principal vocero del movimiento liberal dirigido por Ricardo Flores Magón y de obras tales como las de John Kenneth Turner, Samuel Kaplan y Florencio Barrera Fuentes, fue posible seguir, en el capítulo I, el periodo de formación del PLM hasta su constitución en una versión radical del viejo liberalismo mexicano que buscó en el proletariado la base social necesaria para llevar a cabo la insurrección antiporfirista.

Una documentación más diversa, que incluye los comunicados de los diplomáticos franceses destacados en México, algunos testimonios de la época así como una numerosa correspondencia de los simpatizantes y dirigentes del movimiento liberal, me permitió plantear, en el capítulo II, la relación existente entre las características de la “modernización” de la época porfirista y la participación de los trabajadores en el proceso insurreccional impulsado por el PLM. En este capítulo es posible observar el surgimiento de un sector de trabajadores migratorios que sustentaron la actividad liberal en Estados Unidos.

Con el apoyo de esos trabajadores, que desde 1906 participaron en los intentos para derribar al porfiriato, el PLM halló eco entre los trabajadores estadounidenses. El esfuerzo del grupo liberal para

crear en Estados Unidos una corriente de apoyo a la Revolución mexicana fue registrado por el “Manifiesto al Pueblo Americano”, documento inédito que articula al capítulo III.

En el capítulo IV se estudian las relaciones del PLM con la corriente animada por Emma Goldman. *Mother Earth* expresó sus vínculos con el PLM en numerosos artículos e informes de actividades. La revisión de la documentación que la revista publicó desde 1907 hasta 1914, y de los materiales conservados en los archivos Ramús y Santillán del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis en Ámsterdam, permitió establecer el papel que esta tendencia anarquista asignó a la insurrección campesina en la lucha anticapitalista.

Las obras de Juan Gómez-Quiñones y, en menor medida, el trabajo de Philip S. Foner sobre la Industrial Workers of the World (IWW), abordan la participación de los trabajadores migrantes mexicanos en las organizaciones obreras de Estados Unidos. Sin embargo, la elaboración del capítulo V se apoya básicamente en el periódico *La Unión Industrial*, de Phoenix, Arizona. En esta publicación es posible observar la estrecha relación que unió al PLM con la IWW, basada en la presencia y la actividad de los trabajadores migrantes mexicanos en Estados Unidos.

La inserción de una corriente socialista en el proletariado de México muestra la asimilación de la experiencia estadounidense del PLM. En el capítulo VI buscamos hacer explícitas las razones de la escisión de esta tendencia del PLM así como las circunstancias del enfrentamiento del núcleo magonista con los socialistas estadounidenses. Para emprender el estudio de la tendencia escindida del PLM, el periódico *El Socialista*, publicado en 1912, es una fuente insustituible.

El capítulo VII se elaboró casi exclusivamente a partir de los artículos inéditos de William C. Owen y Voltairine de Cleyre sobre la Revolución mexicana. En ellos se dibujan claramente las concepciones que llevaron a la corriente formada por el PLM y *Mother Earth* a reconocer en la insurrección campesina un movimiento auténticamente revolucionario. Sus textos registran la severa crítica lanzada contra el “reformismo” de los socialistas. Entre 1911 y 1913 estos autores llevaron a cabo una amplia justificación del proletariado mexicano, ubicándolo en el contexto de la lucha anticapitalista del proletariado mundial.

El papel que desempeñó el magonismo en el movimiento antiimperialista y antimilitarista de Estados Unidos se estudia en el último de los capítulos. Ahí se hace un amplio recuento de la intervención magonista en el curso de la revolución a partir de 1913. Las principales fuentes que se emplearon son los artículos y discursos de Ricardo Flores Magón publicados por *Regeneración*. Los periódicos *Germinal* y *Fuerza y Cerebro*, publicados en Tampico en 1917 y 1918, ofrecen documentación básica para conocer la amplia solidaridad que en esos años desarrolló el movimiento obrero de México con el proletariado estadounidense. La documentación epistolar de los últimos años de Ricardo Flores Magón muestra su progresivo acercamiento al movimiento sindical.

Por otra parte, es oportuno mencionar que a lo largo del presente trabajo me he esforzado en señalar los principales rasgos de las fuentes utilizadas y, en su caso, las características de los militantes y de las fuerzas sociales que en ellas se expresaron. Finalmente, si bien los capítulos se estructuran en torno a las fuentes mencionadas, se consultó una amplia bibliografía con el objeto de ubicar el tema en el contexto de los acontecimientos revolucionarios que sacudieron a México durante el periodo estudiado.

En conjunto, la investigación intenta seguir la formación de un grupo de trabajadores que, con la ayuda del PLM, buscó romper las barreras nacionales e imprimir a su participación en el proceso revolucionario de México un carácter internacionalista.

PRÓLOGO

Acontecimiento fundador por antonomasia, la Revolución mexicana ha dado lugar a una producción historiográfica lo suficientemente abundante como para que pueda hablarse hoy tanto de inflación de trabajos como de agotamiento de temas. ¿Cómo osar aún lanzarse a la aventura después de los libros, de rangos diferentes, de Manuel González Ramírez, Jesús Silva Herzog, Rafael Ramos Pedrueza, Jesús Romero Flores, James D. Cockcroft, Jean Meyer y tantos otros? ¿Cómo tomar el riesgo de seguir escribiendo cuando todo ya parece dicho?

Javier Torres Parés ha recogido el reto, convencido como lo estaba de que la historia, como dice Croce, se escribe siempre en tiempo presente; a saber, se encuentra siempre por escribir y reescribir, sin que tal proyecto de reescritura y relectura entrañe —insistimos— un objetivo inmediato cualquiera, pragmático o instrumental o, brutalmente dicho: político. Ha hecho entonces la apuesta y optado por regresar a uno de aquellos ámbitos de la historia revolucionaria que parecía condenado si no al olvido o al rechazo, sí por lo menos a pasar por aquella institucionalización que con tanto acierto evocara Revueltas: “La ideología de la revolución democrático-burguesa mexicana no vacila ni por un solo instante en añadir a sus principios un concepto más: el de considerarse obrerista”.¹ A través de la historia del magonismo, o más bien del Partido Liberal Mexicano (PLM) —sobre ello volveré más adelante—, ha escogido tratar uno de los aspectos originales de dicha revolución “democrático-burguesa”: este componente obrero, que forma parte de su especificidad y que, más aún, contribuye a dotar de

¹ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 130.

una ideología a un movimiento que no la habría tenido, al decir de ciertos historiadores. Asimismo, este libro plantea de entrada una pregunta decisiva: lejos de constituir, como adelanta *Revue*, un simple agregado o una adquisición posterior, el movimiento obrerista —o más sencillamente, obrero— representaría desde los orígenes un componente imprescriptible, ciertamente oculto pero esencial, no sólo de la ideología de la Revolución mexicana, sino de su contenido mismo. Cuestión que rebasa, a decir verdad, el caso de México. ¿Cuál es el papel de la clase obrera en las “revoluciones burguesas” y, más generalmente, en la instauración o consolidación de la democracia?

Por más atractivos que sigan siendo la figura de Ricardo Flores Magón y el movimiento de ideas vinculado con su nombre, Javier Torres Parés se ha inclinado por el Partido Liberal Mexicano y no por el magonismo. En efecto, se trataba a la vez de rechazar las facilidades de la hagiografía y de no ceder a los encantos, siempre temibles, de la historia de las ideas, con el fin de dotarse de los medios para construir un objeto histórico y articular una hipótesis. El objeto sería el Partido Liberal Mexicano, actor político y social e incluso detonador del acontecimiento. La hipótesis: es a través de ese mismo objeto que se daría a conocer en la práctica el “momento obrero” de la Revolución mexicana.

A esta hipótesis, que se encuentra en el corazón de su libro, el autor ha sabido darle vida y dotarla de un esquematismo propio. Por esto entiendo: conferirle una forma sensible, restituirle su materialidad para inscribirla en lo concreto. Ha mostrado cómo los liberales mexicanos habían reinventado una vieja institución revolucionaria, el club, y cómo, a través de la red de estas instituciones originales —el Club Sebastián Lerdo de Tejada, de Veracruz, por ejemplo o, más conocida aún, la Unión Liberal Humanidad de Cananea 1906—, el PLM representó la forma privilegiada del movimiento obrero, traduciendo de alguna manera la experiencia de un partido obrero al “lenguaje histórico” mexicano.

La reconstrucción minuciosa, sin grietas, de las “relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos —subtítulo del que puede temerse por cierto que enmascare un poco los aportes y alcances de esta investigación— permitirá la verificación

de tal hipótesis en tanto que, precisamente, los mecanismos de reconocimiento o de comunicabilidad que subyacen en estas relaciones atestiguan el carácter obrero del Partido Liberal Mexicano. Permítaseme recordar aquí un episodio que ilustrará mi aseveración y que hará resaltar la pluralidad de niveles implicados en el trabajo de Javier Torres Parés.

El 6 de noviembre de 1909, la tercera conferencia de periodistas socialistas, reunida en Bruselas, recibió un telegrama firmado “Labrada”. Su autor, un mexicano, deseaba venir a exponer el caso de Gutiérrez de Lara, arrestado en Estados Unidos. Un delegado de ese país, Victor L. Berger, periodista del *Social Democratic Herald*, de Milwaukee, intervino inmediatamente —era el único que podía hacerlo— para informar a los asistentes: “La situación del proletariado agrícola y minero de México es terrible. Preferiría ser perro en Bélgica que peón en México”. Al día siguiente, Labrada —se trataba en realidad de Manuel Sarabia— fue recibido por la Comisión Interparlamentaria Socialista que, a partir de sus explicaciones y de una nueva intervención de Berger, envió el caso al comité norteamericano de defensa de los presos políticos mexicanos (cuyo secretario era John Murray), y adoptó una resolución que protestaba “enérgicamente contra las persecuciones dirigidas en México contra los militantes que difunden ideas modernas y principalmente las socialistas”.²

Detengámonos un instante, en efecto, sobre el contenido de las dos intervenciones de Berger. El 6 de noviembre, hablando de México, menciona el “proletariado agrícola y minero”, y evoca la suerte de los peones; al día siguiente, en presencia de Sarabia, comparará al gobierno de Porfirio Díaz con el de España: “The government of Mexico is still worst than the government of Spain” (el gobierno de México es aún peor que el gobierno de España), cuando todos tienen presente el aplastamiento de la insurrección de Barcelona y la ejecución de Francisco Ferrer, el 13 de octubre de 1909. Se trata en ambos casos de referencias obreras.

² *Bulletin Périodique du Bureau Socialiste International*. Bruselas. I, 1 (1909), pp. 31 y 44-45.

Ciertamente, desde hacía mucho tiempo se conocían los efectos de esta solidaridad, a veces conflictiva pero siempre activa, que unió, frente a Porfirio Díaz y sus aliados al norte del río Grande, a los socialistas de Estados Unidos y a los revolucionarios mexicanos: recordemos por ejemplo la intervención audaz de “Mamá” Jones (*Mother Jones*) en favor de Manuel Sarabia ante el gobernador de Arizona... Cierto, se sabía también que esas relaciones fraternales le habían permitido al PLM alcanzar una audiencia internacional y a veces incluso —como lo acabamos de ver— interesar hasta a los socialistas europeos. Pero quedaba aún por definir el contenido de esta solidaridad.

Ahora bien, no es una solidaridad genérica y abstracta la que rige las relaciones entre el PLM (y más tarde los anarquistas mexicanos) y los socialistas de Estados Unidos, sino —como lo demuestra Torres Parés— una solidaridad determinada, concreta, que se nutre de prácticas obreras o, dicho de otro modo, es su articulación internacional la que verifica y confirma, en su doctrina, su reclutamiento, sus aspiraciones, el contenido obrero del PLM. Semejante solidaridad —hay que subrayarlo— ignora todo paternalismo y excluye cualquier hegemonía; consiste, al contrario, en un largo trabajo de educación recíproca: y si *Mother Earth* —por ejemplo— funciona como catalizador en la reestructuración del PLM, o si más aún los Trabajadores Industriales del mundo (IWW) se mezclan con los petroleros de Tampico, no podría olvidarse que, además de la cuestión de Cuba, la Revolución mexicana constituye, junto con la inmigración, la primera experiencia internacional del movimiento obrero de Estados Unidos y se impone el paralelismo: son los grupos obreros, con los IWW a la cabeza, los que han sabido hacerse cargo del proletariado inmigrado, quienes se encuentran más preparados para sostener a los revolucionarios mexicanos.

Es decir, que para Torres Parés la historia de estas relaciones constituye un punto de observación privilegiado hacia los dos movimientos obreros, sin duda, pero sobre todo hacia la realidad mexicana. Y haría mal en olvidar todo lo que su libro nos enseña o nos sugiere en lo que toca a la clase obrera, al movimiento obrero, e incluso a la Revolución mexicana; una clase, un movimiento y una revolución que se presentan, de entrada, como portadores

de una dimensión internacional; una clase obrera que, más aun, se constituye desde sus orígenes como una clase internacional en ambos lados del río Grande. En síntesis, la historia de estas “relaciones” se encamina lógicamente, con mucho rigor, hacia una historia social excelente.

No hay que engañarse si la hipótesis y las conclusiones son seductoras y la argumentación brillante; aquí no se adelanta nada que no esté sólidamente documentado o apuntalado con documentos de archivo. Javier Torres Parés pertenece, en efecto, a esta nueva historiografía mexicana (y latinoamericana) que gusta de codearse con los documentos y que sólo procede prueba en mano. Familiarizado con los archivos y las bibliotecas francesas, catalanas, estadounidenses y desde luego mexicanas, al igual que con los riquísimos yacimientos del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam, ha extraído de todas ellas un acervo excepcional de documentos que nos deparan a menudo felices sorpresas. Como por ejemplo, aquel texto olvidado de Ricardo Flores Magón, o nuevas informaciones sobre el movimiento obrero de Tamaulipas.

Esta atención escrupulosa a los documentos, esta preocupación permanente por la prueba, dirigió su escritura y guió la construcción de su libro. Cada capítulo remite estrechamente a las fuentes, y en ocasiones se “apega” a ellas. Opción tal vez desconcertante. Opción de rigor en todo caso; científica. Y opción también, por una historia consciente de sí misma, siempre cuidadosa de articular por el camino de la escritura la relación difícil y con frecuencia pasional del escritor con su objeto.

Robert Paris

París, 7 de febrero de 1989

LOS AÑOS DE FORMACIÓN
DEL PLM. 1900-1905

El régimen porfirista reflejó las características contradictorias del devenir histórico de México. Representó una época que aspiraba a la modernización y por este camino se lanzó el porfiriato, teniendo a la vista los avances de Estados Unidos. Los ferrocarriles eran considerados como los portadores del progreso que abrirían necesariamente el camino de la industrialización, del desarrollo comercial y tecnológico. El porfiriato se justificaba a sí mismo como el campeón de la paz, después de muchos años de turbulencias que venían sucediéndose desde la Independencia hasta la revolución tuxtepecana que instaló a Díaz en el poder en 1877. Los 34 años de régimen porfirista lograron ahogar los intentos de oposición, imponiendo la paz a toda costa. La dictadura, al mismo tiempo, profundizó los ancestrales problemas del país, sobre todo el de la tierra, cuya concentración en manos de unos cuantos latifundistas fue el motivo de sangrientos levantamientos campesinos y la base misma de la Revolución de 1910.

En los largos años de dominación porfirista se constituyó un régimen político sumamente estable bajo el control directo del dictador. Él nombraba a los gobernadores de los estados, que le debían la más estricta lealtad, los que a su vez nombraban a los funcionarios menores, extendiéndose la red de servilismo hasta llegar al jefe político que se encontraba en los más pequeños poblados y que no reconocía de hecho más autoridad que la del gobernador estatal. Asimismo, Díaz nombraba a los funcionarios judiciales de la federación y hacía que los gobernadores procedieran de la misma forma.¹

Establece así, junto con el grupo de “científicos” que lo rodeaban,

¹ Andrés Molina Enríquez hizo, en 1908, la siguiente descripción del régimen porfirista: “Respetando todas las formas constitucionales, [Díaz] comenzó a concentrar en sus manos todo el poder subdividido, pulverizado en todo el

un régimen sumamente autoritario que, a pesar del antecedente de la Reforma, entabló con la Iglesia lo que los liberales calificaron como “política de conciliación”. Fue este último elemento el que desencadenó la oposición de los liberales, que veían con gran irritación la libertad con que actuaba la Iglesia, ignorando las leyes de Reforma y la Constitución de 1857, de carácter anticlerical. Fue sobre todo el grupo de liberales reunidos en torno a Camilo Arriaga, en San Luis Potosí, el que se constituyó en el motor de una impugnación de creciente radicalismo al régimen dictatorial.

Camilo Arriaga lanzó un manifiesto —“Invitación al Partido Liberal”—, el 30 de agosto de 1900, como respuesta en lo inmediato al discurso del obispo Montes de Oca y Obregón, pronunciado en París en junio de 1900, en el que sostenía que, con la complacencia de Díaz, la Iglesia mexicana vivía una época de prosperidad en que las Leyes de Reforma eran “leños apagados”.² Este discurso causó una verdadera sacudida entre los liberales, quienes respondieron al manifiesto de Arriaga, que llamaba a la formación de clubes liberales, constituyendo dichos organismos en toda la República y publicando numerosos periódicos que mantuvieron una seria

aparato gubernamental. Poco a poco se arrogó el derecho de elegir a los gobernadores e hizo que éstos se arrogaran el de elegir a los funcionarios inferiores [...] sin derogar una sola ley electoral, y sin que siquiera dejaran de hacerse con regularidad las elecciones en algún punto de la República, consiguiendo con esto hacerse obedecer por todos esos funcionarios.

Del mismo modo comenzó a arrogarse y de hecho se ha arrogado ya todas las prerrogativas del Poder Legislativo federal, y ha hecho que los gobernadores se arroguen las de sus legislaturas, y de igual modo, aunque indirectamente, se ha arrogado las prerrogativas del Poder Judicial, eligiendo él o por los funcionarios que de él dependen, a todos los funcionarios judiciales de la federación, haciendo que los gobernadores hagan lo mismo en los estados, y aun interviniendo en casos especiales, directamente en los fallos de los jueces, cosa que los gobernadores hacen también en sus respectivos estados. En resumen, ha concentrado el poder en manos del gobierno federal, y especialmente en las del presidente de la República y de sus secretarios de Estado que forman un consejo semejante al de los soberanos absolutos”. Andrés Molina Enríquez, “Los grandes problemas nacionales”, en *Problemas agrícolas e industriales de México*, p. 43.

² James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, pp. 87 y ss.

crítica al régimen porfirista.³ El movimiento se dotó así de una base social que caracterizó su etapa inicial. Tanto los ciento veintiseis firmantes de la “Invitación al Partido Liberal” como los delegados de los clubes al congreso eran abogados, ingenieros, un buen número de estudiantes, algunos militares e incluso miembros de las familias “aristocráticas”.⁴

Sin duda, el esfuerzo emprendido por Arriaga abrió un cauce en el que confluían diversos esfuerzos de oposición todavía incipientes, que garantizaron el éxito del Congreso Liberal convocado para el 5 de febrero de 1901. Tal era el caso de Jesús Flores Magón, estudiante de leyes que fundó *Regeneración*, y de sus hermanos Ricardo y Enrique, que respondieron con entusiasmo a la invitación formulada por Arriaga. En el primer número de *Regeneración*, del 7 de agosto de 1900, los autores entablaron una crítica a la corrupción existente en la administración de la justicia, fijándose como objetivo “denunciar [...] todos aquellos actos de los funcionarios judiciales que no se acomodan a los preceptos de la ley escrita”.

Se proponían ayudar, a través de la publicación, a todos aquellos que fueran injustamente derrotados en los procesos judiciales, defendiendo así las “garantías individuales”. Se destaca, desde este primer número, la voluntad de sus fundadores de realizar una amplia labor educativa destinada a promover la participación popular en los asuntos públicos.

Así, señalan que: “El espíritu público, tan decaído en las actuales circunstancias históricas, dado el momento histórico por [el] que atravesamos, necesita estimulantes enérgicos a fin de que des-

³ John Kenneth Turner, *México bárbaro*, p. 87. Este autor menciona la creación de 125 clubes y 50 periódicos liberales. Cockcroft menciona sólo 50 clubes (*ibid.*, p. 91). De todas formas, es evidente que el llamado de Arriaga tuvo una respuesta de importancia nacional que hacía viable la “acción colectiva” con que finalizaba el llamado del manifiesto. Al Congreso Liberal de San Luis Potosí asistieron 50 clubes liberales, según consta en la relación publicada en *Regeneración*, núm. 27, 23 de febrero, 1901, en Armando Bartra, *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución mexicana a través de su periódico de combate*, pp. 90-93.

⁴ J. D. Cockcroft, *op. cit.* Véase también “Los delegados al Primer Congreso Liberal”, en *Regeneración*, núm. 27, 23 de febrero, 1901, en A. Bartra, *op. cit.*

piente de su marasmo y haga saber sus aspiraciones e ideales”.⁵ De esta manera, se hizo responsable al porfiriato de lo que meses más tarde sería caracterizado como “indiferentismo político”, denunciándolo abiertamente como producto de la opresión. El tono del periódico adquirió notas cada vez más enérgicas y dirigidas directamente contra la dictadura.

En octubre de 1900, la publicación, en un artículo polémico acerca de la democracia, sostuvo que la tiranía provocó el estallido de la “rebelión” al obstaculizar el pleno disfrute de los derechos democráticos.⁶ De esta manera, los Flores Magón comenzaron a ocuparse de la situación de opresión política que se vivía en la época, dejando atrás rápidamente el marco estrictamente jurídico.

El pueblo es visto ahora como el principal actor de la historia del país e incluso como el soberano al que toda autoridad debe someterse. Este último elemento se constituyó en el eje de las consideraciones políticas del periódico, en un marco de defensa de la democracia burguesa; “el pueblo es el soberano, la autoridad es su servidora. El pueblo es el que tiene la facultad de reclamar sumisión y obediencia a su servidora”,⁷ proclamaban los Flores Magón en noviembre de 1900 y a todo lo largo de 1901, utilizando este criterio como palanca para la crítica del porfiriato.

Estos elementos prepararon un cambio de primera importancia en *Regeneración*, que en unos meses descubrió las limitaciones de una lucha circunscrita a los asuntos judiciales. Sin abandonar el campo de la administración de la justicia y continuando las tareas que sus redactores se habían impuesto para acabar con el “indiferentismo político”, decidieron ampliar su radio de acción, por lo que *Regeneración* se transformó en *periódico independiente de combate* en diciembre de 1900. Este cambio entraña centralmente un cuestionamiento del Estado, una crítica del conjunto del poder. Los redactores señalaban que:

⁵ “Regeneración”, en *Regeneración*, núm. 1, 7 de agosto, 1900, *ibid.*, pp. 69-71.

⁶ “La democracia y el motín”, *Regeneración*, núm. 10, 15 de octubre, 1900, *ibid.*, pp. 73-74.

⁷ “Democracia y autocracia”, en *Regeneración*, núm. 15, 23 de noviembre, 1900, en *ibid.*, p. 75.

la administración de justicia no es más que un complemento, como poder, de los otros dos: el ejecutivo y el legislativo. Aunque con distintas atribuciones, los tres poderes tienen que existir conjuntamente. De modo que, si uno de ellos camina mal y tiene inmensas y deplorables lagunas, los otros deben tenerlas igualmente por parte de la misma administración general.⁸

En consecuencia, los Flores Magón enfilaron sus baterías en contra de la dictadura, ya sin rodeos, y procedieron a ubicar el papel desempeñado por la revolución tuxtepecana en la lucha por la libertad. Después de hacer un recuento de las luchas sostenidas por el pueblo mexicano desde la Independencia, señalaron los resultados —contraproducentes— de la revolución encabezada por Díaz, insistiendo en que si obtuvo algún apoyo fue debido a que prometió la no reelección, moralidad administrativa, sufragio libre, libertad de prensa, supresión de alcabalas, etcétera, lo que condujo a los liberales a comentar que:

Veinticuatro años llevamos de esperar a que se cumpla el programa y en balde hemos esperado. Las cosas siguen como antes, con el agravante de haber perdido la libertad de sufragio, la libertad de prensa, la libre manifestación de las ideas, y —en lo que se refiere a los asuntos políticos— de haberse reformado la Constitución en el sentido de que haya reelección indefinida y de haber dado cabida, en un programa que se decía liberal y regenerador, a ese odioso espectro que se llama política de conciliación. De modo que una administración que comenzó liberal, termina conservadora y que las instituciones democráticas y federales han sido despojadas por el centralismo y la autocracia.⁹

Los elementos aquí planteados por los Flores Magón rebasaban ya los términos del manifiesto de Arriaga, que centraba su atención

⁸ *Regeneración. Periódico independiente de combate*, núm. 20, 31 de diciembre, 1900, *ibid.*, pp. 79-81.

⁹ “La lucha por la libertad”, en *Regeneración*, núm. 21, 7 de enero, 1901, *ibid.*, pp. 81-82.

en la lucha anticlerical. Esto no impidió una entusiasta respuesta de *Regeneración* que se reflejó en los artículos publicados en esos días. Sus redactores destacan como los objetivos centrales del congreso, la difusión de los principios liberales, el estudio de las formas para hacer efectiva la nacionalización de los bienes eclesiásticos y las medidas para reducir la influencia del clero. Sobre todo, vieron en el Congreso Liberal del 5 de febrero de 1901 el surgimiento de un movimiento dispuesto a contrarrestar la pasividad popular, promoviendo la más amplia participación en la cosa política.¹⁰

Las resoluciones del Congreso Liberal, a pesar de situarse en un plano básicamente anticlerical, abrieron la posibilidad de una acción más amplia, en la medida en que se fijaba como objetivos promover el respeto de las leyes, la educación liberal y cívica de la nación, la lucha contra la corrupción administrativa así como la “abolición de toda tendencia personalista en los gobiernos, que pueda juzgarse preferente a la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma”. Para propagar los principios liberales, se propuso la organización de clubes a los que se asignó la tarea de realizar conferencias públicas sobre instrucción cívica, establecimiento de bibliotecas y, de ser posible, el establecimiento de escuelas primarias laicas para adultos y niños. Los clubes se plantearon organizar y fomentar “sociedades obreras en las que se instruya a los asociados sobre sus derechos naturales y deberes civiles y políticos”, así como el fomento de “sociedades mutualistas para la defensa de las prerrogativas y derechos de sus miembros, y para desarrollar en el pueblo el espíritu de ahorro y de economía de fuerzas, a la vez que se trabajará por extirpar el alcoholismo del seno de esas agrupaciones y de la sociedad en general”. Los liberales le prestaron especial atención a la defensa de la libertad de expresión y la libertad de sufragio. Terminaron sus resoluciones con el apoyo al pueblo bóer y a su presidente, Paul Kruger.¹¹ El Club Liberal Ponciano Arriaga de

¹⁰ “El gran Congreso Liberal”, en *Regeneración*, núm. 24, 31 de enero, 1901. Y “Para los que fingen ignorar la significación del gran Congreso Liberal”, en *Regeneración*, núm. 27, 23 de febrero, 1901, *ibid.*, pp. 87-89 y 93-96.

¹¹ “Resoluciones”, en *Regeneración*, núm. 28, 28 de febrero, 1901, *ibid.*, pp. 96-105. Paul Kruger (1825-1904). Político sudafricano. Participó en la fun-

San Luis Potosí se convirtió en el centro director del Partido Liberal. Estas resoluciones provocaron que el obispo Montes de Oca y Obregón excomulgara a los delegados al congreso.

Las posiciones establecidas en esa reunión fueron rápidamente rebasadas por el propio Arriaga quien, junto con Antonio Díaz Soto y Gama y otros liberales, publicó en marzo de 1901 un “Manifiesto a la nación”, en el que lanzaron un desafío al porfiriato llamando a la opinión pública a prepararse para las próximas elecciones, que debían celebrarse en 1904, seleccionando a un “hombre liberal, talentoso y progresista, que respete las garantías individuales y que rinda fervoroso culto a la justicia”.¹² Los Flores Magón, mientras tanto, ante el rumor de que Díaz había caído gravemente enfermo, lanzaron una campaña en contra del general Bernardo Reyes, que se perfilaba como sucesor del dictador y que realizaba una febril actividad para ganar apoyo popular. Los Flores Magón señalaron de inmediato: “el general Reyes, en la presidencia, [implantaré] una dictadura más deprimente que la actual y por ese hecho, su presencia en el poder sería un gran peligro para la tranquilidad del país”.¹³

Con el objeto de fortalecer al movimiento liberal que se enfrentaba a una cada vez más deteriorada situación política, el 1 de abril de 1901 se fundó en la ciudad de México la Asociación Liberal Reformista por iniciativa del abogado Diódoro Batalla, secundado por los hermanos Flores Magón y otros liberales. La nueva asociación se fijó como tarea difundir las ideas liberales y la colaboración con otros clubes, sobre todo con el Club Ponciano Arriaga.¹⁴

La creciente tensión de la situación política llevó a los Magón a advertir el posible estallido de una revolución. En abril, en un con-

dación de Transvaal (1852) que Inglaterra anexó a sus dominios en 1877. Años más tarde, los bóeres, dirigidos por Kruger, se rebelaron contra el anexionismo inglés iniciando la “Guerra de los bóeres” (1891-1902).

¹² “A la nación”, en *Regeneración*, núm. 32, 31 de marzo, 1901, *ibid.*, pp. 110-114.

¹³ “Los candidatos de la dictadura”, en *Regeneración*, núm. 31, 23 de marzo de 1901, *ibid.*, pp. 106-110.

¹⁴ “Acta de instalación...”, en *Regeneración*, núm. 33, 7 de abril, 1901, *ibid.*, pp. 115-117. Florencio Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución mexicana. La etapa precursora*, pp. 55 y 77; J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 94.

texto de crítica al sistema porfirista, los redactores de *Regeneración* negaron ser revolucionarios; sin embargo, percibieron la creciente inclinación popular por la rebelión. El ejemplo mostrado fue un levantamiento armado en el estado de Guerrero que buscaba evitar la imposición de un gobernador, conflicto que, a su juicio, anunció la extensión de situaciones similares a otros lugares de la República. Hicieron responsable a la dictadura de provocar esa agitación acusándola también de crear con ello una situación política favorable a la intervención estadounidense.¹⁵ La rápida sucesión de acontecimientos en los meses siguientes obligó a los Flores Magón a radicalizar sus posiciones.

La extensión del movimiento liberal representaba ya una oposición considerable al régimen de Díaz que éste no estaba dispuesto a tolerar, por lo que desató una verdadera cacería de brujas. En abril, el club de Lampazos, Nuevo León, fue reprimido, lo que marcó el inicio de la persecución de los liberales del estado; el 21 de mayo, los Flores Magón fueron aprehendidos, aunque *Regeneración* continuó publicándose durante unos meses y sus artículos mantuvieron la crítica al régimen porfirista; el 23 de mayo, la represión golpeó al club de Bustamante, Nuevo León.¹⁶ Antonio Díaz Soto y Gama no escapó de la represión y fue encarcelado después de su discurso en Pinos, Zacatecas, el 18 de julio. Permaneció en prisión hasta diciembre de 1901.

En estas circunstancias, *Regeneración* celebró un año de luchas reafirmando su voluntad de combatir a la dictadura. Los liberales se ocuparon entonces en desmitificar el supuesto progreso material del porfiriato denunciando que “cuatro o cinco capitales pesan sobre la inmensa miseria del pueblo”, observación en la que fundamentaban una nota editorial que exigía la renuncia de Porfirio Díaz.¹⁷ La respuesta, desde luego, no se hizo esperar; *Regeneración*

¹⁵ “Al presidente de la República”, en *Regeneración*, núm. 34, 15 de abril, 1901, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 117-121.

¹⁶ Véase los artículos “Orden superior en contra de los clubes liberales”, “La verdad en el asunto de Lampazos” y “Nuestro proceso”, en *Regeneración*, núm. 40, 23 de mayo, 1901 y núm. 41, 7 de julio de 1901, en *ibid.*, pp. 121-130.

¹⁷ “Regeneración”, en *Regeneración*, núm. 49, 7 de agosto, 1901, *ibid.*, pp. 132-136.

fue clausurado el 7 de octubre de 1901. A pesar de la magnitud de la represión, el movimiento liberal adquirió un mayor ímpetu y radicalismo con el manifiesto del Club Liberal Ponciano Arriaga, del 4 de noviembre de 1901. El documento, firmado por Camilo Arriaga y José María Facha, incluyó en sus denuncias la situación de los trabajadores del campo, la condición de los indios yaquis en Sonora y en Valle Nacional, Oaxaca, así como críticas a las “clases privilegiadas” y al despotismo porfirista.¹⁸ El anticlericalismo pasaba a ocupar un segundo plano en las consideraciones liberales, anteponiendo la exigencia de una reforma social que modificara los hechos básicos del país.

La represión continuó, mientras tanto, causando estragos entre los liberales. Después del manifiesto del 4 de noviembre, ésta apunta al centro neurálgico del movimiento liberal. El Club Ponciano Arriaga fue víctima de una provocación policiaca el 24 de enero de 1902, durante la cual varios miembros fueron arrestados; Camilo Arriaga, Librado Rivera y Juan Sarabia fueron condenados a diversas penas en prisión.¹⁹ (Rivera y Sarabia permanecieron en la cárcel hasta septiembre y Arriaga salió de la de Belén en enero de 1903.) Las persecuciones desatadas contra los liberales impidieron la realización del Segundo Congreso Liberal que debía tener lugar el 5 de febrero de 1902. Su temario de discusión incluía la cuestión de la “supresión de los jefes políticos” y los “medios prácticos y legales para favorecer y mejorar la condición de los trabajadores en las fincas del campo y para resolver el problema agrario y del agio”.²⁰

El 30 de abril de 1902, los Flores Magón salieron de la cárcel de Belén. A partir de esa fecha, Jesús Flores Magón se separó definitivamente de la lucha al lado de sus hermanos, quienes por su parte abordaron la tarea de publicar un nuevo periódico. Jesús se limitaría a dar asesoría legal a los liberales. Ricardo y Enrique lograron arrendar el periódico del viejo periodista Daniel Cabrera,

¹⁸ J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 96.

¹⁹ F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, pp. 101-108; J. K. Turner, *op. cit.*, p. 88; J. D. Cockcroft, *op. cit.*, pp. 99-101.

²⁰ F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, p. 97.

quien se encontraba enfermo. Desde el 16 de julio de 1902, bajo la dirección de Ricardo Flores Magón, se publicó *El Hijo del Ahuizote*, que emprendió una enérgica campaña en contra de Bernardo Reyes y su “segunda reserva militar”, cuerpo auxiliar del ejército que Reyes creó, probablemente con el objeto de utilizarlo como apoyo para su proyectada campaña presidencial de 1904. Esto determinó que el periódico sólo sobreviviera hasta el 12 de septiembre de 1902, fecha en que fue clausurado, y los hermanos Flores Magón y el resto del personal de nueva cuenta encarcelados por orden de un juez militar. Ricardo y Enrique estuvieron incomunicados en la prisión militar de Santiago Tlatelolco y fueron liberados el 23 de enero de 1903.²¹ Gracias al esfuerzo de Juan Sarabia, *El Hijo del Ahuizote* volvió a publicarse bajo su dirección a partir del 23 de noviembre de 1902.

Sin duda, la prisión no restó audacia a los Flores Magón quienes, en febrero de 1903, junto con el resto de los periodistas de *El Hijo del Ahuizote*, colocaron en la fachada del edificio en donde se imprimía la publicación, la frase “La Constitución ha muerto”, celebrando así, de manera luctuosa, el 5 de febrero, aniversario de la Carta Magna.²²

Al obtener su libertad (enero de 1903), Arriaga reinstaló inmediatamente el Club Ponciano Arriaga en la ciudad de México, contando con la participación de Soto y Gama, Juan Sarabia, Ricardo Flores Magón, Santiago de la Hoz y Tomás Sarabia, entre otros. Ellos se encargaron de dar al movimiento una visión más avanzada de la problemática del país. En un importante documento, redactado por Santiago de la Hoz y firmado por los miembros del Club Ponciano Arriaga el 27 de febrero de 1903, se operó un verdadero ajuste de cuentas con las posiciones que habían constituido el eje del movimiento liberal.

En ese documento, los liberales dedican especial atención a la desigualdad del obrero y el pueblo ante el capitalista, el fraile o el militar, calificando a estos últimos como “los zánganos del conjunto social”. También expresan su desconfianza de las posibilidades que ofrecía la lucha electoral en las circunstancias por las que atravesaba

²¹ *Ibid.*, p. 110; J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 103.

²² F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, pp. 115-116.

el país, señalando que “el sufragio es un cadáver” dado que en los comicios triunfaba el capitalista o el candidato impuesto por la autocracia. Al referirse al respeto a la libertad individual en el país, ponen de relieve la explotación exacerbada de que eran objeto los jornaleros de Valle Nacional y de Yucatán por parte de los hacendados, a lo cual agregan la denuncia del reclutamiento forzoso en el ejército como castigo para los enemigos del régimen. Acusan a los *trusts* que “hacen subir los precios de los artículos de primera necesidad y hacen bajar los salarios de los que confeccionan esos artículos”, todo lo cual —observan— se agrava por la mala administración “que otorga concesiones que perjudican al obrero y al pequeño comerciante”.

Al ocuparse de la situación agraria, la crítica de los liberales se centra en la existencia de los latifundios, que señalan como la causa del estancamiento de la agricultura y el abandono improductivo de grandes extensiones de tierra, denunciando que esa situación condenaba a la miseria a la población indígena, “esos brazos que producirían notable riqueza al país si la agricultura tomara el incremento debido”. El documento alude a la situación de los yaquis en Sonora quienes, bajo el pretexto de la guerra civil, se veían despojados de sus propiedades. Insisten también en la falta de libertad de pensamiento y plantean el problema educativo subrayando la existencia de millones de analfabetas y el papel negativo de la educación religiosa. Finalmente, califican a la paz porfiriana como una “paz de cementerios”.²³

El itinerario político seguido por los liberales los llevó cada vez más lejos de su punto de partida. Recorrieron el camino que conducía de la crítica anticlerical a la crítica del Estado. Buscaron en el corazón mismo de la dictadura los elementos que provocaron su surgimiento y la explicación de su permanencia.

El Estado dictatorial es visto como la expresión más concentrada de la coerción (la administración de justicia, el ejecutivo, el ejército) y caracterizado como un conservador de unas relaciones sociales profundamente injustas. El acento puesto en la desigualdad social

²³ “Manifiesto”, *El Hijo del Ahuizote*, 1 de marzo, 1903, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 148-153; F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, pp. 123-126.

apunta ya a la elaboración de una concepción en la que el Estado, más allá de ser un cuerpo represivo con la misión de proteger y conservar la desigualdad social era, a su vez, producto de esas desigualdades, las que creaban una escena política favorable a la existencia y eternización de la dictadura; de todo lo anterior resultaba la necesidad de ir a la raíz del problema, a la formación social mexicana, que era necesario transformar de manera profunda.

Sin embargo, el itinerario recorrido todavía no había cubierto la primera etapa. El manifiesto del 27 de febrero de 1903 aclaraba que los liberales “no os llamamos a la revolución, os llamamos a salvar a la patria y a discutir y poner en práctica inmediatamente los medios de esa preciosa salvación, para eso os pedimos la organización de más clubes liberales”. El manifiesto, que constituye un verdadero programa político y prepara un nuevo periodo en la radicalización liberal, muestra un neto desequilibrio entre el diagnóstico y los métodos propuestos para resolver la situación. Es muy probable que esto reflejara los resquebrajamientos que se empezaban a producir entre los propios liberales. Un índice nos lo da el acta de una reunión del Club Ponciano Arriaga, en la cual se asienta una discusión en torno a la reelección de Porfirio Díaz en 1904. Santiago de la Hoz, Juan Sarabia y Ricardo Flores Magón apoyaban la creación de un periódico estrictamente antirreeleccionista (*Excelsior*), posición que conducía a hacer más directo el enfrentamiento con la dictadura, a lo cual reaccionaron Camilo Arriaga y Antonio Díaz Soto y Gama, acusando a esta nueva publicación de un trabajo personalista que afectaba la unidad del Club. Juan Sarabia manifestó que no renunciaría a atacar la sexta reelección de Díaz por ese tipo de consideraciones. Es significativa la solución del incidente, ya que se creó el Club Redención con su periódico *Excelsior*, en el que participaban los antirreeleccionistas y, por otra parte, siguió funcionando el Club Ponciano Arriaga,²⁴ aunque unos y otros se declaraban antirreeleccionistas. En todo caso, la disputa muestra que los liberales aún conservaban la idea de luchar en el campo electoral.

²⁴ “Acta de una reunión del Club Liberal Ponciano Arriaga”, en *El Hijo del Ahuizote*, 22 de marzo, 1903, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 153-156.

La embestida lanzada por Bernardo Reyes contra el movimiento lo obligaría a replantearse sus métodos de lucha. Al aproximarse las elecciones para gobernador de Nuevo León, los liberales de la Convención Electoral Neoleonesa iniciaron una campaña de oposición a la reelección del general Reyes. El 2 de abril de 1903 organizaron una manifestación y mitin en la Plaza Zaragoza, reunión reprimida por la policía, que disparó contra la multitud y aprehendió a numerosos manifestantes.²⁵ El 16 de abril, bajo la acusación de “ultrajes a funcionarios públicos en ejercicio de sus funciones”, fueron arrestados los miembros del personal de *El Hijo del Ahuizote*. Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan Sarabia, Alfonso Cravioto Federico y Gabriel Pérez Fernández, Manuel Sarabia, Librado Rivera, Santiago R. de la Vega, Humberto Macías Valadés y Edmundo Rodríguez Chávez fueron internados e incomunicados en la cárcel de Belén. Saldrían de la prisión a finales de octubre o principios de noviembre de 1903 para dirigirse a Estados Unidos en busca de un espacio en el que pudieran desarrollar sus actividades. El fallo pronunciado por los tribunales de la ciudad de México no les dejó otro recurso, pues prohibieron la circulación de cualquier periódico en el que se publicaran artículos de los periodistas encarcelados el 16 de abril.²⁶

En un “Manifiesto a la nación” del Club Antirreeleccionista Rendición, fechado el 11 de abril de 1903, unos días después de la represión de Bernardo Reyes en Monterrey, todavía se planteaba como el principal método de lucha de los liberales “el ariete formidable de nuestro voto”, aunque advirtieron a Díaz que: “de seguir gobernando [al pueblo] precipitaría a la nación en los horrores de la guerra civil, pues los mexicanos no permitiríamos que continuara este estado de cosas, figurando así más tarde estos considerandos en una proclama revolucionaria”.²⁷ El documento lo firmaron, entre otros, Ricardo y Enrique Flores Magón, Santiago de la Hoz y Juan y Manuel Sarabia. Los liberales, al salir de la prisión, optaron por la proclama revolucionaria.

²⁵ F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, pp. 137-138.

²⁶ *Ibid.*, pp. 145-147.

²⁷ *Ibid.*, p. 141.

La represión de Bernardo Reyes y el fallo de los tribunales del 9 de junio, que prohibía la circulación de los artículos de los opositores, se encargaron de despojarlos de cualquier ilusión electoral y los empujó a refugiarse en Estados Unidos. Sin embargo, el exilio de los liberales se debe, fundamentalmente, al plan estratégico que habían elaborado durante su estancia en la prisión, proyecto que se proponía desarrollar un movimiento revolucionario desde Estados Unidos. Esto es lo que Enrique Flores Magón señala como la orientación política de su hermano Ricardo a fines de 1903, quien se habría convencido de que:

Una campaña de reforma por medios pacíficos es imposible mientras Díaz maneje el látigo [...] ¡Debemos trabajar por una revolución! [...] No podemos promover la necesaria propaganda preliminar y el trabajo de organización desde dentro de México [...] Eso es absolutamente impracticable. El país está lleno de agentes del déspota y espías. El único curso lógico, me parece, es establecer el cuartel en los Estados Unidos, y mandar desde allá al interior de México material de propaganda y compañeros de confianza para que ayuden a desarrollar el movimiento revolucionario.²⁸

²⁸ Samuel Kaplan, "Conversaciones con Enrique Flores Magón", en *Combatimos la tiranía. Un pionero revolucionario cuenta su historia a Samuel Kaplan*, pp. 122-123. El testimonio de Enrique Flores Magón coincide con la opinión de José C. Valadés, quien anota lo siguiente: "Al ir en busca de otro país [...] los jóvenes liberales llevaban como fin: formalizar la conspiración, preparar la guerra desde fuera; desde donde podría escribirse para debilitar el espíritu autoritario del porfirismo; desde donde reunir fondos para una insurrección y desde donde lograr armas y municiones para los combatientes". El punto, a mi juicio, tiene especial importancia en la medida en que muestra que la decisión de organizar la insurrección fue tomada en México y motivó la partida del grupo liberal a Estados Unidos y no, como en ocasiones se ha sugerido, que fue ya establecido el grupo liberal en aquel país cuando decidió adoptar la vía insurreccional, como veremos que propone Barrera Fuentes. Este autor señala que es a raíz del contacto de Ricardo Flores Magón con Emma Goldman y Florencio Bazora, cuando el primero adopta una posición abiertamente revolucionaria. Al parecer, esta confusión resulta de una interpretación abusiva de la mención de Librado Rivera sobre las relaciones de Ricardo Flores Magón y los anarquistas norteamericanos en su prólogo a la obra de

Ricardo y Enrique Flores Magón llegaron a Laredo, Texas, el 3 de enero de 1904, a quienes pronto se les unieron Juan Sarabia, Alfonso Cravioto, Santiago de la Hoz (quien en marzo murió ahogado accidentalmente), Santiago R. de la Vega y otros.

Una vez en Texas, los exilados se dieron a la tarea de restablecer *Regeneración* como primer paso para fundar un partido capaz de iniciar la revolución en México. La miseria en que habían quedado, ya que sus bienes e instrumentos de trabajo habían sido confiscados, dificultó y retrasó la tarea. Recolectar fondos para la publicación del periódico fue su primer propósito, para lo cual recurrieron a la ayuda de los liberales mexicanos. Desde ese momento, para protegerse de la persecución, quedó establecido el carácter secreto de las listas de las personas que ayudaban a promover las actividades revolucionarias.²⁹ Los Flores Magón, con la ayuda de Camilo Arriaga, reunieron los elementos materiales para volver a publicar *Regeneración*, que apareció finalmente en San Antonio, Texas, el 5 de noviembre de 1904.

En su primer número de esa nueva época, *Regeneración* hizo un recuento de los cuatro años de lucha, señalando la represión

Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la Revolución social mexicana*, publicada en 1924. *La historia de la Revolución mexicana. La etapa precursora* (1955), de Barrera Fuentes, constituye una obra que podríamos denominar constitucionalista en lo que se refiere a la visión que ofrece del magonismo y que claramente ha influido, con raras excepciones, al conjunto de la bibliografía sobre el tema. La corriente representada por Barrera Fuentes reconoce al magonismo como movimiento “precursor” de la revolución (constitucionalista) y centra su atención en el periodo 1900-1911. Explica la “anarquización” del principal dirigente del PLM como resultado del “contacto” con los anarquistas residentes en Estados Unidos. Estos puntos ofrecen una base ideal para luego sostener que la lucha magonista contra los regímenes “revolucionarios” es ajena a la idiosincrasia mexicana. Esperamos mostrar que tal concepto deforma las características del movimiento que el PLM impulsó a lo largo de *todo* el proceso revolucionario mexicano.

²⁹ Véase la Carta Circular de Laredo, Texas, 11 de febrero de 1904. En ella, Camilo Arriaga, Ricardo Flores Magón y otros, luego de explicar los motivos de su exilio, solicitan el apoyo económico de los liberales de México, prometiéndoles mantener en secreto las listas de colaboradores para que “el gobierno de México no persiga a las personas que nos favorezcan”. Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp. 53-54.

sufrida por los clubes liberales en toda la República, los atentados personales de que habían sido objeto numerosas personas e, incluso, el asesinato de algunos periodistas; la supresión de más de 40 periódicos de oposición y los incontables encarcelamientos que habían sufrido. La nota editorial, redactada por Juan Sarabia, concluyó sus consideraciones afirmando la imposibilidad de librar una “lucha política” en México, lo que resumía la experiencia del grupo liberal y las conclusiones revolucionarias a las que habían llegado.³⁰ Los artículos de *Regeneración*, en los últimos meses de 1904, se dedicaron a denunciar la sórdida complicidad del régimen porfirista con las labores de los jefes políticos y enganchadores (contratistas), que con engaños conducían a los trabajadores a las plantaciones de Valle Nacional o de Yucatán, en donde las condiciones de explotación se acercaban a las de la esclavitud.³¹ Esos artículos de Enrique Flores Magón tuvieron efectos considerables en la opinión pública. Su carácter combativo permitió que el periódico alcanzara una circulación importante, llegando a tener, según Enrique, treinta mil suscriptores.³²

Para alejarse de la persecución porfirista, los liberales se trasladaron, en febrero de 1905, a San Luis, Misuri; *Regeneración* volvió a publicarse en esa ciudad a partir del 27 de febrero. El siguiente paso lo dieron en el sentido de la organización del partido, lo cual lograron concretar en septiembre de 1905 con la publicación de las “Bases para la unificación del Partido Liberal Mexicano”, que establecieron sus principales líneas de organización, objetivos y funcionamiento.

Las bases establecen la Junta Organizadora del PLM, organismo director compuesto por Ricardo Flores Magón (presidente), Juan Sarabia (vicepresidente), Antonio I. Villarreal, Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante.

³⁰ “Editorial”, en *Regeneración*, 5 de noviembre, 1904, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 165-170; F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, p. 155; E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana. Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*, p. 68. Según este último autor, fue Juan Sarabia el redactor de la nota editorial.

³¹ “Valle Nacional”, *Regeneración*, 1904, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 171-172.

³² S. Kaplan, *op. cit.*, p. 132.

La Junta fijó su residencia en un país extranjero para escapar del gobierno de México. Su objetivo fundamental era “trabajar por la organización del Partido Liberal” y se comprometió a luchar “por todos los medios, contra la dictadura de Porfirio Díaz”. *Regeneración* se convirtió en el órgano oficial de la Junta. El documento llamaba a los mexicanos liberales a constituir “en las poblaciones en que residan, agrupaciones secretas que estarán en comunicación con esta Junta”, en las que, prescindiendo de formalidades, lo único que se pide es que los ciudadanos liberales de cada población se reúnan de tiempo en tiempo para tratar los asuntos políticos del país y mantengan correspondencia con esta Junta, ya para comunicarle noticias políticas, ya para proponerle proyectos, o ya simplemente para conservar con ella las relaciones establecidas.

Se pedía a los liberales que dichas agrupaciones secretas fueran lo más numerosas posible. Aquellos que decidieran inscribirse como miembros del partido se obligaban a enviar mensualmente, según sus recursos, una contribución económica. La Junta se comprometía a fomentar las publicaciones opositoristas en México y ayudar a los luchadores liberales que estuvieran en la pobreza, así como a guardar “absoluto secreto” sobre los nombres de los adeptos, evitando comunicar entre sí a las distintas agrupaciones o personas afiliadas, hasta convencerse de su lealtad a la causa.

De esta manera los revolucionarios esperaban cohesionar al partido para entonces “desplegar sus banderas y entablar la lucha decisiva, frente a la odiosa tiranía”. Las bases finalizaban con un llamado a los mexicanos convocándolos “a una lucha santa por la redención de la patria”.³³ El recién constituido PLM se dedicó a reclutar a sus partidarios, para lo cual enviaba “cupones” a sus simpatizantes en México, encargándoles distribuirlos y obtener las nuevas adhesiones. Cumplido este requisito, la Junta elaboraba un oficio de formal admisión y posteriormente expedía sus documentos o planes a los nuevos miembros.³⁴

³³ “Bases para la unificación del Partido Liberal Mexicano”, en *Regeneración*, San Luis, Misuri, 29 de septiembre, 1905, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 172-173.

³⁴ R. Flores Magón, *Epistolario y textos*, p. 59.

La orientación de los liberales reunidos en la Junta profundizó los desacuerdos con Camilo Arriaga, aunque éstos no llegaron a ser definitivos por el momento, pues de hecho el trabajo de cada grupo adoptó líneas cada vez más divergentes.³⁵ Arriaga, que hasta ese momento conservó el papel de dirigente del movimiento liberal, se distanció paulatinamente del grupo de la Junta. Al mismo tiempo se produjo una ruptura creciente con Francisco I. Madero, quien se proponía luchar abiertamente por medios legales, curso que consideraba más adecuado que la formación de organizaciones secretas desarrollada por el PLM.³⁶

Las crecientes diferencias políticas surgidas entre los liberales son explicadas por diversos autores como el producto de la “anarquización” de Ricardo Flores Magón. Su ideología política es presentada como el resultado de la influencia de algunos dirigentes anarquistas, en especial Emma Goldman y Florencio Bazora, a quienes habría tenido oportunidad de tratar en San Luis, Misuri. Así lo sugiere Barrera Fuentes y con él muchos autores, cuando dice:

El ideal anarquista de Ricardo y Enrique Flores Magón iniciado con la lectura de los libros de los teóricos de esta doctrina, que Arriaga puso en sus manos en México, se arraigó durante su estancia en Missouri. En San Luis tuvieron oportunidad de tomar contacto con dirigentes del anarquismo en Norteamérica, como Emma Goldman y el español Florencio Bazora. Puede considerarse, sin duda alguna, que es a partir de esta época cuando los Flores Magón, Ricardo especialmente, se afilian definitivamente al anarquismo y tratan de imprimir el sello de esta doctrina a su lucha libertaria en favor del pueblo de México, ya que desde entonces, ellos, que habían pensado antes que no era una revolución sino una lucha electoral lo que podría transformar el destino de México, se convirtieron en conspiradores revolucionarios.³⁷

³⁵ Véase la carta de Sara Estela Ramírez (San Antonio, Texas) a Ricardo Flores Magón (Laredo, Texas), 9 de marzo de 1904, en J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 113.

³⁶ A. Bartra, *op. cit.*, pp. 42-43.

³⁷ F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, p. 159. Véase también *supra*, nota 28.

El itinerario seguido por el magonismo, contrariamente a lo que sugiere Barrera Fuentes, responde en esencia a las peculiaridades del proceso histórico del país. En su curso hacia una solución revolucionaria, el núcleo liberal confrontó su actividad con los obstáculos que le opuso la realidad misma, obstáculos superados por una decisión política inquebrantable (adquirida en ese mismo proceso) de llevar hasta sus últimas consecuencias la transformación de la realidad mexicana.

El magonismo, en la medida en que su actividad y el propio proceso político lo exigían, elaboró un discurso que recoge las experiencias del proletariado internacional, aunque sin asimilarse a ninguna de ellas. La clave para comprender el camino seguido por los liberales no se encuentra en una determinada “influencia”, por importante que ésta haya sido. Su evolución ideológica corresponde, como veremos, a la experiencia que los trabajadores mexicanos adquirieron en su proceso de formación. Ese proceso incluye una dimensión internacional que permitió que el movimiento obrero de México ampliara su horizonte de opciones políticas y organizativas. Sobre esta base, durante el periodo de lucha armada en México que el propio magonismo contribuyó a impulsar, el PLM se constituyó en la principal vía de acceso para la participación obrera radical en la revolución.

El curso revolucionario adoptado por el PLM provocó la depuración de la base social del movimiento. Los esfuerzos propagandísticos, organizativos y la labor de reclutamiento de la Junta se dirigieron básicamente al sector obrero, en particular a los trabajadores textiles, mineros, tabacaleros, petroleros y ferrocarrileros de México, así como a los trabajadores de origen mexicano residentes en Estados Unidos y, en general, al movimiento obrero de ese país.

EL PARTIDO LIBERAL MEXICANO,
LOS OBREROS Y LA INSURRECCIÓN

Los obreros y el proceso de modernización porfirista

Por órdenes de Enrique Creel, a la sazón gobernador de Chihuahua, un detective de la Furlong's Secret Service Co. vigiló durante cuatro meses las actividades de los dirigentes liberales. A fines de octubre de 1906 rindió un informe en el que se puede leer lo siguiente:

¿Qué explicaciones le dieron a Ud. los Magón de su conducta; cuáles eran sus planes; y con qué elementos contaban para realizarlos?

Los Magón, Sarabia y Villarreal me parecieron siempre esos hombres fanatizados por una idea y por lo mismo peligrosos, como son todas las personas que se encuentran con esa obsecación y esa locura. En sus conversaciones hablaban siempre de la tiranía de la dictadura del Sr. Gral. Díaz; de la terrible presión sobre la prensa y sobre los hombres intelectuales; de los progresos del clero para matar el partido liberal; y de la complicidad con ese orden de cosas de las clases ricas, en particular los hacendados y los industriales, que explotan al pueblo trabajador, principalmente a los peones, manteniéndolos en la ignorancia y en la miseria. Que no pudiendo tener garantías y la libertad bastante para emitir sus ideas por la prensa; y siendo perseguidos por el gobierno mexicano, habían tenido que emigrar a los Estados Unidos, estableciendo primero un periódico en la frontera, después otro en San Antonio, Texas, y finalmente uno en San Luis, Misuri; que al pueblo mexicano le gusta mucho la oposición y que se habla en contra del gobierno y contra los ricos, y que esas circunstancias les ayudarían mucho para aumentar la circulación de su periódico *la Regeneración*; y que llegando éste a las clases bajas de la sociedad y principalmente a los obreros, estaban seguros de que poco a poco los irían educando en ese

orden de ideas, haciéndolos conocer sus derechos como hombres libres y preparando su espíritu y sus convicciones para que, con el curso del tiempo, ayudasen a establecer otra distinta administración; que en los obreros tenían un filón rico que explotar, porque esa clase social sí tenía dinero y aspiraciones y que era fácil inclinarla al socialismo y a las huelgas, preparándola para que tome activa participación en la política; que su trabajo sería lento y obra de algunos años; pero que la muerte del Gral. Díaz podría precipitar los acontecimientos y asegurar el éxito; que entonces recibirían ellos la compensación de sus trabajos y sus sacrificios.¹

El informe de la agencia Furlong pasó por lo menos a través de dos filtros: el del propio agente y el que ejerció Creel, quien decidió omitir los aspectos más “insultantes” de su contenido. A pesar de la censura que sufrió, el documento dejó claramente establecida la orientación del grupo liberal “hacia las clases bajas de la sociedad”, así como la decisión de llegar por medio de su prensa “principalmente a los obreros”. A finales de 1906, ya habían desprendido de ese “rico filón” su base social.

Para lograrlo, el PLM se vinculó con el movimiento obrero de México el que, al iniciarse el siglo, ofrecía un panorama sumamente contradictorio. Su proceso de organización en las condiciones im-

¹ “Información secreta que el agente N. N., de San Luis, Misuri, le dio al suscrito [Enrique Creel], contestando el siguiente interrogatorio” (Pregunta 14, pp. 5-6). El informe describe a los diferentes miembros del grupo Regeneración. A Ricardo Flores Magón lo retrata como un hombre “muy gordo”, de ojos muy negros y pelo rizado, que representaba unos 44 años, gran fumador de cigarros. Al pedirle la ampliación de la descripción, el detective señaló: “es un periodista muy inteligente, trabajador; activo, ordenado; que nunca se emborracha; que escribe muy bien en máquina; que se hace respetar de las personas que lo acompañan; que tiene un carácter muy resuelto y enérgico y que está fanatizado por la causa que persigue, con ese fanatismo brutal y peligroso que tienen los anarquistas. (Pregunta 4, p. 1. B. L., STP.) Creel envió el informe de la Furlong al vicepresidente de México, Ramón Corral. Le notificó haber ofrecido “mil pesos oro” por la aprehensión de Ricardo Flores Magón. Enrique Creel a Ramón Corral, 29 de octubre de 1906, B. L., STP.

puestas por el porfiriato enfrentó graves dificultades. Si atendemos a la noticia de John Kenneth Turner, las organizaciones sindicales existentes en 1908 reunían solamente a 16 000 miembros. De éstos, la Gran Liga de Trabajadores Ferrocarrileros agrupó a 10 000 y el resto formaba parte de diversos Sindicatos de cigarreros, mecánicos, caldereros, carpinteros, herreros y del Sindicato de Obreros del Ace-ro y Fundiciones en Chihuahua. Señaló que esas organizaciones se contaban entre las que habían logrado un funcionamiento estable. Félix C. Vera, presidente de la Gran Liga de Ferrocarrileros (1905) informó a Turner que surgían muchos otros sindicatos, pero eran rápidamente disueltos por la represión.²

La endeble situación de la organización sindical parece no corresponder al rápido crecimiento de la fuerza de trabajo en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. El régimen porfirista influyó decisivamente dejando sentir todo su peso para mantener ese desequilibrio. Impidió el desarrollo de los sindicatos y aplastó a la prensa obrera protegiendo, en cambio, a las organizaciones mutualistas. Los trabajadores, enfrentados a la “modernización” generada por el porfiriato, intentaron resistir. Sin embargo, las huelgas fueron duramente reprimidas y el panorama político de esos años les impidió expresar el peso social recién adquirido a través de organizaciones políticas. El conflicto se hizo más agudo entre los obreros pertenecientes a las ramas dinámicas de la economía. En estas condiciones, los llamados del PLM a la insurrección lograron penetrar en ese grupo social ya muy numeroso.

Un reporte sobre la “Situación del capital y del trabajo en México”, elaborado por un funcionario francés en 1904 (apoyándose en los datos del censo de 1900), en una población total que llega a 13 607 259 habitantes, registra a 81 360 mineros (78 160 hombres, 364 mujeres y 2 844 niños)³ y a más de 750 000 “obrerros de diversas industrias”, cantidad que incluye a los artesanos.⁴ Otras cifras, basadas en el censo de 1910, señalan la existencia de más de 100 000

² John Kenneth Turner, *México bárbaro*, p. 106.

³ “Situation du capital et du travail au Mexique”, en MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines. 1902-1907*, Nouvelle série, núm. 33, vol. I, pp. 231-232.

⁴ *Ibid.*, p. 232.

obreros ocupados en las industrias extractivas, 613 000 en las manufactureras, 10 000 en la producción de gas, electricidad y combustibles, y 18 000 en los ferrocarriles, totalizando una cifra superior a 750 000 obreros empleados en esas ramas de la producción.⁵ Se ha calculado que los “obreros industriales” eran unos 200 000 hacia 1910. Probablemente el número de trabajadores ferrocarrileros fue subestimado en algunos casos. Los diplomáticos franceses en México tuvieron acceso a los informes del National Railroad of Mexico (Ferrocarril Nacional de México) y de la Mexican Central Railway Co. Limited (Ferrocarril Central Mexicano), fechados a mediados de 1906. La primera empresa informó a sus accionistas que contaba con 9 758 empleados, de los cuales el 93.21% eran mexicanos (9 025) y el resto pertenecientes a diversas naciona-

⁵ Cifras elaboradas por Barry Carr en *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929*, vol. I, pp. 17-18. Existe un gran margen de ambigüedad para distinguir, en el censo de 1910, a obreros de artesanos. La clasificación adoptada en ese censo sólo señala “obreros de establecimientos industriales”, sin hacer distinción por ramas. El problema se hace más complejo en la medida en que numerosas ramas industriales transitaban del sistema artesanal al fabril. Véase Ciro Cardoso, “Las industrias de transformación (1880-1910”, en *México en el siglo XIX. 1821-1910, Historia económica y de la estructura social*, pp. 390-393.) Jean A. Meyer, basándose en el censo de 1910, calcula la existencia de 195 000 obreros y 79 000 mineros. En la primera cifra incluye a obreros de la construcción, talladores de piedra, carpinteros, herreros, obreros metalúrgicos, canteros, electricistas, ferrocarrileros, estibadores, pintores, panaderos, cigarreros y un rubro clasificado como “otros” en el que incluye a 33 000 trabajadores textiles. Menciona a 516 187 empleados de establecimientos artesanales. Jean A. Meyer, “Les ouvriers et la révolution mexicaine. Les bataillons rouges”, en *Annales*, p. 31. Los datos de Juan Felipe Leal señalan la existencia de cerca de 170 000 “proletarios industriales” en 1911. En esa cifra incluye 80 000 mineros, 40 000 ferrocarrileros, 32 000 textiles y 10 000 trabajadores de la electricidad, gas, petróleo y otros. Juan Felipe Leal, “Desarrollo de las agrupaciones y de los aparatos sindicales en México”, en Juan Felipe Leal y José Woldenberg, *La clase obrera en la historia de México...*, p. 23. He retenido algunas cifras de diversos funcionarios franceses cercanas al periodo en que el PLM realizó su implantación en el medio obrero. Por otra parte, los documentos diplomáticos ofrecen cifras sobre ramas específicas a las que el magonismo se orientó a lo largo de su trayectoria.

lidades.⁶ La Mexican Central ofreció un cuadro más detallado del número y nacionalidad de sus empleados que totalizaban 18 176 mexicanos, 1 257 estadounidenses y cerca de 500 trabajadores clasificados como “negros americanos”, “negros antillanos”, chinos, ingleses, alemanes, franceses y de otras nacionalidades.⁷ Independientemente de la composición nacional que, como veremos, influyó en el comportamiento político del movimiento obrero de México, las cifras muestran que estas dos empresas reunían a más de 27 000 trabajadores mexicanos en 1906. Es más realista la cifra que eleva a 40 000 el número de ferrocarrileros en el conjunto de la industria hacia 1911.⁸ La industria textil, por su parte, reunía aproximadamente a 32 000 obreros en 1910 y es considerada como la rama industrial que empleaba al mayor contingente de fuerza de trabajo.⁹ (De acuerdo con la información proporcionada por el documento sobre la “Situación del capital y del trabajo en México”, en 1904 había 145 empresas que contaban con 27 706 obreros).¹⁰ Raoul Bigot, de nacionalidad francesa, que se desempeñó como ingeniero jefe en una fundición de Sinaloa, señaló en 1907 que las principales empresas de esta rama eran las cuatro fábricas de la Compañía de San Antonio en la ciudad de México y otra en el Estado de México, la Compañía de Atlixco en Puebla, la Magdalena en el Distrito Federal, tres fábricas en Querétaro y la fábrica de la Compañía Industrial Manufacturera en Jalisco.¹¹ Puebla, el Distrito Federal,

⁶ “Fifth Report of National Railroad Company of Mexico for the Six Months Ending June 30, 1906”, en MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines. 1907-1908*. Nouvelle série, núm. 33, vol. I, pp. 69 (11 del informe) y 64-verso (2 del informe).

⁷ “1905-1906. Twenty-sixth Annual Report of the Mexican Central Railway Co. Limited to the Stockholders for the Twelve Months Ending June 30, 1906”, en MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines 1907-1908*. Nouvelle série, núm. 34, vol. II, p. 88-verso (22 del reporte).

⁸ J. F. Leal, *op. cit.*, p. 23.

⁹ B. Carr, *op. cit.*, pp. 17-18; Jean A. Meyer, *op. cit.*, p. 31.

¹⁰ “Situation du capital et du travail au Mexique”, en MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines. 1902-1907*. Nouvelle série, vol. I, pp. 228-229.

¹¹ Raoul Bigot, *Le Mexique moderne*, p. 116.

Veracruz, Tlaxcala, Jalisco y el Estado de México concentraron la mayor parte de la producción textil.¹²

El desarrollo alcanzado por otras industrias captó el interés de los inversionistas extranjeros. Es el caso de la metalurgia (que inició su desarrollo en las últimas décadas del siglo XIX, principalmente en el norte del país), el petróleo, las empresas tranviarias, la producción de electricidad y gas y la industria del tabaco, entre otras.

Las principales industrias metalúrgicas se encontraban en Nuevo León, Sonora, Durango, San Luis Potosí, Aguascalientes y Chihuahua.¹³ Las empresas de Monterrey (Nuevo León) vieron aumentar su producción particularmente a partir de 1908 (1908: 28 902 toneladas, 1909: 36 626 toneladas) hasta alcanzar niveles máximos en 1911.¹⁴ El encargado de negocios de Francia en México señaló que la inversión francesa en esas empresas era estratégica para los intereses de Francia, puesto que el proteccionismo gubernamental y la ubicación geográfica de la industria facilitaban la competencia con los productos norteamericanos y abrían la posibilidad de captar la demanda generada por los ferrocarriles. Según este funcionario, la inversión francesa en la Fundición de Monterrey permitió que la empresa contara con “la maquinaria y las técnicas más modernas” y que adquiriera intereses en minas de hierro y carbón.¹⁵

Monterrey tenía en 1910 una población de 15 000 obreros.¹⁶ Los datos de los funcionarios franceses señalan la existencia de un total de 21 491 obreros metalúrgicos hacia 1904.¹⁷ A esos trabajadores correspondió protagonizar importantes huelgas en el periodo 1911-1912.

¹² B. Carr, *op. cit.*, pp. 17-18.

¹³ MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines. 1902-1907*, vol. 1, pp. 16-17.

¹⁴ Correspondencia del señor De Greigueil (encargado de Negocios de Francia en México) a M. Pichon, ministro de Asuntos Extranjeros, en MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines. 1909-1911*. Nouvelle série, vol. 2, núm. 35, p. 60. Cf. Americo Nunes, *Les révolutions du Mexique*, p. 43.

¹⁵ *Ibid.*, MAE, pp. 61-63.

¹⁶ Jean A. Meyer, “Les ouvriers et la révolution mexicaine: les bataillons rouges”, en *Annales Économies Sociétés Civilisations*, enero-febrero de 1970, vol. 25, núm. 1, p. 31.

¹⁷ “Situation du capital et du travail au Mexique”, en MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines. 1902-1907*. Nouvelle série, 33, vol. 1, p. 232.

El desarrollo minero jugó, en los primeros años del siglo XX, un papel clave en el proceso industrializador que impulsó el liberalismo porfirista. Fue, como hemos visto, el sector que creó el proletariado más numeroso del país. Raoul Bigot observó en 1908 que la producción minera conservaba un poderoso efecto multiplicador:

Una sola cifra bastará para mostrar la importancia colosal de las minas: sus productos representan 70% de las exportaciones totales de México; por lo tanto, es natural que la industria minera tenga una influencia preponderante en la situación del país. Ella constituye, evidentemente, la base del desarrollo económico general. Las minas han atraído capitales extranjeros, la extensión de los trabajos mineros ha necesitado de ferrocarriles tanto para el transporte de minerales y de los metales extraídos, como para el necesario aprovisionamiento de las explotaciones. Los agrupamientos creados han determinado movimientos comerciales por cuyas necesidades la industria apareció; las minas han sido por lo tanto la sólida roca sobre la que se ha edificado el impulso económico reciente: ellas son todavía el único elemento sobre el cual reposa la prosperidad actual, al no estar la agricultura suficientemente desarrollada.¹⁸

El entusiasmo de Bigot y las virtudes que le asigna a la minería no resultan exagerados si observamos que ésta tuvo un gran crecimiento en los años previos y experimentó importantes avances técnicos. La producción de oro y plata aumentó en esos años (aunque el precio de esta última disminuyó) y creció la producción de metales industriales como el cobre, el plomo, el antimonio y el zinc.¹⁹ Este juicio olvida señalar que, por otra parte, la actividad minera sufrió desde 1901 un rápido proceso de monopolización. La Smelting & Refining Co. (Asarco), conformó un poderoso grupo que en 1910 concentró el 40% del total de capitales invertidos en la

¹⁸ R. Bigot, *op. cit.*, p. 126.

¹⁹ Luis González, "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*, vol. II, p. 967.

minería, y en los estados norteros explotaba empresas fundidoras, ferrocarriles y algunas reservas forestales.²⁰

Sin embargo, la descripción del ingeniero francés se aproxima a la situación del norte de México, región en la que se concentraron los principales estados mineros: Chihuahua, Durango, Sonora, Sinaloa, Coahuila, Zacatecas, Guanajuato, Hidalgo (centro), San Luis Potosí y Baja California.²¹ En Chihuahua, entre los minerales más importantes (que llegaron a emplear 9000 mineros), se encuentran los de Parral, Minas Nuevas y Santa Bárbara.²² En esos centros mineros el PLM contó con algunos de sus más decididos partidarios.

En los últimos años de la época porfiriana, la población nortera conservaba muchas de las características provenientes de la colonización. Alejados de la región central, los estados del norte no tenían una gran densidad de población indígena y en muchos aspectos (autonomía municipal, impuestos, relaciones laborales y propiedad agraria entre otros), actuaban con mucha independencia y la influencia del Estado fue resistida empeñosamente.²³ Su poblamiento se llevó a cabo por medio de colonias militares, pequeños pueblos, caseríos reunidos en torno a las minas y, finalmente, las misiones. Los habitantes de esas regiones se familiarizaron con el uso de las armas, a las que recurrieron en muchos casos para defenderse de los ataques de los apaches y otras tribus indígenas.²⁴

²⁰ Federico Besserer *et al.*, *El sindicalismo minero en México 1900-1952*, p. 14.

²¹ MAE, *Mexique. Travaux publics. Mines. 1902-1907*. Nouvelle série, vol. I, núm. 33, pp. 16-17.

²² Guadalupe Nava Oteo, "La minería bajo el porfiriato", en Ciro Cardoso, coord., *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, p. 345.

²³ F. Besserer *et al.*, *op. cit.*, p. 23. Véase también el artículo de François-Xavier Guerra, "Territorio minado", en *Nexos*, núm. 65, mayo, 1983, pp. 38-39.

²⁴ Véase Juan Gómez-Quiñones, "Los orígenes y el desarrollo de la clase trabajadora mexicana en los Estados Unidos: obreros y artesanos al norte del río Bravo. 1600-1900", en *Al norte del río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*, p. 24.

La estructura agraria en esa región contribuyó también a conformar las características de su población. Un ejemplo es el de los campesinos de las colonias militares, sobre los que Friedrich Katz señala que:

Habían gozado de mayor independencia y alcanzado mayor prosperidad que los de las comunidades del sur. A diferencia de éstos, bajo el gobierno colonial español los nortehños tuvieron una completa autonomía municipal y no estaban sujetos al control directo del Estado [...]

Dentro de la comunidad nortehña, cada hombre estaba en libertad de comprar o vender sus tierras a su gusto, lo cual no sucedía en el sur o en el centro [de México]. Como consecuencia de ello, en Chihuahua se desarrolló una clase media agraria mucho más numerosa que en el centro de México, cuya influencia se hizo sentir en la Revolución.²⁵

Desde las últimas décadas del siglo XIX, este sector y el resto de los habitantes de la zona resintieron el impacto de la modernización en curso. El desarrollo de la industria y la minería influyó en el rápido avance de la ganadería, aceleró la urbanización y permitió el crecimiento del comercio. Los ferrocarriles y las obras portuarias impulsaron vigorosamente esas transformaciones y vincularon a la región con el sudoeste de Estados Unidos facilitando, con ello, el aumento de las exportaciones mexicanas de algodón, minerales y ganado.²⁶

A pesar de que estados como Coahuila, Chihuahua, Durango y Sonora registraron un notable crecimiento de la población (que en algunos casos llegó a cuadruplicar la del conjunto del país),²⁷ la fuerza de trabajo era escasa, por lo que se estableció una fuerte

²⁵ Friedrich Katz, "Pancho Villa, modelo para armar", en *Nexos*, núm. 58, octubre, 1982, pp. 42-43.

²⁶ Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, p. 43. También Francisco G. Hermosillo Adams, "Estructura y movimientos sociales", en Ciro Cardoso, comp., *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, p. 477.

²⁷ F. X. Guerra, *op. cit.*

competencia para atraer a los trabajadores entre las empresas ferrocarrileras, la agricultura y las minas. En Estados Unidos se crearon otras tantas fuentes alternativas de empleo, con lo que la relativa escasez de fuerza de trabajo se agudizó.

Los hacendados mexicanos, aunque en ocasiones recrudescieron el sistema de sujeción por deudas, respondieron a la situación ofreciendo los salarios más altos del país (como en el caso de La Laguna, hacienda perteneciente a Francisco I. Madero).²⁸ En la minería se produjo una situación similar. Un testimonio de la época señala que un minero del cobre en el Estado de México ganaba un salario 40 % menor al de su similar en Sonora.²⁹

La fuerza de trabajo adquirió por esos factores una gran movilidad y se constituyó un grueso grupo de trabajadores “semiindustriales y semiagrícolas, que se caracterizaron por su capacidad de pasar constantemente de una agricultura sumamente precaria, a las minas o los ferrocarriles y nuevamente volver a la agricultura o [...] pasar la frontera”.³⁰ Esos trabajadores eran especialmente vulnerables a las crisis cíclicas que acompañaron a las inversiones capitalistas. Las diferentes alternativas de empleo que permitían a los trabajadores trasladarse de un sector productivo en crisis a uno próspero, en México o en Estados Unidos, se nulificaron como consecuencia de la crisis de 1907. En México, la caída de los precios de la plata y el cobre provocó el cierre de importantes empresas (por ejemplo, la Cananea Consolidated Copper Company, que reinició el trabajo en julio de 1908 con menos personal), y disminuyó los ingresos de las pequeñas empresas, ocasionando un gran desempleo en ese sector. La crisis se extendió a la actividad financiera y fue causa de que las principales ramas de la economía perdiesen su dinamismo. La inflación encareció los productos básicos y los salarios enfrentaron, simultáneamente, pronunciadas reducciones. Al cerrarse también

²⁸ F. Katz, “Pancho Villa, modelo para armar”, en *op. cit.*, p. 44.

²⁹ “Situation du capital et du travail du Mexique”, en MAE, *Mexique Travaux publics. Mines. 1902-1907*. Nouvelle série, 33, vol. I, p. 230.

³⁰ F. Katz, “Pancho Villa, modelo para armar”, en *op. cit.*, p. 45. François-Xavier Guerra habla de una población semiagrícola-semiminera para la región de la sierra Madre Occidental. F. X. Guerra, *op. cit.*, p. 37.

las oportunidades de trabajo en Estados Unidos, “millares de mexicanos” fueron obligados por las autoridades norteamericanas a regresar a México durante 1908 y 1909.³¹

Esas fluctuaciones no impidieron que los emigrantes mexicanos se constituyeran en un núcleo fundamental de la fuerza de trabajo en algunas ramas productivas de la economía del sudoeste de Estados Unidos. La comunidad de origen mexicano en ese país llegó aproximadamente a medio millón de personas en 1900 como resultado de distintas etapas migratorias.³² La emigración mexicana a ese país, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, estaba compuesta fundamentalmente por trabajadores que buscaban obtener empleo en los ferrocarriles, las minas, la agricultura o la ganadería.³³ Hacia 1920, los trabajadores de origen mexicano se constituyeron en el grupo más numeroso de las cuadrillas de mantenimiento de ferrocarriles en el sudoeste norteamericano (ocupando el lugar de los europeos) y en la principal fuerza de trabajo en la agricultura de Texas y California. La minería de Arizona y Nuevo México en esos años dependía del empleo de obreros mexicanos.³⁴

Durante ese periodo, a través de sus propias organizaciones o integrándose plenamente a las organizaciones del movimiento obrero de Estados Unidos, los emigrantes mexicanos adquieren una importante experiencia de resistencia y lucha social.³⁵

Las características que asumió el norte de México permitieron que se estableciera una constante comunicación entre los obreros residentes en el país y los mexicanos que trabajaban en Estados Uni-

³¹ F. Katz, “Pancho Villa, modelo para armar”, en *op. cit.*, pp. 46-47; F. X. Guerra, *op. cit.*, p. 43.

³² J. Gómez-Quiñones, *op. cit.*, p. 17.

³³ *Ibid.*, p. 41.

³⁴ Víctor Nelson, “El trabajador mexicano al norte del río Bravo durante el siglo XX: de 1900 a la Segunda Guerra Mundial”, en *Los chicanos. Experiencias socioculturales y educativas de una minoría en los Estados Unidos*, p. 37.

³⁵ Véase *infra*, “Los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y el Partido Liberal Mexicano (PLM). Del antiporfirismo al antimaderismo”, en este estudio, pp. 131-144.

dos y, por esa vía, con las organizaciones y movimientos de los trabajadores estadounidenses. A través de distintas organizaciones, entre las que ocupa un lugar central el PLM, los trabajadores mexicanos de ambos lados de la frontera imprimieron en una parte del movimiento obrero norteamericano la huella de su participación en el proceso revolucionario que tuvo lugar en México.

Características del vínculo del PLM con el movimiento obrero

El proyecto de desarrollo del régimen porfirista encontró la resistencia de los núcleos obreros más afectados por la modernización. Los trabajadores textiles, ferrocarrileros, mineros y del tabaco llevaron a cabo la mayor parte de las 250 huelgas registradas durante el porfiriato. Los más importantes conflictos que enfrentaron estos grupos tuvieron lugar en los últimos diez años del dominio dictatorial.³⁶ Esos mismos sectores del proletariado constituyeron la principal fuerza insurreccional del PLM.

Los revolucionarios liberales contribuyeron a fortalecer entre los trabajadores la oposición antiporfirista y orientaron a los más decididos a la insurrección. La estrategia insurreccional adoptada por la Junta Organizadora definió las características de su vinculación con el movimiento obrero. Así lo muestra la presencia del núcleo liberal entre los obreros veracruzanos, su actividad en la huelga de Cananea, en las organizaciones de mineros de Chihuahua y en la huelga nacional textil.

En el puerto de Veracruz, el Club Sebastián Lerdo de Tejada propició desde 1903 la incorporación de diversos núcleos de trabajadores, especialmente de los trabajadores de la región. Este club fue presidido inicialmente por Santiago de la Hoz (redactor del “Manifiesto” del Club Ponciano Arriaga, del 27 de febrero de 1903), y luego por Teodoro Hernández quien, en contacto con el grupo de dirigentes liberales, llevó a cabo la reorganización del club para dotarlo de una base social obrera.³⁷ Los tabacaleros efectuaron

³⁶ F. G. Hermosillo Adams, *op. cit.*, p. 494.

³⁷ Elena Azaola Garrido, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, p. 138.

el Primer Congreso de Torcedores de Tabaco en 1906; aparentemente algunos de los delegados al Congreso se incorporaron, junto con trabajadores de las empresas textiles y los ferrocarrileros, a la insurrección que los grupos liberales lanzaron desde ese año en Acayucan y Minatitlán.³⁸ Aunque la composición social de los clubes de Veracruz comprendía una gran diversidad de sectores sociales, en la región sur del estado, el club de Chinameca y el de Puerto México tenían entre sus integrantes a una mayoría de jóvenes obreros de los talleres del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec.³⁹ Esos grupos participaron en algunos de los principales levantamientos del PLM en esa región.

En junio de 1906 tuvo lugar la huelga de Cananea, Sonora. El centro minero de Cananea contaba con unos 7 500 trabajadores, de los cuales la mayor parte eran mexicanos (5 360),⁴⁰ los que exigían ocho horas de trabajo, igualación de salarios con respecto a los obreros estadounidenses del mineral y la eliminación de las prácticas discriminatorias existentes. La empresa tenía planeado conceder la explotación de una parte del mineral a contratistas; el temor de los mineros a verse desempleados contribuyó a hacer estallar el conflicto.⁴¹ Los trabajadores suspendieron sus labores y al manifestarse por las calles de la ciudad se enfrentaron con los capataces estadounidenses, resultando muertos dos de éstos y tres mexicanos. Esto provocó varios días de motines y la intervención de una fuerza de rurales de Estados Unidos que, al llamado de William C. Greene (director de la Cananea Consolidated Copper Company), se dirigió desde Arizona al centro minero. La reacción de descontento en México fue considerable y se culpó a Rafael Izábal, gobernador del estado de Sonora, de la “invasión” estadounidense a México. La huelga terminó el 6 de junio con la intervención de 2 000 soldados mexicanos, que la reprimieron violentamente.

³⁸ *Ibid.*, pp. 128-129.

³⁹ *Ibid.*, p. 139.

⁴⁰ B. Carr, *op. cit.*, p. 40.

⁴¹ León Díaz Cárdenas, *Cananea. Primer brote del sindicalismo en México*, pp. 40-42. El autor señala haber recibido de Enrique Flores Magón los datos, folletos, artículos y libros para la elaboración de su trabajo.

Ante la amenaza de leva para los trabajadores huelguistas, éstos volvieron al trabajo.

En Cananea se había fundado la Unión Liberal Humanidad el 16 de enero de 1906. De acuerdo con el testimonio de Esteban Baca Calderón, “varios compañeros de trabajo, no pasábamos de quince, resolvimos constituirnos en sociedad secreta”. Recayó la presidencia en Manuel M. Diéguez y la vicepresidencia en Francisco M. Ibarra; Esteban Baca Calderón fue nombrado secretario.⁴² En mayo, Lázaro Gutiérrez de Lara, quien trabó amistad con Calderón y Diéguez, decidió crear el Club Liberal Cananea, que no estaría integrado sólo por los trabajadores de la mina, ya que buscaba aglutinar al “sector popular”.⁴³

Ahora bien —dice Calderón— la naturaleza de la Unión Liberal Humanidad, el peligro que entrañaba su existencia, hacía sumamente lento su desarrollo y es muy dudoso que en los cuatro meses y medio de su funcionamiento haya alcanzado el número de veinticinco liberales decididos a empuñar las armas contra la dictadura y que a la vez fueran una garantía de prudencia y discreción.⁴⁴

El propósito de los grupos liberales establecidos tanto en Cananea como en el resto del país estaba orientado a la insurrección, aunque su propaganda de crítica a la dictadura contribuía, sin duda, a fomentar el descontento de los mineros. La huelga tomó a los liberales por sorpresa; sin embargo, cuando los mineros suspendieron el trabajo, llamaron a los miembros del PLM para que se pusieran a la cabeza de la protesta. Según el testimonio de Calderón, a Diéguez le causó contrariedad la intempestiva resolución de los mineros porque consideró, y con plena razón, que sin una organización general y sin una fuerte suma de dinero para satisfacer las necesidades de los trabajadores durante la suspensión de las labores en la mina, la huelga estaba condenada al fracaso.

⁴² Manuel González Ramírez, *Fuentes para la historia de la Revolución mexicana*, t. III, p. 109.

⁴³ *Ibid.*, p. 111.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 110.

Esteban Baca Calderón se había decidido por acudir al llamado de los huelguistas para no caer en el descrédito “como hombres de acción ante el concepto público”.⁴⁵ Más allá de una cuestión circunstancial, el mismo Calderón nos explica que “Tampoco era misión de estos grupos organizar una huelga; les faltaba personalidad para enfrentar a la compañía, no tenían existencia legal, eran grupos revolucionarios que perseguían finalidades de carácter general, nacionales”.⁴⁶ El hecho de que los huelguistas hubieran llamado a Diéguez y a Calderón para tomar la dirección de la huelga una vez que ésta estaba en marcha, se debe a que, a pesar del carácter secreto de sus actividades revolucionarias, eran bien conocidas de los obreros. Desde hacía meses, los dirigentes de los clubes de Cananea impulsaban la creación de la Liga Minera de los Estados Unidos Mexicanos, que, de acuerdo con el proyecto de Calderón, debería unirse en masa al PLM.⁴⁷ Sin embargo, no era ésta la preocupación central del partido. Tal vez con el propósito de proteger a sus camaradas, cuyas vidas estaban en peligro dada la persecución desatada a raíz de la huelga, el secretario del PLM, Villarreal, se encargó de confirmarlo cuando señaló: “Por lo que a nosotros respecta, ésta es puramente una lucha laboral, no una revolución. Nuestro gran propósito es derrocar a Díaz, pero no nos hacemos responsables del motín y la matanza”.⁴⁸

De todas formas, la empresa minera y el gobierno achacaron los hechos a la actividad del PLM. La compañía entregó informes de Esteban Baca Calderón y Manuel Diéguez con la recomendación de fusilarlos a la luz del día para que sirviera de ejemplo. Sin embargo, la dictadura consideró más prudente enviarlos a la prisión de San Juan de Ulúa, sentenciados a quince años de reclusión. Fueron liberados al triunfar Madero.

En Chihuahua el PLM encontró al núcleo más numeroso de sus partidarios. Los trabajadores de los centros mineros de la región

⁴⁵ *Ibid.*, p. 112.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 117-118.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 9-10.

⁴⁸ J. D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, p. 129.

tenían estrechos contactos con los obreros de Arizona y Texas, lo que facilitó que el magonismo trabajara intensamente en ese estado para organizar el intento insurreccional de septiembre-octubre de 1906. Tomar Ciudad Juárez fue el objetivo militar más importante que se fijó la Junta Organizadora en ese momento.

El gobernador de Chihuahua, Enrique C. Creel, no ignoraba la presencia de organizadores magonistas en sus dominios. Desde principios de septiembre fue informado de que los maquinistas del Ferrocarril Central introducían ejemplares de *Regeneración* al estado y conocía las actividades del magonista Lauro Aguirre en la ciudad fronteriza de El Paso, Texas.⁴⁹

Los preparativos para provocar estallidos revolucionarios en Ciudad Juárez, en Cusihuiriachic (en donde las Fuerzas Restauradoras del Orden Constitucional en el Cantón de Abasolo, que contaban con la participación de un tal Lázaro Gutiérrez, intentaron una insurrección en abril de 1886, como resultado de una disputa electoral) y en otras poblaciones, fueron conocidos por el gobierno estatal desde los primeros días de octubre, y las guarniciones de esos lugares se reforzaron.⁵⁰ Sin embargo, las proporciones que la insurrección había tomado eran desconocidas para el gobierno de la República y para Creel. No fue sino hasta noviembre que comprendieron plenamente la magnitud del proceso revolucionario que enfrentaban.

Algunas ramificaciones de la rebelión en los centros mineros de la entidad se descubrieron a principios de octubre. El 9 de ese mes, Ramón Corral (a la sazón ministro de Gobernación) envió a Creel correspondencia de Ricardo Flores Magón que había sido interceptada. Eran dos cartas fechadas el 3 de septiembre; una dirigida a Antonio Balboa (Parral) y la segunda a Rafael Valle (Santa Eulalia). Ambos resultaban implicados en las actividades de la Junta Organizadora.

Para proteger al estado, Corral envió al general De la Vega con algunas fuerzas a Ciudad Juárez y reforzó otras ciudades. El propio

⁴⁹ Carta de L. [Acaba] a Enrique C. Creel; Chihuahua, 6 de septiembre de 1906. B. L., STP.

⁵⁰ Carta de Enrique C. Creel al ministro Ramón Corral; Chihuahua, 4 de octubre, 1906. B. L., STP.

Díaz insistió en advertir a Creel que en Douglas, Arizona, se había constituido otro centro revolucionario semejante al de El Paso, Texas, que planeaba atacar la aduana mexicana de Nogales. En aquel caso, se logró obtener de las autoridades estadounidenses la captura y deportación de los revolucionarios de Arizona, permitiendo que las fuerzas mexicanas los aprehendieran. Creel fue exhortado a obtener esa misma cooperación de las autoridades de Texas, por lo que Corral le propuso “estimularlas de alguna manera eficaz, aun cuando resulte costosa, para que ayuden con buena voluntad”. Para esa tarea fue invitado a apoyarse en Francisco Mallén, cónsul de México en El Paso.⁵¹ El general De la Vega y el cónsul Mallén organizaron la represión de los liberales en la zona fronteriza.

El gobernador de Chihuahua inició las investigaciones sobre los liberales de Parral y Santa Eulalia. El 15 de octubre se dirigió al jefe político del distrito de Hidalgo del Parral, Rodolfo Valles, pidiéndole la localización de Antonio Balboa, un empleado de la Agencia Metalúrgica de la Compañía Beneficiadora de Torreón.⁵²

Valles obtuvo también copia de la carta que Ricardo Flores Magón escribió a Balboa el 3 de septiembre. En ella, Balboa recibía la felicitación de la Junta Organizadora por haberse comprometido a tomar las armas de la guarnición para preparar la insurrección. Se le pedía trabajar entre los militares para ganarlos a la causa, y la Junta le comunicaba algunos informes sobre el estado en que se encontraba el proyecto insurreccional.⁵³ La actividad de Mallén y del general De la Vega precipitaron los acontecimientos. El 19 de octubre, Lauro Aguirre fue capturado con la ayuda de las autoridades estadounidenses y, con él, cayeron varios de los principales dirigentes de la insurrección en Ciudad Juárez y El Paso.⁵⁴ En esa

⁵¹ Carta de Ramón Corral a Enrique C. Creel; México, 9 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁵² Carta de Enrique C. Creel al jefe político de Parral, Rodolfo Valles; Chihuahua, 15 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁵³ Carta de la Junta Organizadora del PLM (firma Ricardo Flores Magón) a don Antonio Balboa; San Luis, Misuri, 3 de septiembre, 1906. B. L., STP.

⁵⁴ Lauro Aguirre fue acusado de participar en un asalto a la aduana

ocasión, y en los cateos efectuados esos días, fue asegurada una abundante documentación que permitió ampliar la represión en Chihuahua y otros estados. El mismo día 19, De la Vega pidió a Creel la aprehensión de Nemesio Tejeda, un comerciante de Santa Bárbara e, inmediatamente, el jefe político de Parral fue notificado acerca del arresto que debía realizar en ese mineral.

Al día siguiente fueron aprehendidos Tejeda en Santa Bárbara y Balboa en Parral. Valles comunicó al gobernador que Balboa era miembro de un club liberal y que los demás complicados en Parral, todos “empleados de poca monta”, “insignificantes”, “sin relaciones de importancia” e “incapaces de provocar una asonada”, eran perseguidos o vigilados.⁵⁵ Creel informó al gobierno federal de estas capturas y de las que se efectuaron en Ciudad Juárez, señalando que Tejeda era un conocido “agitador de los mineros y trabajadores” de Santa Bárbara.⁵⁶

El presidente municipal de Santa Bárbara, Antonio Páez, amplió las investigaciones sobre los liberales. En un informe que envió al jefe político Rodolfo Valles, fechado a fines de octubre, señala que el 16 de septiembre Nemesio Tejeda, junto con Prisciliano Gaytán, organizó, en el tendajón de este último, una reunión del círculo de liberales a la que habían asistido también el licenciado Vicente Elizondo, Librado Almanza y otras personas. En esa sesión decidieron levantarse en armas el 18 o el 20 de ese mismo mes. Tenían planeado —siempre de acuerdo con el informe de Páez— emborrachar y secuestrar a los jefes policiacos, apoderarse de las armas y tomar el correo y la sede municipal, entre otros puntos. El golpe fue pospuesto hasta el 22 de septiembre. Al parecer, el movimiento

de Palomas, Chihuahua, ocurrido en septiembre de 1896 y de actos de bandolerismo “cometidos por la gavilla del rebelde Demetrio Cortés”; antecedentes que convencieron a Creel de “que desde hace muchos años [Aguirre] tiene el carácter de revolucionario y de bandido”. Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral; Chihuahua, 17 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁵⁵ Telegramas cursados entre Enrique C. Creel y Rodolfo Valles los días 19 y 20 de octubre. Carta de Rodolfo Valles a Enrique C. Creel; Parral, Chihuahua, 20 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁵⁶ Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral; Chihuahua, 20 de octubre, 1906. B. L., STP.

no se llevó a cabo por la indecisión de algunos de los miembros del club a tomar las armas.⁵⁷

Páez continuó las averiguaciones de las que resultó, el 25 de octubre, el arresto de Toribio Barrios Soria, quien en un discurso “ultrajó a las autoridades”. Fue acusado también de ser el principal “cómplice” de Tejeda.⁵⁸ En un acta levantada por la municipalidad de Santa Bárbara, se aclara el motivo del arresto de Barrios Soria. Ahí se señala que, desde agosto de 1906, por medio de anuncios que se repartieron entre el público, se convocó a los obreros del lugar y a los comerciantes, mecánicos, herreros, carpinteros, zapateros, albañiles y otros gremios, a reunirse el día 12 de ese mes en la estación del ferrocarril, para constituir una asociación que se llamaría “Obreros de Santa Bárbara”. Firmaron la convocatoria Jesús Pérez, Prisciliano Gaytán y “el único licenciado residente en la villa”, don Vicente Elizondo. El acta relata que:

El día 12, a las cuatro de la tarde, varios individuos, precedidos de una música de orquesta y una enorme bandera roja, llevada por el C. Nemesio Tejeda, partieron de la plaza principal y se encaminaron al lugar indicado en la convocatoria, e instalados ahí, el expresado Tejeda leyó un largo discurso, en el que expuso el fin y el objeto de la reunión.⁵⁹

Otros tomaron también la palabra. Entre ellos se encontraban Prisciliano Gaytán y Barrios Soria, escribiente de la Jefatura Municipal. Prisciliano Gaytán “habló de la actual situación de Rusia, esclava del zar, y de Francia, ajusticiadora de Luis XVI, y de las víctimas hechas por los yanquis en Cananea, y [llamó] al pueblo para unirse y reclamar sus derechos vulnerados”. Al parecer, este discurso y el que pronunció Barrios Soria dieron a la reunión su tono político. Este último manifestó que:

⁵⁷ Informe de Antonio Páez (presidente municipal de Santa Bárbara), 25 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁵⁸ Carta de Antonio Páez a Rodolfo Valles; Santa Bárbara, 25 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁵⁹ Acta del libro copiador de la Jefatura Municipal de Santa Bárbara, núm. 571, foja 753, 26 de octubre, 1906. B. L., STP.

No temía la cuchilla del verdugo para hablar la verdad; que todos los funcionarios de México eran déspotas y tiranos; que el gobierno actual, al paso que protege y ampara en todo sentido al extranjero, deprime al pueblo, a quien procura dejar sumido en las tinieblas de la ignorancia y el fanatismo; y que ese pueblo, por causa del mismo gobierno carece de pan, de ropa y de la más elemental instrucción. Por todo lo cual invitaba [al] pueblo ultrajado para que, uniéndose, pudiera alcanzar en breve el ejercicio de su soberanía.⁶⁰

La reunión terminó con la lectura del reglamento de la nueva asociación y finalmente se abrió el registro de inscripciones que, señala el acta, duró muy poco. La manifestación se disolvió en completo orden.

La actividad mutualista de Tejeda y los otros fue simultánea a la organización del círculo liberal, cuyo objetivo era preparar la insurrección. La correspondencia asegurada al ser arrestado Nemesio Tejeda y los datos que arrojan los documentos obtenidos en Ciudad Juárez, muestran que desde principios de 1906 el PLM consolidó su implantación en Santa Bárbara.

Un numeroso grupo de trabajadores enviaba dinero a la Junta Organizadora para suscribirse a *Regeneración*, o bien para contribuir al esfuerzo propagandístico (por ejemplo, para difundir el programa del PLM del 1 de junio de 1906), organizativo y militar del partido. Individualmente o por grupos, los trabajadores solicitaban su adhesión a la organización y luego eran puestos en contacto por la Junta, a través de la correspondencia,⁶¹ formando un club o círculo, con carácter secreto, afiliado a la “causa liberal”. Al interior del círculo se planteaba entonces la posibilidad de participar en la acción insurreccional propuesta por los dirigentes del PLM.

En Parral, la implantación liberal siguió un curso similar. El jefe político de la zona, Rodolfo Valles, llevó a cabo directamente las

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Carta de Marcos Dena Muñoz a Ricardo Flores Magón; Villa Escobedo, Chihuahua, 21 de junio, 1906; Carta de Juan Cereceda y Pedro Ramírez a Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón, Sarabia y Villarreal; Chihuahua, 24 de mayo, 1906. B. L., STP.

investigaciones sobre Antonio Balboa. El 24 de octubre de 1906, envió a Creel un amplio informe sobre los miembros del Club Benito Juárez de Parral. De acuerdo con Valles, este club fue organizado por Antonio Balboa y Tomás Lizárraga. La Junta Organizadora del PLM los comunicó con los otros liberales de la ciudad, procediendo entonces a la formación del club.

La nueva organización se fundó el 30 de junio en un local de la planta eléctrica de la ciudad. Comunicó su existencia a la Junta Organizadora y le manifestó el propósito de sus integrantes de actuar en la clandestinidad. En su comunicado, el Club Benito Juárez le pedía a la Junta que los relacionara con los liberales del resto de la República así como con los del extranjero (en julio recibieron la lista de las organizaciones existentes en Estados Unidos), y solicitaba el envío del Programa del Partido Liberal para distribuirlo entre la población de Parral.⁶²

El informe del jefe político señala la composición del club. Elfego Lugo (tenedor de libros del Banco Minero) fue nombrado presidente; Antonio Balboa (mecánico), vicepresidente; Guadalupe Lugo Espejo (comerciante), secretario; José Porrás Alarcón (mecánico), tesorero. Otros miembros del club eran Tomás Lizárraga, Francisco Guevara, José Barquineiro, José María Leyva, José Galicia, Mauricio Uviña, Santos Chávez, Manuel Torres Rojo, Crescencio Leiva y varios más.

Valles resumió las declaraciones hechas por los prisioneros, quienes manifestaron que el club “se disolvió en agosto, según unos por no ir de acuerdo con la intención de la Junta de San Luis, Misuri, de procurar una revolución y según otros desde antes porque Lizárraga en una borrachera platicó todo en algunas cantinas”.⁶³

Sin embargo, Balboa, lejos de planear la disolución del club, en los meses que siguieron a su fundación confirmó su compromiso

⁶² Carta del Club Benito Juárez de Hidalgo del Parral (firmas de Guadalupe Lugo Espejo y Elfego Lugo) a la Junta Organizadora del PLM; Hidalgo del Parral, 10 de julio, 1906. B. L., STP.

⁶³ Carta de Rodolfo Valles a Enrique C. Creel; Parral, Chihuahua, 24 de octubre, 1906. Probablemente Ricardo Flores Magón fue informado del incidente que relata la carta del jefe político Rodolfo Valles. En la carta que el dirigente del PLM escribió a Antonio Balboa el 3 de septiembre, en la

de adherirse a la insurrección. El 25 de julio escribió a Ricardo Flores Magón comunicándole contar con diez liberales “dispuestos al sacrificio”. Planeaba, para septiembre, contar con 200 personas preparadas para la lucha. En su carta, Balboa explicaba a la Junta Organizadora que esperaba contar con la ayuda de otros trabajadores: “Tenemos un elemento obrero que casi está unido y por lo regular los más instruidos son liberales, éstos son los ferrocarrileros, de varias artes y oficios”.⁶⁴

Balboa esperaba que los ferrocarrileros declarasen algunas huelgas simultáneas al levantamiento armado. En septiembre, el grupo animado por Balboa había definido su decisión de pronunciarse. La represión y las dificultades de organización que enfrentaron les impidieron llevar a cabo sus planes.

De sus investigaciones, el jefe político desprendió algunas observaciones. En su informe a Creel comentó que:

Con excepción de [Elfego] Lugo y Santos Chávez y Guadalupe Lugo E [spejo], que tienen un regular sueldo y otros un pequeño comercio, son todos trabajadores mecánicos o son mineros sin significación política, social, pecuniaria y sin popularidad ni relaciones e ilusos y tontos que no comprenden el peligro en que se ponen.⁶⁵

El 28 de octubre, los prisioneros de Santa Bárbara y Parral fueron enviados a las cárceles de la capital del estado en donde esperarían sus respectivos procesos.⁶⁶ Rafael Valle (Santa Eulalia) y muchos otros sufrieron la misma suerte.⁶⁷

posdata agregaba: “P. S. [...] ya estoy informado de lo que hizo el señor a que Ud. se refiere. Para los traidores hay la pena de muerte y le será aplicada si descubre los secretos de la Junta ese señor. Tal vez no lo haga por temor a la pena.- VALE”. Véase *supra*, nota 53.

⁶⁴ Carta de Antonio Balboa a Ricardo Flores Magón; Parral, Chihuahua, 25 de julio, 1906. B. L., STP.

⁶⁵ Carta de Rodolfo Valles a Enrique C. Creel; Parral, Chihuahua, 24 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁶⁶ Carta de Rodolfo Valles a Enrique C. Creel; Parral, Chihuahua, 28 de octubre, 1906. B. L., STP.

⁶⁷ Carta de Enrique C. Creel al general De la Vega; Chihuahua, 27 de octubre, 1906. B. L., STP.

Enrique Creel decidió investigar el conjunto de las ramificaciones de la rebelión. Reunió para ello la correspondencia capturada en los minerales de Chihuahua y la encontrada en Ciudad Juárez. Los primeros días de noviembre se propuso elaborar un índice de las personas relacionadas con el movimiento liberal. En Chihuahua, la investigación mostró que el PLM logró implantarse en las más diversas poblaciones, especialmente en las regiones del centro, oriente y sur del estado, a lo largo del ferrocarril y en la sierra. Pinos Altos (en donde los mineros del lugar estallaron una huelga en enero de 1883, en contra de la Negociación Minera, como protesta por el pago en vales de la empresa de una parte del salario; el conflicto terminó con el fusilamiento de cinco trabajadores), Ciudad Jiménez, Ciudad Camargo, Santa Rosalía, Casas Grandes, Minas Nuevas y Bachíniva, son sólo algunos de los puntos de implantación del movimiento liberal.⁶⁸ A medida que recibió la información enviada por Mallén desde El Paso, Texas, así como los informes de los jefes políticos, los del propio Corral y los de algunos gobernadores estatales, Enrique Creel pudo apreciar la magnitud del movimiento liberal. Especial inquietud causó al gobernador descubrir que por lo menos un militar (el capitán E. Ramírez), en Bacoachi, Sonora, había comprometido su participación en la rebelión.⁶⁹

La guarnición del distrito de Bravos fue estrechamente vigilada por las fuerzas enviadas desde la capital para evitar que se uniera a la insurrección.⁷⁰ Sin embargo, fue la cuantiosa participación de los trabajadores lo que más le alarmó. El 10 de noviembre le comunicó a Ramón Corral su decisión de limitar el número de nuevas aprehensiones “a personas que tengan [...] responsabilidad de importancia”, con el propósito de “no causar más escándalo”.⁷¹ Sin

⁶⁸ Diversas cartas de los miembros de los círculos liberales simpatizantes del PLM, fechadas en 1902, 1905, 1906. B. L., STP.

⁶⁹ Carta de Enrique C. Creel al juez de distrito en el estado de Chihuahua, 15 de noviembre, 1906. B. L., STP.

⁷⁰ Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral; Chihuahua, 10 de noviembre, 1906. B. L., STP.

⁷¹ *Idem.*

embargo, el 15 de noviembre se vio obligado a escribirle a Corral que, de seguir todas las pistas que tenía, el número de personas comprometidas con el movimiento liberal sería superior a mil en casi todos los estados de la República. La lista finalmente reunió más de setecientas cartas, incluyendo la correspondencia proveniente de Estados Unidos, principalmente de Texas y Arizona.⁷² Hidalgo, al parecer, se constituyó en un importante centro de reclutamiento liberal. Creel localizó ahí la existencia de trece clubes ubicados en poblaciones como Tula, Mineral del Monte, Huejutla y otras.⁷³

El 26 de noviembre, en respuesta a una carta de Ramón Corral (ahora vicepresidente) en la que este último manifestaba su sorpresa ante la magnitud de la rebelión, Enrique Creel, asombrado, escribió:

Le habrá llamado a Ud. la atención la espontaneidad con que multitud de personas han ayudado a los Flores Magón en su empresa descabellada, ya tomando suscripciones espontáneamente, ya pagándolas adelantadas por seis meses y por un año, y ya enviándoles otra clase de auxilios. El hecho es tanto más notable, cuanto que se trata de gente pobre, sin recursos, y que si se hubiera tratado de que pagasen 25 centavos de contribuciones al gobierno, se habrían dejado embargar y habrían levantado el grito al cielo, y no obstante, muchos de ellos, han privado del pan a sus hijos, para enviarle cinco dólares a los Flores Magón. Es digno de estudio este fenómeno social y político, por los efectos que produce sobre ciertas clases de la sociedad.⁷⁴

La industria textil fue escenario también de las luchas obreras que marcaron el fin del porfiriato. En esta industria tuvo lugar un rápido proceso de modernización, lo que, entre otros efectos,

⁷² Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral; Chihuahua, 15 de noviembre, 1906. Véase también índice compendiado de la correspondencia adjunta y lista de correspondientes. B. L., STP.

⁷³ Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral; Chihuahua, 28 de noviembre, 1906. B. L., STP.

⁷⁴ Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral; Chihuahua, 26 de noviembre, 1906. B. L., STP.

provocó la disminución del número de obreros empleados en comparación con los últimos años del siglo XIX. Sin embargo, como sabemos, la industria ocupaba unos 32 000 obreros en 1910, más que cualquier otra industria de la época. Su producción se concentró en Veracruz, principalmente en Orizaba, en donde se encontraban las plantas más modernas, y en Puebla, donde las plantas textiles eran de menor dimensión.⁷⁵ En Orizaba se instaló la Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA) de propiedad francesa, que contaba con cuatro plantas de las que la más grande era la fábrica de Río Blanco. Establecida desde 1895, la compañía empleaba unos 6 000 obreros. La jornada era de trece horas diarias y los salarios, que eran muy bajos, se pagaban en vales de la tienda de la empresa en la que los artículos eran más caros.⁷⁶ La industria atravesaba un momento de crisis, lo que provocó el aumento de la presión patronal sobre los trabajadores que sufrieron una baja en sus salarios. Los obreros de las zonas de Puebla y Tlaxcala estallaron una huelga el 4 de diciembre de 1906. Los patrones reaccionaron cerrando las fábricas y cesando entre veinte y treinta mil trabajadores.⁷⁷ Díaz intervino como árbitro del conflicto emitiendo un laudo que prohibió la huelga, sometió los periódicos obreros al control de los jefes políticos e impuso la tarjeta de identidad controlada por los patrones y sin la cual el obrero no podía obtener empleo. El cierre de la tienda de raya en Río Blanco provocó hambre entre los obreros; una sangrienta represión fue la respuesta a la toma de ésta por parte de los trabajadores, acción dirigida por Margarita Martínez.⁷⁸

Entre los dirigentes detenidos se encontraba José Neira, delegado del PLM, quien fue enviado a la prisión de San Juan de Ulúa.⁷⁹ La actividad de Neira al lado de Manuel Ávila y Juan Olivares hacía del PLM la principal fuerza política entre las organizaciones obreras de las zonas textiles. Río Blanco, Nogales y Santa Rosa en

⁷⁵ B. Carr, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁷⁶ J. K. Turner, *op. cit.*, pp. 103-105.

⁷⁷ J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 131.

⁷⁸ J. K. Turner, *op. cit.*

⁷⁹ Eugenio Martínez Núñez, *La Revolución en el estado de San Luis Potosí (1900-1917)*, p. 23.

Veracruz eran sede de sociedades mutualistas que ofrecieron una base para que los miembros del PLM lograran fundar el Círculo de Obreros Libres en junio de 1906, que editó el periódico *Revolución Social*, portavoz de los trabajadores textiles. Apoyándose en el programa del PLM, el Círculo de Obreros Libres estableció ochenta sucursales distribuidas en Veracruz, Puebla, Oaxaca, Tlaxcala, Estado de México, Querétaro, Hidalgo y Distrito Federal.⁸⁰

El PLM orientó a los miembros de esas organizaciones, o a lo que de ellas quedaba después de la represión de la huelga, a la participación en el intento insurreccional de mediados de 1908. Orizaba era uno de los puntos clave en los planes del PLM, y Juan Olivares era el encargado de la agitación y el reclutamiento en esa zona, así como de dirigir el ataque a los cuarteles y a la planta eléctrica de Necaxa.⁸¹ El intento fracasó provocando nuevos arrestos entre los obreros comprometidos con la insurrección.

La irrupción de la insurrección anarquista

A lo largo de 1906, el PLM recogió numerosas colaboraciones de sus partidarios en todo el país, destinadas a elaborar el programa que habría de orientar sus próximos pasos. Finalmente, el 1 de julio de 1906, se publicó el Programa del Partido Liberal, del que, según Enrique Flores Magón, se tiraron quinientos mil ejemplares.⁸²

El programa, redactado en su forma final por Juan Sarabia, hacía un llamado a todos los grupos sociales de México para colaborar en la construcción de la “futura democracia”. Se planteaba la lucha por democratizar el sistema a político y la desaparición de la corrupción en la administración de la justicia. El programa incluía una serie

⁸⁰ Rosendo Salazar, *Las pugnas de la gleba*, pp. 16-20.

⁸¹ Carta de Ricardo Flores Magón a su hermano Enrique, 7 y 8 de junio, 1908. Reproducida por Eugenio Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana. Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes Guerrero*, pp. 123-126.

⁸² Samuel Kaplan, “Conversaciones con Enrique Flores Magón”, en *Combatimos la tiranía*, p. 141.

de demandas de los obreros de la época, consideradas sólo como un primer paso para mejorar su condición, que iban desde la desaparición de la discriminación racial hasta el establecimiento de la jornada de ocho horas, pasando por un aumento salarial que permitiera la satisfacción de las necesidades mínimas de los trabajadores. Incluía también la transformación de la situación agraria, por medio de la expropiación estatal de los terrenos baldíos de los grandes propietarios, para distribuirlos, sin pago de indemnización, entre los que quisieran trabajarlos: “habrá tierras para todo el que quiera cultivarlas” —señalaron los liberales. Se proponían entregar tierras para propiciar la repatriación de los mexicanos arrojados a Estados Unidos por la miseria. El programa planteó también la reducción considerable de las contribuciones, la supresión del servicio militar obligatorio, la desaparición de los jefes políticos, la anulación de la deuda nacional, la difusión de la instrucción, la defensa de la libertad de expresión, la reducción del poder del clero y la expulsión de la fuerza de trabajo china que, según el programa, no aportaba beneficio alguno al país. Este punto fue insistentemente propuesto por los trabajadores del norte de México.

Se trataba de un programa de carácter democrático, que recogía las aspiraciones que sofocaban el dominio dictatorial. Aunque los liberales proponían la realización de un congreso nacional que legitimase el programa, advertían a sus partidarios: “recuerden que no deben fiar demasiado en ningún gobierno por ejemplar que parezca sino que deben vigilarlo para que llene sus deberes”.⁸³

El programa fue utilizado para agrupar a los liberales y orientar la insurrección, que se convirtió desde ese momento en la principal preocupación del PLM. Por medio del correo y ocasionalmente con el envío de delegados se organizó una fuerza militar. Los grupos se armaban ellos mismos o con la colaboración de la Junta que se ocupaba de pasar las armas de contrabando. Según el testimonio de Enrique Flores Magón, se organizaron cinco zonas, en cada una de las cuales se hizo jefe a un camarada de confianza, con el título de de-

⁸³ “Programa del Partido Liberal Mexicano”, sección “Testimonios y documentos” de *El Día*, 21-23 de noviembre, 1983.

legado; bajo las órdenes del delegado había un jefe de guerrillas y bajo las de éste un subjefe:

Los miembros de las guerrillas conocían únicamente a sus propios jefes y subjefes, a quienes escogían democráticamente.

El jefe de guerrilla era el único que conocía al delegado [...]

Un delegado general iría por el país dando a cada delegado nuestras instrucciones [de la Junta].⁸⁴

Los principales delegados eran: Ángel Barrios y el profesor Ángel Gurrión, en el estado de Oaxaca; Hilario C. Salas, en Veracruz; Mateo Almanza, en San Luis Potosí, Nuevo León y parte de Tamaulipas, y Manuel Vázquez en Tamaulipas y la Huasteca veracruzana; se menciona también a Jesús María Rangel como jefe de una zona compuesta por los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.⁸⁵ Ningún grupo importante era comunicado con los otros hasta el momento mismo de la insurrección, cuando un delegado general entregaba las últimas instrucciones. Para fines de julio había más de 40 grupos preparados para la insurrección. Como ocurrió en Chihuahua, el PLM realizó propaganda entre los militares del resto del país, llamándolos a ponerse al lado del pueblo en el conflicto con la dictadura y ofreciéndoles un ascenso de dos grados a los oficiales que se adhirieran a la causa revolucionaria.⁸⁶ En una “Proclama a la nación”, de septiembre de 1906, enviada por la Junta a los jefes de los grupos rebeldes para que la publicaran como suya al levantarse en armas, el PLM se declaró abiertamente, por primera vez, en rebelión contra el porfiriato. En ella señalaban que los “crímenes cada día mayores de la dictadura, y la imposibilidad de ser

⁸⁴ S. Kaplan, *op. cit.*, p. 159.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 167-168. Sobre la actividad de Rangel véase: José C. Valadés, “Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo”, en *Siempre*, núm. 1773, 17 de junio, 1987, p. 36.

⁸⁶ Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral, Chihuahua, 4 de octubre, 1906. En esta carta, Creel menciona haber sido informado de la existencia de “cuarenta centros de revolución”. El testimonio de Enrique Flores Magón señala que el PLM había organizado 64 grupos armados. Véase también, Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, p. 63.

atendidos por medios pacíficos, pues cuantas veces hemos querido ejercitar un derecho hemos sido atropellados por los tiranos, nos precipita a la revolución”.⁸⁷ Anunciaban también que no depondrían las armas hasta el triunfo del movimiento revolucionario. Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia, que habían permanecido ocultos en Canadá, llegaron a El Paso, Texas, en donde se reunieron con Antonio I. Villarreal y Prisciliano G. Silva en septiembre.

A pesar de los preparativos, la coordinación de los grupos planteaba enormes dificultades. En sus instrucciones para el levantamiento, la Junta pidió que “los liberales que estén dispuestos a empuñar las armas deberán alistarse rápidamente y obrar [...] sin esperar más aviso o señal de la Junta”. Ordenaba también que los grupos procedieran a implantar el programa en el curso mismo de la revolución, sin esperar a que se legislara sobre el asunto y proceder inmediatamente a suprimir las tiendas de raya, implantar la jornada de ocho horas y establecer el pago de un salario mínimo de un peso.⁸⁸ En adelante, el PLM no variaría esta actitud exigiendo sistemáticamente la realización de las transformaciones en el curso mismo de la revolución. La Junta esperaba que atacando algunos lugares clave la insurrección comenzaría a generalizarse.

El primer ataque debía tomar la aduana de Agua Prieta, Sonora, con el objeto de abrir un frente que facilitara las acciones del sur. El 5 de septiembre, el grupo de Douglas, Arizona, debía comenzar las acciones militares, pero sus planes fueron descubiertos y los miembros del grupo aprehendidos.⁸⁹

El 26 de septiembre se dio un ataque aislado a Ciudad Jiménez, Coahuila, por un grupo dirigido por Juan José Arredondo y León Ibarra, que asaltaron la población con un contingente mayor de 30 hombres. Murió un revolucionario de apellido Almaraz. Las tropas federales dispersaron a los rebeldes.⁹⁰ Otro levantamiento,

⁸⁷ “Proclama”, en *Regeneración*, septiembre, 1906, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 174-175.

⁸⁸ R. Flores Magón, *op. cit.*, pp. 65-66.

⁸⁹ Florencio Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución mexicana. La etapa precursora*, pp. 203-204; J. K. Turner, *op. cit.*, pp. 132-133.

⁹⁰ F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, p. 204.

en el que participaron más de mil hombres, dirigidos por Hilario C. Salas, ocurrió en Acayucan, Veracruz, el 30 de septiembre, pero fue derrotado por las fuerzas federales, aunque lograron refugiarse en la sierra.⁹¹ En otros poblados cercanos también hubo levantamientos en esa fecha (Coxcapa, Chinameca, Ixhuatlán, etcétera).⁹² El más importante debía ocurrir en Ciudad Juárez, que era la señal esperada por numerosos grupos revolucionarios en toda la República. En una carta, el gobernador de Chihuahua, Enrique C. Creel, le informó a Porfirio Díaz que había tendido una trampa a los revolucionarios. Se les hizo creer que una parte de la guarnición de la plaza estaba dispuesta a secundarlos, atrayéndolos así a Ciudad Juárez en donde, el 19 de octubre, fueron capturados Juan Sarabia, vicepresidente del PLM, César Canales y J. de la Torre. En El Paso, los agentes estadounidenses capturaron a Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y al periodista J. Cano.⁹³ Sus capturas desorganizaron seriamente al movimiento insurreccional.

Ricardo Flores Magón logró huir a Sacramento, California. El PLM, con varios de sus principales dirigentes encarcelados, su prensa cancelada y huyendo de la persecución en Estados Unidos y en México, entró en un periodo de repliegue antes de volver a intentar nuevas insurrecciones.

En los meses siguientes, los esfuerzos de la Junta estuvieron dirigidos, primero, a reestructurar la prensa del partido. Esto lo lograron con la publicación, el 1 de junio de 1907, del periódico *Revolución*, en Los Ángeles, California. Antonio I. Villarreal (que había logrado escapar de manos de la policía luego de las aprehensiones en El Paso, Texas), Librado Rivera, Lázaro Gutiérrez de Lara y Modesto Díaz eran los responsables del periódico e inmediatamente empezaron a recibir las colaboraciones de Práxedes Guerrero y de Ricardo Flores Magón, quien abandonó su escondite en Sacramento para ponerse al frente de la Junta en Los Ángeles, a finales de junio.⁹⁴

⁹¹ *Idem.* Véase también J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 139.

⁹² R. Flores Magón, *op. cit.*, p. 72.

⁹³ E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana...*, pp. 94-95.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 109-111. También F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, p. 245.

En junio de 1907, Ricardo Flores Magón y Villarreal, como dirigentes de la Junta, nombraron a Práxedes G. Guerrero delegado especial, con el objeto de “[activar] los trabajos del próximo levantamiento en México contra la dictadura de Porfirio Díaz”. Guerrero se hacía así responsable de reunir armas y dinero en nombre de la Junta.⁹⁵ En realidad, el PLM no había cesado de preparar la insurrección posterior; como lo muestra el informe (de febrero de 1909) del cónsul M. E. Diebold, quien colaboró en la persecución emprendida contra el magonismo desde octubre de 1906. El cónsul señala que de fines de 1906 a marzo de 1907:

Los Magón y socios, aunque escondidos y yendo de un lugar a otro, seguían haciendo una campaña muy activa y enérgica, organizando varios clubes en diferentes ciudades, principalmente en los estados de California, Texas y Arizona; nombrando representantes y delegados de la Junta, con objeto de hacer propaganda del partido, contar con el mayor número posible de afiliados y coleccionar fondos. Uno de los delegados más activos y agresivos, era [...] Aarón López Manzano [...], a quien Ricardo Flores Magón había nombrado recientemente delegado general. Aarón López Manzano se radicó en San Antonio, Texas, después de haber huido de San Luis. De San Antonio hacía una propaganda muy activa a tal grado que se hizo necesario poner fin a las labores sediciosas de este individuo.⁹⁶

La falta de dinero retrasaba constantemente los planes de la Junta. En junio de 1907, Ricardo Flores Magón, afirmó que contaba con suficientes hombres para lanzar la insurrección nuevamente. Sin embargo, no disponía de dinero para adquirir armas, por lo que intentó obtenerlo de Francisco I. Madero y de otros liberales adinerados.⁹⁷

Por otra parte, la represión que enfrentaron los liberales en México y Estados Unidos representó un grave obstáculo para la preparación del movimiento armado. La actividad de los cónsules mexicanos y de los detectives estadounidenses produjo el arresto

⁹⁵ E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana...*, pp. 109-111.

⁹⁶ R. Flores Magón, *op. cit.*, pp. 109-110.

⁹⁷ *Idem.*

de Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera el 23 de agosto de 1907, en Los Ángeles. Días más tarde, Lázaro Gutiérrez de Lara también fue encarcelado.⁹⁸

A pesar de los arrestos, la actividad de Enrique Flores Magón y de Práxedes Guerrero mantuvo en marcha la preparación de la insurrección; contaban con la ayuda de numerosos revolucionarios, como Francisco Manrique, Prisciliano Silva, Jesús María Rangel, Antonio P. Araujo y muchos otros.⁹⁹ En 1908, como en la insurrección de 1906, el país quedó dividido en zonas en las que estaban distribuidos 64 grupos armados, cada uno con sus jefes, entre los que se contaban: en Sonora, Pedro Ramírez Caule y el indio yaqui Huitimea, que después fue hecho prisionero y enviado a San Juan de Ulúa; en Chihuahua, Eugenio Alzalde; en Oaxaca, Ángel Barrios (quien después fue zapatista), y otros nuevos establecidos en Texas.¹⁰⁰ Práxedes Guerrero tuvo en este periodo un papel fundamental en la organización y coordinación de los grupos armados en Estados Unidos y en México.¹⁰¹

En una carta a su hermano Enrique, del 7 y 8 de junio de 1908, Ricardo Flores Magón hace un recuento del estado en que se encontraba la preparación de los grupos, que aún era incompleta. Sin embargo, Ricardo no deseaba el aplazamiento de la insurrección ya que estimaba que:

Lo que hay que hacer, según nosotros, es obtener el “ofrecimiento solemne” de levantarse el día que se fije como quiera que se encuentren. Si la mitad, y aun la tercera parte de los grupos que hay, cumplen levantándose, la revolución estaría asegurada aunque se haya comenzado con grupos miserablemente armados, que siendo varios los grupos rebeldes y extensa la república, no podrán ser aplastados en un día por los esclavos de la dictadura, y *cada día de vida para un grupo*

⁹⁸ E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana...*, pp. 112-113.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 123. También S. Kaplan, *op. cit.*, p. 197.

¹⁰⁰ E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana...*, pp. 126-127.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 176.

*significa un aumento de personal, aumento de armas y adquisición de recursos de todo género, con la circunstancia, además, de que alentados los valientes en todas partes, surgirán nuevos levantamientos secundando a los bravos que prendieron la mecha.*¹⁰²

En la concepción de los dirigentes del PLM, la insurrección tenía el valor de una acción ejemplar, capaz de desatar la rebelión de los inconformes y, con ello, la revolución. No era tan importante el objetivo militar en sí mismo como prender la mecha.

En la revolución que se proponían hacer estallar, los magonistas se esforzaban por precisar sus posiciones políticas. Resultado de sus discusiones en la cárcel con Librado Rivera —no menciona a Villarreal—, Ricardo dirige una carta a Práxedes Guerrero y Enrique Flores Magón los días 13 y 15 de junio de 1908, con el objeto de orientar adecuadamente el comportamiento de los revolucionarios y las características del proceso: “Ninguna revolución —decía Ricardo Flores Magón— logra hacer prevalecer después del triunfo y hacer prácticos los ideales que la inflamaron y esto sucede porque se confía que el nuevo gobierno hará lo que debió hacer el pueblo durante la revolución”. Previó la mediatización de la revolución, prácticamente describiendo lo que sucedería en los años 1910-1917:

Si triunfa la revolución, se reúne un congreso encargado de reducir a leyes los ideales que hicieron tomar al pueblo las armas y batirse. Al Congreso van individuos de toda clase de ideales, avanzados unos, retrógrados otros, moderados otros más, y en la lucha de todas esas tendencias, las aspiraciones de la revolución se marchitan, se desvirtúan y después de largos meses, cuando no después de largos años, se vienen aprobando leyes en las que ni siquiera se adivinan los ideales por los cuales dio su sangre el desdichado pueblo.

De no suceder así, Ricardo Flores Magón esperaba el surgimiento de la contrarrevolución, el cierre de las empresas y la reducción, provocada por los patrones, del número de trabajadores, creándose el peligro de que el pueblo, llevado a una condición desesperada,

¹⁰² *Ibid.*, pp. 123-126 (cursivas mías).

prestara oído a los burgueses: “los ricos —escribió Ricardo Flores Magón— se rebelarán cuando se trate de hacer práctico el Programa del Partido Liberal, en caso de que, por un verdadero y único milagro en la historia de las revoluciones de los pueblos, se hubieran conservado intactos los ideales de la revolución después de su triunfo”. Para enfrentar la contrarrevolución propuso “obrar como anarquistas”, aunque sin hacerse llamar así: “Todo se reduce a mera cuestión de táctica —señaló— sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase poseedora y la casta gubernamental”. Comportarse como anarquista significa “dar las tierras al pueblo en el curso de la revolución” y también “dar posesión al pueblo de las fábricas, las minas, etcétera”. En fin, Flores Magón agregó: “nos seguimos llamando liberales en el curso de la revolución, pero en realidad iremos propagando la anarquía y ejecutando actos anárquicos. Iremos despojando a los burgueses y restituyendo al pueblo”. En esto consistía el éxito de la revolución para el PLM; si se logra expropiar y restituir, entonces no importa que se prolongue por años el movimiento.

Ricardo Flores Magón parte de la previsión de que las fábricas, las minas, las haciendas, los talleres cerrarían sus puertas, provocando en consecuencia el hambre. Para derrotar esta reacción de la burguesía, señaló:

Nosotros no debemos esperar a que llegue el hambre, por lo mismo, tan pronto como una hacienda paralice sus trabajos, una fábrica cierre sus puertas, una mina deje de extraer metal, etcétera, invocaremos la utilidad pública de que no cese el trabajo [...], daremos a los trabajadores las negociaciones que hayan cerrado los burgueses, para que ellos las sigan explotando bajo un pie de igualdad.

Las haciendas, o una parte de ellas, se entregarían a los trabajadores de las mismas para que las trabajaran en común, logrando así, con el ejemplo, evitar que los demás campesinos trabajaran las tierras individualmente. Para proteger las conquistas logradas, “se aconsejará a los trabajadores que estén armados ellos mismos para defender lo que la revolución les ha dado de las embestidas que den los soldados de la tiranía, y la probable acometida que nos den

los gringos o algunas otras naciones”. Previendo el caso de que los burgueses, para evitar la expropiación, no cerraran sus negociaciones, entonces “se agitará a los obreros para que pidan ‘imposibles’ de manera que los patrones se vean forzados a cerrar”. Las expropiaciones, “la Junta puede decretarlas, o bien los obreros pueden consumarlas”, optando la Junta por aprobar los hechos consumados porque “lo que se haga por los obreros mismos, será más sólido que lo que se haga por decretos de la Junta”.

En el proyecto de Ricardo, los militantes libertarios juegan un papel central, tanto en lo político como en lo militar, por lo que deberían atraerse a México a numerosos anarquistas europeos; “Teniendo el mando los libertarios haremos una gran obra”. Ricardo Flores Magón señalaba la necesidad de una gran propaganda libertaria.

Con esa brújula, los revolucionarios se lanzaron a la acción. La base misma de la carta del 13 y 15 de junio de 1908 establece como premisa de la actuación del PLM la acción independiente de la clase obrera, tanto por su determinación de lograr satisfacer las aspiraciones populares en el curso mismo de la revolución —sin dejarle la tarea a un parlamento por progresista que éste fuera— como por el papel fundamental que asigna al pueblo trabajador en los logros revolucionarios. Ricardo Flores Magón decide, en función de esta premisa, su política de alianza de clases. En los últimos párrafos de la carta dice que:

Ojalá que la sangre que se derrame sea fecunda en bienes para el proletariado, y creo que lo será si nos proponemos mejor que obtener un triunfo fácil aliándonos a la burguesía, obtener verdaderas libertades para el pueblo emancipándolo económicamente, paso a paso o salto a salto, como se pueda en el curso de la grandiosa revolución en cuyos umbrales nos hallamos.¹⁰³

Quedaba así preparada la acción del PLM, aunque no dejaría de encontrar nuevos contratiempos.

El 23 de junio de 1908, la policía invadió la casa de Prisciliano G.

¹⁰³ R. Flores Magón, *op. cit.*, pp. 202-209.

Silva, que funcionaba como un centro coordinador de la rebelión, confiscando armamento y numerosos documentos, entre los que figuraban datos sobre la insurrección, y el gobierno se enteró por anticipado de los planes del PLM. Sin embargo, se lograron realizar varios levantamientos. La noche entre el 24 y el 25 de junio se lanzó el ataque a Viesca, Coahuila, pueblo al que los revolucionarios entraron sin dificultades. Las autoridades huyeron la víspera percatándose del inminente ataque. Se liberó a los presos y se procedió a proclamar el programa del PLM, declarando nulo el poder de la dictadura; fueron confiscados algunos caballos así como escasos fondos de las oficinas gubernamentales. La falta de otros pronunciamientos y los preparativos militares de la dictadura obligaron la evacuación de Viesca. Los revolucionarios se dispersaron en la sierra con el propósito de crear nuevos núcleos guerrilleros.¹⁰⁴

Otro de los ataques realizados por las guerrillas del PLM ocurrió en Las Vacas, Coahuila, el 26 de junio, con un grupo menor a cuarenta combatientes. La guerrilla atacó al poblado dividida en tres grupos capitaneados por Encarnación Díaz Guerra, Jesús M. Rangel y Basilio Ramírez. Después de cinco horas de combate y con numerosas bajas, los guerrilleros se retiraron por falta de parque.¹⁰⁵ El 1 de julio, en un esfuerzo por mantener viva la insurrección, apenas once revolucionarios atacaron el poblado de Palomas, Chihuahua. En el ataque al cuartel murió Francisco Manrique y sus compañeros se retiraron al desierto.¹⁰⁶ Otros ataques en el norte y sur de la República ocurrieron sin mayores efectos. El planeado ataque a Orizaba, Veracruz, se frustró dado que el gobierno, que había descubierto los planes del PLM, realizó diversos arrestos.¹⁰⁷ La represión se encarnizó con el PLM después de las revueltas, lo que provocó numerosas víctimas entre las que se cuenta a José M.

¹⁰⁴ Práxedis G. Guerrero, "Episodios revolucionarios", en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 216-218. También E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana...*, pp. 133 y ss.

¹⁰⁵ P. G. Guerrero, *apud* A. Bartra, *op. cit.*, pp. 211-215.

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 218-220. En este ataque participaron Práxedis G. Guerrero y Enrique Flores Magón.

¹⁰⁷ J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 144.

Lugo, hecho prisionero a raíz de los acontecimientos de Viesca y fusilado el 3 de agosto de 1908, después de largos meses de prisión. Su cuerpo fue exhibido públicamente como una advertencia para la población.¹⁰⁸

En los últimos meses de 1908 y durante 1909, el PLM entró en una etapa de reorganización, durante la cual Guerrero mantuvo vigentes las relaciones entre los grupos armados de Arizona y Texas, en Estados Unidos, con los grupos mexicanos. En febrero de 1909 se trasladó a México para reagrupar a los liberales de Veracruz, Puebla y Oaxaca. Es probable que en esa época estableciera contacto con Pascual Orozco, en Chihuahua.

No sólo la actividad militar convirtió a Práxedes Guerrero en uno de los principales animadores del PLM en esos años. Realizó también una importante tarea propagandística que contribuyó a orientar la actividad del PLM. Colaboró en el periódico *Revolución*, que sustituyó a *Regeneración*, en el periodo comprendido entre junio de 1907 y principios de 1908. Guerrero publicó, en agosto de 1909, *Punto Rojo* en El Paso, Texas. Él mismo elaboraba casi todo el material periodístico y lo imprimía en la casa del socialista estadounidense William Lowe. Ayudado por Enrique Flores Magón, llegó a tirar hasta diez mil ejemplares semanales. Su circulación llegó a los centros obreros de Chihuahua, Sonora, Coahuila, Puebla y otros estados de México, así como a los del sur de Estados Unidos.¹⁰⁹

Dedicó sus artículos de esa época a aclarar los objetivos y métodos de la revolución. Guerrero rechaza el magnicidio y combate las concepciones que veían en la lucha revolucionaria la guerra contra un hombre, o que perseguían beneficios nacionales que favorecieran a una minoría, y argumenta la necesidad de la violencia revolucionaria. En un importante artículo, Guerrero vio la posibilidad de abolir la sociedad burguesa por medio de la “huelga general revolucionaria”. Como respuesta a la prensa porfirista,

¹⁰⁸ P. G. Guerrero, “La muerte de los héroes”, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 220-221.

¹⁰⁹ E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana...*, p. 184.

que prevenía a los obreros de los sacrificios que les imponía la huelga general, Guerrero escribe: “los ricos no se reirán de la huelga, ni los trabajadores se rendirán vergonzosamente por hambre si éstos acompañaran al paro con la toma de posesión de los almacenes, de las fábricas, las minas y las tierras”. Guerrero concluye que, en efecto, la huelga “pasiva” es contraria a los intereses de los trabajadores en tanto que deja en manos de la burguesía la propiedad de los medios de trabajo.¹¹⁰ Entre 1909-1910, Guerrero logró fundar varios grupos obreros que debían servir como base para la construcción de una “Liga Panamericana del Trabajo” o “Liga Internacional de Trabajadores”.¹¹¹

La actividad de Práxedes Guerrero y el conjunto de la acción magonista durante esos años impulsó vigorosamente la participación de los trabajadores en el proceso revolucionario de México.

En noviembre de 1910 un observador francés reconoció ese hecho, cuando señaló la importancia que a su juicio tenían los levantamientos ocurridos en el norte de México, en especial los que tuvieron lugar en “los distritos industriales o mineros en donde los agitadores contaban con la participación de la clase obrera”. De sus observaciones concluyó que, al lado del “complot” maderista, los acontecimientos marcaban la irrupción “del elemento anarquista”.¹¹²

¹¹⁰ P. G. Guerrero, “Los consejos del amigo”, en A. Bartra, *op. cit.*, p. 205.

¹¹¹ E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana...*, p. 192.

¹¹² “Situation Politique”, correspondencia Lefavre-Pichon, 25 de noviembre de 1910, MAE., *Mexique. Revolution. Attitude des puissances*, vol. II., pp. 97-100.

LAS RELACIONES ENTRE EL PARTIDO
LIBERAL MEXICANO Y EL MOVIMIENTO
OBRERO ESTADOUNIDENSE. 1905-1911

*El PLM ante el movimiento obrero de Estados Unidos.
La “traducción” del proceso revolucionario de México*

La presencia del PLM en Estados Unidos puso en guardia a la dictadura de Porfirio Díaz. Sus agentes iniciaron la tarea de asociar a las autoridades estadounidenses con el objetivo de reprimir un movimiento social que pronto amenazaría también sus propios intereses.

Desde el arribo del grupo liberal a San Antonio, Texas, en enero de 1904, padecieron la persecución. En enero de 1905, Ricardo Flores Magón sufrió un atentado y su hermano Enrique fue arrestado por varios detectives norteamericanos cuando intentó defenderlo.¹ Buscando mayor seguridad, decidieron trasladarse a San Luis, Misuri. Hasta ahí se extendió el acoso de las autoridades mexicanas y la “colaboración” de los funcionarios del gobierno de Estados Unidos.

En octubre de 1905, apenas unos días después de constituida formalmente la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, los detectives de la agencia Pinkerton irrumpieron en las oficinas de *Regeneración* y, aunque actuaban al margen de la legalidad estadounidense, arrestaron a los hermanos Flores Magón y a Juan Sarabia, quienes permanecieron en prisión hasta diciembre.

Durante esos meses, las organizaciones obreras y los partidos de la izquierda norteamericana realizaron una campaña en favor de la libertad de los prisioneros mexicanos. La solidaridad de los grupos anarquistas y socialistas norteamericanos abre así un importante capítulo en la dimensión internacional de la lucha llevada a cabo

¹ John Kenneth Turner, *México bárbaro*, p. 135; Florencio Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución mexicana. La etapa precursora*, p. 158.

por el PLM, que adquirirá mucho mayor relieve al avanzar el proceso revolucionario mexicano.

Fue necesario que se recrudeciera la persecución al magonismo para que la solidaridad inicial se expresara plenamente. Como resultado del intento insurreccional de septiembre de 1906, los revolucionarios mexicanos se vieron sometidos a una intensa persecución que propinó uno de los golpes más fuertes al movimiento en agosto de 1907, cuando fueron arrestados varios de los dirigentes del PLM, quienes permanecieron en prisión casi tres años, lo que no les impidió hacer de esta época una de las más fructíferas para el impulso de su concepción y de sus acciones revolucionarias, y para prestar toda la atención a la dimensión internacional de su lucha.

Es en el *Manifiesto al pueblo americano*² en donde los dirigentes del PLM establecen de manera definitiva la dimensión internacional de la revolución que se aproximaba en México. Este importante documento, fechado a finales de diciembre de 1907, constituye la presentación del PLM ante los trabajadores estadounidenses e inicia el difícil diálogo político entre el grupo de revolucionarios magonistas y el proletariado norteamericano. Enfrenta así el PLM la tarea de traducir para los trabajadores anglosajones el texto enigmático de la Revolución mexicana. Les propone una interpretación de ese texto que insiste en el carácter antiautoritario y anticapitalista del movimiento que las fuerzas populares habían iniciado en México. El esfuerzo del PLM estará dirigido desde entonces a mostrar que los intereses del proletariado de Estados Unidos se jugaban también en México, en la medida en que su solidaridad era capaz de impulsar e, incluso, hacer triunfar una revolución *que podía ser social*, que era capaz de arrasar al incipiente capitalismo mexicano en el que estaban empeñados tantos intereses del propio capitalismo estadounidense. En fin, el documento al que hacemos

² “Manifiesto to the American People. In the Matter of the Extradition of the Mexican Revolutionaries”, en *Mother Earth*, vol. 2, núm. 12, febrero, 1908, pp. 546-554. El manifiesto aparece fechado en la cárcel del condado de Los Angeles el 27 de diciembre de 1907, firmado por Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera y Lázaro Gutiérrez de Lara.

referencia y el resto de la propaganda internacionalista del PLM, explicaba a los trabajadores norteamericanos el carácter radical de una revolución que les pertenecía tanto como a los trabajadores y los peones mexicanos.

Los dirigentes del PLM identificaban en ese documento, escrito en la prisión, la causa fundamental de la persecución a que los sometió el gobierno estadounidense: “somos revolucionarios”, afirman. “Queremos pan, educación y libertad para todos”; explican que la libertad por la que luchan no es la “hermosa mentira” de la *libertad política*, que no se sustenta en la *libertad económica*. A juicio de los magonistas, esta última se encuentra en la base del problema social, “que surge en el horizonte de la humanidad como una formidable incógnita que debe ser resuelta por los trabajadores mismos”.³

Estas motivaciones son fundamentales en su lucha para organizar al proletariado mexicano y lograr que “se capacite a sí mismo para tomar parte en la tremenda lucha capaz de liberar al proletariado, lucha que algún día —tal vez en el futuro cercano— colocará todos los bienes de la tierra bajo el alcance y el poder de todos los seres humanos”.⁴

Sobre estas bases, los magonistas ubican en un lugar central de su relación con el proletariado internacional el fundamento de la liberación de los trabajadores como autoemancipación. Éste es el eje del llamado a los trabajadores del mundo que lanza el manifiesto en sus últimos párrafos: “Nuestra causa es vuestra. La causa del proletariado no conoce fronteras. Los intereses del pueblo trabajador son los mismos en todas las tierras bajo todos los climas, y en todas las latitudes de nuestro globo”.⁵

Los magonistas piden a los trabajadores de Estados Unidos que tengan presente que “sólo por la unidad de acción y la solidaridad de esfuerzo los trabajadores se emanciparán a sí mismos”, y que no permitan que una raza entera sea sacrificada a los intereses de aquellos que explotan a los trabajadores de todas las naciones. Por

³ *Ibid.*, p. 552.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, p. 553.

su parte, los dirigentes del PLM manifiestan su compromiso con la realización de una revolución capaz de lograr esa emancipación.

Los magonistas señalan, en su llamado al pueblo estadounidense, que se han “convencido plenamente, por una amplia experiencia”, de que el derrocamiento del despotismo es imposible por medios legales y pacíficos, por lo que, manifiestan, habiendo ya organizado suficientemente al partido a pesar de todos los obstáculos encontrados y de haberlo dotado del programa del 1 de julio de 1906, llegaron a la decisión de “terminar con una revolución un estado y condición de cosas que es ofensivo para la civilización y para los más rudimentarios principios humanos”.⁶ Por medio de la revolución, señalan los magonistas, buscan crear las condiciones necesarias para que las grandes masas organizadas del pueblo trabajador conquisten la libertad y justicia necesarias para garantizar la “evolución ascendente del pueblo” y, con ello, superar su condición servil.

La referencia que hacen los dirigentes magonistas a los obstáculos encontrados para organizar el Partido Liberal, y a la “amplia experiencia” que en poco tiempo adquirió el movimiento, no se remiten sólo a la tenaz persecución que la dictadura emprendió en México. Como se sabe, cuando los magonistas salieron de México, pensaron que en Estados Unidos encontrarían un espacio político que no existía bajo el porfiriato.⁷ Buscaban posibilitar la lucha y la organización revolucionaria desde Estados Unidos. Encontraron ahí una situación contradictoria. Por una parte, la vida sindical norteamericana y la presencia de organizaciones políticas que, como el Partido Socialista, actuaban en esa sociedad, les *ofreció la posibilidad* de trabajar en las tareas de propaganda y afiliación, capitalizando la experiencia política ya adquirida por los trabajadores de origen

⁶ *Ibid.*, p. 549.

⁷ Véase “Carta de Laredo”, circular de los dirigentes magonistas para reunir fondos, en la cual afirman haber comprendido que “toda labor política se hace imposible [en México] en las actuales circunstancias”. Laredo, Texas, 11 de febrero, 1904, *apud* Juan Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, pp. 97-101. Véase también F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, p. 155. Eugenio Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana. Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes Guerrero*, p. 68. A. Bartra, *Regeneración 1900-1918*, pp. 165-170.

mexicano, particularmente en el sur de Estados Unidos, y apoyarse en un auditorio de trabajadores anglosajones, formado sobre todo por los obreros reunidos en el movimiento anarquista estadounidense y, en el periodo inicial, por los trabajadores de la Federación Americana del Trabajo y del Partido Socialista.

Como hemos dicho, enfrentaron también, desde su llegada, una violenta represión que combinó la persecución de los agentes del porfiriato y de las autoridades norteamericanas, lo que no les impidió llevar a cabo las tareas fundamentales que se habían propuesto.

La represión al PLM en Estados Unidos

No es posible subestimar, sin embargo, la represión que ejercieron las autoridades estadounidenses ni el peso que ésta tuvo en la reacción de solidaridad entre los trabajadores de Estados Unidos hacia la Revolución mexicana.⁸

Los cónsules mexicanos, quienes jugaron un papel central en la represión del magonismo, comunicaron al gobierno su preocupación por la rápida implantación de la organización y la propaganda magonistas.⁹ De esta manera, el gobierno mexicano realizó a toda prisa la contratación de detectives y el convencimiento de las autoridades norteamericanas.¹⁰ Con esta colaboración, fue po-

⁸ Diego Abad de Santillán comenta en este mismo sentido los efectos internacionales que provocó la persecución de los luchadores antiporfiristas: “La lista de los detenidos y condenados a largos años de prisión por la tentativa frustrada de levantamiento en octubre de 1906 es formidable. Por primera vez la opinión mundial volvió los ojos hacia México y prestó oído a [...] las víctimas del porfirismo. En Cuba se constituye un comité de defensa de los presos mexicanos y la prensa obrera de todos los países condenó acerbamente los crímenes del tirano de México. Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la Revolución social mexicana*, p. 43.

⁹ Gabriela Rodríguez Ochoa, “El Partido Liberal Mexicano: aspectos de organización y propaganda”, en *Estudios Políticos*, núm. 18-19, abril-septiembre, 1979, pp. 202-203.

¹⁰ Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp. 81-84.

sible para los agentes del porfiriato tener acceso a una parte de la correspondencia del movimiento magonista.

A partir del intento insurreccional organizado por el PLM en septiembre de 1906, el esfuerzo represivo adquiere su máxima tensión, generalizándose entonces la persecución contra todo el movimiento liberal y no sólo contra los dirigentes. Como sabemos, estas persecuciones tuvieron graves consecuencias en México, principalmente en los estados del norte del país. Sin embargo, es preciso señalar que en Estados Unidos no se limitaron a intensificar la persecución en contra de los dirigentes más conocidos, como ya lo ha establecido con insistencia la bibliografía sobre el PLM. Si bien es cierto que la cacería iniciada en contra del PLM en Estados Unidos condujo a Ricardo Flores Magón a refugiarse en Canadá, en marzo de 1906, la represión amplió sus objetivos y abandonó la idea de que aprehendiendo a los jefes, el movimiento terminaría.

Los magonistas acusaron a las autoridades estadounidenses de “mexicanizar” los procedimientos usados contra sus simpatizantes y, como veremos, no incurrieron en exageraciones. El movimiento obrero norteamericano vio en la situación denunciada un peligro para su propia existencia y tampoco se encontraban equivocados, como se evidenciaría más tarde.

El *Manifiesto al Pueblo Americano* hace un rápido recuento de la represión en México, en éste señala el encarcelamiento de más de un millar de ciudadanos bajo la sospecha de tener contacto con el movimiento, y la desaparición o asesinato de muchos otros.¹¹ Al describir la represión sufrida en Estados Unidos, los liberales advierten que los métodos usados podrían revertirse en contra del pueblo norteamericano, ya que la diplomacia y la justicia de su país, dándole la espalda a sus propias leyes, prefirieron prostituirse poniéndose al servicio del dictador de México. El proceso represivo descrito en el documento abarca los principales puntos de implantación del magonismo en Estados Unidos.¹²

¹¹ “Manifiesto to the American People”, en *op. cit.*, p. 550.

¹² Eugenio Martínez Núñez comenta que en Texas se formaron numerosos grupos y menciona por lo menos nueve de ellos. E. Martínez Núñez, *op. cit.*, p. 176.

El Paso, Texas, fue un lugar clave en el intento insurreccional de septiembre de 1906, y ahí se encontraban los principales dirigentes del PLM para iniciar la lucha armada. El 19 de octubre, como hemos visto, fueron arrestados en esa ciudad fronteriza Antonio I. Villarreal, Lauro Aguirre y Ramón Cano, acusados de intentar organizar un ejército para derrocar a Díaz. Simultáneamente, el gobierno mexicano solicitó su extradición acusándolos de robos y asesinatos cometidos en México, cargos que, de acuerdo con lo señalado por el manifiesto, nunca fueron probados. Aguirre y Cano fueron liberados poco después de pagar fianzas muy altas. Villarreal, según la denuncia de los magonistas, fue entregado a las autoridades migratorias con el fin de deportarlo, pero, “gracias a que pudo escapar de la vigilancia de los oficiales de inmigración aún está vivo, aunque encarcelado”.¹³

También se reprimió a los magonistas de Arizona, territorio que formaba una gruesa columna. En Douglas, Arizona, desde 1905 se había organizado el Club Liberal Libertad, dirigido por Lázaro Puente, Antonio P. Araujo y Tomás D. Espinoza, formado por trabajadores mexicanos y adherido a la Junta Organizadora del PLM, que agrupaba a unos trescientos miembros. A ese grupo correspondía atacar la aduana de Agua Prieta pero, debido a una delación, algunos fueron capturados y encarcelados en Tucson para luego ser deportados a México.¹⁴

Ricardo Flores Magón y los otros dirigentes encarcelados en Los Ángeles señalaron los arrestos realizados en Douglas y Mowry, en Arizona, mencionando a Tomás D. Espinoza, Gabriel Rubio, Ildefonso R. Martínez, Bruno Treviño, Lázaro Puente, Carlos Humbert, Abraham Salcido, Leonardo Villarreal y otros, que fueron acusados también de intentar organizar un ejército para derrocar a Díaz. Según el manifiesto, exceptuando a Tomás D. Espinoza e Ildefonso R. Martínez, los demás fueron deportados como inmigrantes inde-

¹³ “Manifiesto to the American People.”, en *op. cit.*, p. 550; véase también J. K. Turner, *op. cit.*, p. 132.

¹⁴ Barrera Fuentes señala que los magonistas de Arizona fueron capturados el 5 de septiembre de 1906, fecha en que tenían planeado iniciar la insurrección. F. Barrera Fuentes, *op. cit.*, pp. 203-204.

seables por el gobierno de Estados Unidos, entregados a las autoridades mexicanas y encarcelados en San Juan de Ulúa, Veracruz.¹⁵

En los últimos meses de 1906, los “ciudadanos” Cresencio Villarreal Márquez, Demetrio Castro, Trinidad García, junto con otras personas, fueron arrestados en Del Río, Texas, “con base en la demanda de Porfirio Díaz, hecha al gobernador del estado de Texas”. Aunque el comisionado de Estados Unidos en Del Río, Texas, liberó posteriormente a los detenidos, los dirigentes magonistas insisten en que, “de lo anterior, resulta evidente que los funcionarios del gobierno de Estados Unidos están dispuestos y preparados para hacer cualquier cosa que pueda servir a los intereses [dictatoriales] de México”.¹⁶ El manifiesto denuncia también que en San Luis, Misuri, en noviembre de 1906, luego de los arrestos de Librado Rivera y Aarón López Manzano,¹⁷ se les transfirió en secreto a otra localidad con el objeto de deportarlos. En ese caso, la prensa se opuso a ese atentado, obligando a las autoridades a acusar formalmente a los detenidos, mostrando el hecho como un nuevo caso de la corrupción generada por Díaz, “que abusó de los privilegios acordados por los tratados para la extradición de criminales”.¹⁸ En el mismo sentido mencionan el secuestro de Manuel Sarabia, el 13 de junio en Douglas, Arizona, quien fue entregado en forma ilegal a las autoridades mexicanas. Aquí una vez más la prensa y la protesta de los ciudadanos de esa población impidieron que el atentado se consumara.¹⁹

El caso de Lázaro Gutiérrez de Lara fue comentado con amplitud en el manifiesto. Arrestado el 27 de septiembre de 1907, su situación se señala como un escandaloso caso en el que las autoridades estadounidenses actuaron, una vez más, obedeciendo los deseos de la dictadura de México. Con diversas argucias legales, De Lara fue mantenido en prisión arbitrariamente junto con los otros dirigen-

¹⁵ “Manifiesto to the American People.”, en *op. cit.*, pp. 550-551. Véase también J. K. Turner, *op. cit.*, pp. 132-133, y D. Abad de Santillán, *op. cit.*, p. 43.

¹⁶ “Manifiesto to the American People.”, en *op. cit.*, p. 551.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Ibid.*, pp. 551-552.

tes magonistas hasta mediados de enero de 1908. Su detención, junto con la prisión de los otros signatarios del documento (Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera) se denuncia como un atentado a las leyes norteamericanas para satisfacer a Porfirio Díaz, quien además pretendía lograr la extradición de los detenidos.²⁰

Hecho este recuento de la represión sufrida por el movimiento magonista, los signatarios del llamado señalan las verdaderas causas por las que, a su juicio, son perseguidos:

Somos revolucionarios, pero no del tipo tristemente clásico en la infortunada América Latina. Mantenemos, vivimos y trabajamos por altos ideales y nobles fines, y es por esta razón que los magnates del poder político y económico de los Estados Unidos y de ambas repúblicas están interesados en nuestro exterminio. El mero hecho de nuestra existencia es una amenaza para aquellos que viven del sudor del pueblo; y por esta razón nos han sentenciado a muerte.²¹

Definidos así los motivos de la encarnizada persecución desarrollada por las autoridades estadounidenses, los dirigentes liberales apelaron a la solidaridad del movimiento obrero mundial. En este sentido, el “Manifiesto al pueblo americano” constituye un eslabón de la evolución ideológica del PLM. En ese documento, el movimiento liberal incorpora plenamente la dimensión internacional de su lucha, lo que entraña también una mayor definición de sus objetivos en la revolución que se propone iniciar. Las cuestiones ahí planteadas superan el marco del programa del 1 de julio de 1906 y apresuran una clara definición internacionalista de su esfuerzo revolucionario.

²⁰ *Ibid.*, pp. 54 7-548. Turner anota que, encarcelados desde el 23 de agosto de 1907 durante tres años, los dirigentes del PLM estuvieron incomunicados de julio de 1908 a enero de 1909. Turner visitó a Oscar Lawler, procurador de distrito de Estados Unidos, quien le señaló, refiriéndose a los prisioneros mexicanos que: “Hacemos esto a petición del gobierno mexicano. Éste nos ha complacido y no es más que justo que nosotros le correspondamos”. *Op. cit.*, p. 140.

²¹ “Manifiesto to the American People.”, en *op. cit.*, pp. 552-553.

En adelante, Ricardo Flores Magón, Práxedes Guerrero y William C. Owen entre otros, verán en la Revolución mexicana un movimiento perteneciente al proletariado universal. Reconocieron, en particular en el proletariado norteamericano, un elemento decisivo para el éxito de sus esfuerzos.

La solidaridad internacionalista y la cuestión del antiimperialismo del PLM. El momento inicial del conflicto en las relaciones del PLM con los socialistas de Estados Unidos

La respuesta del movimiento obrero norteamericano ante la persecución sufrida por los revolucionarios mexicanos se extendió rápidamente.

Mother Earth, revista mensual publicada en Nueva York por Emma Goldman y Alexander Berkman, se ocupa, en forma sistemática, de la Revolución mexicana y sostiene una estrecha relación de solidaridad con el PLM. Inicialmente, Lázaro Gutiérrez de Lara es presentado, en agosto de 1907, como un “refugiado de Cananea”, “brillante abogado” y autor del primer volumen de una tetralogía de novelas: *Los bribones*, relacionada con los eventos de Cananea, *Amor de Tudesca*, *Mujer valiente* y *La huelga*,²² dando comienzo a la campaña por su liberación.

En ese mismo número de *Mother Earth* se anuncia a *Revolución* como el sucesor de *Regeneración* y menciona también a *El Amigo del Pueblo*, de San Antonio, Texas, publicación que denunció el arresto de numerosos liberales realizado por el gobierno mexicano.²³ En febrero de 1908, *Mother Earth* publicó el “Manifiesto al pueblo americano” que hemos comentado páginas atrás, iniciando con ello una firme relación de solidaridad con el PLM.

El Partido Socialista (PS) de Estados Unidos, en sus resoluciones del 1 de septiembre de 1907, exigió a las autoridades de su país dejar en libertad a los dirigentes del PLM. El PS ofreció su ayuda moral y pecuniaria a los referidos prisioneros y llamó “a todos los amantes

²² *Mother Earth*, vol. II, núm. 6 de agosto, 1907, p. 256.

²³ *Idem*.

de la libertad en Estados Unidos y especialmente a los trabajadores, para que obren con el mismo sentido moral y financiero". Los socialistas decidieron llamar "a la Secretaría Nacional del Partido Internacional Socialista en este país y a la Oficina Internacional Socialista en Bruselas, Bélgica, para que den su ayuda en la lucha por libertar a los prisioneros".²⁴

El PS creó un Comité de Defensa del que formaron parte el abogado Clarence Meil, Frank I. Wheat, Rafael R. Carmona y Alfred G. Sanftleben, que organizó diversas "reuniones públicas particularmente en Arizona, en las que se mostraron muy activos los obreros mexicanos en la región".²⁵

Entre los que participaron en la campaña en defensa de los mexicanos se pueden mencionar a: A. A. Worsley, de la Liga Socialista de Tucson; W. B. Cleary, abogado de la American Federation of Labor; Ben L. Reitman, anarquista, y Luella Twining, que ofreció numerosas conferencias para difundir el problema. Colaboraron también organizaciones como la National Refugees League, de Chicago y publicaciones como el *Post Dispatch*, de San Luis, Misuri, el *Appeal to Reason*, órgano del PS, publicado en Kansas y dirigido por Fred D. Warren; *Cronaca Sovversiva*, de Luigi Galleani, publicado en Barre, Vermont.

En realidad, el PLM sostenía relaciones con numerosas publicaciones en todo el mundo en esos años. Enrique Flores Magón menciona las siguientes:

Everyman, *California Social Democrat* y *Citizen*, de Los Ángeles; *Justice*, de Portland, Oregón; *Harper's Weekly*, *Atlantic Monthly*, *The Public*, de Chicago; *The Socialist*, de Parkesburg, West Virginia [...] En América Latina: *La Abeja*, de Chiclayo, Perú; *El Trabajo*, de Cúcuta, y *La Linterna*, de Tunja, Colombia; *Luz y Vida*, de Antofagasta, Chile; *Fiat Lux*, de La Habana, Cuba [...] En Europa: *Le Libertaire*, de París, Francia; *The Guardian*, de Middleton, Inglaterra; *Solidaridad Obrera* y *Tierra* y

²⁴ R. Flores Magón, *op. cit.*, pp. 199-201.

²⁵ *Idem.*

Libertad, de Barcelona, España [...] y *Direct Action*, de Sidney, Australia.²⁶

Con la campaña por la libertad de los miembros de la Junta, las organizaciones norteamericanas llevaron sus actividades de solidaridad a un notable ascenso.

Por su parte, el PLM, avanzando en el camino trazado por el “Manifiesto al pueblo americano” de diciembre de 1907, y ante la inminencia de la revolución que se proponía hacer estallar en México, se decide a ampliar sus concepciones sobre las relaciones internacionales de la revolución y del papel del proletariado internacional, en especial el estadounidense, en el proceso revolucionario.

Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, en las cartas que dirigieron a Práxedes Guerrero y a Enrique Flores Magón desde la prisión de Los Ángeles, en junio de 1908, definen el carácter anarquista que quieren imprimirle al proceso de “expropiación-restitución” de la embestida revolucionaria.²⁷ La inminencia del estallido revolucionario los obliga a ocuparse de las relaciones con el movimiento obrero internacional, con el que contaban para hacer avanzar al máximo la revolución. Al respecto comentan:

No debemos mandar representantes cerca de los gobiernos extranjeros, porque entonces, entraríamos a un mar de compromisos que quitarían a la revolución su carácter especialísimo. Debemos cultivar relaciones internacionales, pero no con los gobiernos sino con las organizaciones obreras de todo el mundo ya sean simplemente tradeunionistas, socialistas o anarquistas.²⁸

En este mismo sentido escribió Práxedes Guerrero. En su artículo “El argumento de Filogonio” combatió las tesis contrarias a la revolución a causa de la amenaza de un conflicto con Estados

²⁶ S. Kaplan, *op. cit.*, p. 252. Ethel Duffy Turner, en su libro *Ricardo Flores Magón y el PLM* (p. 174), menciona que John Murray organizó la Liga de Defensa de los Refugiados Políticos en Chicago.

²⁷ R. Flores Magón, *op. cit.*, pp. 202-209.

²⁸ *Idem.*

Unidos que pondría en peligro la integridad de México. En su respuesta, Guerrero afirma que precisamente la paz porfirista ofrece las mejores condiciones para que México caiga en manos de aquel país y que, en cambio, un pueblo revolucionario evitaría que ese proceso continuara.

Guerrero explicó que la resistencia al imperialismo se encontraba también en el interior de Estados Unidos, y que la principal barricada antiimperialista con la que cuenta es el socialismo, “fuerza en continuo desarrollo”. Al respecto escribe:

Las uniones obreras, cada día más numerosas y radicales, ganan terreno en sus disputas con los patronos; y gracias a los trabajos y las persecuciones de los revolucionarios mexicanos han abierto los ojos en la cuestión mexicana para ver la relación que la esclavitud y el peonaje en México tienen con la situación de ellos.²⁹

Guerrero confía en el proletariado estadounidense para crear las condiciones que permitan el desarrollo de la revolución en México. Ésta será la perspectiva política que normará las relaciones entre el PLM y el movimiento obrero estadounidense. De ahí la decisión de hacer de *Regeneración* un puente entre unos y otros, para lo cual se destinó, desde septiembre de 1910, una hoja del periódico para la propaganda en inglés, en la que colaboraron Elizabeth Turner, Anselmo Figueroa, Alfred G. Sanfleben y, de manera muy notable, William C. Owen.³⁰

Las series de folletos publicados en inglés como los de *Tierra y Libertad*, que difundieron las opiniones de los dirigentes magonistas, y la reproducción, por centenas o millares de pequeños textos como el de Owen, *La Revolución mexicana, su avance, causas, propósitos y resultados probables*, tenían también esa intención. Los diversos periódicos publicados por los magonistas en el sur de Estados Unidos y la agitación que sostuvieron con sus propias publicaciones los

²⁹ Práxedes Guerrero, “El argumento de Filogonio”, en A. Bartra, *op. cit.*, p. 208.

³⁰ S. Kaplan, “Conversaciones con Enrique Flores Magón”, en *Combattimos la tiranía*, p. 254.

anarquistas —y durante un periodo los socialistas—, permitieron el diálogo y a menudo abrieron la polémica con el movimiento obrero estadounidense. También las reuniones, conferencias y mítines públicos realizados con la ayuda de la anarquista Emma Goldman, el dirigente socialista Eugene Debs y muchos otros, contribuyeron a “abrir los ojos” de los trabajadores norteamericanos y auxiliaron en la creación de numerosas ligas, conferencias, asociaciones y otras organizaciones de apoyo a la Revolución mexicana y a los revolucionarios presos, llegando a constituir un factor de freno ante las intenciones intervencionistas del gobierno estadounidense.

El PLM se proponía crear una corriente política lo suficientemente fuerte para oponerse a la amenaza imperialista y poner en jaque a la intervención norteamericana, apoyándose sobre todo en la movilización del conjunto del movimiento obrero estadounidense y de los sectores antiimperialistas de aquella sociedad. Buscaba también oponer la opinión latinoamericana³¹ y europea a la intervención norteamericana y de las potencias europeas y, tal tarea, a la que asignaron una importancia estratégica, es una de las motivaciones de su permanencia en Estados Unidos aún después de la caída de Porfirio Díaz. No fue por la carencia de “visión concreta, nacional de la historia universal” o por “debilidad teórica, implícita en su concepción anarquista”, lo que decidió a los magonistas a no trasladar su sede a México cuando Zapata así se lo propuso, ni en cualquier otro momento posterior a la caída del porfiriato.³² Las tareas antiimperialistas del PLM no se opusieron al cumplimiento de la organización del proyecto revolucionario en México.

Hacia 1909, el movimiento obrero estadounidense logró vincular sus propias demandas con la defensa de los prisioneros mexicanos, con lo que las actividades de solidaridad adquirieron un nuevo impulso, en particular a través de la campaña emprendida por la libertad de Carlo de Fornaro y Lázaro Gutiérrez de Lara quien, liberado a principios de 1908, fue nuevamente arrestado en octubre de

³¹ A. Bartra, *op. cit.*, p. 50.

³² Adolfo Gilly, “La guerra de clases en la Revolución mexicana (revolución permanente y auto-organización de las masas)”, en *Interpretaciones de la Revolución mexicana*, pp. 36-37.

1909, bajo el cargo de ser un “anarquista extranjero”. La defensa de De Fornaro adquirió gran resonancia y logró vincular la defensa de los luchadores antiporfiristas con la lucha por la libertad de expresión, demanda propia del movimiento obrero norteamericano, constituyéndose así en un punto de convergencia de los intereses del movimiento revolucionario mexicano y de las demandas más defendidas por las organizaciones obreras estadounidenses.

En Nueva York, Carlo de Fornaro, “brillante escritor y dibujante”, fue acusado y encontrado culpable de “libelo criminal” en contra de Porfirio Díaz por su trabajo *Díaz, Tsar of México*, en el que presentó diversas caricaturas que ridiculizaban al gobernante mexicano.

En noviembre de 1909, *Mother Earth* denunció la amenaza que el hecho representaba para la libertad de crítica y de expresión, y comenta que el “gobierno mexicano ha logrado suprimir la libertad de expresión en su propio país y ahora ha enviado a su representante para lograr el mismo resultado en América”.³³

Mother Earth señaló que el trato sufrido por De Fornaro mostró que Díaz podía contar con la complacencia de sus colegas de Washington para imponer sus métodos represivos. Un artículo de Leonard D. Abbot, “Fornaro and his Book”, vuelve sobre el asunto en diciembre de 1909. El artículo señala que el encarcelamiento de De Fornaro y su condena a un año de trabajos forzados en la isla Blackwell, muestran la burla que en Estados Unidos se hace de la libertad de expresión. De Fornaro fue condenado como resultado de las acusaciones de difamación que formuló Rafael Espíndola. De esta manera, la defensa de De Fornaro coincidió con la defensa de la libertad de expresión que durante varios años llevó a cabo el movimiento obrero organizado estadounidense, orientándolo ahora hacia la solidaridad con la Revolución mexicana y con los revolucionarios mexicanos encarcelados en Estados Unidos.³⁴

El caso de Gutiérrez de Lara no es menos significativo para el fortalecimiento de la solidaridad estadounidense y produce también una importante movilización. *Mother Earth* plantea su caso junto con el de De Fornaro en términos admonitorios:

³³ *Mother Earth*, vol. 4, núm. 9, noviembre, 1909, p. 261.

³⁴ *Ibid.*, vol. 4, núm. 10, diciembre, 1909, p. 323.

El elemento pensante del Oeste ha despertado al peligro del poder mexicano en América [...], por lo que han inaugurado una tremenda agitación en respaldo de De Lara. ¿Por qué en el Este no deberíamos seguir este recomendable ejemplo? Un fuerte y vigoroso movimiento debe iniciarse inmediatamente en apoyo de De Fornaro, en respaldo de la libertad de expresión. Nos corresponde prestar nuestra asistencia en la liberación de México, porque no está muy lejano el tiempo en que necesitemos la asistencia de México para nuestra propia liberación.³⁵

William C. Owen, en febrero de 1910, registra el éxito obtenido en las movilizaciones por la libertad de Gutiérrez de Lara, quien obtuvo su libertad en noviembre de 1909,³⁶ comentando que este ejemplo demuestra lo que es capaz de lograr la presión popular, dando como resultado, además, el desenmascaramiento de los métodos seguidos por las autoridades norteamericanas y provocando con todo ello que muchos miles se convenzan de que su acción puede alcanzar importantes éxitos.

Los socialistas, por su parte, impulsaron también las movilizaciones de solidaridad con la Revolución mexicana y el PLM durante 1909, especialmente *Appeal to Reason*, la publicación socialista más importante, expresó la solidaridad con los revolucionarios mexicanos. Con un auditorio superior a los quinientos mil lectores, el *Appeal to Reason* influyó en forma considerable en la discusión sobre el proceso mexicano y criticó la actitud y complicidad de las autoridades estadounidenses.

Éste es el contenido de los artículos de George H. Shoaf. En marzo de 1909 denunció las persecuciones a las que el gobierno de Estados Unidos sometió a los rebeldes mexicanos, calificándolo de “policía al servicio de un tirano”. También en esa fecha, el *Appeal* informa de la constitución de un comité “encabezado por

³⁵ *Ibid.*, vol. 4, núm. 9, noviembre, 1909, pp. 261-262.

³⁶ W. C. Owen, “The Russianizing of America”, en *Mother Earth*, vol. 4, núm. 12, febrero, 1910, p. 394. Turner comenta que el arresto de Gutiérrez de Lara en octubre de 1909 provocó “una gran protesta en toda la nación que asustó a los conspiradores”. J. K. Turner, *op. cit.*, p. 249.

John Murray, con Jane Addams en la tesorería, para recabar dinero [... y] ayudar a los refugiados detenidos. Se supone que tanto la Federación Americana del Trabajo (AFL) como el PS estaban detrás de aquella iniciativa”. En agosto de 1910, John Kenneth Turner, Lázaro Gutiérrez de Lara, John Murray y *Mother Jones* denunciaron la represión contra los mexicanos en una publicitada audiencia ante el Congreso.³⁷

Murray conocía de cerca la situación mexicana. En 1908, viajó a la ciudad de México provisto de credenciales otorgadas por Ricardo Flores Magón. Esta comunicación, que se proponía crear las bases para una colaboración más cercana entre los movimientos obreros de ambos países, continuaba años después. En 1915 viajó nuevamente a la ciudad de México como corresponsal del *New York Call*, órgano socialista. Estableció lazos con la Casa del Obrero Mundial (COM) y fue nombrado miembro de su Comité Revolucionario. Colaboró con Santiago Iglesias Pantín, organizador de la AFL para América Latina.³⁸ La trayectoria de Murray ilustra la orientación que siguió el propio PS de Estados Unidos hacia las organizaciones de los trabajadores de México que lo alejó de su apoyo inicial al magonismo.

A fines de 1909 y principios de 1910 se publicaron varios artículos de John Kenneth Turner. En un comentario editorial del 8 de mayo de 1909, el *Appeal* se imponía la tarea de denunciar la conspiración contra los esclavos del salario, en México y Estados Unidos, como elemento central de su solidaridad con el proceso revolucionario mexicano.

De esa manera, estas corrientes del movimiento obrero estadounidense coincidieron en una vigorosa defensa de los revolucionarios mexicanos, logrando vincular sus propias demandas con la lucha

³⁷ Ivie E. Cadenhead, Jr., “Flores Magón y el periódico *The Appeal to Reason*”, en *Historia Mexicana*, núm. 49, p. 89. Cadenhead señala que la gran influencia del *Appeal* ha sido reconocida por autores como G. D. H. Cole, *A History of Socialist Thought*, Londres, 1956, 4 vols., III, 817 y Donald D. Egbert, Stow Persons y Thomas D. Seymour Basset, Princeton University Press, 1952, 2 vols., I, pp. 259 y 270.

³⁸ Snow Sinclair, *The Pan-American Federation of Labor*, pp. 6-10.

antiporfirista y fundando con ello una estrecha relación con el proceso político mexicano y con las organizaciones de trabajadores surgidas en México en ese periodo.

Sin embargo, la unánime solidaridad inicial se debilitó con rapidez. A lo largo de 1910 el *Appeal to Reason* prácticamente excluyó de sus páginas la cuestión magonista, reorientando su interés hacia Madero, aunque eso no impidió que el PS organizara una importante reunión pública para saludar la liberación de los dirigentes del PLM en agosto de 1910.³⁹ Al inicio, sólo apoyaron con timidez la lucha maderista. Correspondió a Eugene V. Debs definir con claridad la situación a mediados de 1911, tomando distancia frente al movimiento magonista, al manifestar en las páginas del *Appeal* su desacuerdo con aquellos que, en México, se negaban a reconocer que “el único camino para llevar adelante una revolución es la educación y la organización”.⁴⁰

Éstas y otras declaraciones posteriores están en la base de la violenta reacción política de los magonistas, cuyo vocero principal fue William C. Owen, lo que inició una amplia polémica que desde entonces tuvo lugar sobre el carácter social de la Revolución mexicana. A partir de ese momento, el PS se deslizó con rapidez hacia posiciones cada vez más alejadas del apoyo inicial a los magonistas. Buscó en los dirigentes que la revolución hacía surgir de momento a los sucesores de Ricardo Flores Magón, hasta llegar a la conclusión —comunicada por Turner, encargado de la mayoría de los artículos sobre México para el *Appeal*— de que, con el triunfo de Carranza, triunfaban también “los socialistas y la fuerza obrera organizada en México”.⁴¹

³⁹ D. A. de Santillán, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁰ I. E. Cadenhead, Jr., *op. cit.*, p. 40.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 91-92.

MOTHER EARTH Y EL PLM.
DEL ANTIPORFIRISMO AL
ANTIMADERISMO

*La generalización de la insurrección
y la ruptura entre Madero y el PLM. Baja California,
Chihuahua y la revolución social*

Cuando Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal salieron de la prisión, en agosto de 1910, se encontraron con un nuevo panorama político en México. A partir de la entrevista Díaz-Creelman, en febrero de 1908, en la que Díaz prometió retirarse al finalizar su periodo presidencial y dio la bienvenida a la creación de un partido de oposición, se reactivaron algunas fuerzas políticas que se desarrollaron rápidamente, a pesar de que Díaz decidió presentar nuevamente su candidatura a la presidencia. Los partidarios de Bernardo Reyes constituyeron una corriente opositorista sumamente activa. Por su parte, Madero reforzó su movimiento creando los clubes antirreeleccionistas, que realizaron una convención en abril de 1910 en la que designaron a Francisco I. Madero como candidato a la presidencia y al doctor Francisco Vázquez para la vicepresidencia. Pretendieron presentar una oposición democrática y electoral, hasta que la represión porfirista les impidió la realización del proyecto con el arresto de Madero y de algunos de sus partidarios en junio de ese año, manteniéndolos en prisión durante el periodo electoral. En octubre, Madero se refugió en Estados Unidos con el objeto de preparar una insurrección.¹

Los dirigentes magonistas recién liberados reiniciaron inmediatamente sus actividades. Previendo el próximo estallido de la revolución, encaminaron el conjunto de sus esfuerzos a fortalecer el carácter proletario del movimiento y a evitar que las fracciones políticas surgidas en el panorama mexicano lo capitalizaran.²

¹ J. K. Turner, *México bárbaro*, p. 93 y ss. También véase Americo Nunes, *Les révolutions du Mexique*, pp. 69-71.

² La propaganda del PLM se esfuerza por deslindar los objetivos obreros y

Todo el esfuerzo propagandístico del PLM en este periodo, dirigido a los campesinos, los obreros y las mujeres, se encaminó a llamarlos a intervenir conscientemente en la lucha; es decir, con el objetivo de ser ellos mismos los que conquistaran su emancipación, sin confiarla a algún gobierno y sin pretender facilitar el curso de las cosas aliándose con los partidos burgueses. Se puede afirmar que el PLM puso todo su peso en favor de la independencia de la acción y los objetivos de la clase trabajadora, convocándola a participar en la insurrección, base de su estrategia revolucionaria.

Con esta orientación, el PLM logró numerosos intentos insurreccionales en la segunda mitad de 1910. Desde el 26 de mayo se dio el ataque al poblado de San Bernardino Contla, Tlaxcala, que fue tomado por unos trescientos hombres. En junio tuvo lugar el acoso a Cabrera de Inzunza, Sinaloa, acción en la que perdió la vida Gabriel Leyva. En ese mismo mes estalló la revuelta de Valladolid, Yucatán que, al ser reprimida, llevó al paredón a Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y José Kankum. Durante septiembre y octubre se produjeron varios enfrentamientos entre las fuerzas federales y las guerrillas del PLM en Veracruz, estas últimas dirigidas por Cándido Donato Padua y Santana Rodríguez Palafox.³

Por su parte, la rebelión lanzada por Madero en noviembre tuvo inicialmente muy escasos resultados. Fue el PLM la organización que, con más experiencia en la lucha armada, mantuvo las acciones insurreccionales.⁴ El PLM logró un importante impulso del esfuerzo insurreccional en Chihuahua, a través de la actividad de Práxedes Guerrero quien, en diciembre de 1910, acosó Casas Grandes y tomó el poblado de Janos, en donde perdió la vida el 30 de diciembre de 1910.

campesinos de los intereses de las fracciones políticas que se preparaban para capitalizar la creciente agitación observada en México. Son especialmente importantes los artículos y discursos de Ricardo Flores Magón de los últimos meses de 1910: "A los proletarios", 3 de septiembre; "Carne de cañón", octubre; "En pos de la libertad", noviembre, y "La Revolución", 19 de noviembre.

³ E. Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana. Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*, p. 196. Del mismo autor; véase *La Revolución en el estado de San Luis Potosí*, p. 24.

⁴ James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, pp. 164-165. Al respecto, Cockcroft comenta que: "La fase de la Revolución mexicana de noviembre de 1910-febrero, 1911 es tal vez el periodo más oscuro, en términos de historia militar, que el historiador de México tiene que

Otros dirigentes guerrilleros mantuvieron la actividad militar del PLM en Chihuahua. Entre éstos se encontraba Prisciliano Silva, quien encabezó el esfuerzo militar en el estado. Desde mayo de 1911 se sumó a esta ofensiva Jesús María Rangel, luego de ser liberado de la prisión de Leavenworth. Estos liberales, junto con José Inés Salazar y otros, durante el mes de junio atacaron Ojinaga, tomaron El Sabinal, lugar donde destituyeron a las autoridades municipales, quemaron los archivos de las oficinas públicas y penetraron a La Asunción.⁵

En enero de 1911, con la participación de la IWW, fue lanzada la insurrección de Baja California, la que significó para el PLM una importante ampliación de su ofensiva militar. Para evaluar correctamente el desarrollo insurreccional en la península, deberá tenerse presente que el PLM mantuvo frentes de lucha durante 1911 en casi todo el país. Chihuahua, como hemos hecho notar, fue uno de los terrenos de acción armada más importantes, por lo menos hasta agosto de 1911, en forma simultánea a los acontecimientos de Baja California. En los primeros meses de ese año, a través de pequeños grupos armados, el PLM mantuvo su presencia en Sonora, Coahuila y Tamaulipas en la zona fronteriza; Sinaloa, Durango y San Luis Potosí en la región norteña; Jalisco, Tlaxcala y Veracruz en el centro de México; Tabasco y Yucatán en el sur.⁶ Otros grupos liberales se insurreccionaron en estos meses en Oaxaca y Morelos.⁷

Desde 1910 y la primera mitad de 1911, el PLM se fortaleció rápidamente. Ricardo Flores Magón consideraba “más que satisfactorio” el crecimiento de la organización y anotó que “por centenares

confrontar. Sin embargo, por lo que los datos disponibles revelan, todo indica que la facción maderista de la rebelión no tuvo éxito en sus fases iniciales”.

⁵ José C. Valadés, “Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo”, en “México en la Cultura”, suplemento cultural de *Siempre*, núm. 1774, 24 de junio de 1987, pp. 49-50.

⁶ Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution-Baja California 1911*, p. 20. Esta obra de Blaisdell constituye una minuciosa revisión de la intervención del PLM y de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) en los acontecimientos de Baja California en 1911. Su estudio, ampliamente documentado, permite medir la importancia de la insurgencia magonista en un periodo vital para los esfuerzos revolucionarios. Por otra parte, da cuenta del origen de la acusación de filibusterismo lanzada contra el PLM.

⁷ Ricardo Flores Magón, *Epistolario y textos*, p. 235.

se cuentan las adhesiones al partido cada mes”.⁸ El PS de Estados Unidos alcanzó en 1911 su máximo fortalecimiento a nivel nacional bajo la dirección de Job Harriman.⁹ También la IWW y otros grupos de Estados Unidos se fortalecieron durante este periodo.

En este contexto, el PLM preparó la acción militar que desarrollaría en Baja California y que fue la que mayor resonancia obtuvo durante el periodo. Fernando Palomares y Pedro Ramírez Caule, desde fines de 1910, fueron los agentes del PLM encargados de preparar la insurrección. Los respaldó Camilo Jiménez, indio tarahumara y jefe del movimiento liberal entre los indígenas. Ellos reunieron informes sobre caminos, lugares de aprovisionamiento de agua y trazaron los mapas que requerían las fuerzas revolucionarias.¹⁰

Para el PLM, Baja California era un territorio estratégico. De tomarlo constituiría una retaguardia ideal para los combatientes que luchaban en los estados del norte de México. Las condiciones geográficas y demográficas de la península facilitaban el desarrollo insurreccional. John Kenneth Turner señaló que el aislamiento del territorio y la escasa presencia en él de fuerzas militares favorecían las posibilidades de éxito de un pequeño grupo revolucionario.¹¹

De acuerdo con Enrique Flores Magón, el PLM planeaba concentrar ahí los pertrechos militares y bastimentos que sirvieran para facilitar la lucha revolucionaria en el resto del país. El momento escogido para emprender la insurrección en enero de 1911 tenía como propósito ampliar la magnitud de la escalada antidictatorial. Se decidió hacer coincidir la ofensiva del PLM con la de Francisco I. Madero aunque, como hemos observado, conservando la independencia política de los revolucionarios magonistas. Para ello se entablaron negociaciones entre representantes del PLM y de Madero en El Paso, Texas, durante el mes de enero de 1911.

⁸ R. Flores Magón, “No queremos limosnas”, en *Regeneración*, 1 de abril, 1911, en Armando Bartra, *Regeneración 1900-1918*, pp. 284-285.

⁹ Lowell L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 28-29.

¹⁰ Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el PLM*, p. 222.

¹¹ Agustín Cué Cánovas, *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*, p. 30.

Estos encuentros fueron registrados por el cónsul de México en esa ciudad, Antonio I. Lomelí, encargado de espiar las actividades de los revolucionarios.¹²

En estos tratos entre los grupos rebeldes, la parte magonista se proponía fortalecer la embestida militar y ganar para su causa nuevos adeptos. En una circular enviada por el PLM a sus partidarios en noviembre de 1910 les recomendaba que, “al levantarse en armas aprovechando el movimiento de Madero, no haga causa común con el maderismo [...], pero sí trate con todo empeño de atraer bajo las banderas del Partido Liberal a todos los que de buena fe se precipiten a la lucha”.¹³

A partir de 1911 el conflicto armado se generalizó. Desde los primeros meses de ese año la lucha revolucionaria se hizo incontenible, tal como los magonistas lo habían previsto. Chihuahua constituyó uno de los principales escenarios de este fenómeno extraordinario. Francisco Villa, al frente de unos 500 jinetes, hostilizaba a las fuerzas federales en Camargo, Zaragoza y Jiménez, y trató de reunirse con otros grupos dirigidos por Martín Triana, José Granados y Guillermo Zapata, con el propósito de marchar sobre la capital del estado. En el noroeste, José de la Luz Blanco capitaneaba a unos 400 hombres. Una partida formada por mineros siguieron a Abraham Oros. Otros mineros sin jefes se insurreccionaron espontáneamente y utilizaron bombas de dinamita para tomar Batopilas. Nuevos grupos sitiaron la plaza fronteriza de Ojinaga, atacaron el cuartel federal de ese lugar y Guillermo Baca, con 500 jinetes, amenazó Parral.

De acuerdo con el historiador José C. Valadés, en “diversos pueblos chihuahuenses [...], al grito de ‘Viva Madero’ o ‘Abajo el mal gobierno’, cinco o diez sujetos aprehenden a la autoridad civil del

¹² Samuel Kaplan, *Combatimos la tiranía. Un pionero revolucionario cuenta su historia a Samuel Kaplan*, pp. 263-264. Véanse los informes de Antonio I. Lomelí, cónsul de México en El Paso, Texas, que registran las negociaciones que tuvieron lugar en esa ciudad entre maderistas y magonistas en enero de 1911. Los informes señalan también el inicio de las hostilidades entre ambos grupos. Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución mexicana*, t. 1, pp. 139-140, 169-176 y 254-255.

¹³ Eugenio Martínez Núñez reproduce esta circular en *op. cit.*, pp. 215-216.

lugar, se apoderan de las armas, bastimentos o caballos y salen de la población en busca de las partidas rebeldes principales; aunque en ocasiones se dedican a entrar a saco en las haciendas ganaderas”.¹⁴

Para el PLM esto representó, en particular con la presencia de Zapata en la lucha (febrero-marzo), la oportunidad de realizar el proceso de “expropiación-restitución” previsto desde junio de 1908 y la posibilidad de implantar la nueva organización de los productores basada en la propiedad y el trabajo comunes, base de la sociedad del futuro.¹⁵

Con esos objetivos, el 29 de enero de 1911, un grupo de 17 revolucionarios atacaron y ocuparon Mexicali, ciudad fronteriza que contaba con mil habitantes aproximadamente. Lo encabezaron José María Leyva y Simón Berthold Chacón, y en sus filas se encontraban los ya mencionados Fernando Palomares, Pedro Ramírez Caule y Camilo Jiménez.¹⁶ John Kenneth Turner apoyaba y supervisaba el movimiento en el lado estadounidense de la frontera. Compraba armamento en remates y casas de empeño en la región y empleaba su prestigio como periodista para divulgar y defender las características de la insurrección magonista. En ese momento, Turner inició tareas de solidaridad con la revolución por medio de una campaña conocida como *Hands off Mexico* (manos fuera de México), que entre otros objetivos se proponía enfrentar y denunciar las movilizaciones de tropas de Estados Unidos hacia la frontera que se produjeron desde los primeros días de la insurrección. Los destacamentos militares norteamericanos tenían la misión de impedir el paso de provisiones y arrestar a los magonistas que cruzaran la frontera.¹⁷

El ejército porfirista respondió al desafío planteado por la toma de Mexicali; de Ensenada salió una partida al mando del coronel Celso Vega con el objeto de recuperar Mexicali. Una primera esca-

¹⁴ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, pp. 265-268.

¹⁵ R. Flores Magón, “La sociedad del futuro”, en *Regeneración*, 28 de enero, 1911, en *La Revolución mexicana*, pp. 90-94. Véase también el “Manifiesto” del 23 de septiembre, 1911.

¹⁶ S. Kaplan, *op. cit.*, p. 264. También A. Cué Cánovas, *op. cit.*, p. 31.

¹⁷ E. Duffy Turner, *op. cit.*, p. 223.

ramuza con exploradores del grupo de Leyva ocurrió en un lugar llamado Leroy Little a mediados de febrero. Los revolucionarios se vieron obligados a replegarse. Los federales atacaron entonces Mexicali, pero fueron rechazados y se retiraron hacia Ensenada, lugar al que las fuerzas del coronel Vega llegaron el 21 de febrero de 1911. Los magonistas, mientras tanto, atacaron Algodones con una fuerza encabezada por William Stanley.

El gobierno porfirista se vio forzado a enviar al octavo batallón federal, al mando del coronel Mayol, cuya misión era proteger las inversiones estadounidenses en las obras que se llevaban a cabo en el río Colorado, en la zona fronteriza.

Luis Rodríguez, al mando de una partida magonista, ocupó Tecate a mediados de marzo. El 14 de ese mes, Leyva y Berthold reunieron a doscientos revolucionarios que se dirigieron a Ensenada. Este grupo se dividió en dos partidas: una, al mando de Leyva, se dirigió a Tecate, y la otra, encabezada por Berthold, a El Álamo. Sin embargo, Tecate fue recuperada por un destacamento del octavo batallón al mando del capitán Mendieta, en este enfrentamiento murió el revolucionario Luis Rodríguez. José María Leyva intentó retomar la plaza, fue rechazado y obligado a regresar a Mexicali; Simón Berthold ocupó El Álamo, pero posteriormente fue herido y murió el 14 de abril. José María Leyva abandonó por esos días el mando de sus fuerzas en Mexicali y se unió después al maderismo. Lo sustituyó Francisco Vázquez Salinas.¹⁸

El 8 de abril, William Stanley se enfrentó con elementos del octavo batallón, a los que batió, aunque después fue derrotado y herido. En esos días, el coronel Mayol atacó Mexicali sin éxito. Jack Mosby, quien sustituyó a Berthold, dirigió sus fuerzas a Tecate y logró ganar esa plaza a fines del mes, nuevamente para los revolucionarios. Las partidas magonistas mantuvieron sus avances militares. El 8 de mayo, luego de un primer fracaso, obtuvieron la captura de Tijuana, que entonces era un pequeño poblado de unos 300 habitantes.¹⁹

¹⁸ A. Cué Cánovas, *op. cit.*, pp. 32-34. J. C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, pp. 245-246.

¹⁹ S. Kaplan, *op. cit.*, pp. 263-264; A. Cué Cánovas, *op. cit.*, p. 34.

La toma de Mexicali, Tecate y Tijuana tuvo una amplia repercusión y fortaleció al PLM. El prestigio que le proporcionó la actividad militar conquistó nuevas adhesiones para los revolucionarios y atrajo, según Enrique Flores Magón, a centenares de nuevos combatientes de las regiones cercanas al escenario de lucha.²⁰ La IWW contribuyó especialmente en este sentido.

El desarrollo del PLM se dio, sin embargo, en un contexto cada vez más complejo. Desde marzo de 1911 el gobierno de Estados Unidos fortaleció la movilización de tropas hacia la frontera, actitud que fue considerada por los magonistas y el movimiento obrero de aquel país como el prelude de una intervención.²¹ Para Ricardo Flores Magón era prioritario enfrentar el intervencionismo que claramente se proponía combatir a la revolución de México. Denunció entonces a los “vampiros” de las finanzas y a las “boas” de Wall Street que pretendían engullir a México y llamó a los libertarios del

²⁰ *Ibid.*

²¹ Francisco R. Almada indica que el hecho alarmó también a los medios oficiales. Al respecto señala que: “A principios del mes de marzo (1911) el presidente de los Estados Unidos de América, Mr. William H. Taft, con el pretexto de realizar unas maniobras militares, ordenó la movilización de veinte mil soldados en dirección del estado de Texas, así como la de varios buques de guerra rumbo a los litorales mexicanos. Estos movimientos causaron alarma en la opinión pública mexicana y entre los elementos oficiales, por la forma ostensible y amenazadora en que se ordenaron y realizaron y por la forma en que se dio la información correspondiente a la prensa mexicana. El embajador de México en Washington, licenciado Francisco León de la Barra, en cumplimiento de instrucciones recibidas de la Secretaría de Relaciones Exteriores, pidió explicaciones al Departamento de Estado sobre las expresadas movilizaciones y se le informó que la primera tenía por objeto ayudar a que se guardaran las leyes de neutralidad y dar garantías, en su caso, a los intereses de los ciudadanos americanos amenazados por la guerra civil y que, por lo que correspondía a los buques de guerra, ya se había dado contraorden para que regresaran a sus bases. Con motivo de la anterior representación, el presidente Taft hizo unas declaraciones en sentido amistoso para el gobierno mexicano, habiendo expresado que las fuerzas americanas situadas cerca de la frontera internacional no constituían ninguna amenaza para la República

mundo para salvar a la Revolución mexicana.²² Como veremos más adelante, esto lo llevó a centrar una buena parte de su actividad en el fortalecimiento de sus vínculos con el movimiento obrero de Estados Unidos,²³ lo que no fue una tarea fácil, en especial a partir del triunfo maderista que, con la toma de Ciudad Juárez el 10 de mayo, determinó la caída del régimen dictatorial. En las propias filas anarquistas se escucharon los ecos de una renovada campaña contra el PLM.

L'Era Nuova rechazó publicar una “calumniosa” comunicación que hacía referencia a la supuesta “irresponsabilidad financiera” del magonismo. Otro periódico en italiano, el *Lavoratore Italiano*, de Pittsburg, Kansas, imprimió el mensaje. En él se hacía una descripción del aspecto “suntuosamente remunerativo” que para los dirigentes del PLM tenía la Revolución mexicana.²⁴ Incluso, algunos organizadores de la IWW repitieron acusaciones similares.²⁵ Otras fuerzas del movimiento obrero de Estados Unidos criticaron con severidad a Ricardo Flores Magón por no ir personalmente a ponerse al frente de sus fuerzas en Baja California. Pero estos críticos desconocían la existencia de lucha armada en distintas partes de México y la necesidad de mantener, por una parte, la actividad antiintervencionista y, por otra, la solidaridad del conjunto del movimiento obrero estadounidense. Desde la perspectiva de los magonistas, estas circunstancias impedían que fuese Ricardo Flores Magón quien encabezara la lucha en cada uno de estos frentes. Habían tenido que deplorar el haber permitido que Práxedes Guerrero se pusiera al frente de un grupo armado luego de que, en su momento, intentaron disuadirlo. William C. Owen, en defensa del principal dirigente del PLM, respondió a las críticas

Mexicana. Pero no las retiró”. Francisco R. Almada, *La Revolución en el estado de Chihuahua*, p. 207. Véase también L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 93.

²² L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 93.

²³ Véase el apartado “La lucha por la solidaridad del movimiento obrero estadounidense con la Revolución mexicana. Obstáculos y conflictos en las relaciones de los movimientos obreros de Estados Unidos y México”, en el presente capítulo y los subsiguientes.

²⁴ L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 185.

²⁵ *Idem.*

estableciendo el papel de Ricardo Flores Magón como el dirigente político y teórico de un amplio movimiento revolucionario, por lo que no podía esperarse que participara directamente en cada fase del movimiento.²⁶

La complejidad del panorama político en que se desenvolvía el esfuerzo militar del PLM se hizo aún más problemática cuando la efímera colaboración de los maderistas, acordada en enero de 1911, se rompió para dar paso a una violenta hostilidad entre estas fuerzas.

Madero abandonó su refugio en Estados Unidos el 13 de febrero e ingresó a territorio mexicano. Se puso al frente de una partida de unos 130 hombres mal armados que pronto fueron amenazados por las fuerzas porfiristas.²⁷ Llegó a la población de Guadalupe en donde se reunió con el magonista Prisciliano Silva, que comandaba a más de cien insurrectos. Madero pretendió que Silva lo reconociera como jefe de la revolución, a lo que éste se negó. Madero ordenó su arresto, cosa que logró al parecer gracias a la intervención de Lázaro Gutiérrez de Lara, quien arengó a la gente de Silva para que aceptara pasarse al maderismo.²⁸ Este grave incidente provocó el total rompimiento del PLM con las fuerzas de Madero. El conflicto se profundizó en abril, cuando Madero acusó de insubordinación a los magonistas que actuaban en la región de Casas Grandes, Chihuahua, por usar como distintivo el listón rojo del PLM y no el tricolor.

²⁶ L. L. Blaisdell. *op. cit.*, p. 186.

²⁷ J. C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, pp. 252-254. Del mismo autor "Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo", en *op. cit.*, p. 48.

²⁸ Sobre estos acontecimientos véase los artículos de Ricardo Flores Magón publicados en *Regeneración* en febrero y marzo de 1911, en especial "Francisco I. Madero es un traidor a la causa de la libertad", 25 de febrero de 1911, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 271-276. En los últimos días de febrero, Ricardo Flores Magón se deslindó del "millonario" Madero y denunció las maniobras de sus agentes quienes decían trabajar de acuerdo con la Junta. Desmintió un manifiesto que proclamaba la futura formación de un gobierno provisional con Madero como presidente y Ricardo Flores Magón como vicepresidente. Flores Magón rechazó su participación en ése o cualquier otro gobierno y ubicó sus desacuerdos con el movimiento maderista en el problema de la tierra y la actitud conciliadora con el clero. Denunció también la actitud de Lázaro Gutiérrez

Madero movilizó a Francisco Villa para desarmar a los magonistas, entre los que se encontraban Lázaro Alanís, Luis A. García, José Parra, José Inés Salazar, Leónides Zapata y Tomás Loza.²⁹

El fortalecimiento que en esos momentos experimentó el maderismo convenció a los dirigentes del PS de Estados Unidos de abandonar el magonismo. Turner cesó su actividad en favor del PLM e intentó llevar a algunos magonistas a dar su apoyo a Madero.³⁰ El propio PLM sufrió una escisión: el grupo encabezado por Antonio I. Villarreal y Lázaro Gutiérrez de Lara siguieron al PS de Estados Unidos y se pasaron al campo maderista.³¹

En este contexto, el PLM vio el fortalecimiento de una campaña que calificaba su actividad en Baja California como filibusterismo. Esta falsa acusación al movimiento magonista fue utilizada por los propios militares encargados de reprimir a los insurrectos. Desde fines de marzo, el general Luis E. Torres (desde Hermosillo, Sonora) y el coronel Celso Vega cambiaron el mote de revoltosos por el de filibusteros para referirse a los magonistas.³² Este calificativo surgió desde febrero de 1911 en la propia prensa estadounidense encabezada por *Los Angeles Examiner*, cuyos intereses en Baja California corrían peligro si triunfaba la revolución. La campaña creó confusión y generó nuevas dificultades para la acción militar del PLM.³³

En los primeros días de mayo de 1911, a pesar de todo, el magonismo mantenía sus principales plazas en Baja California. Como

de Lara en un artículo de marzo de 1911. *Ibid.*, pp. 276-283. Diego Abad de Santillán menciona que Gutiérrez de Lara traicionó a los liberales arrestados por Madero y se proclamó maderista. D. A. de Santillán, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana*, p. 78.

²⁹ Francisco R. Almada, *op. cit.*, pp. 221-222.

³⁰ Salvador Hernández Padilla, *El magonismo: historia de una pasión libertaria. 1900-1922*, p. 133.

³¹ Véase “Dos vertientes en el movimiento obrero de México. La escisión socialista”, en esta obra, pp. 147-168.

³² R. Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp. 12-13. El prologuista de esta obra se refiere a las comunicaciones intercambiadas por los militares encargados de reprimir a los magonistas. Manuel Gutiérrez Ramírez registra una primera comunicación con esta caracterización el 23 de marzo de 1911.

³³ L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 58.

representante de la Junta del PLM, Pío Araujo ofreció seguridad a los habitantes de Tijuana, les prometió garantizar “libertad y justicia” en los territorios liberados y se comprometió a ayudar a los más pobres. Durante el mes de mayo, los revolucionarios obligaron a las empresas ferrocarrileras a elevar el salario mínimo y a respetar la jornada laboral de ocho horas. Los liberales esperaban consolidar sus posiciones para proceder a expropiar las tierras de los extranjeros “ricos” como paso inicial para establecer una sociedad igualitaria.³⁴ Pío Araujo se encargó también de intentar solucionar algunas diferencias surgidas entre los mandos de las fuerzas magonistas, que en las semanas previas habían provocado cierta interferencia en la acción militar.

Por otra parte, la rápida incorporación de nuevos reclutas y aun de improvisados dirigentes en Baja California, facilitó que el movimiento antirreeleccionista impactara en las filas del PLM y que algunos de los jefes militares prestaran oídos a oportunistas como Dick Ferris.

En febrero de 1911, este personaje le propuso a Porfirio Díaz formar en Baja California una nueva república, baladronada que fue rechazada por el dictador. Sin mayores efectos en ese momento, Ferris insistió nuevamente en el asunto. Para ello hizo un llamado público con el objeto de reclutar combatientes y llevarlos a la península. Se entrevistó también con miembros del PLM como Carl Ap Rhys Pryce, veterano galés de la Guerra de los bóeres, quien se había incorporado a las fuerzas magonistas para participar en la toma de Tijuana.

El 19 de mayo, Pryce fue arrestado en San Diego, California, y durante los días que permaneció en prisión, Ferris lo visitó en varias ocasiones. Esto dio lugar a especulaciones sobre una supuesta relación entre la Junta del PLM y Dick Ferris, y también a que se propagara el rumor acerca del propósito magonista de separar el territorio de Baja California del resto de México. El PLM desmintió estas acusaciones. Jack Mosby, el conocido miembro de la IWW

³⁴ *Ibid.*, pp. 124-125.

que ocupaba el mando del PLM en Tijuana, deslindó claramente a los revolucionarios del complot montado por Ferris y arrestó a los agentes de éste que se presentaron en Tijuana.³⁵ Sin embargo, estos acontecimientos dieron la excusa para que en Estados Unidos y en México se intensificara la campaña en contra del PLM.

El mayor obstáculo que el magonismo encontró para mantener su actividad militar en Baja California y en el resto del país fue el fortalecimiento de la oleada maderista. Madero emprendió una amplia movilización política y militar para debilitar al PLM. Para ello, contó con la ayuda franca del gobierno de Estados Unidos que reconocía en el movimiento antirreeleccionista la capacidad de pacificar al país y para evitar que la “revolución social” se extendiera.

El nuevo régimen concentró buena parte de sus esfuerzos en impedir que los grupos magonistas continuaran la insurrección. Abraham González, recientemente nombrado gobernador de Chihuahua, comisionó al antiguo magonista José María Leyva y al licenciado Jesús M. Aguilar para que negociaran la sumisión de las fuerzas del PLM en Baja California ante el gobierno interino, encabezado por León de la Barra. Juan Sarabia, luego de su liberación, y Jesús Flores Magón salieron de la ciudad de México para entrevistarse con los dirigentes de la Junta del PLM con esos mismos objetivos. Leyva y Aguilar lograron el sometimiento de algunas partidas magonistas; Sarabia y Jesús Flores Magón fracasaron en su intento.

Como resultado de la negativa de Ricardo Flores Magón de deponer las armas, se enviaron tropas de México que se trasladaron por Estados Unidos a Baja California. Ernesto Madero aconsejó a su sobrino Francisco I. Madero abstenerse de emplear tropas insurgentes contra los revolucionarios liberales y utilizar solamente al ejército federal.³⁶

Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique, Librado Rivera y Anselmo Figueroa, un día después de la entrevista con Sarabia y Je-

³⁵ E. D. Turner, *op. cit.*, pp. 230-231.

³⁶ F. R. Almada, *op. cit.*, pp. 263-264. Ethel Duffy Turner reproduce en su libro el telegrama que recibió Francisco I. Madero de su tío, en el que le aconsejaba: “Consideramos preferible para el decoro de la nación y por muchos otros mo-

sús Flores Magón (14 de junio), fueron arrestados por las autoridades de Estados Unidos. Ricardo Flores Magón salió libre a los pocos días gracias a la movilización que llevaron a cabo sus partidarios, quienes reunieron el dinero suficiente para cubrir la fianza que se le impuso.³⁷ El 16 de junio, *Regeneración* informó que varios grupos “conciliadores” fueron enviados a entrevistarse con Emilio P. Campa, quien combatía en el cañón de Las Vacas, Coahuila; con Rangel, Lázaro S. Alanís y otros en Chihuahua, y con los grupos yaquis en Sonora, invitándolos a pasarse al maderismo. La Junta, sin embargo, reafirmó su decisión de no rendir las armas.³⁸

Los magonistas que se mantuvieron en pie de lucha enfrentaron una violenta represión. En Chihuahua, Pedro Dávila, magonista que agitaba en contra del nuevo régimen, fue aprehendido el 12 de junio de 1911. Las partidas de Prisciliano Silva y Jesús María Rangel se mantuvieron muy activas. En esos días, Rangel tomó el pueblo La Asunción, fue rechazado por la guarnición en Palomas y el 21 tomó el mineral El Sabinal, sosteniendo diversos choques con las fuerzas federales. El mismo día 21, Prisciliano Silva tomó el pueblo de Guadalupe, y Simón Acosta hostilizó al ejército hasta que su partida fue dispersada y obligada a refugiarse en territorio estadounidense.

Reunidos Rangel y Silva fueron perseguidos por las fuerzas federales, mismas que les dieron alcance el 2 de agosto y lograron derrotar a los magonistas. En ese encuentro, varios revolucionarios murieron y los propios Rangel y Silva resultaron heridos. Trasladados al cuidado de una escolta ingresaron en un hospital de Ciudad Juárez. Las partidas magonistas de la región asaltaron el hospital para rescatar a sus compañeros, pero fueron derrotadas. Otros informes señalan la persecución sufrida por agitadores magonistas en Camargo y la aprehensión de Luis A. García, José Flores Alatorre, Gabino Cano y Sóstenes Beltrán, todos ellos relacionados con el PLM, y quienes, junto con Rangel y Silva, fueron trasladados a las

tivos que vayan a Baja California fuerzas federales solamente y que las fuerzas insurgentes se abstengan de hacerlo”, *op. cit.*, p. 256.

³⁷ A. Bartra, *op. cit.*, p. 51.

³⁸ R. Flores Magón, *Regeneración*, 16 de junio, 1911, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 297-298.

cárceles de la ciudad de México. En Casas Grandes, región de fuerte influencia magonista, Lázaro Alanís intentó resistir su arresto por parte de fuerzas del nuevo régimen y murió en el encuentro. José Cardoza, veterano de la toma de Mexicali, fue ejecutado junto con veintiocho hombres.³⁹

En Baja California se concentró el esfuerzo represivo del nuevo gobierno. Las tropas enviadas a la península enfrentaron a grupos revolucionarios ya debilitados. A mediados de junio, las tropas federales acantonadas en Ensenada partieron rumbo a Tijuana. El cerco se hizo más estrecho. La batalla decisiva por Baja California se libró en las cercanías de Tijuana. El coronel Vega, al frente de cinco mil hombres, enfrentó a los magonistas. Jack Mosby, Sam Murray, Joe Hill y otros miembros de la IWW, junto con los magonistas, intentaron hacerle frente. El 22 de junio fueron derrotados y abandonaron la plaza. Jack Mosby y muchos otros se vieron obligados a cruzar la línea fronteriza para ser arrestados por las patrullas fronterizas del ejército de Estados Unidos. Quienes intentaron resistir y continuaron las guerrillas fueron perseguidos. Ricardo Flores Magón informó por esos días que diariamente eran ejecutados cinco o seis

³⁹ F. R. Almada, *op. cit.*, pp. 265-268. Véase también J. C. Valadés, "Jesús María Rangel...", en *op. cit.*, pp. 48-51. Blas Lara, en una carta a Diego Abad de Santillán, comentó estos acontecimientos: "Prisciliano Silva, aunque después del ascenso de Madero siguió militando en campaña, ya por los meses de julio o agosto de 1911 fue herido junto con Rangel en una batalla con los nuevos esbirros del maderismo en el estado de Chihuahua, al norte de México. De ahí fueron llevados a la ciudad de México: Silva, Jesús M. Rangel y Eugenio Alzalde. Tanto Silva como Rangel fueron gravemente heridos, y una vez sanos, sentenciados con Alzalde al presidio. Como Juan Sarabia, desde que salió del presidio, pasose al maderismo y con otros políticos trataron de que los presos defecionaran, pero solamente lograron que Silva lo hiciera. Rangel y Alzalde continuaron presos indefinidamente". En esta misma carta, Lara señala que Rangel y Alzalde permanecieron en prisión hasta 1913. Libres luego del cuartelazo huertista, "marcharon para el norte a reorganizar el movimiento armado, no sin antes haber entrevistado a Zapata, a fin de tener con él algún entendimiento sobre la lucha futura". (Blas Lara a Diego Abad de Santillán, correspondencia 1922-1925, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis.) Acerca de la ejecución de José Cardoza, véase L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 172.

liberales en Baja California.⁴⁰

Estos acontecimientos lograron desarticular la actividad militar del PLM. El país parecía pacificarse paulatinamente. Los grupos que se adhirieron a la insurrección de Madero fueron desarmados por el nuevo régimen, que consideraba concluida la revolución. Zapata, a pesar de su desconfianza, ofreció a Madero el licenciamiento de sus tropas y suspendió momentáneamente la lucha armada. Para el PLM, estas circunstancias señalaron apenas el inicio de la “revolución social” de México.

La lucha por la solidaridad del movimiento obrero estadounidense con la Revolución mexicana.

Obstáculos y conflictos en las relaciones de los movimientos obreros de Estados Unidos y México

La situación hizo que la actitud del movimiento obrero norteamericano fuera un factor de primera importancia para los esfuerzos revolucionarios del PLM en México. Durante 1910 y en los primeros meses de 1911, el PLM insistió en mantener unificada la solidaridad de las organizaciones obreras de Estados Unidos.

Esta actitud se refleja en los artículos publicados por William C. Owen. En febrero de 1910, Owen menciona los casos de Ricardo Flores Magón, Villarreal y Rivera, encarcelados en Florence, Arizona, y próximos a ser liberados (31 de julio). Denuncia, sin embargo, la continuación de las persecuciones, en particular en los estados del suroeste de Estados Unidos. Apoyándose en el “movimiento por la libertad de expresión”, llama a extenderlo contra el tratado de extradición y las leyes de inmigración, principales instrumentos utilizados contra los luchadores antiporfiristas que, a juicio de Owen, conducían a la “rusianización” de Estados Unidos.⁴¹

Mother Earth, en su sección editorial “Observations and Comments” (“Observaciones y comentarios”) llevó su posición aún más lejos. Al comentar los artículos de John Kenneth Turner, “Barbarous Mexico”, publicados en *Appeal to Reason*, afirmaba que eran

⁴⁰ A. Cué Cánovas, *op. cit.*, p. 35; E. D. Turner, *op. cit.*, pp. 262-263.

⁴¹ W. C. Owen, “The Russianizing of America”, en *Mother Earth*, vol. 4, núm.

una formidable denuncia de los estragos causados por Estados Unidos y su instrumento, Porfirio Díaz, en México. Señala que el trabajo de Turner muestra que son los principales monopolios de Estados Unidos los que provocan tragedias como la de la “guerra en la cual los yaquis fueron diezmados”.⁴² De esta manera, *Mother Earth* hace, paulatinamente, de su apoyo a la Revolución mexicana una parte de su propia lucha anticapitalista. En una carta de marzo de 1911, Ricardo Flores Magón llama a la “camarada” Emma Goldman a reforzar su actitud, apoyando a la Revolución mexicana que lucha —escribió— contra los intereses capitalistas los que, a su vez, se preparan para aplastar el esfuerzo revolucionario.⁴³ La respuesta de Emma Goldman abarcó ayuda material y de organización, la participación en la polémica, y la actividad propagandística en solidaridad con la Revolución mexicana y el PLM. Esta actitud de Emma Goldman y *Mother Earth* (y después de *Mother Earth Bulletin*) se mantuvo hasta 1918, año en que denunció el arresto de Ricardo Flores Magón.⁴⁴

El esfuerzo del PLM por conservar la solidaridad de las organizaciones estadounidenses se dirigió también a la American Federation of Labor (AFL). El 11 de marzo, la Junta del PLM dirigió una carta a Samuel Gompers en su carácter de presidente de la AFL, llamándolo a apoyar a la Revolución mexicana, a actuar contra los grandes capitalistas norteamericanos y a oponerse a la movilización de tropas estadounidenses, destinada a impedir el desarrollo de la revolución. La misiva, firmada por Ricardo Flores Magón como presidente de la Junta del PLM, menciona a la Standard Oil Company, Guggenheim, las compañías ferrocarrileras y otras empresas norteamericanas como las causantes de la “esclavitud en México”.⁴⁵ Gompers, después de pedirle al PLM algunas aclaraciones sobre sus objetivos revolucionarios, respondió finalmente, rechazando el llamado.⁴⁶

12 de febrero, 1910, p. 394.

⁴² *Mother Earth*, vol. 5, núm. 6, agosto, 1910, p. 182.

⁴³ Carta de Ricardo Flores Magón a Emma Goldman del 13 de marzo, 1911, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 2, abril, 1911, pp. 48-49.

⁴⁴ *Mother Earth Bulletin*, Nueva York, vol. 1, núm. 7, abril, 1918, p. 5.

⁴⁵ Carta de Ricardo Flores Magón a Samuel Gompers del 11 de marzo, 1911, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 2, abril, 1911, pp. 47-48.

⁴⁶ L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 96.

A principios de abril, *Regeneración* publicó el “Manifiesto a todos los trabajadores del mundo”. En este, el PLM explica que la dictadura está próxima a su fin, por lo que advierte al proletariado internacional que sólo quedarán luchando dos clases: “los hartos y los hambrientos”. Señalan que se trata sólo del primer acto de una lucha entre clases sociales que “tendrá por escenario la superficie toda del planeta”. Su llamado a los trabajadores del mundo, reproducido en diversas publicaciones obreras, les pide oponerse a “la acción solidaria de las burguesías de todo el mundo”. Con este llamado, los revolucionarios mexicanos intentaban renovar sus relaciones con los movimientos obreros de Europa y América Latina.⁴⁷

La violenta ruptura ocurrida en los últimos días de febrero, entre las fuerzas maderistas y las magonistas precipitó el distanciamiento entre el PLM y los socialistas estadounidenses. El 12 de abril, el *New York Call*, órgano del PS, expresa en un artículo anónimo el disgusto de los socialistas. Acusa al PLM de haber roto el frente unido formado para derrotar a Díaz y lanza un ataque, después utilizado en incontables ocasiones, en el que señala que Ricardo Flores Magón “en ningún momento ha tomado parte en la lucha” y hacía su trabajo desde la seguridad de sus oficinas en territorio norteamericano. Ricardo Flores Magón rechazó esas críticas y se dirigió inmediatamente a Debs tratando de evitar un rompimiento definitivo. Debs respondió criticando el enfrentamiento con Madero e hizo un llamado a renovar la acción conjunta.⁴⁸

Ampliando el esfuerzo por retener el apoyo socialista, el PLM publica el 29 de abril, en *Regeneración*, un llamado “a los miembros del Partido Socialista”. El documento instaba a superar las diferencias en el movimiento revolucionario, con el objeto de dar paso a la acción que reclamaba la Revolución mexicana. Señala, asimismo, que la disputa entre Madero y el PLM es en realidad la vieja disputa entre “la burguesía y el proletariado”, entre “el reformista superficial y los revolucionarios”, por lo que, insiste,

⁴⁷ “Manifiesto a todos los trabajadores del mundo”, en *Regeneración*, 3 de abril, 1911, Los Ángeles, California.

⁴⁸ L. L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 95-97.

es también una disputa que atañe a los revolucionarios estadounidenses y reclama su adhesión en esta “batalla mundial por acabar con toda forma de esclavitud”. El manifiesto magonista pide a “las grandes ramas anglosajonas y teutónicas del ejército del trabajo” que no tarden más en reconocer como suya a la causa mexicana para lograr, así, que el triunfo de los mexicanos sea también un triunfo del proletariado norteamericano, con lo que se evitaría una inútil prolongación de luchas y sufrimientos de la clase obrera. El PLM llama a los trabajadores blancos a seguir el ejemplo de las “razas latinas” que por todos los medios contribuyen al avance de la Revolución mexicana.

En un artículo publicado dos años después, William C. Owen reflexiona sobre los primeros meses de 1911, en los que el PLM esperaba que los socialistas utilizaran toda su influencia en favor de la revolución en México. En su artículo, Owen comenta que, contrariando esas expectativas, Víctor Berger se apresuró a declarar que los revolucionarios mexicanos eran unos bandidos, mientras que Debs preparó cuidadosamente un pronunciamiento en la *Revista Socialista Internacional*, “proclamando —señala Owen— que los mexicanos eran demasiado ignorantes para luchar por la libertad, y profetizó su lastimoso castigo en manos de las clases poseedoras”. Owen hace entonces un recuento de la situación mexicana a fines de 1913, mostrando que, en ese momento, México constituía el centro de un gran movimiento revolucionario que había logrado realizar lo que el autor califica como una “colosal tarea de expropiación”, cuyos fines anticapitalistas preocuparon gravemente a los gobiernos de Estados Unidos y de Europa. Para Owen, esto demostraba que los mexicanos no parecían tan incompetentes como Debs supuso; por el contrario, apunta: “el proletariado mexicano ha hecho lo que sus hermanos de clase en Estados Unidos han deseado vanamente por más de un siglo”.⁴⁹

El “Llamado a los socialistas”, de abril de 1911, que comenta Owen en su artículo “Labor’s Solidarity Should Know Neither Race nor

⁴⁹ William C. Owen, “Labor’s Solidarity Should Know Neither Race nor Color”, en *Land and Liberty, Mexico’s Battle for Economic Freedom and its Relation to Labor’s World-Wide Struggle*. Los Ángeles, [s.e.], septiembre, 1913.

Color” (la solidaridad obrera debe desconocer raza y color), alude a la presencia del racismo en las relaciones entre los revolucionarios mexicanos y el movimiento antiporfirista estadounidense, problema que causó graves dificultades durante el desarrollo del conflicto revolucionario en México. Sus efectos se superponen a las diferencias propiamente políticas y contaminan continuamente el vínculo entre los movimientos obreros de Estados Unidos y México.⁵⁰

Es un racismo larvado que hace su aparición en los momentos en que recrudece el desacuerdo o la polémica entre concepciones distintas del proceso revolucionario. En general, se encubre en consideraciones de orden cultural (verbigracia, la ausencia de una cultura moderna), que buscan justificar la idea de que es imposible la realización de una revolución social en un país eminentemente agrario.

Un significativo ejemplo de la respuesta del PLM a este problema lo constituyen los artículos publicados por *Regeneración* a finales de 1910. Estos artículos de Ricardo Flores Magón fueron motivados por el asesinato del mexicano Antonio Rodríguez, acusado de haber dado muerte a una mujer estadounidense. Al ser puesto en libertad, dada la falta de pruebas en su contra, una turba de “norteamericanos” lo secuestró para amarrarlo a un poste y asesinarlo prendiéndole fuego.⁵¹ Este salvaje crimen fue comentado en *Regeneración*, que reseñó los acontecimientos que se produjeron como resultado del asesinato cometido en Rock Springs, Texas, a principios de noviembre de 1910. Ricardo Flores Magón da cuenta de la reacción que el hecho causó en México. En las ciudades de México y

⁵⁰ En 1908, durante la movilización por la liberación de los dirigentes magonistas, Ricardo Flores Magón, viendo que la campaña no parecía ofrecer resultados concretos, escribió a María Talavera, su compañera, una carta en la que registra la presencia del racismo: “La agrupación de Chicago [seguramente la National Refugees League] no nos defiende ni es para otra cosa que para defender a los amos. Nosotros somos pobres mexicanos. Somos revolucionarios y nuestros ideales son avanzadísimos: pues somos mexicanos. Ésa es nuestra falta. Nuestra piel no es blanca y no todos son capaces de comprender que también debajo de una piel oscura hay nervios, hay corazón y hay cerebro”. (R. Flores Magón, *Epistolario y textos*, p. 169.)

⁵¹ “La repercusión de un linchamiento”, en *Regeneración*, 12 de noviembre, 1910, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 252-256.

Guadalajara estallaron violentas manifestaciones de protesta que, según algunos periódicos, habrían provocado el linchamiento de un estadounidense y varios heridos. Los dos días de motines a causa del asesinato en Rock Springs terminaron con la intervención de las tropas porfiristas, que reprimieron brutalmente a los manifestantes.

Flores Magón responsabiliza de este odio entre las razas a la amenaza que representa el imperialismo norteamericano “para la vida [de los países latinoamericanos] como naciones autónomas”.⁵² No culpa al pueblo estadounidense, sino a la plutocracia de Estados Unidos que con su:

sed de oro [...] ha sido el origen de ese sentimiento que hace lento y difícil el logro de la fraternidad entre los seres humanos que pueblan este continente, pues mientras los hombres que nos hemos emancipado de los prejuicios de raza trabajamos para crear lazos fraternales entre todos los hombres, los millonarios, los grandes negociantes, los bandidos de las finanzas, procuran con sus actos dividir a los pueblos, abrir abismos entre las diversas razas y las diversas nacionalidades, para, de este modo, tener seguro su imperio: “divide y reinará”, dijo Maquiavelo.⁵³

Flores Magón hace un recuento de los efectos de la política de dominación norteamericana sobre los pueblos latinoamericanos, comentando que:

Estos son hechos [...] que han venido a levantar una muralla entre las dos razas pobladoras de este hermoso continente; muralla que seguirá en pie enhiesta, insuperable, y que acabará por convertir en encarnizadas enemigas a dos fracciones importantes de la raza humana si la propaganda de los libertarios no estuviera prendiendo en el corazón de la gleba de todas las razas sentimientos de amor y de fraternidad, que al robustecerse, derribarán esa barrera levantada por los crímenes del capitalismo, haciendo de todos los intereses uno sólo, hermoso, grande: el de la solidaridad.⁵⁴

⁵² *Idem.*

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*

Los dirigentes magonistas incorporan este tratamiento del problema del racismo a sus propuestas internacionalistas y antiimperialistas. Oponen la solidaridad internacional a los enfrentamientos entre razas y pueblos, incluso cuando este racismo aparece en el seno del movimiento obrero envolviendo las diferencias políticas de sus distintas corrientes.

Por medio del anarquista inglés William C. Owen, el PLM combatió la animadversión y resistencia que opusieron algunos sectores de trabajadores blancos estadounidenses para mostrar una actitud solidaria con los mexicanos. Para enfrentar esa situación, Owen insistió particularmente en el carácter anticapitalista de la insurrección campesina y obrera de México. Su artículo “Viva México”, publicado en abril de 1911, reúne estas características. Llama “al público americano” a abandonar su indiferencia por “la lucha ahora en desarrollo en su misma puerta”. Caracteriza a la Revolución mexicana, “representada por el Partido Liberal Mexicano”, como una “titánica lucha [...] dirigida contra el poder económico mundial”.

Es este aspecto de la insurrección mexicana el que Owen emplea para mostrar al movimiento obrero norteamericano la importancia de la lucha para sus propios intereses. En ese artículo, Owen señala que el rasgo básico de la revolución es la lucha del hombre contra el dólar, así como el esfuerzo por abolir la propiedad y la esclavitud asalariada por medio de métodos reconocidos como los únicos capaces de resolver el problema permanentemente, “restaurando —escribe— la tierra al pueblo e instaurando la libertad individual”. Señala el acoso que el movimiento mexicano sufre por parte del poder económico internacional y menciona nombres muy familiares para el proletariado norteamericano: los Morgan-Guggenheim en el cobre, la Standard Oil Company, la American Sugar Trust y la Southern Pacific, es decir, los viejos enemigos del proletariado estadounidense. De esta manera, Owen muestra que “la insurrección espontánea de casi todo el pueblo” mexicano enfrenta, finalmente, a los mismos enemigos del proletariado internacional por medio de “irrupciones espontáneas en mil y un puntos esparcidos del país”. Levantamientos de campesinos que deponen a sus patrones, agudas represalias, ejecuciones de autori-

dades, quema de archivos, etcétera, conforman un conjunto que, a los ojos de Owen, constituye la revolución que México llevaba a cabo, ofreciendo del caso mexicano una concepción muy cercana a la de Kropotkin,⁵⁵ para concluir que “el asunto no es mexicano, es internacional; la esclavitud y la libertad nuevamente se enfrentan a muerte”.⁵⁶

Los artículos de Owen resultan comparables, por su efecto y difusión, al conocido trabajo de John Kenneth Turner aunque, a diferencia de este último, sus argumentaciones defienden la vertiente más radical de la Revolución aun después de la caída de Porfirio Díaz.

Otro elemento distancia los trabajos de Owen y Turner; Owen inicia una argumentación destinada a articular las condiciones sociales de México y las características de la revolución con las causas anticapitalistas del proletariado universal. Es simultáneamente una traducción de la Revolución mexicana y la articulación con sus posibilidades anticapitalistas. El resultado es una perspectiva del proceso revolucionario que enfrenta a las concepciones evolucionistas, positivas o realistas, presentes en el movimiento obrero, que exigían a los trabajadores mexicanos: “desarrollar el capitalismo antes de intentar su liberación”, “siglos de educación y civilización occidental” previos a la revolución socialista o “disciplina y aprendizajes socialistas” para derrocar al capitalismo.

La línea de argumentación contrapuesta desde este momento por el PLM, principalmente a través de Ricardo Flores Magón, William C. Owen y Voltairine de Cleyre, colaboradora de *Mother Earth*, constituye una hermenéutica orientada a mostrar el sentido revolucionario de la insurrección del pueblo mexicano. Buscan en la historia de México las pruebas de la capacidad campesina para

⁵⁵ En marzo de 1912, en una carta dirigida a Grossman, Owen escribió: “Puedo decir que los Magón son prácticamente kropotkianos [...] Su llamado es constante a los campesinos, urgiéndolos a no confiar en los políticos y otros líderes que puedan surgir sino a tomar la tierra y los otros medios de producción y a organizarlos por ellos mismos”. (Carta de W. C. Owen a Grossman, 8 de marzo, 1912, Archivo Ramón, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam.)

⁵⁶ W. C. Owen, “Viva México”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 2, abril, 1911, pp. 41-45.

producir una realidad revolucionaria y para generar una organización comunista de la sociedad del futuro.

La actividad antiintervencionista de la corriente anarquista

En la primera mitad de 1911 se extiende la movilización en defensa de los mexicanos, particularmente en lo que concierne a las organizaciones de apoyo a la Revolución mexicana. En este terreno, *Mother Earth* refuerza su solidaridad con el PLM con la fundación de la Chicago Mexican Liberal Defense League (Liga Mexicana de Defensa Liberal de Chicago). La Liga fue creada, a mediados de mayo de 1911, por un grupo de militantes del movimiento anarquista residente en Chicago, como respuesta a los llamados de solidaridad de la Junta del PLM. Sus dirigentes principales fueron Honoré Jaxon, militante anarquista canadiense (secretario) y Voltairine de Cleyre (tesorera). Esta última, en su “Reporte de trabajo”, menciona que el grupo propagó el movimiento revolucionario ofreciendo una concepción del mismo como:

Un fenómeno social que ofrece el más grandioso campo para una propaganda genuinamente anarquista como jamás se ha presentado en este continente; dado que un inmenso número de oprimidos están empeñados en destruir el mal fundamental, la propiedad privada de la tierra, a través de la expropiación directa y no mediante algún esquema gubernamental.⁵⁷

Sobre esta base, la Liga se comprometió a difundir *Regeneración* y a obtener ayuda financiera para la publicación, para lo que realizó actividades muy diversas: colectas, asambleas y reuniones en las que se distribuyó el periódico. En su primer año de actividad distribuyó cuatro mil ejemplares del folleto *La revuelta mexicana*, de William C. Owen, entre los sindicatos de Chicago, y cinco mil de otro folleto del mismo autor sobre el “caso McNamara”. Menciona haber vendido 200 copias de *La Revolución mexicana. Sus causas*,

⁵⁷ Voltairine de Cleyre, “Reporte de trabajo de la Liga Mexicana de Defensa Liberal de Chicago”, en *Mother Earth*, vol. 7, núm. 2, abril, 1912, p. 60.

desarrollo, propósito y probables resultados, escrito también por Owen.

La actividad de la Liga incluyó conferencias y pláticas en centros sindicales de Chicago, como la Scandinavian Liberty League (Liga Escandinava Libertad), la Local 85 de la IWW y el Open Forum (Foro Abierto). Organizó con éxito una asamblea internacional y señaló que preparaba otra para el 1 de mayo de 1912. Honoré Jaxon viajó por Inglaterra entre agosto de 1911 y marzo de 1912 distribuyendo declaraciones impresas entre los sindicatos británicos, y fue entrevistado por el periódico *Labor Leader*, de Manchester, entre otras publicaciones obreras inglesas. A su regreso a Canadá efectuó entrevistas similares con periódicos de Montreal, Québec, Toronto y Winnipeg. Entre los sindicatos de las tres primeras ciudades realizó actividades de agitación en torno a la Revolución mexicana.

Ludovico Caminita pronunció en Chicago discursos en italiano sobre el movimiento revolucionario mexicano. La Liga impulsó también propaganda en español. Una actividad central de la Liga fue la formación de organizaciones similares en otras ciudades estadounidenses. Hacia abril de 1912, fecha de publicación del Informe, los miembros de la organización enfrentan la creciente amenaza de una intervención norteamericana en México, dirigiendo sus esfuerzos a impedir que se concretara. Esta notable actividad contribuyó a fortalecer la propaganda radical en el este de Estados Unidos, Canadá y Europa, en un momento en que el PLM dedica buena parte de su empeño al esfuerzo militar. El trabajo de la Liga resulta especialmente importante si consideramos que en esos meses los revolucionarios mexicanos enfrentaron una amplia campaña antimagonista impulsada por el gobierno mexicano en Estados Unidos, así como el recrudecimiento de las críticas de los socialistas estadounidenses y de una parte importante del movimiento obrero europeo y latinoamericano.⁵⁸

La agitación realizada por esta corriente del movimiento obrero estadounidense tuvo también un considerable impacto en el oeste, en donde Emma Goldman llevó a cabo, en mayo, una campaña en favor del PLM. En Los Ángeles y San Diego ofreció discursos que

⁵⁸ Carlos M. Rama hace un interesante estudio de la discusión sobre la Revolución mexicana y el PLM en la prensa socialista y anarquista en Argentina y Uruguay en su trabajo "La Revolución mexicana en el Uruguay", en *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, pp. 133-159.

escuchó una multitud entusiasta de trabajadores.

En su recorrido por el oeste, Emma Goldman recibió el apoyo de la Anti-Interference League (Liga Anti-interferencia). Esta Liga, animada por Kaspar Bauer, socialista, y por E. E. Kirk, abogado liberal, fue creada para ampliar la oposición a una posible intervención estadounidense en México.⁵⁹ Estos esfuerzos contribuyeron a contrarrestar la campaña antimagonista del gobierno mexicano, que promovió la formación de la asociación Defensores de la Integridad Nacional, destinada a desprestigiar a los magonistas, a quienes acusó de “filibusterismo”, y a reunir hombres y dinero para enfrentar al PLM en Baja California. Fue creada por el doctor Horacio E. López con ayuda de los cónsules mexicanos de Los Ángeles y San Diego.⁶⁰

La caída de Porfirio Díaz, en mayo de 1911, no detuvo las actividades de solidaridad de los anarquistas norteamericanos. En junio, *Mother Earth* anunció la formación de la Conferencia de la Revolución Mexicana, en Nueva York y otras ciudades de Estados Unidos, “con el objeto de dar asistencia moral y financiera a los revolucionarios de México”. La organización de Nueva York, impulsada por Charles W. Lawson, mantuvo una constante agitación por la libertad de los presos magonistas y se propuso contribuir al desarrollo del “amplio movimiento” iniciado en ese país en apoyo de la “revolución social” de México para evitar que el país cayera en la “trampa de Madero”. Reconoce en los “magonistas de Baja California”, “esos bandidos” —aludiendo a las declaraciones de los dirigentes socialistas—, a los mejores intérpretes de las “aspiraciones y necesidades del pueblo mexicano” y acusa a Madero de instaurar una nueva dictadura: “Los oprimidos y explotados —señala el manifiesto de la Conferencia— no pueden esperar beneficio alguno de tal cambio. Lo que necesitan es tierra y libertad, y el desposeimiento de aquellos que se las han robado”. Para iniciar sus actividades llaman a participar en una manifestación pública en Cooper Union, el 26 de junio, a la que “confiadamente

⁵⁹ L. L. Blaisdell, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁶⁰ *Ibid*, p. 136.

esperan que ningún amante de la libertad en Nueva York y sus alrededores deje de asistir”.⁶¹

Una justificación de la clara definición antimaderista de *Mother Earth* es ofrecida por Owen, quien fue invitado por la publicación a enviar un nuevo artículo sobre México, donde hizo un repaso de los avances de la insurrección en el periodo comprendido entre el 29 de abril y el 27 de mayo de 1911 y concluye que la revolución había logrado hasta ese momento un total éxito. Al descubrir el comportamiento de los campesinos insurrectos, en ocasiones auxiliados por los obreros, subraya que, casi invariablemente, en cuanto capturan algún poblado importante, “quemar los archivos”, destruyen los instrumentos legales de los terratenientes, de la misma manera —advierte— que sucedió en la Revolución francesa.

La constatación anterior conduce a Owen a expresar su concepción sobre el carácter de la revolución: “La Revolución mexicana es espontánea; procede del seno del pueblo; engendrada por sus necesidades económicas y sus aspiraciones sociales; absolutamente ajena a las ambiciones políticas de Madero y otros representantes del privilegio”.⁶²

Sobre esta base, *Mother Earth*, a través de su sección Observations and Comments, define la revolución como “una lucha económica y social” que concierne a “los trabajadores en todas partes y no sólo al peón mexicano”, por lo que llama a apoyarla a todos “los verdaderos enemigos de nuestro condenable sistema”.⁶³

El nuevo arresto sufrido por los dirigentes magonistas el 14 de junio de 1911, que los mantuvo en prisión por breve tiempo,⁶⁴ condujo a *Mother Earth* a lanzar sus más duros ataques a los socialistas estadounidenses por su apoyo a Madero, acusándolos de traicionar al “movimiento revolucionario internacional”. Las declaraciones de Berger, que *Mother Earth* reproduce en sus páginas, acusando a los

⁶¹ “Observations and Comments”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 4, junio, 1911, pp. 98-99.

⁶² W. C. Owen. “Mexico’s Hour of Need”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 4, junio, 1911, p. 106.

⁶³ “Observations and Comments”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 5, julio, 1911, p. 131.

⁶⁴ Poco después del arresto, Ricardo Flores Magón fue liberado bajo fianza.

magonistas de ser unos “anarquistas confesos”, capaces de rebelarse también contra una “administración socialista”, y señalando que los “insurrectos” constituían un movimiento con el cual el “Partido Socialista no puede permitirse conexión alguna”, motivan que *Mother Earth* señale:

Si [la insurrección] que es uno de los acontecimientos sociales más significativos desde la Comuna de París, es derrotada, una gran parte de la responsabilidad tendrá que ser depositada a las puertas del Partido Socialista de América y en sus voceros Berger, Ghent, Wayland, *et al.* Ellos están trabajando con Madero, con Wall Street y Washington contra la Revolución mexicana, por consideraciones políticas.⁶⁵

La escalada del conflicto entre los anarquistas cercanos al PLM y los socialistas, se desarrollaría en el futuro a partir de las bases fijadas en estos primeros meses de 1911 y produjo consecuencias muy importantes para la vida política del PLM y para el desempeño del movimiento obrero mexicano durante el curso del proceso revolucionario. El enfrentamiento puso fin a las expectativas que inicialmente abrigaron los dirigentes liberales en el sentido de conservar unificada la solidaridad de los trabajadores estadounidenses con el PLM. Por otra parte, la Junta Organizadora vio surgir en su seno una corriente socialista que, como sabemos, la llevó a la escisión.

Más tarde fue puesto en libertad Librado Rivera. Por su parte, Enrique Flores Magón y Anselmo Figueroa permanecieron en prisión hasta el 6 de septiembre de 1911. Los cuatro dirigentes fueron sometidos a un manipulado proceso por “violación a las leyes de la neutralidad”, que se celebró en junio de 1912, y cuyo resultado fue una sentencia de 23 meses de prisión que los mantuvo reclusos en la isla McNeil (Washington) hasta enero de 1914.

⁶⁵ “Observations and Comments”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 5, julio, 1911, pp. 131-133.

LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES
DEL MUNDO (IWW) Y EL PARTIDO
LIBERAL MEXICANO (PLM). DEL ANTI-
PORFIRISMO AL ANTIMADERISMO

La participación de los trabajadores migrantes mexicanos en las organizaciones y luchas del movimiento obrero de Estados Unidos

En el enfrentamiento entre los revolucionarios mexicanos refugiados en Estados Unidos y el PS de ese país, el movimiento anarquista intervino, en la mayoría de los casos, solidarizándose con el PLM. En su mayor parte, los anarquistas estadounidenses impugnaron la actitud del PS con una intensa polémica dirigida a combatir las concepciones socialistas y desarrollando una consistente solidaridad con el proceso revolucionario mexicano. Esos contingentes del movimiento obrero estadounidense introdujeron su propia experiencia que, como en el caso de la Industrial Workers of the Word (IWW), los vinculó con los trabajadores no organizados y no calificados, entre ellos, los mexicanos residentes en el sur de Estados Unidos.

A través de la IWW y otras corrientes anarquistas estrechamente asociadas con el PLM, los trabajadores radicales de origen mexicano en el sur del vecino país del norte, lograron participar en la Revolución mexicana, fortaleciendo apreciablemente la presencia obrera en el devenir de la situación mexicana en un periodo fundamental de su historia.

La actividad de trabajadores mexicanos en el sur de Estados Unidos se produjo, en general, como resultado de la abundante mano de obra utilizada en la construcción de vías férreas y en la producción minera. Las principales concentraciones de trabajadores inmigrantes mexicanos y de “nativos” hijos de padres mexicanos se registran, en las primeras décadas del siglo, en los estados de Texas, Arizona, Nuevo México y Colorado.¹

¹ Datos tomados de Juan Gómez-Quiñones y D. Maciel, *Al norte del río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*, pp. 107-109.

Las compañías ferrocarrileras reclutaban a los mexicanos induciéndolos a trasladarse a territorio estadounidense. Fue entre 1910 y 1912 cuando el reclutamiento llegó a su máxima escala, calculándose que entre sesenta mil y cien mil cruzaban la frontera anualmente para trabajar, en su mayoría, en los ferrocarriles.²

Un grupo muy numeroso de inmigrantes mexicanos provenientes particularmente de Sonora, Chihuahua y Durango, trabajaron en las minas norteamericanas de los estados vecinos con México, en donde encontraron malas condiciones de trabajo y padecieron un trato discriminatorio que provocó constantes conflictos laborales. La segregación sufrida por los mexicanos se expresó en la creación de escalas paralelas de salarios, que eran más bajos para los mexicanos, y en la planificación misma de los pueblos mineros, en los que se destinaban áreas de vivienda que separaban a los mexicanos de los trabajadores y empleados anglosajones;³ surgió así una dura rivalidad laboral entre unos y otros.

En esta situación, los inmigrantes mexicanos recurrieron, desde las últimas décadas del siglo XIX, a la organización sindical y a la huelga. En ocasiones encontraron en las organizaciones sindicales estadounidenses un total rechazo, como en el caso de la Western Federation of Miners (1893), que planteó en 1896 la “demanda” de la prohibición de empleo a los mexicanos.⁴ Sin embargo, éstos participaron ampliamente en la actividad huelguística registrada en las zonas mineras desde principios del siglo hasta la víspera de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Tal es el caso de la importante huelga ocurrida en Clifton-Morenci y Metcalf, en Arizona, en 1903. Cinco mil mineros, de los cuales el 70% eran mexicanos, paralizaron el trabajo durante diecinueve semanas.

Los trabajadores ferrocarrileros también realizaron prácticas similares de organización y participación sindical. En este caso, los ferrocarrileros mexicanos formaron, en 1903, la Unión Federal Mexicana, que en abril de ese año inició una huelga en contra de

² *Ibid.*, pp. 149-150 y 153.

³ *Ibid.*, pp. 65 y 115-116.

⁴ *Ibid.*, pp. 66 y 76-77.

la compañía Pacific Electric Railroad.⁵ Este sector de trabajadores había creado ya sus propias organizaciones en las últimas décadas del siglo XIX, como las “gorras blancas”, de carácter inicialmente clandestino. Se sumaron también a una de las principales organizaciones norteamericanas de ferrocarrileros, The Knights of Labor (Los Caballeros del Trabajo, 1876), que se propuso reunir en su seno a trabajadores de todas las razas y romper la separación entre oficios, basándose en la organización industrial.⁶

Debido a la situación vivida por los trabajadores mexicanos en Estados Unidos y la experiencia política adquirida, los marginaron claramente de la American Federation of Labor (AFL). Basada en la organización por oficios, la AFL garantizaba a los obreros calificados una federación sindical cuidadosamente cerrada para los trabajadores de menor calificación y, con ello, el establecimiento de un monopolio para los primeros a través, entre otros medios, de pagos altos por el derecho de sindicalización. Esta organización aceptó incorporar a los trabajadores mexicanos únicamente en los centros de trabajo en donde su presencia masiva o mayoritaria lo imponía.⁷

En el polo opuesto a la AFL se encontraban las organizaciones basadas en la unidad de los trabajadores de una industria, que evitaron distinciones entre viejos y nuevos inmigrantes, así como entre obreros de distintas razas y de diferentes idiomas, colocándolos a todos en pie de igualdad.

En esas organizaciones, los obreros mexicanos encontraron acogida, ayudando así a su formación sindical y política. Numerosas experiencias contribuyeron a ello. Entre las más importantes se encuentra la que realizó Eugene V. Debs con la creación de la American Railway Union (1893), que llegó a reunir a ciento cincuenta mil miembros.⁸ Debs, más tarde convertido en socialista,

⁵ *Ibid.*, p. 152.

⁶ *Ibid.*, p. 74. Daniel Guérin, *Le mouvement Ouvrier aux Etats Unis de 1866 a nos jours*, p. 27 (en español: Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973).

⁷ *Ibid.*, p. 33. Véase también Emilio Zamora, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas*.

⁸ D. Guérin, *op. cit.*, pp. 38-39.

defendió al sindicalismo industrial y su vinculación con la lucha de clases.⁹ En la minería también se produjeron experiencias de este tipo. Entre otras, tuvo especial importancia la que llevó a cabo la Western Federation of Miners que, después de haber abandonado la AFL organizó, en 1898, una federación en el oeste, la Western Labor Union, sobre la base de todos los asalariados de la industria, sin distinción de oficios.¹⁰

Después de haber creado el Socialist Labor Party, Daniel de León formó, en 1895, una nueva central de trabajadores, la Socialist Trade Union and Labor Alliance que, a pesar del reducido número de afiliados que reunió, constituyó también una contribución al desarrollo del sindicalismo industrial animado por la lucha socialista y aportó inicialmente (junto con las organizaciones ya mencionadas), su contingente de obreros y una significativa crítica al gomperismo, en la que coincidieron los militantes obreros que en 1905 fundaron la IWW. En lo inmediato, la iniciativa para crear una nueva central opuesta a la AFL fue fortalecida por algunos militantes de la Western Federation of Miners.

Miembros de diversas organizaciones, entre los que se contaba William E. Trautmann, autor del “Preámbulo de la IWW”, dieron los pasos necesarios para concretar la formación de la nueva central. Junto con Charles H. Moyer, W. D. (*Big Bill*) Haywood y otros, incluyendo a algunos miembros del Partido Socialista que asistieron a título personal, conferenciaron en Chicago en enero de 1905. Como resultado de sus acuerdos publicaron el “Industrial Union Manifesto”.¹¹

⁹ Philip S. Foner, *The Industrial Workers of the World 1905-1917*, p. 13. Foner menciona que el principal trabajo teórico de Debs es precisamente *Unionism and Socialism. A Plea for Both* (Sindicalismo y socialismo. Una defensa), publicado en *Appeal to Reason* en 1904 y después reimpresso como folleto. Véanse también los datos sobre la organización ferroviaria *Federal Labor Union* de Laredo, Texas, en J. Gómez-Quiñones y D. Maciel, *op. cit.*, p. 156.

¹⁰ D. Guérin, *op. cit.*, p. 46.

¹¹ Foner señala que a la conferencia de Chicago asistieron 23 personas en representación de American Labor Union, Western Federation of Miners, United Brotherhood of Railway Employees, Brewery Workers Union, Switchmen's Union, United Metal Workers, Baker's Union y la American Federation of

Este documento expuso el propósito de la nueva central de superar la organización por oficios que, según su autor, no corresponde a la concentración industrial. La nueva agrupación buscaba reunir a los trabajadores y capacitarlos para la lucha de clases, con el objetivo de conquistar una “democracia industrial” a través de una gran solidaridad entre ellos, ignorando las diferencias de oficio, luchando contra la competencia entre los sindicatos y eliminando la discriminación entre los obreros de distintos sexos o razas. Se proponía también combatir los altos pagos por sindicación y evitar la división de la clase obrera en la urna electoral.

Trautmann, unos días después de la conferencia, señaló que el manifiesto proponía una “organización económica de la clase trabajadora”, sin afiliación a algún partido político y manifestó que la nueva organización tenía su base en el “sindicalismo revolucionario”, como sucedía entre los trabajadores organizados de Europa.¹² La IWW sostuvo también que sólo un movimiento obrero universal era capaz de extirpar los males económicos que afligen a la clase obrera.¹³

Las características adoptadas por la IWW a partir de la convención de junio de 1905 facilitaron la participación de mexicanos en sus filas y coincidieron con la experiencia que éstos habían adquirido previamente. Cuando la IWW orientó sus esfuerzos organizadores al oeste norteamericano, hacia 1908 y 1909, encontró entre los trabajadores de origen mexicano un terreno fértil para su implantación.

Otro tanto puede decirse del PLM que encontró, desde 1905, una fracción de su base social entre esos trabajadores, de los cuales una parte formó un contingente de obreros migrantes que recorrían el sur de Estados Unidos y el norte de México en busca de empleo. Estas circunstancias apoyaron la estrecha relación surgida entre el PLM y la IWW en algunos puntos del territorio estadounidense, así como una constante relación de esas organizaciones con el movimiento obrero de México.

Musicians. Asistieron a título personal algunos miembros del PS y del Socialist Labor Party. (P. S. Foner, *op. cit.*, pp. 15-16.)

¹² *Ibid.*, pp. 17-19.

¹³ D. Guérin, *op. cit.*, p. 52.

En sus inicios, la actividad de la IWW se orientó a los sindicatos descontentos pertenecientes a la AFL, prestando en realidad poca atención a los no organizados.¹⁴ Sólo después de una serie de escisiones, ocurridas entre 1906 y 1908, que la separaron de la Western Federation of Miners y produjeron la salida de Daniel de León, el grupo llamado de Chicago, bajo la dirección de Haywood, consagró sus esfuerzos a la organización de los no calificados.

Uno de los métodos más espectaculares para reunir y organizar a trabajadores dispersos, muchos de los cuales se mantenían en constantes migraciones en busca de trabajo, fue la utilización de la plaza pública. Los oradores de la IWW que eran arrojados a prisión como resultado de la prohibición de hacer reuniones públicas eran inmediatamente reemplazados, lo que provocaba la aprehensión de los nuevos oradores, hasta saturar las cárceles, creando así una intensa agitación. Las luchas por la libertad de expresión, desarrolladas por la IWW y otras corrientes del movimiento obrero estadounidense, alcanzaron sus niveles máximos entre 1909 y 1911. Los mexicanos participaron en esos combates en el oeste norteamericano. Estos métodos también fueron utilizados en Fresno, California, en donde tuvo lugar una intensa lucha que, entre fines de 1909 y principios de 1911, movilizó a un numeroso contingente de militantes, entre los que se contaban los mexicanos. Incluso se produjeron varios enfrentamientos violentos que se resolvieron con un triunfo para los miembros de la Local 66 de la IWW. Una vez terminada esta lucha, algunos de los participantes se dirigieron a engrosar las filas del PLM en Baja California.¹⁵ Otros conflictos similares tuvieron lugar en San Diego, California, en 1910, con la participación de los inmigrantes mexicanos quienes, hasta 1914, tomaron parte en las luchas por la libertad de expresión.¹⁶

¹⁴ P. S. Foner, *op. cit.*, pp. 64-65; D. Guérin, *op. cit.*, p. 5.

¹⁵ P. S. Foner, *op. cit.*, pp. 185-188.

¹⁶ Juan Gómez-Quiñones anota que en Los Ángeles, California, el PLM colaboró también con otras organizaciones entre las que estaban: "El Partido Socialista de Obreros, el Club Ciencias Sociales, el Socialist Party Rama Mexicana". Entre los principales organizadores en esa ciudad señala a Anselmo L. Figueroa y a E. Asencio. Menciona también a Fernando Palomares y Juan

El caso de Arizona. La vinculación entre el PLM y la IWW

En Arizona, la solidaridad entre el PLM y la IWW muestra claramente la utilización de la organización sindical para fortalecer el reclutamiento de combatientes y engrosar los grupos insurreccionales en México.

En esa región existía, como ya hemos mencionado, una apreciable implantación del PLM desde 1905, especialmente en Douglas y Mowry.¹⁷ En los años posteriores, Práxedis Guerrero se constituyó en uno de los principales organizadores de las zonas mineras de los estados fronterizos de México y Estados Unidos. En compañía de Francisco Manrique, dejó México en 1904 para trasladarse a trabajar en las minas de Colorado. En 1905 fundó el periódico *Alba Roja* en San Francisco, California, y a finales de ese año se estableció en Morenci, Arizona. Desde septiembre de 1905 hasta junio de 1907, fecha en que estableció contacto con el grupo magonista, Guerrero y Manrique trabajaron en una compañía minera de Morenci (Detroit Copper Mining Co.)¹⁸ A través de Manuel Sarabia, Guerrero estableció relaciones con el PLM y organizó entre los mineros mexicanos la Junta Auxiliar Obreros Libres, fundada el 3 de junio de 1906, que se adhirió inmediatamente al PLM. En su acta constitutiva, la nueva Junta Auxiliar se compromete a luchar junto con el PLM por la reforma social y política de México.¹⁹

La intensa actividad organizadora de Práxedis G. Guerrero en Arizona, Texas y Nuevo México,²⁰ explica que los grupos de la IWW,

Olivos, “veteranos de los conflictos obreros de Cananea y Río Blanco”. (Juan Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, pp. 48-49.)

¹⁷ Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Lázaro Gutiérrez de Lara y Librado Rivera, “Manifiesto al pueblo americano”, en *Mother Earth*, vol. 2, núm. 12, febrero, 1908, pp. 547-554.

¹⁸ Eugenio Martínez Núñez, *Historia de la Revolución mexicana. Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedis Guerrero*, pp. 39 y ss.

¹⁹ *Ibid.*, p. 78.

²⁰ Gómez-Quiñones señala que Guerrero creó grupos en Columbus, Anthony y Albuquerque, en Nuevo México. (J. Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, p. 48.)

hacia fines de 1910, siguieran muy de cerca el curso de las acciones militares que el revolucionario llevó a cabo en México. Su muerte, en diciembre de ese año, provocó una gran impresión.

Ése fue el caso en Phoenix, Arizona, en donde hacia 1911 los miembros del Club Regeneración propagaban las actividades revolucionarias del PLM y reclutaban combatientes. En este club participaron Trinidad Arbizu, Jesús H. Córdova y Alejandro Valles, que actuaban asociados con los miembros de la Unión 272 de la IWW, Mexican Branch 2, cuyo periódico semanal, *La Unión Industrial* —publicado en español—, informaba a los trabajadores de los acontecimientos revolucionarios mexicanos y publicó, junto al “Preámbulo de la IWW”, artículos de Ricardo Flores Magón²¹ y del propio Club Regeneración.

En enero de 1911, este club publicó en las páginas de *La Unión Industrial* un manifiesto en el que, para desmentir lo dicho en un artículo de *El Imparcial*, afirmaba que en Arizona la gran mayoría de los mexicanos aprobaban el movimiento revolucionario antidictatorial. El documento terminaba haciendo un recuento de sus actividades de solidaridad con los “valientes serranos de Chihuahua”, a los que pedía tener presente que: “de entre los miles de expatriados mexicanos que se encuentran en este país, unos ya se dirigen [*sic*] hacia aquel lugar a derramar su sangre junto con la vuestra, otros se dedican a reunir fondos para sostener la campaña y otros a propagar la idea de rebelión en contra de la dictadura”.²²

²¹ Este artículo de Ricardo Flores Magón, publicado en enero de 1911, intenta desmentir la noticia de la muerte de Práxedis G. Guerrero. Hace un recuento de las acciones militares que Guerrero llevó a cabo en Chihuahua hasta la toma de Janos para demostrar que había obtenido importantes victorias. Sin embargo, al final de su artículo comenta: “de hoy en adelante, cualquiera que sea la suerte de los compañeros liberales no debemos desanimarnos. Es dolorosa la pérdida de un compañero querido por su virtud y su talento como Práxedis; pero si llega a morir, no debemos desmoralizarnos, sino tomar de las manos del héroe muerto la bandera de los desheredados, que con tanta honra ha sabido sostener, y continuar la lucha contra el capitalismo opresor y el odioso despotismo político”. (Ricardo Flores Magón, “La mentira es el recurso de los impotentes”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 10, Phoenix, Arizona, 14 de enero, 1911, pp. 1 y 2.)

²² Trinidad Arbizu, Jesús H. Córdova y Alejandro Valles, “Protesta del Club

El reclutamiento para la lucha armada, la ayuda material para los grupos guerrilleros y las actividades propagandísticas, constituían las responsabilidades centrales de los clubes formados entre los militantes mexicanos de la IWW. Combinaban estas tareas con las de carácter propiamente laboral.

Como parte de los objetivos centrales que se impuso el conjunto de la IWW se encuentra la conquista de la jornada de trabajo de ocho horas. En mayo de 1912, la Local 272 llamó a los trabajadores de Arizona a participar con el objeto de conquistarla para “la generalidad de los trabajadores”. Al respecto, *La Unión Industrial* comenta que “los veinte millones de obreros de Estados Unidos. que trabajan de diez a doce horas diarias [liberarán] un total de cuarenta a cincuenta millones de horas diarias que pueden ser distribuidas entre los cuatro millones [de trabajadores] que hay actualmente sin ocupación”.²³

La cuestión de la democratización de la IWW también ocupa la atención de los inmigrantes mexicanos. Con el conjunto de las Locales del oeste emprenden un movimiento para lograr someter a referéndum una serie de enmiendas destinadas a permitir el control local de la propaganda y la agitación, impidiendo que “siete miembros de las oficinas centrales [impongan] su juicio sobre el de veintiún locales”, por lo que reclaman una mejor distribución del poder.²⁴

Como puede observarse, estos activistas reunieron la tradición estadounidense y la experiencia mexicana, generando una formación política y sindical sumamente original en los trabajadores de origen mexicano, que así encarnaron una de las facetas de la experiencia obrera internacional de la Revolución mexicana.

Esta original experiencia se ve reflejada también en algunos de los artículos publicados en *La Unión Industrial*. En una nota de editorial

Regeneración”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 10, Phoenix, Arizona, 14 de enero, 1911, p. 1.

²³ A. M. Ojeda, “Por las ocho horas de trabajo en 1912 el día 2 de mayo”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 16, Phoenix, Arizona, 11 de marzo 1911, p. 3.

²⁴ “In the Interest of Harmonious Progress for The IWW”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 23, Phoenix, Arizona, 20 de mayo, 1911, pp. 1 y 4.

del semanario, “Lección útil para la lucha”, se plantea que la miserable condición sufrida por los obreros en México los obliga a emigrar con la esperanza de mejorar su situación. La intensa explotación a que se ven sometidos en Estados Unidos y las precarias condiciones de existencia que enfrentan, pronto los desengaña, comprendiendo —nos dice el editorialista— que “en ningún país del mundo puede la clase obrera remediar sus miserables condiciones, [sin] que ella misma haga un poderoso esfuerzo por mejorar su suerte”. Es a través de la Unión Industrial de Trabajadores del Mundo —concluye— que los obreros podrán “conquistar la vida y el bienestar social.”²⁵ La doble vertiente antes descrita que se reúne en los trabajadores de Arizona en la lucha por la “regeneración de todos los desheredados”, se expresa intensamente en un artículo de José M. Lugo, “Viva la revolución”, que señala:

Los mexicanos que residimos en Phoenix y miembros de la Unión Industrial de Trabajadores del Mundo, brazo mexicano número 2 de la Local 272, unidos en el Club Regeneración de este mismo lugar [...], lanzamos hoy una y mil veces nuestro grito de adhesión en favor de los principios proclamados en la lucha por el Partido Liberal Mexicano.²⁶

En otra faceta de las actividades relacionadas con el PLM, encontramos que en marzo de 1911, el club de Phoenix, Arizona —denominado ya Club Regeneración-Práxedes G. Guerrero—, comenta una “conferencia” ofrecida por Julio Mansillas, presentado como miembro de la Junta Organizadora del PLM y “activo propagandista de las ideas libertarias”.²⁷

Aparentemente, Mansillas recorrió las zonas mineras de Arizona reuniendo dinero para el PLM y propagando las actividades revolucionarias. Como resultado de estas giras, en Flagstaff, Arizona, fue

²⁵ “Lección útil para la lucha”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 16, Phoenix, Arizona, 11 de marzo, 1911, p. 1.

²⁶ J. M. Lugo, “Viva la Revolución”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 12, Phoenix, Arizona, 11 de febrero, 1911, p. 1.

²⁷ “Conferencia”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 16, Phoenix, Arizona, 11 de marzo, 1911, p. 1.

arrestado durante una reunión pública y posteriormente liberado. Las autoridades locales le prohibieron hacer uso de la palabra, lo expulsaron del pueblo y amenazaron con su arresto si volvía a participar en alguna reunión pública. Como protesta por estas limitaciones a la propaganda revolucionaria, el Club Regeneración-Práxedis G. Guerrero llamó a un mitin en apoyo a la actividad de Mansillas y publicó una protesta contra este nuevo atentado a la libertad de expresión.²⁸

Por otra parte, en marzo de 1911, se creó el Club Humanitario Liberal, que se asoció con la Cruz Roja para atender a los heridos de la lucha revolucionaria. En sus actividades participaron unos 30 trabajadores miembros del nuevo club, dirigidos por Ramón Gallardo, Donaciano Salcido y Jesús D. Almanza.²⁹ Este tipo de organización permitió que Arizona jugara también un papel como retaguardia y refugio de los guerrilleros que luchaban en el noroeste de México.³⁰

A partir de mayo de 1911, *La Unión Industrial* definió su actitud ante el ascenso del movimiento maderista. Nuevamente, a través de los artículos de José M. Lugo, el semanario advierte a los trabajadores que el triunfo de la revolución no está asegurado, y los llama a continuar luchando por “Tierra y libertad” y a darle

²⁸ “Víctima de los tiranos”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 22, Phoenix, Arizona, 6 de mayo, 1911, p. 1.

²⁹ En la mesa directiva participaron también G. B. Gallardo, Rodolfo López, Benito López, Jesús M. Nevárez y Bonifacio Jiménez. Los miembros del club eran: Manuel Siañez, Pedro Alderete, Apolonio Coronado, Jesús Arreola, Jesús Bojórquez, Manuel Gómez, Encarnación Cervantes, Francisco Rodríguez, M. Ballesteros, José Bojórquez, Rafael López, Julio Ortiz, Jesús Medina Gamboa, Guillermo López, Atilano Martínez, Tomás Rodríguez, Pedro Carrisosa, Sello J. Rodríguez, Francisco Gómez, Manuel G. Acuña, Sisto García, Carlos Meléndez, Isaac Ramírez, A. Serna, Emeterio Chávez y Guillermo Gómez. (Carta de Rodolfo López, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 16, Phoenix, Arizona, 11 de marzo, 1911, pp. 1 y 4.)

³⁰ Juan Gómez-Quñones menciona también la existencia de la Sociedad Zaragoza, en la que participaban Ramón Treviño, Nepomuceno Ríos, Leocardio Treviño, Luis Mata y Félix Álvarez. No aclara las relaciones de este grupo con la IWW. (J. Gómez-Quñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, p. 48.)

la espalda a los “políticos” que impondrán nuevos yugos.³¹ En un artículo posterior, Lugo denuncia a Madero como un traidor que engaña al pueblo “para seguirlo oprimiendo como lo ha hecho Porfirio Díaz” y reprueba la actitud del movimiento maderista de “vender los triunfos antes de obtenerlos”. Lugo termina su artículo señalando: “Los esclavos no queremos paz ni la tendremos mientras haya hambre y miseria [...], no queremos paz, queremos vida, queremos la guerra, ella nos dará pan, justicia, tierra y libertad”.³²

La actitud política de la IWW ante la revolución en México, reflejada en los diversos artículos de *La Unión Industrial*, coincide con los propósitos del PLM. La división del trabajo que hemos visto delinearse entre la IWW y el PLM muestra que la acción de este último en el medio obrero de Estados Unidos, como sucedió también en México, se orientó sistemáticamente a obtener la participación de los trabajadores más decididos en la estrategia insurreccional, proceso central en la concepción revolucionaria del PLM.

³¹ J. M. Lugo, “La paz no será el triunfo de la Revolución”, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 22, Phoenix, Arizona, 6 de mayo, 1911, pp. 1 y 4.

³² J. M. Lugo, en *La Unión Industrial*, t. II, núm. 23, Phoenix, Arizona, 20 de mayo, 1911, p. 3.

DOS VERTIENTES EN EL MOVIMIENTO
OBRERO DE MÉXICO.
LA ESCISIÓN SOCIALISTA

Causas de la escisión socialista del PLM

La definición antimaderista de la Industrial Workers of the World (IWW) y de *Mother Earth* corresponde a las posiciones adoptadas por el PLM ante la caída de Porfirio Díaz en mayo de 1911. Para los magonistas y, con ellos, para la IWW y *Mother Earth*, ese triunfo marcó sólo el inicio de una verdadera revolución social.¹ Esta orientación los enfrentó con el PS de Estados Unidos que, por su parte, proclamó el triunfo de la revolución en México.

El esfuerzo para darle un carácter revolucionario a la organización y movilización de los trabajadores, la cuestión de la huelga general, la expropiación de la tierra y de todos los medios de producción, así como la oposición al maderismo, son los elementos centrales ante los que se definen las opciones políticas de ambas co-

¹ En este sentido, el PLM fijó su posición en un manifiesto dirigido a “los maderistas y los mexicanos en general”, publicado en *Regeneración* el 27 de mayo de 1911, en el que señala: “La revolución ha llegado al punto en que forzosamente tiene que seguir cualquiera de estos dos cursos: o degenerar en un movimiento simplemente político, en el que encontrarán garantías solamente los jefes de ella y la clase rica, quedando la clase pobre en la misma o peor condición que antes o, por el contrario, seguir su marcha avasalladora convirtiéndose por completo en una verdadera revolución económica, por la cual lucha el Partido Liberal Mexicano, y cuyo triunfo será la toma de posesión de la tierra y de la maquinaria de producción para el uso y libre disfrute de ella por todos los habitantes de México, hombres y mujeres”. En este manifiesto, la Junta Organizadora del PLM denuncia nuevamente el carácter político del movimiento encabezado por Madero y llama a los combatientes de las filas maderistas a no participar en la “traición a la revolución y a volver sus armas contra sus jefes”. (“La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los soldados maderistas y a los mexicanos en general”, en *Regeneración*, 27 de mayo, 1911, en Armando Bartra, *Regeneración 1900-1918*, pp. 289-292.)

rientes; las diferencias en torno a estas cuestiones conducen a una escisión en el PLM, que se concreta en los primeros meses de 1911, e influye en la realineación interna del movimiento obrero estadounidense.

Las posiciones adoptadas en torno a estos puntos por las fracciones del PLM y por el movimiento obrero norteamericano se constituyen entonces en vertientes internas de una nueva etapa del desarrollo organizador del proletariado mexicano, así como de su intervención en el turbulento panorama social que vivió México durante el interinato de De la Barra y el gobierno de Madero, quien asumió el poder en noviembre de 1911.

La agitación en el medio obrero mexicano, impulsada por el derrocamiento de la dictadura, adquirió en este periodo una gran intensidad. Las demandas reprimidas durante el porfiriato fueron planteadas con amenazante urgencia. Surgieron nuevos sindicatos y centrales obreras, las huelgas se extendieron rápidamente y la movilización de los trabajadores se vio alentada por diversos periódicos y publicaciones obreras.²

Este ascenso del movimiento obrero obstaculizó seriamente la “pacificación” del país, exigida por los gobiernos de Estados Unidos³ y de algunas potencias europeas que veían en el despertar

² Barry Carr hace un recuento de la situación en este periodo y señala tres zonas que se convirtieron en los polos de la organización laboral: la ciudad de México, Veracruz y los centros mineros del norte. (Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929*, vol. 1, pp. 61-62. Véase también John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana. 1860-1931*, cap. 8; Ramón Eduardo Ruiz, *La Revolución mexicana y el movimiento obrero. 1911-1923*, cap. 4, y Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, caps. 1 y 2. Todos ellos ofrecen datos sobre las principales organizaciones surgidas en el periodo, así como de la política estatal hacia el movimiento obrero.)

³ Berta Ulloa señala que las exigencias estadounidenses expresadas imperativamente por Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos en México, originaron uno de los problemas más serios que enfrentó el gobierno maderista. La actitud estadounidense jugó un papel decisivo en el derrocamiento del régimen y en el asesinato de Madero. Las protestas estadounidenses y las amenazas de intervención provocaron la movilización de barcos de guerra de ese país hacia puertos mexicanos en junio y en octubre de 1912. (Berta Ulloa, *La revolución intervenida*, pp. 66 y ss.)

obrero un peligro para sus intereses en México. El barón de Vaux, encargado de negocios de Francia, en una comunicación de julio de 1911 dirigida al ministro de Asuntos Extranjeros de su país, da cuenta del impacto causado por las huelgas y señala que Madero, pese a haber logrado importantes avances en la pacificación del país, no mostraba suficiente energía para enfrentar a los trabajadores, y comenta que:

Por justificado que sea el advenimiento a la libertad de una más grande proporción de la nación mexicana, sólo un poder fuerte, y si es necesario inexorable, podrá mantener dentro de marcos sociales organizados un pueblo todavía niño que hoy se divierte con los juegos, nuevos para él, de la independencia.⁴

El funcionario menciona las recientes huelgas de tranviarios, telegrafistas y panaderos, la huelga de la Fábrica de Papel San Rafael y la de una mina norteña. Informa que la huelga de los empleados de los tranvías eléctricos paralizó durante tres días las comunicaciones y provocó diversos “excesos” que la policía no reprimió. El encargado de negocios de Inglaterra exigió a las autoridades mexicanas, en nombre de la compañía, asegurar la custodia del material.

Estos hechos llevaron al diplomático a señalar: “El gobierno y la administración han hecho prueba de una gran tolerancia y de una cierta debilidad ante un movimiento que el público padeció, pero del cual el pueblo mexicano experimentaba mientras tanto una especie de orgullo: parece que una libertad nueva ha nacido”.⁵ Esta nueva actitud del proletariado mexicano hacía temer al diplomático que México se convirtiera en un lugar menos interesante para los empresarios y que la agitación obrera, al hacer peligrar ciertos intereses extranjeros, condujera a plantear nuevamente una intervención estadounidense en los asuntos mexicanos.

⁴ Correspondencia del barón de Vaux, encargado de Negocios de Francia en México, a “Su Excelencia Mr. de Selves”, ministro de Asuntos Extranjeros. “Situation Générale”, julio de 1911, pp. 2-4, en MAE, *Mexique. Politique Internationale. Révolution. Attitude des puissances*, julio 1911-marzo 1913, t. 3, pp. 2-5.

⁵ *Idem.*

En un informe posterior, el barón de Vaux vio concretar sus predicciones. En agosto de 1911, informó sobre la continuación de la lucha armada por parte de diversos grupos y la lentitud del gobierno para obtener el desarme y agrega:

Mientras tanto, el horizonte parece oscurecerse por todas partes. Las huelgas estallaban entre los trabajadores portuarios de Veracruz, un poco más tarde entre los mineros de El Oro (Estado de México). Los extranjeros y algunos de los mismos mexicanos evocaban a veces el remedio supremo de una intervención extranjera.⁶

En enero de 1912, otro diplomático francés, el señor Lefavre, señaló la extensa agitación obrera en Durango, Torreón y Puebla (ciudad en la que los obreros paralizaron casi totalmente las manufacturas de tejidos), así como su temor a una creciente radicalización de las demandas obreras y a los métodos usados para conquistarlas, comentando que: “no podemos pensar sin aprehensión en los resultados de una imitación más o menos fiel de los procedimientos en uso entre el proletariado europeo, la coalición, la huelga, la propaganda por los hechos y el sabotaje”.⁷

⁶ Correspondencia del barón de Vaux a De Selves, “Situation Politique”, México, 10 de abril, 1911, en MAE, *Mexique. Politique Intérieure. Révolution. Attitude des Puissances*, julio de 1911-marzo de 1913, t. III, pp. 6-11.

⁷ El señor Lefavre, en su comunicación del 3 de enero de 1912, manifestaba sus reservas sobre las soluciones ofrecidas por el gobierno de Madero al problema agrícola y a la cuestión obrera. Sobre el primero de estos puntos, el funcionario señaló a su gobierno que el método de distribución de tierras por medio de la adquisición de terrenos con base en pagos escalonados no podía satisfacer a los yaquis, al creciente número de zapatistas y, en fin, a la mayoría de los campesinos del país que reclamaban tierras. En cuanto a la cuestión obrera, Lefavre refleja en su informe el impacto causado por la movilización en todo el país y su temor de que finalmente resultaran afectadas las inversiones francesas y otros intereses extranjeros. En esta parte del informe, Lefavre señala: “El movimiento obrero que se pronuncia por distintos flancos es, también, objeto de preocupación. Durante los 25 años de tranquilidad que disfrutó el país bajo la autocracia del general Díaz, la industria se desarrolló, como las otras ramas de la vida económica del país, notablemente. Reprimidas por la mano de fierro del Ejecutivo, las aspiraciones de las clases obreras sólo

Estas mismas circunstancias representan para el PLM una situación excepcionalmente propicia para impulsar la movilización de los trabajadores hacia la “huelga revolucionaria”. Ésta comprende la paralización del trabajo acompañada de la toma de posesión, por parte de los trabajadores, de las fábricas, de los talleres, de las minas, de las fundiciones, etcétera, así como la toma de posesión de las tierras por los peones del campo y la puesta en marcha de la producción de manera autónoma, evitando destruir la maquinaria o arrasar los sembradíos como método de acción revolucionaria.

El PLM propuso a los trabajadores mexicanos la “huelga revolucionaria” como el único medio que les permitiría continuar la producción y, con ello, el intercambio de productos y el apoyo mutuo entre el campo y la ciudad, como la base para sostener el movimiento revolucionario hasta lograr la emancipación de los

podieron revestir raras veces una forma amenazante. Pero las predicciones lanzadas a todos los vientos por la insurrección maderista fueron ávidamente recogidas en esos medios. Han comenzado a dar sus frutos en algunos grandes centros industriales como Durango, Torreón y Puebla. En esta última ciudad reina, hace ya algún tiempo, una huelga que paraliza casi todas las manufacturas de tejidos [...] El objeto de los huelguistas es obtener un aumento de salario del 25%, una reducción de las horas de trabajo [y del] trabajo a destajo, etcétera. Si logran sus objetivos, puede presumirse que las fábricas de hilados de Orizaba, donde trabajan 10 000 obreros y que fueron creadas por capitalistas franceses, no tardarán en seguir un ejemplo tan alentador. No se puede decir que estas pretensiones sean absolutamente ilegítimas, aunque se pueden hacer reparos sobre la calidad del trabajo, las costumbres del obrero, el precio de la vida, etcétera. Pero una asimilación demasiado estricta con las clases industriales de naciones más avanzadas no puede sino conducir a conclusiones peligrosas y son precisamente esas conclusiones las que han formulado los dirigentes. Dados los muy importantes capitales extranjeros comprometidos en México, en las minas, los ferrocarriles, las cervecerías, las manufacturas de hilados, etcétera, en donde el artesano es nueve veces de cada diez un indio aborigen o un mestizo muy cercano al indio, no podemos pensar sin aprehensión en los resultados de una imitación más o menos fiel de los procedimientos en uso entre el proletariado europeo, la coalición, la huelga, la propaganda por los hechos y el sabotaje”. (Correspondencia de “Le Ministre de France à Mexico Mr. Lefèvre à Son Excellence Mr. de Selves, Ministre des Affaires Etrangères”, 3 de enero, 1912, en MAE, *Mexique. Politique intérieure, Révolution. Attitude des Puissances*, julio de 1911-marzo, de 1913, vol. 3, pp. 68-71.)

trabajadores. La “huelga pacífica”, por el contrario, vista como un simple abandono del trabajo para obtener mejores salarios y criticada como un reconocimiento al derecho de propiedad, es calificada finalmente como contraria a los intereses de los trabajadores.⁸

En la respuesta maderista al problema agrario, el PLM vio una de las principales justificaciones de su irreductible oposición a la “revolución política” capitaneada por Madero. La adquisición de terrenos por parte del gobierno para, a su vez, venderlos a plazos a los agricultores pobres es señalada por los magonistas como un recurso para evadir la restitución de la tierra a sus auténticos propietarios. La reforma agraria es denunciada porque mantenía los privilegios del “gran capital”, sometiendo a los campesinos a una feroz competencia que los magonistas advertían que los llevaría a la ruina y a la pérdida de las parcelas adquiridas. El PLM propuso desconocer el derecho de propiedad, expropiando la tierra sin indemnización y haciéndola producir libre de amos.⁹

Estas posiciones, defendidas a lo largo de 1911 por el grupo magonista y recogidas en el manifiesto del 23 de septiembre de ese año, motivaron la separación en el PLM de una corriente “socialista”, cuyos antecedentes se originaron desde fines de 1903.

⁸ “Manifiesto a los huelguistas y a los trabajadores en general”, en *Regeneración* 5 de agosto, 1911, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 301-304. En este manifiesto, los magonistas citan como ejemplo de huelgas revolucionarias las ocurridas en Yucatán, en donde los peones del campo “no han asumido esa actitud inofensiva de dejar caer la herramienta y cruzarse de brazos en espera de mejores salarios y reducción de horas de trabajo. Los peones de las haciendas yucatecas han tomado posesión de muchas de ellas y las están trabajando por su cuenta”. Mencionan también las huelgas de Morelos, Veracruz y Jalisco. Oponen la “huelga revolucionaria” a la “huelga”, sin adjetivos, sobre la que afirman: “La huelga no es redentora. La huelga es una vieja arma que perdió su filo dando golpes contra la solidaridad burguesa y la ley de hierro de la oferta y la demanda. La huelga no es redentora porque reconoce el derecho de propiedad, considera que el patrón tiene derecho a quedarse con parte del producto del trabajo humano”. El calificativo “huelga pacífica” es utilizado por Ricardo Flores Magón en un discurso pronunciado el 11 de noviembre de 1911 en memoria de los anarquistas asesinados en Chicago en 1887, en el que rechaza los medios técnicos como la vía para obtener la liberación del proletariado.

⁹ Ricardo Flores Magón, “El gobierno y la revolución económica”, en *Regeneración*, 9 de septiembre, 1911, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 304-305.

Durante la última reclusión de los editores de *El Hijo del Ahuizote* (que sustituyó a *Regeneración*) en la cárcel de Belén, Juan Sarabia manifestó su desacuerdo con las propuestas impulsadas por Ricardo Flores Magón, las cuales definían el curso de la revolución que decidieron impulsar desde Estados Unidos. Juan Sarabia adoptó en esas discusiones un punto de vista cercano al “socialismo parlamentario moderado”.¹⁰ El grupo dirigente mantuvo, sin embargo, un acuerdo básico en el sentido de desarrollar la lucha insurreccional hasta lograr el derrocamiento de la dictadura.

Este acuerdo inicial les permitió constituir, en septiembre de 1905, la Junta Organizadora del PLM y estructurar el movimiento antiporfirista basado en organizaciones secretas (clubes), orientadas a preparar la insurrección. Los principales acuerdos de los dirigentes del PLM fueron plasmados en el programa del 1 de junio de 1906, que orientó la insurrección magonista de septiembre de ese año. El curso seguido por el PLM desde 1905 lo alejó primero del grupo reunido en torno a Camilo Arriaga.

Durante el periodo de prisión de los dirigentes del PLM en Estados Unidos, entre 1907 y 1910, las diferencias políticas entre la corriente socialista y la anarquista resquebrajan definitivamente la unidad de la organización. La preparación de la insurrección de 1908 reflejó la exclusión del grupo socialista. Antonio I. Villarreal no participó en las discusiones que, a mediados de ese año, llevaron a cabo los dirigentes presos para orientar el curso de la nueva insurrección.¹¹ En octubre, la escisión se concretó cuando Ricardo

¹⁰ Refiriéndose a las discusiones entabladas por los dirigentes liberales durante su segunda prisión en la cárcel de Belén, en la que fueron reclusos desde abril hasta fines de 1903, Enrique Flores Magón menciona que: “Ahí volvimos a hablar seriamente, Ricardo y yo, sobre la posibilidad de la propaganda anarquista. En esta ocasión, Juan Sarabia tomó participación en nuestras discusiones, pero no pudo llegar a estar de completo acuerdo con nosotros, deteniéndose siempre en el límite de un socialismo parlamentario por demás moderado”. (Enrique Flores Magón, “Aclaraciones a la vida y obra de Ricardo Flores Magón”, en *La Protesta*, 30 de marzo, 1925, en *Discursos*, p. 11.)

¹¹ Desde la prisión, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera colaboraban con los preparativos de una nueva insurrección. Resultado de sus discusiones con Rivera en la cárcel —no menciona a Villarreal—, Ricardo Flores Magón

Flores Magón comunicó en una carta la ruptura con Villarreal y la próxima separación de Manuel Sarabia de la Junta Organizadora.¹²

En este periodo, el PS de Estados Unidos obtuvo un considerable fortalecimiento, especialmente en Los Ángeles. Los socialistas lograron su mayor crecimiento hacia 1911 e impulsaron la candidatura de Job Harriman para obtener la alcaldía de Los Ángeles.¹³ Estas circunstancias facilitaron el acercamiento entre los socialistas del PLM, encabezados por Antonio I. Villarreal y Lázaro Gutiérrez de Lara, con el PS de Estados Unidos y con la AFL. Intentaron, sin lograrlo, llevar a sus posiciones a Librado Rivera.¹⁴ Los socialistas

dirige una carta a su hermano Enrique y a Práxedis Guerrero, escrita los días 13-15 de junio de 1908, con el objeto de orientar adecuadamente el comportamiento de los revolucionarios y las características del proceso. Este documento, que contiene las más ricas sugerencias del pensamiento revolucionario del magonismo, establece como premisa de la actuación del PLM en la revolución *la acción independiente de la clase obrera*, tanto por su insistencia en que las aspiraciones populares sean hechas efectivas en el curso mismo de la revolución (sin dejarle la tarea a un parlamento por progresista que éste fuera), como por el papel fundamental que juega el pueblo trabajador en los logros revolucionarios, sin alianzas con los sectores burgueses en pugna. (Carta de Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón y Práxedis Guerrero, 13-15 de junio de 1908, reproducida en R. Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp. 202-209. Véase también Diego Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana*, p. 56.)

¹² Carta de Ricardo Flores Magón a su hija, octubre de 1908. En la misiva Ricardo escribe: “Antonio [Villarreal] ya no es miembro de la Junta, y Manuel [Sarabia] dejará de serlo dentro de poco. No pierde nada la causa con eso. No tengan cuidado. Los que quedamos somos bastante entusiastas y decididos. No creas que han traicionado esos amigos. No son capaces de eso; pero no tienen las mismas ideas de los que quedamos. Esto es todo”. (R. Flores Magón, *Epistolario y textos*, p. 182.)

¹³ Lowell L. Blaisdell, *The Desert Revolution. Baja California 1911*, pp. 28-29.

¹⁴ Librado Rivera señala la vinculación de Villarreal y Lázaro Gutiérrez de Lara con la AFL, en una carta dirigida a Nicolás T. Bernal el 12 de mayo de 1924, en la que comenta: “La propaganda que notas [en *Regeneración*] en favor de la American Federation of Labor fue debida a Villarreal y a Lázaro Gutiérrez de Lara, quien logró también colarse entre nosotros. Los dos se empeñaron por arrastrarme a mí también a su lado, pero no lo lograron. Ellos celebraron sus reuniones en el Labor Temple de Los Ángeles en donde, para hacerme concurrir, me sacaron vicepresidente de la Local gomperiana; pero [rehusé]

estadounidenses y los del PLM coincidieron en su apoyo a Madero.¹⁵ Los enfrentamientos entre las fuerzas maderistas y las magonistas en el norte de México principalmente, desde febrero de 1911, profundizaron la escisión.

En algunos casos, los dirigentes guerrilleros más cercanos a las posiciones de Villarreal, como Prisciliano G. Silva y Lázaro Gutiérrez de Lara, pasaron al bando maderista en plena lucha contra la dictadura. Juan Sarabia, encarcelado en San Juan de Ulúa desde fines de 1906, al obtener su libertad luego del derrocamiento de Díaz, también abandonó las filas del PLM y dedicó sus esfuerzos a lograr que los magonistas y, más tarde los zapatistas, depusieran las armas.¹⁶

Como hemos visto, las consecuencias de la escisión en el terreno de lucha se extendieron a Baja California, lugar al que se dirigieron los esfuerzos para sumar a los guerrilleros magonistas a la causa de Madero.¹⁷ El 13 de junio, Juan Sarabia y Jesús Flores Magón intentaron vencer al grupo de *Regeneración* de que abandonara la lucha. Obtuvieron como respuesta el rechazo magonista de rendir las armas.¹⁸ Mary *Mother* Jones, comisionada por el gobierno de

de plano el tal nombramiento. (Carta de Librado Rivera a Nicolás T. Bernal, 12 de mayo, 1924, Archivo Santillán, IISG.) Por su lado, Lowell señala que los socialistas norteamericanos tuvieron como interlocutores por parte del PLM a Villarreal y a Gutiérrez de Lara. (L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 18. Véase también D. A. de Santillán, *op. cit.*, p. 68.)

¹⁵ R. Flores Magón, *Epistolario y textos*, pp. 237-238. D. A. de Santillán señala que “El partido socialista americano se solidarizó con Villarreal, desde su salida de la Junta, quien comenzó una guerra infame contra el grupo *Regeneración*. Subió a ministro de Fomento durante el gobierno de Álvaro Obregón” (*op. cit.*, p. 79).

¹⁶ Véase *supra* “*Mother Earth* y el PLM. Del antiporfirismo al antimaderismo”, nota 28, en esta misma obra (pp. 101-130).

¹⁷ Véase *supra* *ibid.*, el apartado “La generalización de la insurrección y la ruptura entre Madero y el PLM. Baja California, Chihuahua y la revolución social” (pp. 103-118).

¹⁸ D. A. de Santillán señala que el fracaso de Sarabia y Jesús Flores Magón ante la Junta del PLM provocó una virulenta reacción de Juan Sarabia. El texto de Santillán sugiere que la aprehensión de Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa al día siguiente de la entrevista, no es ajena a este enfrentamiento (*op. cit.*, p. 88). Véase también L. L. Blaisdell, *op. cit.*, p. 182.

México, trató de lograr a su vez, en octubre, que el grupo magonista aceptara acordar la paz con Madero.¹⁹

La escisión entre los socialistas del PLM y el grupo magonista coincide con el recrudecimiento del choque entre los socialistas norteamericanos y la IWW. El crecimiento logrado por los sindicalistas de dicha organización agudizó la polémica en torno a la política hacia los sindicatos en el interior del PS, cuya ala izquierda, que favorecía la colaboración con la IWW, se vio fortalecida a principios de 1912 por su participación en la huelga de Lawrence.²⁰

La reacción de la corriente representada por Berger y Job Harri-man, entre otros, se manifestó en la Convención del PS de Estados Unidos en mayo de 1912, en la que se impulsaron reformas a los estatutos destinadas a eliminar el ala izquierda del partido. Esta embestida condujo a la expulsión de Haywood del Comité Ejecutivo Nacional a fines de 1912 y a combatir sus posiciones sobre la “acción directa” y el sabotaje.²¹

Esta realineación del movimiento obrero estadounidense se entrelaza con las dos vertientes surgidas del PLM y confluye con ellas en el movimiento obrero mexicano que, como sabemos, pasaba en esos momentos por una febril etapa de combatividad.

¹⁹ D. A. de Santillán, *op. cit.*, p. 91.

²⁰ En enero de 1912 estalló la huelga entre los trabajadores textiles del pequeño pueblo de Lawrence, Massachusetts, contra la empresa American Woolen Company, para protestar por los bajísimos salarios que recibían. Los obreros (de los cuales la mitad eran jóvenes muchachas no organizadas), mantuvieron en jaque durante dos meses a las autoridades locales, la policía privada y la guardia nacional. Los métodos que utilizaron para obtener el triunfo, encabezados por Joseph Ettor y luego Haywood (secundado por Elizabeth Gurley Flynn), atrajeron poderosamente la atención de la opinión pública y ganaron un gran prestigio para la IWW.

²¹ Un detallado análisis de este enfrentamiento puede consultarse en P. Foner, *History of the Labor...*, t. IV, *The Industrial Workers of the World 1905-1917*, pp. 104-105 y 392-410. La situación y desarrollo del movimiento anarquista de Estados Unidos en este periodo ha sido muy mal estudiado y profundamente subestimado en México. (Véase, por ejemplo, Salvador Hernández Padilla, *El magonismo: historia de una pasión libertaria. 1900-1922*, p. 156.)

Características y actividad del grupo socialista

El grupo moderado del PLM desarrolló una intensa actividad en el interior del movimiento obrero de México. Este grupo, reunido inicialmente en torno a Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal y Lázaro Gutiérrez de Lara, intentó, junto con otros antiguos liberales como Antonio Díaz Soto y Gama y Camilo Arriaga, reconstruir el antiguo Partido Liberal y publicó una nueva versión de *Regeneración* en agosto de 1911.²²

El esfuerzo por organizar un apoyo crítico al gobierno de Madero se enfrentó rápidamente a crecientes diferencias, agudizadas por la inestabilidad del régimen maderista que, a los ojos de los miembros más radicales del grupo moderado del PLM, se inclinó en numerosas ocasiones hacia los antiguos sectores porfiristas. La creciente combatividad del movimiento obrero influyó también en la disolución del esfuerzo iniciado por la llamada Junta Reorganizadora del Partido Liberal.

Sin abandonar una actitud de apoyo crítico al nuevo régimen, la vertiente política representada por el grupo escindido del PLM mantuvo a principios de 1911 una estrecha vinculación con los principales esfuerzos organizadores de los trabajadores y contribuyó activamente en ese proceso de organización.

Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal y Lázaro Gutiérrez de Lara coincidieron con Antonio Díaz Soto y Gama en algunas de las grandes manifestaciones que llevaron a cabo los trabajadores en la segunda mitad de 1911. Villarreal, Gutiérrez de Lara y Soto y Gama organizaron una “gran manifestación popular” el 3 de septiembre, en protesta por la represión ejercida por el gobierno en contra de la huelga de transportes.²³ Un mes antes, Sarabia y Villarreal, junto con Paulino Martínez, encabezaron el Comité Organizador de la Confederación Nacional de Trabajadores, intento que no logró prosperar.²⁴

²² James D. Cockcroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*, p. 183.

²³ *Ibid.*, p. 187.

²⁴ Rosendo Salazar, *Las pugnas de la gleba*, p. 37. J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 185.

Gutiérrez de Lara mantuvo una constante actividad en las filas del movimiento obrero y tuvo una importante intervención en la agitación socialista; en la ciudad de México participó, nuevamente, el 15 de enero de 1912, en una marcha de cinco mil trabajadores organizada por el Club Obrero Aquiles Serdán, al que animaba el ingeniero Ezequiel Chávez (o Pérez), quien orientó las demandas obreras con el objeto de apoyar al gobierno de Madero. Gutiérrez de Lara, enfrentando a los organizadores, arengó a los obreros para intentar darle a la manifestación un contenido socialista.²⁵

Este antiguo miembro del PLM extendió su actividad a Zacatecas y a los estados fronterizos con Estados Unidos. Rosendo Salazar señala que Gutiérrez de Lara, junto con Prudencio Casals y Julio Cadena, realizó una amplia labor organizadora en Zacatecas fundando uniones de tipógrafos, sastres, carpinteros, albañiles, canteros y otros oficios. Sus esfuerzos en esa región habían creado las bases de lo que años más tarde se convirtió en la Cámara Obrera (federación de sindicatos obreros y campesinos dirigida por Tomás Leal).²⁶

Gutiérrez de Lara trabajó por la organización obrera en Nuevo León, en donde su actividad estaba claramente vinculada con el Partido Socialista en México, para el que logró algunas adhesiones de grupos obreros. Colaboró en la formación de la Unión Socialista Federativa de Albañiles que se fundó en octubre de 1911 en Monterrey, durante una gira de “propaganda libertaria” que realizó por el norte del país.²⁷ También mantuvo contacto con la Unión Minera Mexicana.²⁸ Estas actividades le acarrearón, a principios de 1912, un nuevo arresto y su expulsión de Coahuila, ordenada por Venustiano Carranza, a la sazón gobernador del estado.²⁹

La vinculación entre algunos de los miembros socialistas escindidos del PLM y el grupo que fundó el Partido Socialista (PS) en agosto de 1911, imprimió al socialismo de México en ese momento rasgos

²⁵ *Boletín de la Situación Política*, núm. 1, México, 16 de enero, 1912, p. 4.

²⁶ R. Salazar, *op. cit.*, pp. 36-37.

²⁷ “El socialismo avanza”, en *El Socialista*, núm. 7, México, 27 de abril, 1912, p. 3.

²⁸ B. Carr, *op. cit.*, pp. 73-74.

²⁹ *Idem.*

sui generis que no se reducen a “calcar” el socialismo español. Su carácter antiparlamentario y sindicalista, así como su vinculación con el socialismo estadounidense lo distinguen también de sus antecesores, quienes publicaron *El Partido Socialista* en agosto de 1909, partidarios de los métodos electorales para enfrentar a la dictadura de Díaz.³⁰

Manuel Sarabia, que se distanció de la Junta Organizadora del PLM desde 1908, viajó por Europa en 1910 para escapar de las persecuciones de que era objeto en Estados Unidos. En Francia estableció contacto con Jean Grave y publicó en *Les Temps Nouveaux* algunas notas sobre la Revolución mexicana.³¹ De nuevo en Estados Unidos, a fines de 1910 renovó sus vínculos con el movimiento obrero norteamericano publicando diversos artículos en *Cultura Proletaria* de Nueva York.³²

³⁰ Gastón García Cantú señala que el grupo constituyente del Partido Socialista formado por Adolfo Santibáñez, el doctor José R. Rojo, Fredesvino Elvira Alonso, Enrique Erding, Jesús M. González, Jean Humblot, Emilio V. Rojo, Luis A. Rojo, Alberto Galván, Enrique Quintanar y Zenaido Cárdenas, sigue el modelo teórico del Partido Socialista Español, cuyo reglamento fue aprobado con algunas modificaciones. García Cantú menciona también que ellos contribuyeron, “quizá decisivamente, a la fundación del semanario *El Socialista* [...] que continuaba la tradición interrumpida en 1888 [...] bajo la dirección de Juan Sarabia”. (Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX*, p. 130.) Es necesario aclarar, en primer término, que el director de *El Socialista* fue Manuel Sarabia y no Juan Sarabia, como afirma García Cantú. Por otra parte, hay que tener en cuenta la formación del Partido Socialista, que publicó el semanario *El Partido Socialista* a partir de agosto de 1909. Esta publicación, dirigida por José E. Maldonado, difundió un socialismo que perseguía fines antirreeleccionistas, criticó al porfiriato y combatió el mutualismo, constituyéndose, a pesar de su diferente orientación, en antecedente directo del socialismo de 1911. Entre los colaboradores de *El Partido Socialista* encontramos a Juana B. Gutiérrez viuda de Mendoza, administradora de la publicación; J. D. Ramírez Garrido, Eusebio de la Cueva y Julio Prieto. Finalmente, cabe mencionar que el socialismo que difundió Manuel Sarabia se vinculó estrechamente con el socialismo estadounidense y su doctrina ofreció rasgos antiparlamentarios y sindicalistas, lo que impide asimilar su orientación a una sola vertiente del socialismo de la época.

³¹ Manuel Sarabia, “Un grand anniversaire”, en *Les Temps Nouveaux*, núm. 14, 26 de noviembre, 1910, p. 7.

³² Véase *El Socialista*, núm. 20, 16 de diciembre, 1912; allí se reproduce, en las páginas 1-2, el artículo “El fanatismo”, de Manuel Sarabia, en el que

A su regreso a México dirigió el semanario *El Socialista* que apareció hacia marzo de 1912. La publicación contó entre sus colaboradores, además de Manuel Sarabia y Adolfo Santibáñez (secretario del PS), con Zenaido Cárdenas, Pablo Casals, Lázaro Gutiérrez de Lara, Luis Méndez, Ciro Esquivel y Francisco Sarabia. En sus páginas aparecen algunas crónicas sobre el movimiento obrero internacional, firmadas bajo el seudónimo “Leslimay” y artículos de socialistas mexicanos residentes en Estados Unidos, como Epitacio Dávila, de San Antonio, Texas, y León Cárdenas Martínez, quien recurrió al semanario para denunciar la prisión que sufrió su hijo en Estados Unidos. *El Socialista* publicó también algunas contribuciones de Pablo Zierold (quien colaboró en la fundación del PS), de Gerardo Kroncke y Wilhelm Liebknecht, socialistas alemanes.³³

Rafael Pérez Taylor, atacado por Manuel Sarabia a principios de 1912, se convirtió posteriormente en colaborador asiduo de la publicación y, como primer secretario de la Liga Librepensadora, en aliado de los socialistas.³⁴ Realizó una intensa actividad destinada a combatir el mutualismo, propagó una versión sindicalista del socialismo e impulsó la creación de uniones obreras.³⁵ Junto con los socialistas, Pérez Taylor fue uno de los animadores de la Casa del Obrero Mundial (COM). En enero de 1913 publicó en *El Socialista* un artículo en el que, partiendo de la experiencia de las huelgas ocurridas en aquellos meses, frecuentemente derrotadas, defendía la huelga general como la alternativa que ofrecía más seguridad para el éxito de las reivindicaciones obreras; al respecto señalaba que “La huelga general es un derecho incontestable, es el alarido

cita ampliamente a Tarrida del Mármol, publicado originalmente en *Cultura Proletaria*, Nueva York, 8 de julio, 1911. Véase también R. Flores Magón, *Epistolario y textos*, p. 238.

³³ *El Socialista*. Su primer número seguramente apareció en marzo de 1912 y su publicación se prolongó por lo menos hasta el número 21, de enero de 1913.

³⁴ *El Socialista*, núm. 7, 27 de abril, 1912, p. 2 y núm. 21, 16 de enero, 1913, p. 2. La Liga Librepensadora fue creada alrededor del mes de octubre de 1912.

³⁵ Cf. Rafael Pérez Taylor, *El sindicalismo*.

formidable de los explotados. La huelga parcial es la manifestación triste de unos cuantos descontentos”.³⁶

La opción que defendía Pérez Taylor coincidió con el sindicalismo de las páginas de *El Socialista*, cuyo programa se propuso el avance del proletariado por medio de una extensa acción sindical, para evitar con ello que los “falsos” socialistas engañaran a los trabajadores luego de obtener sus votos.³⁷ Las denuncias de *El Socialista* sobre los despojos de terrenos que padecieron los campesinos en diversas partes del país y, en especial, su enfrentamiento con el terrateniente Íñigo Noriega, provocaron el encarcelamiento de algunos socialistas; Luis Méndez y Manuel Sarabia fueron arrestados en agosto de 1912 a causa de su actividad en favor de los campesinos.³⁸

La orientación política del grupo reunido en torno a *El Socialista* muy pronto provocó disputas entre los socialistas. Una nota editorial del semanario, probablemente escrito por el propio Manuel

³⁶ R. Pérez Taylor, “Las huelgas”, en *El Socialista*, núm. 21, México, 16 de enero, 1913, p. 3.

³⁷ Éste es el sentido del artículo de Zenaido Cárdenas, “Acción obrera”, del que reproducimos sus primeros párrafos: “Los sindicatos obreros (grupos gremiales o asociaciones de oficio) bien dirigidos por hombres inteligentes de su clase, llegarán a obtener sin diputados y hasta contra el parecer de éstos, que se hacen llamar representantes del pueblo, el influir en la política de su país, haciendo que se modifiquen las leyes, que un ministerio dimita, que las libertades humanas no sean violadas y que las guerras entre hermanos pasen a la historia, etc., etc. La solución reformista (o sea el mejoramiento de la situación del proletariado por medio de leyes emanadas de un parlamento o cámara de diputados), se ha probado que es ineficaz para dar más pan a los trabajadores, que es inútil para consolidar por medio de leyes los derechos del hombre, y que es perniciosa (porque inspirando confianza en los trabajadores los sume en la inercia) para el movimiento siempre creciente de la lucha directa de clases, única redentora del proletariado universal”. La resonancia soreliana del artículo de Cárdenas no puede dejar de observarse. Algunos artículos de Pablo Casals y del propio Manuel Sarabia reafirman el contenido antiparlamentarista de *El Socialista*.

³⁸ Manuel Sarabia menciona que fue defendido por Soto y Gama, quien logró su liberación en septiembre de 1912. Juan Sarabia también fue perseguido como resultado de su labor en contra de Noriega. (*El Socialista*, núm. 16, México, 30 de septiembre, 1912, pp. 1-3.)

Sarabia, señala la existencia de “legalistas” e “izquierdistas”. El desacuerdo giró alrededor de la actitud de *El Socialista* ante la cuestión del parlamentarismo.³⁹ Las diferencias surgidas, sin embargo, no provocaron la escisión del PS. La corriente antiparlamentaria logró ganar “la unanimidad” y encauzar a la organización hacia la “lucha económica”.⁴⁰

Consecuente con esta orientación, *El Socialista* se ocupa especialmente de su vinculación con las organizaciones y las luchas “económicas” de los trabajadores. En este contexto se inscribe el esfuerzo que realizaron Lázaro Gutiérrez de Lara y Rafael Pérez Taylor. *El Socialista* presta especial atención a las “uniones” surgidas en el norte de México, en los estados fronterizos con Estados Unidos, y señala que “Las uniones de Monterrey [Nuevo León], y en general las de todo el norte de la República, han podido progresar porque en el país vecino beben las enseñanzas del sindicalismo”.

³⁹ La nota editorial señala que detrás de la pérdida de apoyo que sufrió el semanario por parte de algunas personas, se encontraban en realidad las diferencias con la corriente legalista y añade: “*El Socialista* es hoy víctima de su radicalismo: se le ha quitado la ayuda individual que se le impartía porque no ha querido ser oportunista, porque no tiene fe en el parlamentarismo”. (“Las divisiones”, en *El Socialista*, núm. 11, México, 15 de junio, 1912, p. 1.)

⁴⁰ Barry Carr parece subestimar este hecho cuando señala que “A pesar de la indudable influencia de las corrientes anarquistas dentro del partido, el PSM no se opuso de un modo ortodoxo a la actividad política y al parlamentarismo. Los escritores del periódico del partido, *El Socialista*, alertaban contra la creencia en la eficacia del parlamentarismo como una solución a largo plazo para los problemas obreros, pero instaban a los lectores a elegir ‘gente de su misma clase’ y a apoyar a los diputados en tanto que ellos articulaban los intereses de las masas”. (Barry Carr, “Radical Trip. Los orígenes del PCM”, en *Nexos*, México, abril, 1981, núm. 40, p. 38.) Esta apreciación de Carr se opone a lo planteado en *El Socialista*. Numerosos artículos principales del semanario rechazan el parlamentarismo como alternativa para solucionar la cuestión obrera, sin matizar sobre el corto o largo plazo (véase *supra* nota 36). Por lo demás, en las páginas de la publicación encontramos numerosas críticas a los efectos negativos de la acción parlamentaria para los obreros. En este sentido, resulta revelador el artículo (sin firma) “Los socialistas Gophir de la Cámara”, publicado en el número 19 de *El Socialista*, de noviembre, 1912, en el que se critican los aumentos salariales votados por los diputados y la creación de nuevos impuestos para los industriales, buscando repartir lo recaudado entre algunos grupos obreros.

Para los socialistas, la tarea más urgente en esa región fue contrarrestar la influencia de los políticos que predicaban “el apoyo al gobierno” y, en general, fomentar la politización de los trabajadores, considerada como elemento ajeno a las “uniones proletarias”.⁴¹ El núcleo socialista mantuvo contacto con organizaciones de verdadera significación en el panorama obrero de la época y en ocasiones participó directamente en sus luchas; es el caso de la Unión Minera Mexicana,⁴² los trabajadores textiles de Veracruz (Río Blanco) y Puebla, que en esos momentos sufrían nuevamente la represión gubernamental;⁴³ los mineros de Cananea que con apoyo socialista se lanzaron a la huelga,⁴⁴ y diversos grupos obreros de la ciudad de México, a los que ofrecieron charlas de contenido socialista y ayudaron a su organización. En esas actividades coincidieron Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor y el doctor Felipe Gutiérrez de Lara.⁴⁵ Juan Sarabia, aunque colaboró con los socialistas, parece no haber ingresado formalmente, rechazando también formar parte de la Casa del Obrero Mundial (COM).⁴⁶

El Socialista, en su ejemplar del 20 de junio de 1912, saluda la aparición de *Luz* (núcleo que fundará, en septiembre de 1912, la COM), y señala sus coincidencias con la orientación de esa nueva revista, así como con *El Tipógrafo*, entre otras publicaciones obreras comentadas por la reseña.⁴⁷

⁴¹ “El bien social”, en *El Socialista*, núm. 11, México, 15 de junio, 1912, p. 1.

⁴² “¡Cuidado burgueses!”, en *El Socialista*, núm. 13, México, 20 de julio, 1912, p. 2.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ *El Socialista*, núm. 16, 30 de septiembre, 1912 y núm. 21, 16 de enero, 1913. Juan José Ríos y Francisco Sarabia participaron en la huelga de los mineros que tuvo lugar a fines de 1912 y principios de 1913. Colaboraron con Esteban Baca Calderón, delegado de la Unión de Obreros Buenavista, que paralizó el trabajo como protesta por la carestía. El movimiento provocó el arresto de los dirigentes. La represión que enfrentó el movimiento parece haber provocado el fracaso de la huelga.

⁴⁵ Este grupo colaboró en la conducción de la Unión de Canteros. (*El Socialista*, núm. 21, 16 de enero, 1913, p. 2.)

⁴⁶ J. D. Cockcroft, *op. cit.*, p. 206.

⁴⁷ *El Socialista*, núm. 13, 20 de julio, 1912, p. 2.

En el momento de su fundación, la Casa del Obrero Mundial reunió un pequeño grupo de asociaciones de sastres, zapateros, tipógrafos y otros oficios.⁴⁸ A pesar de su ambigüedad, el programa de la COM hizo especial hincapié en la capacidad del sindicalismo económico y revolucionario para lograr la emancipación completa del proletariado, facilitando así la unificación con los socialistas.⁴⁹

El PS, al englobar a algunos de los antiguos miembros del PLM, adquirió un impulso y una pequeña base social que le permitieron constituirse, a pesar de su reciente creación, en una de las corrientes que contribuyeron a la formación de la COM.

Soto y Gama, por su parte, participó desde su inicio en el esfuerzo emprendido por la nueva organización. Junto con Pérez Taylor, Santiago R. de la Vega (antiguo miembro liberal del PLM), Rafael Quintero, Pioquinto V. Roldán y otros, colaboró en *El Sindicalista*, órgano de los sindicatos reunidos en la COM.⁵⁰

La oposición a la acción política defendida por el núcleo socialista durante esos años no parece haberse perdido completamente cuando *El Socialista* reaparece en marzo de 1914.⁵¹ Dirigido ahora por el licenciado Adolfo Santibáñez, en su programa promete que “Debido al estado de revolución en que se encuentra el país no nos ocuparemos de asuntos políticos [...] Defenderemos a la clase trabajadora y contribuiremos a su mejora intelectual, moral

⁴⁸ Jean Meyer, “Les ouvriers dans la révolution mexicaine. Les bataillons rouges”, en *Annales*, p. 33.

⁴⁹ *Idem*. Meyer parece ubicar hacia 1914 la confluencia entre el grupo representado por Manuel Sarabia y Lázaro Gutiérrez de Lara y la COM. A nuestro juicio, ese contacto se establece desde el surgimiento de la COM.

⁵⁰ *El Sindicalista* se publicó a partir de septiembre de 1913.

⁵¹ *El Socialista. Semanario dedicado a la defensa del proletariado*, núm. 1, 22 de marzo, 1914. El semanario privilegia en esa época artículos de carácter teórico y doctrinario a través de colaboraciones como “La impotencia de la ley ante los conflictos del matrimonio”, de A. Naquet, y “De la idea a priori y de la duda en el conocimiento experimental”, del doctor Claudio Bernard. Expresa también la preocupación existente en el medio obrero por la temida intervención estadounidense en México, y manifiesta su convicción de que los

y económica teniendo en cuenta que los pueblos que no adelantan desaparecen”.⁵²

La orientación que en los años posteriores siguió la COM encontró la oposición del grupo socialista. Luis Méndez (socialista) y Soto y Gama fueron algunos de los principales opositores al pacto Carranza-COM que, como se sabe, condujo a la formación de los “batallones rojos” que combatieron a Zapata.⁵³ Pablo Zierold expuso en 1915 el acercamiento socialista a las fuerzas de Zapata y Villa representadas en la Convención de Aguascalientes.⁵⁴

Éste es un aspecto de particular relevancia en la actividad de la vertiente socialista durante el proceso revolucionario de México. Luego de la disolución de la Convención de Aguascalientes, los delegados zapatistas que asistieron a esa reunión reinstalaron, el 1 de enero de 1915, la Asamblea en la ciudad de México, ahora convertida en cuerpo legislativo. Las fuerzas villistas lograron que se nombrara al general Roque González Garza como presidente de la República, eliminando con ello el régimen presidencial previamente establecido en manos de Eulalio Gutiérrez. González Garza asumió su cargo el 15 de enero de ese año en Cuernavaca, Morelos, territorio zapatista.⁵⁵

En una región devastada por la guerra, Zapata había decretado desde abril de 1914 la nacionalización de “tierras, aguas, montes, fincas rústicas y urbanas y demás intereses pertenecientes a los enemigos de la Revolución”.⁵⁶ Virtualmente habían desaparecido las haciendas en Morelos y con ellas el conjunto de instituciones sociales que le servían de soporte. En este contexto, algunos de los miembros del PS y personajes cercanos al mismo llevaron a cabo una obra legislativa que prefiguraba la formación de una nueva sociedad. Entre los delegados a la asamblea de Cuernavaca se encontraban

socialistas estadounidenses representaban un serio obstáculo para los planes del presidente Wilson.

⁵² *Ibid.*, p. 1.

⁵³ Jean Meyer, *La révolution mexicaine. 1910-1940*, p. 97.

⁵⁴ B. Carr, “Radical Trip. Los orígenes del PCM”, en *op. cit.*, p. 38.

⁵⁵ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, vol. 4, pp. 210, 212 y 237.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 244.

los zapatistas Antonio Díaz Soto y Gama (de declarada filiación anarquista en este momento), Rafael Pérez Taylor y el socialista Luis Méndez, quienes participaron en los trabajos de la asamblea con la fracción villista encabezada por Federico Cervantes y personajes como Otilio Montaña, Santiago Orozco, el escritor Heriberto Frías y el ingeniero Santiago González Cordero.⁵⁷ Ellos presentaron un dictamen aprobado casi por unanimidad e inspirado, según el historiador José C. Valadés, por el anarquista Kropotkin; en dicho documento reivindicaban la idea de que la tierra era de todos; consideraban, en consecuencia, que los terrenos que conformaban el territorio nacional debían quedar fuera del comercio de los hombres y que sus habitantes podrían explotarlos a su conveniencia. En el dictamen se establece esta prerrogativa como inalienable y, por tal razón, ni las autoridades ni los particulares debían interferir en el desarrollo de la causa, definida como una resolución de carácter social, no derogable por leyes posteriores.

Los asambleístas prosiguieron su tarea. Intentaron limitar el poder estatal proscribiendo como dictatorial “el régimen presidencial”, y votaron por unanimidad “el establecimiento del régimen parlamentario”, libre de cualquier poder personal. Aprobaron por exclamación medidas tales como la restitución de aguas y ejidos a los pueblos, y plantearon, sin lograr resolver, la cuestión de la nacionalización del subsuelo. También acordaron suprimir la vicepresidencia de la República y las jefaturas políticas, y buscaron ampliar el poder de la Suprema Corte de Justicia. Aceptaron el voto directo en los sufragios y se plantearon el desarrollo de los sindicatos y la defensa de los obreros, así como la “emancipación de la mujer”, entre otras cuestiones que consideraron fundamentales. Así, los asambleístas, “guiados por los semiilustrados de la ciudad de México”, intentaron “rozar cielo”.⁵⁸

Otra derivación del grupo socialista de 1911-1912 se prolonga hasta 1919 con la fundación del Partido Comunista Mexicano. Adolfo Santibáñez es el más conocido continuador del movimiento socialista en ese periodo. Él dirigía, junto con Francisco Cervantes

⁵⁷ *Ibid.*, p. 260.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 253-258.

López, el pequeño Partido Socialista Mexicano (PSM), que convocó a la reunión realizada en agosto y septiembre de 1919. Este congreso daría paso, el 7 de septiembre de ese año, a la creación del Partido Comunista de México (PC de M), encabezado por Geo. [sic] Barreda, C. F. Tabler, Linn A. E. Gale, Fulgencio C. Luna y otros, y, en noviembre, a la constitución de otro grupo que adoptó el nombre de Partido Comunista Mexicano (PCM).⁵⁹ Ambos grupos se disputaron el reconocimiento de la Tercera Internacional y aceptaron “bolchevizar” al partido. En México, esto significó un intento por combatir el anarquismo y las tendencias libertarias que existían en el seno de ambas organizaciones y en la pequeña base social que las sustentaba. Éste parece ser el caso del Gran Cuerpo Central de Trabajadores con el cual los militantes del PSM mantuvieron relaciones en el periodo previo a la fundación de los mencionados PC de M y PCM.⁶⁰

La orientación magonista ante la recomposición sindical del movimiento obrero de México

El PLM de Ricardo Flores Magón, como hemos visto, mantuvo una severa condena a la revolución “política” de Madero. Durante esos años cruciales para la formación del proletariado mexicano, la vertiente magonista insistió en ofrecer a los trabajadores la estrategia insurreccional como la alternativa básica, si no la única, que debían seguir en el proceso revolucionario.

A pesar de que el grueso de los trabajadores mexicanos se orientó hacia la actividad huelguística y sindical, Ricardo Flores Magón, no encontró en los sindicatos el instrumento para desarrollar la lucha de clases y hacer avanzar la revolución. Las versiones europeas del sindicalismo o la experiencia de la IWW, al parecer, no le proporcionaron orientación en este sentido en los años posteriores a la caída de la dictadura. La concepción magonista del proceso

⁵⁹ B. Carr, “Radical Trip. Los orígenes del PCM”, en *op. cit.*, pp. 40 y 47. *El Comunista de México*, México, D. F., enero, 1920, p. 3., IISG.

⁶⁰ B. Carr, “Radical Trip. Los orígenes del PCM”, en *op. cit.*, pp. 38 y 41.

revolucionario relega a los sindicatos obreros a la condición de: “laboratorios en que se moldea y prepara la nueva forma que adoptarán las sociedades humanas del porvenir”.⁶¹ Esta concepción aisló al PLM de los numerosos grupos obreros que optaron por diversas versiones del sindicalismo, propiciando un vacío que benefició a la Casa del Obrero Mundial al capitalizar la movilización obrera que sólo en enero de 1912 lanzó a cuarenta mil obreros a la huelga.⁶²

Años después, por medio de Librado Rivera, el magonismo recitificó esta orientación. En 1923, la vertiente magonista reaparecerá transformada, apoyándose en la influencia que mantuvo entre los sectores radicales del proletariado de México: mineros, petroleros y trabajadores portuarios cercanos a la IWW, grupos de obreros textiles y ferrocarrileros.⁶³ Su contribución se vincula entonces con la Confederación General del Trabajo (CGT), fundada en 1921.

⁶¹ “En pos de la libertad”, en R. Flores Magón, *Discursos*, pp. 31-32.

⁶² B. Carr, “Radical Trip. Los orígenes del PCM”, en *op. cit.*, p. 67.

⁶³ David Poole, *apud* Librado Rivera, *Viva tierra y libertad*, pp. 9-27.

LA VERTIENTE ANARQUISTA
(EL PLM Y *MOTHER EARTH*). 1911-1913

Una concepción de la revolución “social” de México

Los acontecimientos de mayo de 1911 sólo frenaron momentáneamente la insurrección del pueblo mexicano. Esto permitió, sin embargo, que por breve tiempo se ocultara el verdadero curso de la revolución y Madero apareciera como el dueño de la situación.

Los socialistas estadounidenses, que en julio de ese año rompieron definitivamente con el movimiento magonista,¹ brindaron su apoyo a Madero. Participaron así de esa percepción sobre el estado del proceso revolucionario e incluso dieron por terminado el movimiento, contribuyendo a crear entre el proletariado norteamericano la idea de que la Revolución mexicana era cosa del pasado. El PS de Estados Unidos y una parte del movimiento anarquista internacional plantearon también la imposibilidad de realizar una auténtica revolución “social” en un país eminentemente agrario, cuya población era ajena a la experiencia del proletariado occidental.

Este último punto motivó el surgimiento de una amplia polémica que ocupó intensamente la atención del grupo magonista así como la del grupo reunido en torno a *Mother Earth*. Una parte importante de la solidaridad del movimiento obrero de Estados Unidos, y de otros países, dependía de que se reconociera a la Revolución mexicana como parte integrante de la lucha anticapitalista del proletariado internacional.

La vertiente anarquista inició entonces su esfuerzo más serio para profundizar en la comprensión de las características del proceso insurreccional y desarrolló un amplio esfuerzo para oponer la

¹“Observations and Comments”, en *Mother Earth*, Nueva York, vol. 6, núm. 5, julio, 1911, pp. 129-133. Véase también *supra*, “*Mother Earth* y el PLM. Del antiporfirismo al antimaderismo”, en esta obra, pp. 101-130.

solidaridad del movimiento obrero estadounidense a la amenaza, constantemente esgrimida por el gobierno de Estados Unidos, de una intervención en México.

Mother Earth reaccionó en julio de 1911, criticando con severidad, la “traición” socialista. Denunció como falsa la afirmación difundida por el PS de Estados Unidos en el sentido de que: “la victoria del aspirante político Madero puso fin a la Revolución mexicana”, y señaló que el carácter “económico” del movimiento rebasaría al nuevo régimen.²

Por su parte, Ricardo Flores Magón, en los artículos publicados en *Regeneración* en julio de ese año, enfrentó los principales aspectos planteados por la polémica, previó la incapacidad de la “revolución política” de Madero para resolver los problemas que se encontraban en el origen de la insurrección y señaló el avance de la “guerra industrial” que, a su juicio, se extendía por todo el territorio nacional. Al criticar las posiciones socialistas, Ricardo Flores Magón subrayó que los avances producidos por el movimiento expropiador se dieron sin que la “plebe” tuviera necesidad de haber leído a Marx o a Kropotkin y sin que el pueblo se educase en las doctrinas socialistas.³

Para Ricardo Flores Magón, el curso mismo del movimiento popular desmintió a Debs, Berger y Shoaf quienes, desde el campo socialista, proclamaron la imposibilidad de una verdadera revolución en México y confirmó la mala fe de las voces que, desde el campo anarquista, acusaron al magonismo de mentir sobre las características y posibilidades de la situación mexicana.⁴ En tal sentido, el principal dirigente del PLM se ocupó especialmente de las críticas difundidas por *Cronaca Sovversiva*, publicada por Luigi Galleani en Barre, Vermont (Estados Unidos).⁵ Los artículos aparecidos en sus páginas negaban el carácter social de la Revolución mexicana,

² *Ibid.*, p. 129.

³ Ricardo Flores Magón, “¿Está resuelto el problema del hambre?”, en *Regeneración*, 8 de julio, 1911, en Armando Bartra, en *Regeneración 1900-1918*, pp. 298-301.

⁴ R. Flores Magón, “La bandera roja no se rinde”, *Regeneración*, 22 de julio, 1911, en *Semilla Libertaria*, vol. 2, pp. 12-13.

⁵ Luigi Galleani (1861-1931). Luego de huir de su reclusión en la isla de

e influyeron notablemente en E. Rist, corresponsal de *Les Temps Nouveaux* en Estados Unidos. Las colaboraciones de Rist, junto con las opiniones de A. Cavalazzi, publicadas también en *Les Temps Nouveaux* a fines de septiembre y durante los meses posteriores,⁶ defendieron la posición de *Cronaca Sovversiva* y condujeron a Jean Grave a lanzar una desafortunada y agria crítica al magonismo.⁷

A pesar de la defensa que llevaron a cabo Tarrida del Mármol⁸ y posteriormente Kropotkin en su famosa "Rectificación",⁹ el enfrentamiento lesionó gravemente las relaciones de solidaridad entre los anarquismos europeo y americano. De esta manera, los magonistas enfrentaron la extensión de la polémica a Europa en donde lucharon también por conservar el apoyo internacional para la Revolución mexicana.

En Estados Unidos, *Mother Earth* y el PLM insistieron en señalar a los socialistas como los principales responsables del engaño sufrido por el proletariado de Estados Unidos, al que le hicieron

Pantelleria, llegó a Estados Unidos, en donde permaneció cerca de 20 años y realizó una "formidable" tarea como propagandista, agitador y polemista del anarquismo. Publicó los periódicos *Questione Sociale* y *Cronaca Sovversiva*. Escribió, entre otras cosas, *La fine dell'anarchismo* (1925) y bajo el título *Metodi della lotta socialista* (Biblioteca de L'Adunata dei Refrattari, 1972) fueron recogidos sus artículos aparecidos en *La Questione Sociale* (Paterson, Nueva Jersey) entre 1901 y 1903 y en *Cronaca Sovversiva* (Barre, Vermont) en 1903-1904. Véase Robert Paris, "Une vieille polémique: la fin de l'anarchisme", en *Le Mouvement Social*, núm. 62, enero-marzo, 1968, pp. 133-134, y G. Bifulchi, "Cenno Biografico", en *Metodi della lotta socialista*, pp. 7-11.

⁶ Véase E. Rist, "La Situation au Mexique", *Les Temps Nouveaux*, año 17, núm. 22, 30 de septiembre, 1911, pp. 1-3 y la carta de A. Cavalazzi, fechada en Barre, Vermont, en noviembre de 1911, a Jean Grave, publicada en *Les Temps Nouveaux*, año 17, núm. 29, 18 de noviembre, 1911, pp. 6-7.

⁷ "Sur le Mexique", en *Les Temps Nouveaux*, año 17, núm. 51, 20 de abril, 1912, p. 5. Respuesta a la carta dirigida al "Editor de *Temps Nouveaux*" por William C. Owen, Ricardo Flores Magón y Enrique Flores Magón, que aparece en ese mismo número de *Les Temps Nouveaux*.

⁸ Fernando Tarrida del Mármol, "La Revolution mexicaine", Londres, 27 de enero, 1912, artículo publicado en *Les Temps Nouveaux*, año 17, núm. 40, 3 de febrero de 1912, pp. 5-6.

⁹ P. Kropotkin, "Rectificación", en *Les Temps Nouveaux*, año 17, núm. 52, 27 de abril, 1912, p. 1.

creer que la revolución había llegado a su fin.¹⁰ En un llamado dirigido a la base del PS, publicado por *Mother Earth* en agosto de 1911, el PLM subrayó la incalculable importancia del movimiento mexicano para los revolucionarios de todo el mundo y para los propios socialistas, cuyos dirigentes, señala el manifiesto, hicieron aún más difícil y dramática la lucha. El PLM llamó a la base socialista a rechazar las “ambiciones” personales de sus dirigentes y a exigir la oportunidad de participar unitariamente en el combate por la “libertad económica”.¹¹

En el artículo de septiembre de 1911: “El pueblo mexicano es apto para el comunismo”, Ricardo Flores Magón elaboró los argumentos básicos de la concepción del proceso revolucionario, desarrollada por la vertiente anarquista durante este periodo. El movimiento por la expropiación de la tierra (en Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Durango y Jalisco) y, en algunos casos, el cultivo de ésta al margen de autoridades y terratenientes, mostró al dirigente magonista que no se requería una “sociedad de sabios” ni “líderes” o “amigos” de los trabajadores para colocar a México en el camino del comunismo. Los hechos, señala el artículo, demostraron que la acción y la propaganda liberales “responden a las necesidades y al modo de pensar de la clase pobre de México”.

El pueblo de México, señaló el principal dirigente del PLM, “odia por instinto a la autoridad y a la burguesía”, odio “más que suficiente para [realizar] una revolución de carácter económico y

¹⁰ *Mother Earth* cita un artículo del *Appeal to Reason* que señalaba el fin de la Revolución mexicana y condena las declaraciones de Debs y Berger en ese sentido. (“Observations and Comments”, en *Mother Earth*, Nueva York, vol. 6, núm. 6, agosto, 1911, pp. 161-162.)

¹¹ Este llamado del PLM, fechado en Los Ángeles, California, el 21 de junio de 1911, denuncia que seis de los más capaces miembros del PLM se encontraban en prisión en esa ciudad y cinco más en San Diego, todos acusados de violaciones a las leyes de neutralidad. Menciona también que el PLM distribuía en ese momento veintitún mil ejemplares de *Regeneración* y un abundante material educativo, por lo que requerían ayuda económica. Este llamado lo firman Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo Figueroa, William C. Owen, L [udovico]. Caminita, Víctor Cravello y Manuel G. Garza, este último en calidad de tesorero del PLM. (“Observations and Comments”, en *Mother Earth*, Nueva York, vol. 6, núm. 6, agosto, 1911, pp. 161-162.)

antiautoritario”. Para Ricardo Flores Magón se trata de un instinto que es resultado de la historia de México, país en el que unos cuatro millones de indios, “hasta hace veinte o veinticinco años vivían en comunidades, poseyendo en común las tierras, las aguas y los bosques”, sin jueces, alcaldes o carceleros. Asimismo, consideraba que la población mestiza, mayoritaria en México, había conservado también los hábitos de trabajo cooperativo y la posesión comunitaria de la tierra y de los medios de producción, por lo que concluía que:

El pueblo mexicano es apto para el comunismo, por que lo ha practicado al menos en parte, desde hace siglos, y eso explica por qué, aun cuando en su mayoría es analfabeto, comprende que mejor que tomar parte en farsas electorales para elevar verdugos, es preferible tomar posesión de la tierra, y la está tomando con grande escándalo de la ladrona burguesía.

Ahora sólo resta que el obrero tome posesión de la fábrica, del taller, de la mina, de la fundición, del ferrocarril, del barco, de todo en una palabra; que no se reconozcan amos de ninguna clase y ese será el fin del presente movimiento.¹²

Voltaire de Cleyre y la Revolución mexicana

Voltaire de Cleyre entra de lleno en la polémica entablada con los socialistas por medio del artículo “La revuelta mexicana”, publicado en *Mother Earth* en agosto de 1911. En él constataba que en México tuvo lugar un genuino despertar del pueblo que se levantó por “tierra y libertad”. Este solo hecho —plantea la colaboradora de *Mother Earth*— reviste capital importancia, puesto que aun en el caso de que el movimiento fuera derrotado por una intervención del gobierno de Estados Unidos, ya dejó planteada una demanda que constituye el punto de partida de las futuras revueltas de los pueblos oprimidos.

La articulista se pregunta sobre la actitud asumida por los “re-

¹² Ricardo Flores Magón, “El pueblo mexicano es apto para el comunismo”, en *Regeneración*, 2 de septiembre, 1911. Juan Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, pp. 146-149.

volucionarios” ante el movimiento mexicano. Entre los casos que analiza se refiere al movimiento por el “impuesto único”,¹³ basado en la idea de la expropiación a los terratenientes por parte del pueblo. Sin embargo, Voltairine de Cleyre observó que en lugar de apoyar la expropiación de la tierra llevada a cabo en México, la prensa socialista redujo al mínimo los comentarios sobre lo que ocurría, y se negaron a publicar los manifiestos del PLM esperando que “¡Madero se pronunciara sobre la cuestión de la tierra!”. Voltairine de Cleyre escribió al respecto: “opino que todavía tendrán que esperar algún tiempo”.

Al abordar la crítica de las posiciones socialistas, Voltairine de Cleyre señala que la “viciosa influencia del matrimonio entre socialismo y política” se expresa, sin lugar a dudas, en la actitud oficial del PS ante las manifestaciones “espontáneas” del pueblo mexicano. Para ella, “aquellos sólidos espíritus” que afirmaron que “los comunistas en todas partes apoyan a todo movimiento revolucionario contra el orden político y social existente” y que llamaron a los “trabajadores de todos los países a unirse”, habrían repudiado al congresista Victor Berger, “quien en un grueso acento alemán hace discursos antiinmigracionistas contra eslavos e italianos en nombre de la protección del trabajo americano (?) y que instruye a su secretario para declarar, con relación a la revuelta mexicana, que el PS no puede permitirse conexión alguna con ese movimiento”.

La actitud asumida por el PS lleva a la articulista a manifestar que sus dirigentes se colocaron muy lejos “del espíritu serio que observa y da la bienvenida a las manifestaciones del propio pueblo, sin importar su grado de desarrollo o ilustración”. Señala, finalmente, que el deber de los revolucionarios es estar del lado de la rebelión, en su lucha, en su victoria, en su derrota, cuando sea, donde sea que el pueblo se levante.¹⁴

El 29 de octubre de 1911, Voltairine de Cleyre ofreció una con-

¹³ Henry George (1839-1897). Político, escritor y periodista estadounidense, en su obra *Progreso y pobreza* (1879), preconiza la instauración de un impuesto único sobre la plusvalía como medio de lucha contra el enriquecimiento de los terratenientes.

¹⁴ Voltairine de Cleyre, “The Mexican Revolt”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 6, agosto, 1911, pp. 167-171. En este artículo, señala que las verdaderas manifestaciones populares no se producen “siguiendo el programa

ferencia en Chicago como parte de las actividades de solidaridad que realizó en torno a la Revolución mexicana, misma que fue publicada por *Mother Earth* en tres partes: diciembre de 1911, enero y febrero de 1912. En ésta estableció el lugar que, a su juicio, ocupó la insurrección popular en el contexto revolucionario internacional, y reunió los argumentos que conformaron la idea de *Mother Earth* sobre las características y motivaciones básicas de la insurrección. Critica asimismo, los artículos del periódico *Daily Socialist*, que por esos días anunció el surgimiento de una nueva revolución. Para la conferencista:

[...]no es una nueva revolución; es la misma Revolución, que no empezó con la rebelión armada de mayo, que empezó antes y desde entonces ha continuado firmemente y está destinada a continuar mucho tiempo: si las otras naciones mantienen manos fuera y se le permite al pueblo mexicano resolver su propio destino.¹⁵

Una verdadera revolución significa —señala Voltairine de Cleyre— “un gran y subversivo cambio en las instituciones sociales de un pueblo, sean sexuales, religiosas, políticas o económicas”. Y menciona, por otra parte, al “movimiento general hacia el cambio político en Europa y América en las cercanías del fin del siglo XVIII”, como otro caso de una revolución que encontró en Estados Unidos y en Francia sus más prominentes “incidentes individuales”.

Para la conferencista, las huelgas y los motines a causa del hambre, así como la demanda expresada en la literatura contemporánea y en movimientos de todo tipo, exigiendo un reajuste

preconcebido por algún hombre, ni por ninguna pequeña plataforma-prescripción, ni por alguna ruta previamente seleccionada, ni por el plan de campaña de alguien con el fin de hacer una máquina de emitir votos educada y con conciencia de clase, etcétera, *ad nauseam*; sino por su propio camino, imprevisible, no predeterminado, decidido en la hora y la circunstancia, como la vida, que es más grande que los pueblos, siempre se mueve” (p. 171.)

¹⁵ Voltairine de Cleyre, conferencia dictada en Chicago, 29 de octubre, 1911. Recuperada en *Mother Earth*, diciembre, 1911-enero y febrero, 1912.

del todo o de partes del sistema de distribución de la riqueza, constituyen los signos de “la revolución de nuestro tiempo, la revolución económica que busca el cambio social, y que seguirá su curso hasta su realización”. Sus manifestaciones más violentas, señala, “se encuentran en Liverpool y Londres hoy, en Barcelona y Viena mañana”.

En ese contexto, la Revolución mexicana adquirió una significación internacional y se convirtió, en la perspectiva ofrecida por Voltairine de Cleyre, en una de las expresiones más importantes de esa gran revuelta económica mundial, en la que “posiblemente tiene, según manifiesta, un lugar tan importante en el presente resquebrajamiento y reconstrucción de las instituciones económicas como lo tuvo la gran revolución de Francia en el movimiento del siglo XIX”. Para ubicar el cambio “político” de mayo, la conferencista refiere a ese amplio contexto los verdaderos límites de la Revolución mexicana:

[La Revolución] empezó en los amargos corazones de los campesinos, quienes por generaciones han sufrido bajo un sistema de explotación prefabricado, importado y que les ha sido impuesto, por medio del cual han sido desposeídos de sus hogares, obligados a convertirse en esclavos-inquilinos de aquellos que los robaron; y bajo Díaz, en caso de rebelión, a ser deportados a una provincia distante, un clima destructivo, un trabajo infernal. Terminará solamente cuando esa amargura sea aliviada por una gran alteración en el sistema de tenencia de la tierra, o hasta que el pueblo sea absolutamente quebrantado y sujeto por una potencia militar, bien sea una potencia nativa o una extranjera.¹⁶

Sin descartar la posibilidad de la instauración de una dictadura que combinara la represión y las concesiones, Voltairine de Cleyre previó que, en tanto el cambio político de mayo dejó incólume al sistema económico, “la Revolución mexicana [continuaría] hasta la solución

¹⁶ Voltairine de Cleyre, “The Mexican Revolution”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 10, diciembre, 1911, p. 303.

del problema de la tierra con una rapidez y claridad de propósitos nunca atestiguados en algún levantamiento previo”. Los acontecimientos de los meses posteriores no desmintieron sus previsiones.

En su idea de la revolución, es el pasado el que fundamenta su carácter eminentemente agrario y anticapitalista. Voltairine de Cleyre recrea una historia de características irreconciliables con el proceso “civilizatorio” impuesto por el régimen porfirista. Señala, en tal sentido, la existencia de una población de quince millones de habitantes, de los cuales cuatro millones son indios “[que han sido] primitivamente agrícolas por un periodo inmemorial, comunistas en muchas de sus costumbres sociales y, como todos los indios, enemigos invencibles de la autoridad”. Toma el caso de los yaquis, “quienes desde la Conquista se opusieron a ser despojados de sus tierras”, y explicó que su participación en la revolución formaba parte de esa resistencia.

En la tribu yaqui, Voltairine de Cleyre subraya todos los elementos que, a su juicio, hicieron de la población indígena el elemento impulsor de la resistencia a la expansión capitalista. La posesión común de los bosques, el agua y la tierra, la ausencia de maquinaria legal en sus comunidades, así como los hábitos de ayuda mutua en el trabajo, son algunos de los rasgos a los que recurre para ejemplificar “las [antiguas] costumbres comunistas” de este pueblo, las que:

Siguieron practicando por siglos, a pesar de la civilización extranjera que se injertó en México (injerto en todos los sentidos de la palabra); y no fue sino hasta hace cuarenta años (verdaderamente, la peor parte fue hasta hace veinticinco años), que el creciente poder del gobierno hizo posible la destrucción de este antiguo modo de vida del pueblo.¹⁷

A los ojos de la conferencista, el propósito del régimen porfirista de “civilizar a México” provocó una inmisericorde desorganización de la vida indígena, a la que contribuyeron las concesiones “civilizatorias” que se otorgaron a capitalistas extranjeros y nacionales, destinadas a introducir la “industria moderna”. La Ley de Terrenos

¹⁷ *Ibid.*, p. 304.

Baldíos de 1894 (que desconoció el derecho a la tierra de todos los pueblos, tribus y grupos indígenas que no poseían títulos de propiedad), es considerada aquí como un punto culminante en el proceso de despojo de los antiguos propietarios de la tierra. En esta concepción, la participación de los indios obedeció, en fin, a su decisión de recuperar la tierra y de hacerla producir “para sí mismos”, rechazando una cultura y un sistema de explotación cuya imposición se hizo destruyendo su pasado y arrasando con sus tradiciones. Para Voltairine de Cleyre los mestizos conservan, en lo fundamental, los rasgos sociales de sus antepasados indios, contribuyendo con su participación a darle al proceso insurreccional un carácter antiautoritario.

El gran ejemplo de revolución agraria, con contenido indígena y mestizo, citado en la conferencia lo constituye el proceso expropiatorio ocurrido en el estado de Morelos. El “general Zapata” es evocado como el revolucionario intransigente capaz de poner en jaque a los “políticos” que exigen su rendición incondicional, como el guerrero cuyos campamentos se extienden a Oaxaca y Puebla; finalmente, Zapata es reconocido como el autor de la distribución de la tierra de “extremo a extremo” en Morelos.¹⁸

Esta revolución, cuyos signos ve surgir en todo el territorio de México, llevan a Voltairine de Cleyre a mostrar el enfrentamiento radical entre los objetivos fundamentales de la lucha campesina y los propósitos del maderismo. Madero es presentado como uno de los grandes beneficiarios de la desposesión sufrida por los indígenas, logrando reunir por esa vía, junto con Terrazas y otros grandes latifundistas, enormes dominios, mucho mayores que los que poseían los esclavistas del sur de Estados Unidos. Se le caracteriza como un “nuevo Díaz” que se preparaba para reprimir a los yaquis y otras tribus norteañas, “a los mayas en el sur” y a Zapata; es decir, a los movimientos que plantearon abiertamente el objetivo fundamental de la Revolución mexicana: “la reapropiación de la tierra por los campesinos”.

Es a este movimiento y no a la multitud de levantamientos, “expresión de la turbulencia general”, al que se refiere Voltairine de Cleyre cuando emplaza a los revolucionarios a apoyar enérgica-

¹⁸ *Mother Earth*, vol. 6, núm. 11, enero, 1912, pp. 337-339.

mente y los llama a luchar, junto con la Revolución mexicana, por “tierra y libertad y la bandera roja”.¹⁹

William Charles Owen y el Partido Liberal Mexicano

William C. Owen se hizo cargo de la edición de la página en inglés de *Regeneración* a partir de abril de 1911. Durante el periodo de reclusión de los principales dirigentes magonistas, entre junio de 1912 y enero de 1914, mantuvo la propaganda del PLM por medio de un intenso trabajo editorial²⁰ que lo convirtió en uno de los escritores magonistas de mayor influencia entre el proletariado estadounidense.

Owen ocupó un lugar clave en la polémica con los socialistas. Condujo la discusión a abordar la cuestión étnica y nacional, a investigar el papel del Estado en el desarrollo del capitalismo de la época, así como al análisis del pasado de México, en donde identificó las causas de la resistencia del pueblo mexicano a la implantación del sistema capitalista. Sus trabajos enfrentaron particularmente las concepciones socialistas o anarquistas que condicionaron la posibilidad del desarrollo revolucionario en México a la asimilación previa de la “cultura occidental”. Owen reconoció en el movimiento campesino e “industrial” de México al sujeto revolucionario capaz de producir el derrumbe del sistema capitalista y emprender la organización de la sociedad comunista. Sus reflexiones sobre la lucha contra el capitalismo, basadas en la experiencia mexicana, lo llevaron a manifestar algunos puntos de divergencia existentes entre el

¹⁹ *Mother Earth*, vol. 6, núm. 12, febrero, 1912, p. 380.

²⁰ Junto con su trabajo en *Regeneración* y los artículos que publicó en *Mother Earth*, se pueden mencionar sus trabajos sobre el “Caso McNamara” y *The Mexican Revolution. Its Progress, Causes, Purpose and Probable Results*, Los Ángeles, California, este último fechado el 30 de enero de 1912. Editó también una serie de folletos titulada *Land and Liberty, Mexico's Battle for Economic Freedom and its Relation to Labor's World-Wide Struggle*, en Los Ángeles, California, cuyo primer volumen, de septiembre de 1913, reúne artículos de Ricardo Flores Magón, Antonio de P. Araujo y el propio Owen. Como resultado de sus actividades en este periodo, Owen fue perseguido por el gobierno de Wilson en 1916. Posteriormente, Diego Abad de Santillán lo menciona como editor de *Freedom*, en Londres.

PLM y Emma Goldman, así como con los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW). A diferencia de la mayoría de los escritores magonistas, Owen avanzó desde una perspectiva darwinista en la elaboración de una concepción del futuro.

Los métodos electorales del socialismo de Estados Unidos son el primer blanco de la crítica de Owen. En su opinión, la orientación del PS impidió el desarrollo de la movilización revolucionaria de los trabajadores estadounidenses y obstaculizó su encuentro con el proceso insurreccional mexicano. En septiembre de 1911, a través del artículo “México y el socialismo”, Owen expresa este juicio en relación con la campaña de Job Harriman (abogado defensor de los magonistas prisioneros) para alcanzar la alcaldía de Los Ángeles. Acusa a los socialistas de enfrentar con “vagas generalidades” la enorme agitación causada en esa ciudad por el caso “McNamara-Times” y de ignorar los vitales lazos existentes entre la Revolución mexicana y la lucha de los trabajadores de Estados Unidos. De esta manera, la corriente magonista inicia una amplia crítica del “reformismo” socialista.²¹

Un aspecto central que dividió a los anarquistas del PLM de los socialistas fue el problema de la caracterización de la revolución. En ese sentido, Owen se preocupó por establecer el “carácter económico de la revolución” e indicó los riesgos que enfrentaron los intereses capitalistas, especialmente los norteamericanos, en la situación revolucionaria.²² Siguiendo la información publicada por Kenneth Turner en *Barbarous Mexico*, menciona específicamente los intereses de los Guggenheim y Hearst entre los más afectados, y los señala como los que más agresivamente reaccionaron en contra del movimiento popular aliándose con empresas ferrocarrileras y petroleras, así como con los gobiernos de algunos países europeos que veían peligrar sus inversiones en México.

Del lado del movimiento popular Owen, como el resto de los escritores magonistas, dedicó especial atención al movimiento zapata y denunció el silencio que la prensa estadounidense sostenía

²¹ William C. Owen, “Mexico and Socialism”, en *Mother Earth*, vol. 6, núm. 7 de septiembre, 1911, pp. 199-202.

²² W. C. Owen, *The Mexican Revolution...*, pp. 2-5.

sobre esta importante rebelión a principios de 1912. Para Owen, el zapatismo representa la encarnación del proceso expropiatorio de la tierra que el PLM predicó por largo tiempo, demostrándose así que, como sostuvo el magonismo, respondía a las aspiraciones más profundas del campesinado. De ahí que Owen insistiera, contra lo que difundieron los periódicos de Estados Unidos, en que el enfrentamiento entre Zapata y Madero fue provocado por el incumplimiento de la promesa de este último: restituir la tierra a los campesinos. En el intransigente propósito del zapatismo de distribuir la tierra entre los campesinos se fundó, para el escritor magonista, el constante avance numérico y territorial de Zapata y le dio a ese movimiento un claro carácter anticapitalista.²³

Otros elementos son considerados por este escritor como defintorios del carácter de la revolución. Particularmente, el carácter de las huelgas que se llevaron a cabo en México es el que, a su juicio, le da a la revolución un contenido distinto al de los movimientos de los trabajadores en otros países. Owen señala tres rasgos distintivos de las huelgas mexicanas. Primero: se trata de huelgas armadas en las que son comunes los enfrentamientos con las tropas. Segundo: gran parte de las huelgas son llevadas a cabo por trabajadores agrícolas, que en otros países no han logrado organizarse. Tercero: la unificación de la fuerza de los trabajadores de un distrito o de todo un estado.

Owen señala que esos rasgos se encuentran también en las incontables huelgas que constituyen un “nuevo rasgo en la vida industrial de México”. Este conjunto de elementos lo llevan a concluir en favor de “la existencia en México de lo que puede ser llamado, con perfecta honestidad y veracidad, una revolución económica”.²⁴ Esta conclusión no era evidente para todo el movimiento obrero, anarquista o socialista que, en ocasiones consideró que Zapata y el propio magonismo, constituían una corriente puramente política en la cual, especialmente los anarquistas, no debían involucrarse.

En esta concepción, la causa fundamental de la Revolución mexicana no se encuentra en las condiciones de atraso del país. Es la empecinada resistencia de los mexicanos a la modernización la

²³ *Idem.*

²⁴ *Ibid.*, pp. 5-8.

que origina el movimiento; es su rechazo a la invasión capitalista, fundada en el pasado “anarquista-comunista de la vida rural” en México, lo que motiva la rebelión. En esta perspectiva de las causas de la revolución, la invasión del capitalismo tuvo lugar en el pasado reciente, bajo el régimen de Díaz, provocando que se colocara a los campesinos y los obreros bajo el yugo de capataces extranjeros, destruyendo el carácter de la vida individual y nacional de los mexicanos; es decir, destruyendo en tan breve tiempo ese pasado que prevaleció durante siglos.²⁵ Cuando Owen aborda nuevamente este problema en septiembre de 1913, evoca la situación de Polonia y señala la similitud existente entre ese caso y el de México. Comenta que la población polaca, presa de ambiciosos imperios, vivía muy ajena a las exigencias del capitalismo, y agrega:

Acostumbrada por generaciones al libre acceso comunal de la tierra, los bosques y el agua [...su pueblo] no tiene el largo entrenamiento que nos respalda; ni esa astucia comercial que nuestra vida extremadamente artificial nos ha forzado a desarrollar. Todo lo que pueden oponer a la rugiente ola de comercialismo que amenaza con engullirlos es la pétrea barrera de un temperamento indio que es la tenacidad encarnada; que ve en los recaudadores de impuestos unos ladrones; que odia al gobierno centralizado que hace posible el cobro de esos impuestos; que desea trabajar para sí y en tareas satisfactorias; y que aborrece, por encima de todo, el régimen militar que lo fuerza a pelear a favor de un patriotismo en el que no cree. Raza simultáneamente comunista e individualista. Pueblo que aceptará en libre intercambio toda la maquinaria que ahorre trabajo que podamos suministrarle, en la medida que desea evitarse todo lo posible las penalidades; pero que no aceptará de ningún modo trabajar esa maquinaria en empresas que beneficien a otros.²⁶

En este sentido, Owen señala que el sistema capitalista, para imponer sus instituciones, se vio obligado a construir un Estado

²⁵ *Idem.*

²⁶ W. C. Owen, “Free Speech Crushed! What Else Could you Expect?”, en *Land and Liberty...*, septiembre, 1913, p. 60.

fuertemente centralizado, capaz de llevar a cabo esa tarea. Para los mexicanos, señala, tal Estado adquiere un carácter especialmente odioso puesto que los obliga a trabajar en beneficio de los nuevos patrones, al contrario del trabajo elegido con libertad y “para sí” que habría imperado en el pasado reciente.²⁷ Desde esta perspectiva, la explotación que implanta el capitalismo y en particular la embestida que lanza contra las estructuras tradicionales de la organización social de los mexicanos, producen el surgimiento del movimiento revolucionario, que adquiere, entonces, carácter anticapitalista y motivaciones antiestatales que persiguen el retorno a las estructuras de tipo anarquista-comunista.

El papel del Estado en la implantación y el desarrollo del capitalismo es considerado también por Owen en algunos artículos, publicados a fines de 1913, en los que ubica el problema en el contexto de “una de las más grandes crisis de nuestra raza, ya que estamos saliendo de un ciclo de reforma [que llenó] toda una época, hacia el de la revolución”. Owen se apoya en Tolstói y Bakunin, Henry George y Ricardo Flores Magón para definir las principales características de esta nueva época revolucionaria, pero es fundamentalmente Herbert Spencer quien lo inspira para definir la “esclavitud” moderna como aquella condición en la que el trabajador es obligado a desprenderse de una parte de su producto contra su voluntad. Owen se apoya en la idea evolucionista de Spencer para reconocer el largo camino ascendente recorrido por los trabajadores hacia la gran metamorfosis, expresada en la demanda del movimiento obrero que reclama “el derecho del trabajo a todo su producto”. Para Owen, el verdadero significado de esta demanda en una época revolucionaria no se limita a “tímidas” reformas, y se refiere, en cambio, a la abolición del sistema de propiedad de la tierra y, finalmente, a la transformación de todo el sistema social existente. Esta situación, a sus ojos, coloca a la revolución en el primer punto del orden del día. Sin embargo, una vez establecido el contexto que favorece e impulsa el proceso transformador, Owen advierte acerca del “mayor peligro” que amenaza a la naciente revolución con provocar su fracaso: “La revolución económica puede producir

²⁷ W. C. Owen, *The Mexican Revolution...*, p. 5.

ese aborto conocido como el Estado servil [...] Ése es el peligro con que el socialismo político nos amenaza más seriamente, y ninguna tragedia más grande podría ocurrirle al género humano”.²⁸

La concepción oweniana de la relación Estado-capitalismo lo conduce a criticar desde esa perspectiva la orientación socialista. Owen hace un recuento de las luchas de los trabajadores en el mundo y de sus logros, especialmente en el caso de México y de Estados Unidos que, a su juicio, muestran la crisis que vive el “sistema de monopolios”. Esa situación produce el surgimiento de un nuevo fenómeno, *la alianza de los monopolios y el Estado*. Owen plantea que el capitalismo como tal se resquebraja, por lo que ha establecido una alianza que lo fortalece infinitamente. Al contrario del desarrollo autónomo que el capitalismo de medio siglo atrás se proponía, señala que ahora los monopolios requieren de los beneficios que el Estado puede proporcionarles, y añade:

No tardaron mucho tiempo en descubrir que el Estado era el más valioso de todos los posibles aliados; porque el Estado provee tropas que disparan contra sus víctimas rebeldes, porque el Estado hizo invaluable leyes para su protección y ofreció la máquina más eficaz para reforzarlos; en una palabra: el Estado probó ser el más activo y capaz de los socios, y desde entonces el capitalismo no ha ahorrado esfuerzos para hacer de ambas vidas una sola.²⁹

De estas observaciones, Owen concluye que en el curso de los últimos cincuenta años el Estado se constituyó en un factor indispensable para la supervivencia del capital y, por ese motivo, el capitalismo requiere que el Estado se fortalezca incesantemente. De tales premisas se desprende una radical postura antiestatal. Los revolucionarios deberán perseguir el debilitamiento del Estado y no su fortalecimiento, como proponen los socialistas Debs, Berger, Harriman y otros, acusándolos de fortalecer al Estado y con ello

²⁸ W. C. Owen, “Vainly Authority Tries to Stem the on Sweeping Tide”, en *Land and Liberty...*, septiembre, 1913, pp. 28-32.

²⁹ W. C. Owen, “We Must Tear Down the Fences Monopoly Has Raised”, en *Land and Liberty...*, septiembre, 1913, p. 41.

al capitalismo que dicen combatir. Así, las propuestas socialistas como la fijación por parte del Estado de los salarios mínimos, el arbitraje estatal de los conflictos laborales o los seguros estatales y la limitación de las horas de trabajo se constituyen, a su juicio, en desviaciones reformistas de la lucha anticapitalista. Tomando como ejemplo la Revolución mexicana, este autor define la actitud de los revolucionarios:

Nuestra política es la de debilitar al gran aliado del capitalismo, el Estado, como lo están haciendo actualmente en México; cortar sus garras y arrancarle los colmillos, para que, con su aliado capitalista, no esté en condiciones de obstaculizar al gran movimiento racial que empuja tumultuosamente para derribar todas las barreras que se interponen entre el hombre y la libertad económica, entre la vida y su pleno disfrute que el trabajo de todas las edades han preparado concienzudamente.³⁰

A principios de 1912, la corriente magonista previó con toda claridad la caída de Madero. Su debilitamiento fue explicado principalmente como resultado de la imposibilidad de enfrentar, mediante la instauración de algunas libertades democráticas, la demanda fundamental de la revolución: la restitución de la tierra a los campesinos. Para Owen, las características que asumió la insurrección hicieron manifiesta esta contradicción.

En esa fecha, Owen repasa los sucesos de los últimos meses, en especial los protagonizados por Zapata y el movimiento de Vázquez Gómez. Su interés se dirigió también a las innumerables insurrecciones locales que vio surgir en todo el país, que para una parte de la prensa estadounidense mostraban la dispersión y la debilidad del movimiento. Owen, por su parte, señaló que era precisamente este rasgo el que indicaba la vitalidad del movimiento, abriéndole sus mejores perspectivas:

Estos levantamientos independientes son la mejor de todas las pruebas de que la revolución es espontánea; no proyec-

³⁰ *Ibid.*, p. 43. Owen, Ricardo Flores Magón y otros hacen una utilización muy ambigua del término racial. En general se le utiliza para referirse al pueblo mexicano.

tada por algún hombre o grupo de hombres, pero sí surgida naturalmente de las intolerables condiciones económicas prevalecientes. Creo que la historia me respaldará cuando digo que de todas las revoluciones la espontánea es incomparablemente la más difícil de suprimir.³¹

Otros dos elementos, de acuerdo con este autor, le abrieron en ese momento las mejores perspectivas a la insurrección. El primero de ellos es el de la solidaridad mostrada por los peones de regiones enteras, base que hizo posible la expropiación de las cosechas y tierras sin esperar la intervención estatal. Owen aplaudió lo que para él fue el principal logro de esta actitud campesina: la reorientación de la producción con el objeto de satisfacer las necesidades populares. En este sentido cita los casos de trabajadores que arrancaron la caña de azúcar para sustituirla por el cultivo de maíz y chile. Para el PLM esto representó la realización de su programa del 23 de septiembre de 1911.

El segundo elemento analizado por Owen y al cual le atribuyó una importancia capital, fue el desarrollo de la solidaridad campocidad (*solidarity between the city and country workers has made itself apparent*). Owen señaló el frecuente estallido de huelgas campesinas en las cercanías de la ciudades que atravesaron por conflictos “industriales”, y agregó que: “sin duda alguna se ha dado una confraternización entre los trabajadores de la ciudad y del campo de un tipo tal que hasta ahora ha estado enteramente ausente en el movimiento obrero de los Estados Unidos y Europa”. Cita como ejemplo una noticia aparecida en *Los Angeles Times* el 20 de enero de 1912, que informó sobre tres mil huelguistas de los textiles de algodón que se unieron a las fuerzas de Zapata. Owen observa que se trata de un caso típico del proceso mexicano.

Basándose en estas observaciones, el escritor magonista concluye que la perspectiva abierta por la revolución no podía ser verdaderamente resuelta hasta convertir a las masas en dueñas de su propio destino. Las características de la insurrección, a su juicio, hicieron imposible pensar en compromisos capaces de posponer la “libe-

³¹ W. C. Owen, *The Mexican Revolution...*, p. 11.

ración económica” de los mexicanos. Así planteado el problema, Owen advierte que Madero no tenía más recurso que frenar a las masas acudiendo a la fuerza. Sin embargo, observó que Madero se debilitaba rápidamente, asomando el peligro de una intervención estadounidense en México. “Dejémoslo caer —escribe Owen—, por nuestra parte nosotros apoyamos a los desheredados contra Madero y contra el poder económico, del cual él es el agente. Dejemos que las líneas se dibujen claramente y las cartas queden abiertas sobre la mesa. El juego es el hombre contra el dólar”.³²

La lucha por la libertad de expresión fue motivo de diferencias entre el PLM y los socialistas así como de las críticas de Owen a Emma Goldman y a la IWW. Owen se apoya en una antigua premisa magonista: sin la libertad económica no puede subsistir ninguna otra libertad.

Para el escritor magonista, lo que priva en Estados Unidos es el predominio de los “negocios” sobre la vida del conjunto de los estadounidenses, generando a todos los niveles de la sociedad relaciones de dependencia servil. “La libertad —escribe Owen— es la condición para la independencia individual y, allí donde esa independencia individual deja de existir, la libertad de expresión muere prácticamente”. Señala entonces la situación de los trabajadores, quienes no se atreven a cuestionar directamente a sus patrones y jefes por miedo de perder el trabajo, aunque sean capaces de cuestionar en general al capitalismo. Owen considera este tipo de relaciones como el obstáculo esencial para la conquista de la libertad de expresión.

La lucha que en este sentido dieron Emma Goldman y la IWW se caracterizó como una lucha contra los “efectos”, descuidando el “terreno firme de las causas”. A la agitación realizada por *Mother Earth* y los *wobblies*, (integrantes de la IWW) Owen opone la alternativa de una revolución que “corte en profundo [...] tal como lo hacen los desheredados mexicanos, comprometidos contra las fuerzas ciegas del monopolio y el privilegio”.³³

Desde una perspectiva evolucionista, que Owen define como “darwinismo militante”, su crítica de la lucha por la libertad de ex-

³² *Ibid.*, pp. 13-16.

³³ W. C. Owen, “Free Speech Crushed! What Else Could you Expect?”, en *Land and Liberty...*, septiembre, 1913, pp. 55-59.

presión también cuestiona las esperanzas puestas en la educación como fórmula liberadora. Owen rechazó los valores en los que la democracia finca su sustento y emprendió la condena moral de la civilización occidental.

Owen parte de la imposibilidad de constituir, por medio de la propaganda y la educación, una mayoría que permitiese una verdadera transformación revolucionaria puesto que, señala, “la naturaleza misma del cambio social” exige que éste sea llevado a cabo por una minoría: “Si la vida no nos ha enseñado que lo nuevo tiene que ser logrado por los pocos, no nos ha enseñado nada”. Esta característica básica del cambio social es la que, a su juicio, origina la impotencia de la democracia y el “socialismo político” para transformar a la sociedad.

Por lo que respecta a la educación, critica a los reformadores que han fundado sus esperanzas en esa “cura universal”, entre los que cuenta a Carlyle, Ferrer y a la propia Emma Goldman, a quien señala como uno más de esos “inocentes utopistas”. Owen la acusó de desinteresarse por la lucha concreta de los peones mexicanos y de convencerse, en cambio, de “que el drama, correctamente expuesto, tiene un tremendo mensaje de liberación para la raza”.³⁴

A estas concepciones, Owen opone el criterio inspirado en Bakunin por medio del cual formula que un sistema esclavizante impone ese carácter a la literatura, el teatro, la música y a todas las instituciones de la actividad humana. Afirma la imposibilidad de acabar con la “esclavitud” a través del arte que ella misma ha engendrado y establece que, al destruirla, o al intentar hacerlo, es posible engendrar, por primera vez, un “arte no esclavizado”.³⁵ La “Inglaterra rebelde”, la Revolución francesa y la Revolución mexicana son los ejemplos dados para mostrar que las luchas por la libertad producen un nuevo arte.

La educación estadounidense fue condenada por Owen como parte de una civilización desnaturalizada. A sus ojos, la función

³⁴ W. C. Owen, “The Reform Era is Dead, that of the Revolution Has Begun”, en *Land and Liberty...*, septiembre, 1913, p. 21.

³⁵ *Ibid.*, p.22.

de la educación es la de domesticar a los ciudadanos, volverlos pacíficos pagadores de impuestos y mansos seguidores de los políticos. En esta misma medida, la educación contribuye a fortalecer las características de una civilización que arranca a los hombres el valor y la energía capaces de llevarlos a la liberación. Owen afirma que “Nuestra civilización nos convirtió en cobardes [...] Nuestra civilización nos separa de la naturaleza, quien es la madre de la reciedumbre, y nos amontona en ciudades, en donde degeneramos económica y sexualmente”.³⁶ En este sentido, Owen prevé que esa civilización, y con ella la nación, sucumbirán por su “cobardía” ante una “raza” más sana y “primitiva”, más valerosa, que arrasará a la antigua civilización con la espada.³⁷

La civilización moderna es concebida como frustrante, opuesta a un verdadero disfrute de la “vida”. Tal vez por esa razón, la sociedad del futuro no es concebida aquí en términos de una determinada organización social y económica. Es, sobre todo, una concepción idílica de la “poesía” y la “vida” de las que disfrutarán los hombres una vez superado el capitalismo. Owen rechaza la posibilidad de “regenerar” a las clases enriquecidas. Para demostrarlo toma como ejemplo el caso de los refugiados mexicanos quienes, huyendo de la revolución, fueron a radicar a Los Ángeles. Los muestra confabulados contra el proceso revolucionario y dedicados a “la satisfacción de sus apetitos carnales”.

Si —nos dice Owen por otra parte— desaparecieran, por ejemplo, el joyero y el cazador de pieles y, con ellos, los oficios dedicados a la satisfacción de los ricos para ser sustituidos por oficios destinados a satisfacer las necesidades de las mayorías, ese solo hecho conduciría a la mayor reorganización social de la historia, de una magnitud tal “que haría innecesarias las máquinas del sr. Gompers o del sr. St. John o del sr. Debs”.³⁸

Para Owen, las revoluciones china y mexicana constituyen en ese momento los verdaderos desafíos al “poder económico”, capaces de

³⁶ W. C. Owen, “Peace! What for? That you May Insure their Loot?”, en *Land and Liberty...*, septiembre, 1913, p. 50.

³⁷ *Idem*.

³⁸ W. C. Owen, “That Evening at the Beach”, en *Land and Liberty...*, septiembre, 1913, pp. 8-9.

impedir que ese poder lleve al mundo a la guerra. La Revolución mexicana es, a su juicio, un rincón de una lucha mundial finalmente destinada a dar a los hombres una verdadera civilización compartida por todos.³⁹ Owen escogió como introducción a sus reflexiones un artículo de Ricardo Flores Magón. En él encontramos un llamado a los desheredados a “tomar el fusil” para conquistar el derecho a la “vida”.⁴⁰

Mito y revolución. Elementos sobre la concepción magonista de la Revolución mexicana

Los magonistas fueron acusados en repetidas ocasiones de exagerar la importancia de las insurrecciones surgidas en México. Esta crítica ocultaba otra: la del voluntarismo magonista y el carácter utópico de los esfuerzos del PLM que son producto, entre otras cosas, del insuficiente desarrollo del proletariado y de la escasa “autoconciencia” del mismo. En la idea del proceso revolucionario mexicano, generada por los magonistas y la corriente anarquista cercana al PLM, tal vez es posible reconocer esos elementos voluntaristas así como una concepción histórica que no está desprovista de contenidos, que, en su articulación, recurren a evocaciones de carácter mítico. Es precisamente por eso que resulta pertinente abordar la crítica del pensamiento magonista desde la perspectiva de su función política, es decir, entendida como un “fermento”, como una “incitación a la acción” y no sólo desde el punto de vista de la precisión de sus datos.⁴¹ En este sentido, es reveladora la idea magonista de la “aptitud” del pueblo mexicano para darse formas de organización comunista. Ricardo Flores Magón volvía así sus esperanzas hacia la capacidad de las comunidades indígenas para resistir la destrucción de que eran objeto por parte de la modernidad capitalista. Confiaba, también,

³⁹ *Ibid.*, p. 10.

⁴⁰ Ricardo Flores Magón, “To arms! To arms! To arms! For Land and Liberty”, en *Land and Liberty...*, pp. 1-5.

⁴¹ Véase los comentarios de Isaiah Berlin sobre Georges Sorel, en el “Prefacio”, en Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, p. 38.

en que la herencia indígena presente entre los campesinos mestizos los llevaría a enfrentar el desarrollo devastador del capitalismo y del Estado que lo cobijaba. Estos argumentos fueron asimilados, como hemos visto, por una parte de los anarquistas estadounidenses.

El magonismo pensó en una comunidad indígena idealizada. Ésta se inscribió en la memoria de Ricardo Flores Magón como resultado de su contacto durante la infancia con los núcleos indígenas de Oaxaca y de la visión que su padre, Teodoro Flores, le inculcó acerca de la vida en esas comunidades.⁴² En la idea que se forjó Ricardo Flores Magón, y con él, el magonismo, los rasgos de gobierno y estratificación social propios de las comunidades indígenas de México se desvanecen ante la fuerza de las evocaciones armónicas, igualitarias y solidarias que cruzan la estructura comunitaria de numerosos núcleos indígenas. De este conjunto de imágenes se desprende la imperiosa necesidad, planteada por Ricardo Flores Magón, de “restituir” la tierra a sus poseedores originales, quienes fundaban su misma existencia, cultura y organización social en una relación (calificada como comunista) estrecha con la tierra.

Esta actitud acerca al dirigente magonista a los *narodniki* rusos, a Mariátegui y Kropotkin.⁴³ Sin embargo, al principio del siglo XX, México no estaba compuesto únicamente por comunidades indígenas y haciendas supuestamente feudales; la modernización capitalista había tenido un éxito que no siempre se le reconoce. Esto no escapó a la percepción del dirigente magonista, como tampoco dejaron de observarlo los anarquistas de la IWW o Emma Goldman. No es casual que unos y otros intentaran dotar a la Revolución mexicana de una base social, a la que buscaron prioritariamente en los llamados “sectores dinámicos de la economía”. Fueron los mineros, los trabajadores de los puertos, los ferrocarrileros, los tabacaleros y los obreros textiles, junto con los indios yaquis y los campesinos de Veracruz, los que dieron contenido al movimiento magonista. Al lado de estos grupos, los trabajadores mexicanos y

⁴² Véase la magnífica introducción de Gonzalo Aguirre Beltrán a Ricardo Flores Magón, *Antología*, pp. VII-XLIV.

⁴³ *Ibid.*, pp. XVI, XXII-XIII. Véase Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*.

de otras nacionalidades residentes en Estados Unidos reforzaron la vinculación del PLM con un movimiento obrero que, además de tomar la tierra, Flores Magón intentó llevarlo a tomar las minas, los talleres, las fábricas y las fundiciones. Sin abandonar el siglo XIX, Flores Magón se incorporó de lleno al siglo XX.

Si el magonismo construyó un mito, éste reunía al México antiguo y al moderno, y con esa integración respaldó el esfuerzo popular por profundizar el contenido de la revolución más allá de lo que parecen haber imaginado los dictámenes, falsamente científicos, de quienes la dieron por terminada en 1911.

En otro orden de cosas, el magonismo se constituyó en la más enérgica expresión internacional de la vertiente popular y radical de la Revolución mexicana. La polémica que se desató en Estados Unidos entre los socialistas y los anarquistas se extendió a América Latina. Con ello, el proceso revolucionario de México y las opciones políticas y sociales que éste planteó se incorporaron al conjunto de definiciones que enfrentaron diversos movimientos sociales de la región.

Dos cuestiones básicas nos permiten hacer esta reflexión: 1) la Revolución mexicana abrió, por primera vez en el continente americano, la posibilidad de llevar a cabo una revolución social en un país eminentemente agrario. Para el movimiento campesino de la época, así como para el movimiento obrero, era indispensable enfrentar esa posibilidad. La “revolución social de México” alentó una lucha que adquirió claros perfiles anticapitalistas y antiautoritarios. Para organizaciones y dirigentes de los movimientos populares de América Latina, aceptar o rechazar la posibilidad de una revolución con estas características afectó su comportamiento político, y 2) la revolución fue vista en numerosos países de la región como un gran movimiento antiimperialista.

De estas dos grandes cuestiones, la primera fue la que mayor polémica generó. La segunda fue, tal vez, la que más perduró como percepción del proceso revolucionario que ocurrió en México. Éstos son, a nuestro juicio, los elementos básicos que se fortalecieron como imagen de la Revolución mexicana que, por distintas vías, imprimió su huella en el pensamiento revolucionario de América Latina.

Amauta, la revista que dirigió Mariátegui al finalizar los años

veintes, registró ampliamente el mensaje emitido por la insurrección popular de México. Éste es el sentido de un notable artículo de Esteban Pavletich, lugarteniente de Sandino. Este autor resume en el título de su trabajo la pregunta central que se plantearon las más diversas corrientes populares de América Latina: “La Revolución mexicana, ¿revolución socialista?” Para obtener una respuesta, este colaborador de *Amauta* busca develar el valor del “mensaje” que encierra la experiencia mexicana para asir, nos dice, “el ánimo de la revolución en sus límites y proyecciones cabales”. Este mensaje, a su juicio, se encuentra:

En lo que ha logrado liquidar un orden de cosas establecido; en lo que ha hecho por transformar y superar una realidad por demás sombría; en lo que ha movilizado una dinámica ardorosa y combativa a clases y castas antagónicas e irreconciliables, hasta culminar en el desplazamiento de una de ellas —la que era hegemónica— con la consiguiente secuela de alteraciones en las relaciones económicas del escenario en que ha sido actuada, la Revolución mexicana significa una revolución social, un paso adelante en el devenir histórico, nudo de nuevos caminos abiertos hacia el porvenir.

A su hora también lo fueron las revoluciones inglesa, francesa y norteamericana de los siglos XVII, XVIII y XIX, verbigracia, que alteraron sustancialmente métodos y normas tenidos por inconvencionales, subvirtiendo los más enraizados valores, ejes del panorama social que les correspondía. Y revolución social también la rusa, empero, revolución social y socialista, ¿lo ha sido acaso la mexicana?⁴⁴

Este artículo ubica en un lugar central el contenido antiimperialista del mensaje revolucionario mexicano. Para ello se establece que el desplazamiento de la hegemonía europea (especialmente la inglesa, por la estadounidense) encontró el obstáculo de la Revolución mexicana. Pavletich apunta que para completar con éxito sus propósitos imperialistas, “Los Estados Unidos tenían aún muchos

⁴⁴ Esteban Pavletich, “La Revolución mexicana, ¿revolución socialista?”, en *Amauta*, núm. 26, septiembre-octubre, 1929, pp. 57-58.

y complicados problemas que solucionar en el México convulsionado”.⁴⁵ Por otra parte, Pavletich compara las revoluciones mexicana y rusa en tanto ambas eran portadoras de otro mensaje: el valor de la lucha armada para lograr el cambio social.⁴⁶

Este artículo, como muchos otros análisis que se hicieron fuera de México en esa época, evoca la rebelión armada principalmente a través de Zapata, quien fue visto como una figura limpia que, aunque incapaz de llevar a cabo una revolución socialista, representó las mejores aspiraciones del proceso revolucionario mexicano.

Así, este conjunto de imágenes, esta otra traducción de la Revolución, se encuentran en el meollo de los juicios que guiaron a las corrientes políticas del Perú sobre las posibilidades y límites de su propia situación. La discusión sobre las características de la situación social de México nos revela una de las vertientes por las que transcurrió la influencia de la Revolución mexicana en el Perú.

El mensaje de la Revolución impactó también en el Cono Sur con gran intensidad. En esa región, socialistas y anarquistas se enfrentaron en la polémica abierta por el caso mexicano. En el centro de la discusión se encontraba el asunto de los límites de la revolución en un país eminentemente agrario. Los socialistas señalaron las razones que hacían “imposible” una revolución y que justificaban por lo tanto su decisión de no involucrarse.

En Uruguay, el periódico *El Socialista*, en septiembre de 1911, a través de los artículos de Bozas Urrutia, mencionó el atraso social y político del pueblo mexicano como producto de la larga dictadura de Díaz, el desconocimiento de su propia historia y del momento de expansión que vivía el capitalismo. Este socialista uruguayo observó también que aún no existía un proletariado internacional suficientemente fuerte para disputarle al “mercado internacional” su creciente predominio, ni se encontraban aún los trabajadores adecuadamente preparados, por su educación, para darle a la sociedad una forma comunista.

Estas concepciones encontraron en otro uruguayo, Antonio Marzorillo, una magnífica respuesta. En *Tiempos Nuevos*, este libertario escribió:

⁴⁵ *Ibid.*, p. 67.

⁴⁶ E. Pavletich, *Amauta*, núm. 28, enero, 1930, pp. 35-36.

Que la tal revolución no triunfe, no será eso una razón para que nosotros, y los hombres libres en general, dejen de apoyarla. Que esa misma revolución, aun triunfando, no tendrá una finalidad completamente social y anarquista, no importa, ni lo pretendemos por ahora, pero en cambio será una brecha que se abre para dar paso a una verdadera revolución, con menos trabas que las que hoy existen.⁴⁷

Es necesario subrayar que este tipo de concepciones determinaron las relaciones de solidaridad con la Revolución mexicana. En otro nivel, básico para el movimiento obrero de Argentina y Uruguay, la experiencia mexicana (por lo menos en los años comprendidos entre 1910 y 1917), definió el comportamiento político de grandes núcleos de trabajadores ante la perspectiva de luchar por el socialismo en un país agrario. En ese contexto, la discusión sobre la cuestión mexicana formó parte de los ajustes de cuentas entre quienes querían hacer la revolución en el plazo más corto y aquellos que decidieron aguardar la “maduración” e, incluso, la occidentalización del proletariado latinoamericano.

El contenido movilizador del mensaje de la Revolución mexicana perduró durante los años veintes. Baste recordar que en el periodo comprendido entre 1923 y 1926, el gobierno mexicano todavía aceptaba que la insuficiencia de recursos fiscales era un argumento válido para suspender el pago de la deuda y que, a pesar de sus grandes titubeos, ocupó militarmente los pozos petroleros ante la negativa estadounidense de aceptar los términos de la Constitución de 1917. El contenido antiimperialista de un proceso revolucionario que parecía revitalizarse, en algunas ocasiones se expresó también a través de la resistencia mexicana contra la intervención de Estados Unidos en la Nicaragua de Sandino. Todos estos elementos fueron otros tantos mensajes que invitaban a una oposición popular hacia el imperialismo.

De esta manera, el movimiento revolucionario de México constituyó uno de los puntos culminantes de la resistencia a la moder-

⁴⁷ Carlos Rama, “La Revolución mexicana en el Uruguay”, en *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, p. 142.

nización emprendida por diversos movimientos sociales latinoamericanos que fueron el sello de la época. En ese contexto, la Revolución mexicana generó un mito de fuerza elemental y contradictoria que acompañó la resistencia que opusieron los pueblos de América Latina al imperialismo.

El carácter anticapitalista y antiimperialista de la “revolución social mexicana”, así como su dimensión internacional habrían de definir la presencia de la vertiente anarquista en el proceso revolucionario en los años posteriores al periodo 1911-1913.

LA VERTIENTE ANARQUISTA.
1913-1923

El PLM, la Revolución mexicana y el movimiento antimilitarista de Estados Unidos

Las sucesivas caídas del régimen de Díaz, del gobierno de Madero y de la dictadura huertista confirmaron al PLM la certeza de sus previsiones acerca de la profundidad del proceso revolucionario. El avance del movimiento popular convenció a los magonistas del inevitable derrumbe del régimen carrancista.

A fines de 1913, Antonio de P. Araujo analizó las medidas que sobre la cuestión agraria tomó el gobierno de Huerta. Para Araujo, los intentos gubernamentales fueron sólo esfuerzos tardíos e insuficientes para alejar el peligro de un movimiento revolucionario que, claramente, se batía por objetivos anticapitalistas y antiautoritarios. Los llamados de los ministros huertistas pidiendo a los hacendados ceder a los campesinos una parte de sus tierras, o las instrucciones del Poder Ejecutivo a los gobernadores y jefes políticos ordenando la distribución de las tierras nacionales, fueron medidas que, a juicio de Araujo, sólo mostraron que la dictadura intentaba posponer las consecuencias de su agonía.¹

Los magonistas, como ocurrió en el caso de Madero, explicaron el debilitamiento de Huerta como resultado del esfuerzo campesino por recobrar la tierra movimiento que, para el PLM, conducía a la total transformación de la sociedad capitalista. La rebelión popular fue vista como el factor que imposibilitó la estabilización de la dictadura, así como la principal víctima de la intervención que planeaba Estados Unidos para instaurar un gobierno suficientemente

¹ Antonio de P. Araujo, "On its Knees Government Offers Agrarian Reforms", en *Land and Liberty. México's Battle for Economic Freedom and its Relation to Labor's World Wide Struggle*, pp. 11-15.

fuerte para lograr la pacificación que favorecería la expansión de los negocios estadounidenses en México.²

Liberados los dirigentes magonistas en enero de 1914, reiniciaron sus actividades y renovaron la publicación de *Regeneración*.³ Sus esfuerzos se dirigieron entonces a fortalecer y aclarar la perspectiva de la insurrección ante la intervención y frente a las escisiones y disputas de los principales dirigentes constitucionalistas. Intentaron también fortalecer los lazos entre el movimiento revolucionario mexicano y los trabajadores de Estados Unidos para enfrentar una situación en la que, desde febrero de 1914, el PLM identificó el peligro de desviación del carácter social del proceso revolucionario.⁴

La corriente anarquista orientó su propaganda a desprestigiar las promesas de los dirigentes carrancistas por medio de las que pretendían ampliar su base obrera y campesina. Ricardo Flores Ma-

² La intervención norteamericana en los asuntos mexicanos fue una constante a lo largo de todo el periodo revolucionario. Los conflictos de Huerta con Estados Unidos motivaron un grave incidente en Tampico (zona petrolera), en abril de 1914, puerto al que el gobierno estadounidense envió 75 buques y 65 850 hombres. El 21 de abril de ese año se produjo el desembarco de las tropas norteamericanas en Veracruz. La zona fronteriza entre Estados Unidos y México fue también una fuente de constantes enfrentamientos y hostilidades. La agitación revolucionaria que se desató bajo la dictadura de Huerta a través del movimiento zapatista y posteriormente de Villa, así como la rebelión constitucionalista, provocaron que Huerta quedara incapacitado para lograr la pacificación exigida por Estados Unidos. (Véase Gastón García Cantú, *Las invasiones norteamericanas en México*, pp. 279-280, y Bertha Ulloa, *La revolución intervenida*, pp. 107 y ss.)

³ Ricardo Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Enrique Flores Magón se propusieron relanzar la publicación de *Regeneración*, que se sostuvo con muchas dificultades durante su reclusión. Intentaron lograr un tiro de cincuenta mil ejemplares semanarios. (Armando Bartra, *Regeneración 1900-1918*, pp. 321-322.)

⁴ Esta temprana advertencia sobre la posible desviación de la Revolución mexicana aparece en un discurso de Ricardo Flores Magón, pronunciado en Los Ángeles, California, el 14 de febrero de 1914. En él advierte que ése es el propósito de los "caudillos" a los que el PLM combatía con lo mejor de sus partidarios. (Ricardo Flores Magón, "Orientación de la Revolución mexicana", en *Discursos*, p. 57.)

gón llamó a los “proletarios carrancistas” a volver las armas contra sus jefes y oficiales y a luchar por “tierra y libertad”.⁵

La rebelión carrancista, iniciada en marzo de 1913 (Plan de Guadalupe) contra la usurpación huertista parecía consolidarse, lo que llevó al PLM a tratar de contrarrestar el fortalecimiento de esa tendencia reformista. Para enfrentar al constitucionalismo, los magonistas intentaron penetrar en sus ejércitos en un esfuerzo por desgajar a algunos contingentes de hombres armados y reorientar su lucha en un sentido revolucionario. Sin abandonar la organización de su propio esfuerzo militar, el PLM parece haber obtenido algunos resultados con el empleo de esta táctica en los estados de Sonora, Chihuahua y Tamaulipas.⁶

La participación de los trabajadores en la rebelión constitucionalista fue para el PLM, a pesar de los objetivos “políticos” de los dirigentes de ese movimiento, una nueva confirmación del ímpetu revolucionario que animaba al pueblo mexicano. El problema consistía entonces en lograr que esos combatientes se orientaran al anarquismo “durante la revolución, después del comienzo de la revolución”. Esta concepción del PLM se apoyó en los planteamientos de Malatesta, quien señaló lo vano que resultaba esperar

⁵ R. Flores Magón, “¡Muera la Constitución!”, *Regeneración*, 28 de febrero, 1914, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 322-326.

⁶ A fines de junio de 1914, Ricardo Flores Magón describió el estado de la lucha liberal contra el constitucionalismo, movimiento al que veía debilitarse como resultado de las pugnas entre sus principales dirigentes, y señaló el peso de la actividad liberal en las filas constitucionalistas: “En este debilitamiento de las fuerzas constitucionalistas en Sonora tiene mucho que ver también la actividad de nuestros camaradas. Habiendo ingresado en las filas constitucionalistas, los liberales no se dieron punto de reposo, e igual que en los estados de Chihuahua, Tamaulipas y otros en los que el carrancismo predominaba también, llevaron una campaña activa de propaganda de nuestras ideas, logrando desprender de las compactas filas carrancistas numerosas guerrillas de hombres ya armados, montados y pertrechados que, enarbolando la bandera roja de Tierra y Libertad, se han dedicado a combatir en el mismo corazón del carrancismo, por decirlo así, para implantar los principios emancipadores delineados en nuestro Manifiesto del 23 de septiembre de 1911”. (R. Flores Magón, “La agonía del constitucionalismo”, en *Regeneración*, 27 de junio, 1914, en A. Bartra, *op. cit.*, p. 331.)

que un levantamiento tuviese un programa anarquista o comunista bien definido desde antes de su inicio. Malatesta argumentó que las masas se inclinarían por el anarquismo o el comunismo sólo después del comienzo de la revolución, en el curso de los acontecimientos y, según su postura, era tarea de los partidarios de estas corrientes estar presentes en todos los movimientos insurreccionales para encauzar la lucha hacia el rumbo deseado.

Ricardo Flores Magón hizo suya esta opinión justificando así la táctica liberal de penetrar en los ejércitos constitucionalistas y señalando ese objetivo como la principal orientación de las guerrillas liberales que actuaron en México durante 1914.⁷ En junio de ese año, el principal dirigente del PLM hizo un recuento de sus fuerzas en el campo de batalla. Entre los principales grupos en armas mencionó al capitaneado por Juan F. Montero en la región yaqui (Sonora), zona en la que señaló la presencia de seis mil rebeldes que mantenían en su poder a diversos pueblos yaquis. En Durango contó, como parte de las fuerzas liberales, a cinco mil hombres armados, dirigidos por Domingo y Benjamín Arrieta, quienes distribuyeron tierras a los habitantes de las regiones ocupadas por sus fuerzas.

En Santa Rosalía, Chihuahua, señaló la actividad de los hermanos Epitacio y Cruz Treviño al frente de mil trabajadores; de los rebeldes Enrique Gaitán y Alberto Núñez en San Luis Potosí, y de Enrique Ortiz, los seis hermanos Pantoja, Próspero Espinoza y otros en el Estado de México y en Michoacán, Guanajuato, Guerrero, Jalisco y Colima. Ricardo Flores Magón comentó también la “práctica expropiadora” de Jesús H. Salgado en Guerrero así como las actividades de guerrillas liberales en Morelos, Puebla y Oaxaca.⁸

⁷ Al considerar la postura de Malatesta, Ricardo Flores Magón agrega: “Hacemos nuestra la opinión de Malatesta. Además, los miembros del Partido Liberal Mexicano no nos conformamos con esperar a que comenzara la Revolución mexicana, sino que la forzamos, la precipitamos, para tener la oportunidad de encauzarla con la acción y con la palabra hacia el comunismo anárquico revolucionario”. (R. Flores Magón, “El deber del revolucionario”, en *Regeneración*, 13 de junio de 1914, *ibid.*, p. 327.)

⁸ R. Flores Magón, “El deber del revolucionario”, en *Regeneración*, 13 de junio, 1914, *ibid.*, p. 328.

A fines de junio, Ricardo Flores Magón mencionó la hostilización que sufrieron las fuerzas constitucionalistas en Chihuahua por parte de los grupos que encabezaban los hermanos Quevedo y José Orozco. Sus actividades coincidieron con la lucha liberal desarrollada por las guerrillas de los hermanos Treviño, contribuyendo al debilitamiento del carrancismo en ese estado. Esas fuerzas enfrentaron también a las tropas huertistas y villistas. En Santa Rosalía y el distrito de Bravos, en Chihuahua, *Regeneración* registra “levantamientos en masa contra el constitucionalismo”.

Ricardo Flores Magón adjudicó al éxito de la propaganda liberal la rebelión emprendida en contra de Maytorena⁹ por mil yaquis que formaban parte de las fuerzas constitucionalistas de Sonora, fortaleciendo indirectamente a los seis mil hombres dirigidos por Montero.¹⁰

El balance de la actividad liberal llevada a cabo por Ricardo Flores Magón a mediados de 1914 contrasta notablemente con la extendida opinión que establece a partir de 1913, o aun antes, un rápido debilitamiento del magonismo, que lo habría conducido a su casi total aislamiento durante este periodo.¹¹ El recuento de las fuerzas y actividades del PLM en México y Estados Unidos en esos años permiten matizar esa conclusión.

La prisión de algunos de los principales dirigentes magonistas entre junio de 1912 y enero de 1914 afectó la actividad del PLM. Sin embargo, en ese periodo, el partido como tal mantuvo una considerable presencia orientada en contra del gobierno de Madero y luego contra Huerta y Carranza. A pesar del enfrentamiento del PLM con importantes sectores del proletariado estadounidense reunidos en la AFL y el PS, conservó estrechos lazos de solidaridad con los anarquistas, especialmente la IWW, y mantuvo contacto con

⁹ Gobernador de Sonora y uno de los dirigentes más fuertes del movimiento constitucionalista. A la sazón aliado de Álvaro Obregón; intentó disputar el mando del movimiento a Carranza.

¹⁰ R. Flores Magón, “La agonía del constitucionalismo”, en *Regeneración*, 27 de junio, 1914, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 333-334.

¹¹ En ese sentido, véase, por ejemplo, las opiniones expresadas por Juan Gómez-Quiñones en *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, pp. 72 y 76-77.

los trabajadores de origen mexicano residentes en el sur de Estados Unidos.¹²

Se señala también que el “personalismo” y la actitud faccionalista de Ricardo Flores Magón contribuyeron a aislar el movimiento desde 1904.¹³ Sin embargo, es posible constatar que las sucesivas escisiones que sufrió el partido fueron motivadas por profundas diferencias con respecto a la orientación básica de la revolución; la separación de la fracción socialista del PLM en 1911 es reveladora en este sentido.¹⁴ Desde esta perspectiva, los ataques de Ricardo Flores Magón a sus antiguos camaradas resultan secundarios y subordinados a las opciones políticas que exigía el curso del proceso revolucionario.

La represión sufrida por el PLM, luego de la insurrección de 1906 y como resultado de su permanente esfuerzo militar en el periodo posterior a 1908, tampoco explica la “declinación” de la vertiente magonista.¹⁵ A pesar de las persecuciones sufridas desde su surgi-

¹² Es oportuno hacer notar que la participación de los trabajadores de origen mexicano en las luchas laborales de Estados Unidos continuó en esta época y mantuvo su militancia en organizaciones como la IWW, el PS e incluso en la AFL. Un interesante recuento de esos conflictos puede encontrarse en David Maciel, “Luchas laborales y conflictos de clase de los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. 1900-1930”, en Juan Gómez-Quiñones y David Maciel, *Al norte del río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*.

¹³ J. Gómez-Quiñones, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*, p. 73.

¹⁴ Véase *supra*, “Dos vertientes en el movimiento obrero de México. La escisión socialista” en el presente estudio (pp. 147-168).

¹⁵ Refiriéndose a los acontecimientos de Cananea, Salvador Hernández, explica que “Si en 1905 la persecución iniciada por los gobiernos de Díaz y Roosevelt contra los miembros del PLM había sido implacable, de 1906 a 1908 sería devastadora”. Al ampliar este comentario, Hernández señala que “La experiencia histórica ha demostrado de manera muy clara que cuando una oligarquía que gobierna un determinado país emplea de manera sistemática la represión política en contra de grupos opositores revolucionarios consigue —en la mayoría de los casos— no sólo el aniquilamiento de los contrarios, sino a la vez su aislamiento hacia la clase obrera, la cual se encuentra imposibilitada para hacer frente a una escalada de violencia”. (Salvador Hernández, “Tiempos libertarios. El magonismo en México: Cananea, Río Blanco y Baja California”, en *Ciro Cardoso et al., La clase obrera en la historia de México. De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, pp. 153-154 y nota 100.)

miento, el PLM encontró la energía y la base social necesaria para sostener el esfuerzo insurreccional, contribuyendo significativamente a la caída de Díaz y logrando impulsar la radicalización del movimiento revolucionario en los años siguientes.

Al observar la actividad del PLM desde la caída de Díaz hasta fines de 1914, es posible reconocer que los magonistas mantuvieron un esfuerzo político y militar coherente para orientar el proceso revolucionario hacia los objetivos “sociales” expresados en el Manifiesto del 23 de septiembre de 1911. La Revolución mexicana experimentó, mientras tanto, una considerable radicalización y alcanzó uno de sus puntos más altos en la segunda mitad de 1914, a través de la Convención de Aguascalientes que tuvo lugar en octubre. Tal contexto facilitó la actividad magonista.

No obstante, fue precisamente a fines de ese año cuando el PLM reconoció que la Revolución se encarrilaba hacia un curso reformista.¹⁶ Esto selló la suerte del PLM junto con la de los movimientos más radicales que, paulatinamente, perdieron terreno hasta ser derrotados. Sin embargo, esto no sucedió sin que esos movimientos, entre ellos el que animó el PLM, lucharan hasta el límite de sus fuerzas por reencauzar al proceso revolucionario.

El balance de la situación de las fuerzas liberales que hizo Ricardo Flores Magón en junio de 1914 no necesariamente representa un recuento exacto de su capacidad militar; es, en realidad, una valoración de carácter político acerca del vigor con el cual importantes sectores de trabajadores y campesinos continuaban planteando en ese momento lo que, a juicio del dirigente anar-

¹⁶ En noviembre de 1914, Ricardo Flores Magón señaló que “Si la Revolución mexicana muriera ahogada bajo un ambiente de reformas económicas, políticas o de la especie que fueren, resucitaría, andando el tiempo para dar muerte definitiva a la causa de todos los males [...], al derecho de propiedad privada o individual. De manera que otra revolución nos amenaza si no queremos, de una vez por todas, acabar con la causa de ellas. Si por extravía, o por cualquiera otra razón, el pueblo mexicano admite como la solución de este conflicto de cuatro años, la división de la tierra y su reparto en lotes a los pobres, bien pronto tendrán su desengaño”. (R. Flores Magón, “¡Muera la propiedad individual!”, en *Regeneración*, 11 de noviembre, 1914, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 350-351.)

quista, era la demanda básica de la Revolución mexicana: la restitución de la tierra a sus antiguos propietarios. Con este capital revolucionario contó el PLM para enfrentar las consecuencias de la intervención norteamericana, ocurrida en abril de 1914, y para fortalecer el proceso revolucionario ante las pugnas de los “caudillos” constitucionalistas.

El PLM trató de reactivar esas fuerzas en septiembre de 1913. El viejo luchador magonista Jesús M. Rangel reunió un pequeño contingente de hombres en el estado de Texas que pretendían “establecer un lazo de unión entre los elementos que se han conservado puros en el norte”.¹⁷ Rangel y Eugenio Alzalde, que fueron hechos prisioneros por las tropas maderistas en 1911,¹⁸ obtuvieron su libertad al caer el régimen de Madero en febrero de 1913. Es entonces cuando Rangel, que sin duda fue uno de los más valiosos guerrilleros del PLM,¹⁹ entrevistó a Zapata con el objeto de coordinar sus respectivos esfuerzos militares.²⁰

¹⁷ Ricardo Flores Magón caracterizó así la misión del grupo encabezado por Rangel, en un discurso pronunciado el 31 de mayo de 1914, como parte de la intensa campaña por la liberación de los “mártires de Texas”. (R. Flores Magón, “La intervención y los presos de Texas”, en *Discursos*, p. 65.)

¹⁸ Véase *supra*, “*Mother Earth* y el PLM. Del antiporfirismo al antimaderismo”, nota 39, p. 117.

¹⁹ Blas Lara expresa esta opinión en una nota manuscrita que aparece al final de la carta que dirigió el 14 de noviembre de 1924 a Diego Abad de Santillán. En esa nota señala que “Lo que Ricardo fue en el campo de la propaganda, Rangel lo ha sido en el campo de la acción. Es irreductible, morirá en su cautiverio sin recibir clemencia de sus verdugos”. (Blas Lara a Santillán, 4 de noviembre de 1924, Archivo Santillán, IISG.)

²⁰ Blas Lara comentó este asunto en 1924, señalando que “Corría el año de 1913, cuando en febrero, el militarismo ex porfirista que militó bajo Madero, a éste le dieron su *cuartelazo*, y de esta manera lograron Rangel y Alzalde quedar en libertad. Luego marcharon al norte a reorganizar el movimiento armado, no sin antes haber entrevistado al rebelde Zapata a fin de procurar tener con él algún entendimiento sobre la lucha futura. Era ya el mes de mayo de 1913 cuando Rangel vino hasta mi casa y me entregó algunos documentos suscritos por Zapata, en donde, aunque su plan de lucha era político, no obstante su plan era —como así fue— luchar hasta arrancar la tierra de las manos de los latifundistas para entregársela al campesino”. (Blas Lara a Santillán, 4 de

El grupo fue descubierto y capturado por las fuerzas norteamericanas. En el encuentro, los guerrilleros sufrieron algunas bajas y los demás fueron hechos prisioneros. Se les impusieron altísimas penas de cárcel que en algunos casos llegaron a noventa y nueve años de presidio.²¹ Este caso, conocido como el de los “mártires de Texas”, provocó una inmediata e intensa respuesta por parte del PLM.

Al conocerse el arresto de los guerrilleros y las primeras sentencias que se les impusieron, los magonistas convocaron, en octubre de 1913, a una amplia movilización en defensa de los prisioneros, amenazados con posibles penas de muerte, encontrando inmediatamente la solidaridad de la IWW en Los Ángeles. En los momentos iniciales de la campaña, se llamó a “reuniones de masa” en el auditorio Mammoth Hall, en los que participaron Jaime Vidal, Rafael Adams, M. Fasano, Bill Cook y William C. Owen. Ricardo Flores Magón y los otros dirigentes liberados en enero de 1914 también se sumaron a esta campaña, impulsándola durante los años siguientes.²²

La movilización en favor de los “mártires de Texas” pronto se vinculó a la agitación que realizó el PLM contra la intervención estadounidense de abril de 1914 y las posteriores amenazas y presiones a las que el gobierno de Estados Unidos sometió a México.

Adelantando las posiciones anarquistas frente a la participación estadounidense en la Primera Guerra Mundial, *Mother Earth* reaccionó inmediatamente cuando señaló, en mayo, que la intervención norteamericana en México constituyó un crimen con el que Wilson demostró que era un “títere entre las manos de Rockefeller y de los intereses estadounidenses en México”. *Mother Earth* caracterizó la intervención en el contexto del proceso revolucionario. En esta publicación se comentó que la situación de México implicaba un levantamiento popular en oposición a la tiranía y la opresión; a la vez, las contrarrevoluciones de grupos militares eran superimpues-

noviembre, 1924, Archivo Santillán, IISG. Véase también D. A. de Santillán, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana*, p. 99.)

²¹ *Ibid.*, pp. 99-100.

²² Volante “Regeneración. This is your cause that of each one of you”. Archivo del autor.

tas a la rebelión, de origen proletario, en contra de Porfirio Díaz. El análisis publicado en *Mother Earth* concluyó que por encima de todo el asunto se encontraba la lucha librada por el proletariado mexicano en busca de tierra y libertad.

El artículo se refiere también a la actitud que se esperaba tomasen los trabajadores norteamericanos, quienes —aducía la publicación— no tenían motivo alguno para iniciar una guerra contra el pueblo mexicano ya que existía entre ambos una causa común: enfrentar la explotación propiciada por la clase explotadora encabezada por Wilson y Huerta. La publicación invitaba al pueblo y a los trabajadores a no participar en lo que consideraba una querrela entre ladrones, y proponía el rechazo a una masacre que sólo buscaba proteger los intereses del capitalismo americano.

Finalmente, *Mother Earth* hace un llamado para que quienes, viéndose forzados a tomar las armas en contra de los trabajadores mexicanos, tornasen sus armas en contra de sus propios jefes y oficiales, antes que disparar en contra de sus “hermanos proletarios”.²³

Por su parte, Ricardo Flores Magón vio en la intervención el propósito de la burguesía internacional de evitar que la rebelión mexicana se difundiera como el ejemplo para la lucha de los trabajadores de sus respectivos países. En este sentido, el dirigente magonista denunció el carácter de la invasión:

El miedo y la codicia fueron las manos temblorosas que llevaron a México la bandera de las barras y las estrellas [...] No fueron a México las fuerzas norteamericanas en nombre de la civilización y de la humanidad: esas fuerzas fueron a asesinar mexicanos en provecho de los bandidos del dinero y del principio de autoridad.²⁴

Los artículos de Ricardo Flores Magón analizaron las consecuencias de la intervención estadounidense en la situación interna de México. *Regeneración* constató en especial la agudización de la

²³ “Observations and Comments”, en *Mother Earth*, vol. IX, núm. 3, mayo, 1914, pp. 67-68.

²⁴ R. Flores Magón, “La intervención y los presos de Texas”, en *Discursos*, p. 62. Véase también “El miedo de la burguesía es la causa de la intervención”,

pugna Carranza-Villa, que explicó simplemente como resultado del choque entre las ambiciones personales de ambos dirigentes. En ese momento no se reconocieron las características de la revolución agraria en Chihuahua que se encontraban en la base de la ruptura entre los dirigentes constitucionalistas.²⁵ Ricardo Flores Magón acusó a Villa y a Carranza de explotar la invasión para aumentar sus respectivas fuerzas,²⁶ sin embargo, vio en Villa al principal beneficiario del apoyo norteamericano.²⁷ Con ello, desde la perspectiva magonista, se amplió la brecha existente en el seno del constitucionalismo facilitando el camino a la “revolución social”.²⁸

La expulsión de Huerta del poder, en julio de 1914, representó para el PLM una profundización de esa coyuntura, y su caída fue interpretada como un logro revolucionario. Esta percepción de la situación no fue compartida por los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial en México, entre ellos, Luis N. Morones, Celestino Gasca y Juan Tudó, quienes se inclinaron hacia posiciones que posteriormente permitieron la alianza con el carrancismo.²⁹

En esa compleja situación el PLM vio, sin embargo, la ocasión de fortalecer el proceso insurreccional. Zapata fue el ejemplo a seguir. Los enemigos a combatir, Wilson y Carranza, formaban parte de una misma amenaza contra la Revolución. Ricardo Flores Magón

en *Regeneración*, julio, 1914, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 340-347.

²⁵ Un atractivo análisis de la situación en Chihuahua a partir de 1907 y de las características de la revolución agraria villista, puede encontrarse en Friedrich Katz, “Pancho Villa, modelo para armar”, en *Nexos*, octubre, 1982, pp. 39-49. Véase también A. Bartra, *op. cit.*, nota introductoria (1914), p. 321.

²⁶ R. Flores Magón, “La intervención y los presos de Texas”, en *Discursos*, p. 63.

²⁷ R. Flores Magón, “El embrollo se complica”, en *Regeneración*, 27 de junio, 1914, pp. 334-339. Wilson, en efecto, vio en Villa al dirigente más capaz de lograr imponer el orden en México. (F. Katz, “Villa, modelo para armar”, en *op. cit.*, p. 44.

²⁸ Ricardo Flores Magón, “El caos”, en *Regeneración*, 27 de junio, 1914, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 339-340.

²⁹ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana. 1860-1931*, pp. 173-175.

llamó al proletariado a resistir la agresión de la burguesía mexicana e internacional en términos similares a los que utilizó *Mother Earth*: “Los proletarios que tomen las armas para repeler la agresión del gobierno de Estados Unidos, deben tener entendido que van a luchar para defender sus intereses amenazados por igual por Rockefeller como por Terrazas; por Rothschild como por Carranza”.³⁰

La campaña antiintervencionista del PLM y *Mother Earth* encontró eco en el movimiento antimilitarista estadounidense. Algunos sectores del proletariado de Estados Unidos esgrimieron hacia la Revolución mexicana los argumentos contrarios a la guerra imperialista, mismos que después habrían de oponer a la participación norteamericana en el conflicto europeo.

Enrique Flores Magón reconoció en 1916, a través de los artículos de *L'Appello*, publicado en Cleveland, Ohio, las muestras de solidaridad de los trabajadores de Estados Unidos ante los preparativos para una nueva intervención armada. Señaló que los trabajadores de ese país respondieron a la propaganda “burguesa” con “la propaganda [antimilitarista] más activa” y con una “propaganda violenta a favor de los rebeldes mexicanos”.³¹

En 1915 la campaña antimilitarista fue la base para obtener la solidaridad de los trabajadores estadounidenses con la Revolución mexicana. Continuó así una relación de solidaridad internacionalista, iniciada a partir de 1907, a través del movimiento por la libertad de expresión, mismo que impulsó la defensa de los revolucionarios mexicanos perseguidos en Estados Unidos.

³⁰ R. Flores Magón, “El embrollo se complica”, en A. Bartra *op. cit.*, pp. 338-339.

³¹ Enrique Flores Magón reproduce parcialmente un artículo de *L'Appello* en el que se pide a los obreros norteamericanos que “No vistáis el uniforme de soldado. Es un traje infame y vergonzoso [...] El arma que se os pone en la mano no llevará al bienestar y el adelanto a los mexicanos. Llevará, por el contrario, el estrago y el luto. No es un héroe quien arremete contra un proletario. No es vuestro enemigo el que ha nacido al otro lado del río Grande y habla una lengua que vosotros no comprendéis. Vuestro enemigo verdadero es el que os explota [...] No escuchéis al presidente Wilson [...] ¡No vayáis a México!” (Enrique Flores Magón, “Causa común”, en *Regeneración*, 14 de octubre, 1916, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 395-396.)

Para el PLM, entonces denominado también Unión Obrera Revolucionaria (UOR), la creciente agitación antimilitarista sólo fue uno de los primeros resultados del “formidable suicidio” que enfrentó el capitalismo a través de la guerra europea. Para evitar que el proletariado fuese arrasado por un conflicto que reconoció como resultado de la competencia imperialista, Ricardo Flores Magón llamó a los trabajadores a tomar las armas que se les ofrecían para utilizarlas contra “los enemigos de nuestra clase”. En este discurso, pronunciado en septiembre de 1915, manifestó que la guerra terminaría “con la barricada y el motín de los pueblos rebelados” y que, por encima de los intereses nacionales habrían de dar lugar “a la bandera roja de los desheredados del mundo”. Esperaba que la Revolución mexicana se extendiera a “toda la tierra” como resultado de la gran rebelión provocada por la guerra.³²

Por otra parte, los magonistas enfrentaron la radicalización del reformismo carrancista, que mostró sus primeros efectos en la política agraria y en las relaciones de Carranza con el movimiento obrero de México y Estados Unidos. El PLM asumió la defensa de Zapata en Estados Unidos como también lo hizo en México. Ricardo Flores Magón insistió en el carácter revolucionario del movimiento zapatista para contrarrestar la propaganda carrancista.³³ Carlos Loveira fue uno de los animadores de la campaña destinada a ganar el apoyo obrero estadounidense para Carranza, y trabajó a fines de 1915

³² R. Flores Magón, “La patria burguesa y la patria universal”, 19 de septiembre, 1915, en *Discursos*, pp. 88-95.

³³ Ricardo Flores Magón enfrentó las acusaciones lanzadas contra Zapata de “clericalismo” y de ser un “instrumento de los científicos”. Comentó que Zapata ofreció a Antonio de P. Araujo el papel de la fábrica San Rafael para *Regeneración*, “en caso de que el periódico se publicase en territorio controlado por las fuerzas surianas”. Establece el carácter revolucionario del Plan de Ayala y del Manifiesto de Milpa Alta para desmentir las acusaciones carrancistas. Acusa a Carlos Loveira, quien se encontraba en Nueva York, de engañar a los trabajadores estadounidenses sobre los verdaderos objetivos del régimen constitucionalista. (R. Flores Magón, “Contra el zapatismo”, en *Regeneración*, 23 de octubre, 1915, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 360-362.)

para fortalecer las posiciones de Gompers entre los trabajadores de habla hispana en Estados Unidos influidos por el anarquismo.³⁴

En defensa de la alternativa zapatista y del programa del 23 de septiembre de 1911, los magonistas criticaron la reforma agraria de Carranza quien, a diferencia de sus antecesores, inició el reparto de tierras con el objeto de ganar partidarios entre los campesinos. Como lo hizo ante las propuestas agrarias maderistas, el PLM denunció las reformas del constitucionalismo mostrando que se proponían someter al campesino al “mercado controlado por capitalistas”, obligándolo así “a vender a vil precio sus productos a los acaparadores”. Sobre esta base, el PLM combatió el reparto de tierra pagada por los campesinos y entregada en propiedad individual, calificando la reforma como una “sangrienta burla” que condenaba al campesino a la miseria.³⁵

La gran “escisión” de la Revolución mexicana y la represión del movimiento antimilitarista en Estados Unidos

A fines de 1915 y durante 1916, el PLM advirtió las transformaciones de la situación en que se desarrollaba el movimiento obrero en México y en Estados Unidos. En el caso de México, la atención del PLM se dirigió particularmente hacia los efectos producidos por la política de alianzas de Carranza, a la sazón apoyado por Álvaro

³⁴ Carlos Loveira fue delegado del movimiento obrero de Yucatán y emisario de Salvador Alvarado en la conferencia de la AFL que tuvo lugar en Washington a principios de julio de 1916. Trabajó en la organización de la Panamerican Federation of Labor (PAFL), para lo cual viajó por diversos países de Centro y Suramérica. En noviembre de 1916 fue nombrado por la convención anual de la AFL al Comité Organizador de la PAFL. Escribió, junto con Baltazar Pagés, el folleto *El movimiento obrero en los Estados Unidos*, con el objeto de fortalecer las posiciones de Gompers en el movimiento obrero latinoamericano y contrarrestar la influencia anarquista entre los trabajadores de habla española en Estados Unidos. En diciembre de 1917, Loveira fue llamado por Alvarado y abandonó sus funciones en la PAFL. (Véase Sinclair Snow, *The Pan-American Federation of Labor*, pp. 21 y 55.)

³⁵ R. Flores Magón, “Las reformas carrancistas”, en *Regeneración*, 25 de noviembre, 1915, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 367-369.

Obregón, con el movimiento obrero. Ricardo Flores Magón señaló que Carranza se volvió hacia los obreros buscando fortalecerse luego de su ruptura con Villa, para lo cual “manipuló hábilmente” las aspiraciones de los trabajadores. En este contexto, ubicó el pacto de febrero de 1915 entre la Casa del Obrero Mundial y Carranza, así como la supuesta revolución social que el carrancismo se propuso llevar a cabo desde entonces.

Para el dirigente magonista, el propósito fundamental de esa política fue romper “la unidad en aspiraciones del proletariado”, puesto que el carrancismo habría comprendido el peligro que tal unidad entrañaba para el “régimen burgués”.³⁶ A principios de 1916, Ricardo Flores Magón reconoció que se había definido claramente la escisión del movimiento revolucionario en México, constituyendo dos tendencias: “Una de ellas es la tendencia de los campesinos a obtener su libertad económica, basada en la libre posesión de la tierra. La otra es la tendencia del trabajador de la ciudad a mejorar su condición económica por medio de salarios más altos”.³⁷

La tendencia campesina fue caracterizada como la auténticamente revolucionaria y considerada como predominante en las fases iniciales de la revolución, “pues contaba con la simpatía de los obreros de las fábricas, de los talleres, de las minas, de las fundiciones, etcétera, que a millares se lanzaban al campo a unirse con sus hermanos los trabajadores rurales para arrebatar la tierra de las manos de los burgueses”.³⁸ Los sindicatos, vistos como un progreso, no representaron para el PLM un medio para acabar con la explotación capitalista. Desde la perspectiva magonista, el movimiento carrancista llevó a la COM al “peor de los sindicalismos: al que todo lo espera de leyes paternas dictadas por un gobierno”.³⁹

Así planteada la nueva situación, Ricardo Flores Magón definió la orientación del PLM en la que dio prioridad a la necesidad de unir nuevamente las dos tendencias proletarias en una sola fuerza,

³⁶ R. Flores Magón, “La necesidad del momento”, en *Regeneración*, 8 de enero, 1916, *ibid.*, p. 378.

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Ibid.*, p. 379.

encaminada a la expropiación de la tierra y la riqueza social, “y hay que hacerlo —indicó— antes de que el gobierno carrancista se consolide”.⁴⁰

En el marco de la lucha “económica” de los trabajadores, *Regeneración* reconoció como un gran progreso las huelgas emprendidas por los obreros mexicanos que paralizaron el trabajo en una “industria completa”, a diferencia —señaló Ricardo Flores Magón— de la mayor parte de las huelgas planteadas en Estados Unidos, que sólo comprendían el cese del trabajo en algunas ramas de una industria.

Las “tácticas industriales” que emplearon los tranviarios del Distrito Federal, deteniendo la actividad simultáneamente en toda la industria a fines de marzo de 1916, mostraron al dirigente magonista la capacidad del proletariado de orientar su lucha en un sentido anticapitalista. Por otra parte, la represión empleada para romper la huelga fue denunciada por Ricardo Flores Magón para desenmascarar el “papel de perro guardián de los intereses de clase capitalista”, que asumió el gobierno de Carranza.⁴¹ La huelga general que impulsó la COM en julio-agosto de ese mismo año constituyó, para *Regeneración*, la más amplia confirmación de los puntos de vista expresados en relación con el conflicto de tranviarios. Trágica confirmación, puesto que el decreto carrancista que castigaba con pena de muerte a los huelguistas, mostró en toda su crudeza las consecuencias de la escisión ocurrida entre las “tendencias” obrera y campesina. Ricardo Flores Magón expresó esa convicción en los siguientes términos:

Obreros de las ciudades: expíais en estos momentos una falta que falsos amigos os hicieron cometer: la de desligaros de la acción de vuestros hermanos los obreros de los campos. Al hacer armas contra los trabajadores del campo, hicisteis armas contra vuestros propios intereses, porque el interés del explotado es el mismo, ora empuñe el arado, ora el martillo.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 379-380.

⁴¹ R. Flores Magón, “Carranza como esquirolo”, en *Regeneración*, 8 de abril, 1916, *ibid.*, p. 383.

No impunemente fusilasteis al zapatista y al anarquista del Partido Liberal Mexicano, que son vuestros hermanos de clase, pues de esa manera hicisteis fuerte al enemigo común, a la burguesía, que os paga vuestros servicios con miseria, y si protestáis, ¡con la muerte!⁴²

La actividad militar de Zapata y Villa a fines de 1916 obligaba a Carranza a profundizar la represión y sostener un gran esfuerzo militar. En ese contexto, el PLM esperaba que el movimiento obrero, respondiendo a los golpes del carrancismo, escuchara su llamado para reunificar a los trabajadores de “las ciudades y los campos”.⁴³

El movimiento obrero en Estados Unidos encontró en la represión un formidable obstáculo a la ampliación de sus luchas. Sin embargo, en 1919 logró impulsar una gran ola de huelgas que llegó a involucrar al veinte por ciento de los trabajadores industriales.⁴⁴ En los años previos, la actividad de los socialistas y de la IWW contribuyó a desarrollar esa creciente combatividad. En esa época, la IWW era una “florecente organización”, cuyos puntos más fuertes se encontraban en los campos de cultivo y en la industria maderera. Aunque débil entre otros grupos de trabajadores, los obreros de la construcción, así como los mineros y petroleros del suroeste constituyeron núcleos de implantación de la IWW. En estos años los *wobblies* intentaron, sin éxito, organizar a los trabajadores de la industria automotriz.⁴⁵

A fines de 1916, la IWW inició una vigorosa campaña para organizar a los mineros de Arizona, la que logró resultados a mediados

⁴² R. Flores Magón, “Carranza se despoja de la piel de oveja”, en *Regeneración*, 26 de agosto, 1916, *ibid.*, p. 396.

⁴³ R. Flores Magón, “La agonía”, en *Regeneración*, 25 de noviembre de 1916, *ibid.*, pp. 405-407.

⁴⁴ José Miguel Insulza, “Notas sobre la formación de la clase obrera y el movimiento sindical en Estados Unidos”, en *El movimiento obrero norteamericano*, Cuadernos Semestrales, Instituto de Estudios de Estados Unidos, CIDE, núm. 11, primer semestre, 1982. David Maciel señala que la ola de huelgas de 1919 involucró a cuatro millones de trabajadores. (Juan Gómez-Quiñones y David Maciel, *Al norte del río Bravo (1600-1930)*, p. 99.)

⁴⁵ Philip S. Foner, *The Industrial Workers of the World. 1905-1917*, pp. 549-550.

de 1917.⁴⁶ Por otra parte, la organización disminuyó el énfasis en las luchas por la libertad de expresión y, bajo la dirección de Haywood, se orientó al fortalecimiento de la organización de los trabajadores, buscando la inserción de la IWW en los grandes centros industriales.⁴⁷ La entrada de Estados Unidos en la guerra condujo a esta organización a sumarse, aunque tardíamente, al movimiento antimilitarista.

Durante 1914 y 1915, la IWW consideró que la guerra sólo podía detenerse por medio de una completa organización de los trabajadores, centrando en ese aspecto sus esfuerzos y relegando a un lugar secundario la movilización contra la participación estadounidense en la Gran Guerra. A pesar de las firmes resoluciones antimilitaristas, adoptadas en su décima convención anual de noviembre-diciembre de 1916, la agitación en contra de la guerra no se constituyó inmediatamente en un asunto prioritario para la organización, dejando la cuestión en manos de los socialistas y algunos sindicalistas.⁴⁸ En los meses iniciales de 1917, la IWW permanecía dividida sobre la forma de aplicar las resoluciones antimilitaristas de 1916.⁴⁹ Aun antes de la entrada de Estados Unidos a la guerra, en abril de 1917, la IWW enfrentó una oleada represiva que perseguía destruir a la organización y que, a mediados de ese año, alcanzó sus niveles más brutales a través de una campaña que pretendió involucrarla en actividades germanófilas. En septiembre de ese año las principales oficinas de la IWW en Estados Unidos fueron intervenidas por la policía y sus militantes enfrentaron arrestos y deportaciones masivas.⁵⁰

A fines de 1916, los estragos causados por la represión, que alcanzó a los más diversos grupos del movimiento obrero norteamericano, fueron calificados por Ricardo Flores Magón como “una conspiración de la clase parasitaria para hacer fracasar la emanci-

⁴⁶ Los distritos mineros de Arizona proveían el 28 % del cobre de Estados Unidos. (*Idem*. Véase también Fred W. Thompson y Patrik Murfin, *The IWW Its First Seventy Years. 1905-1975*, pp. 116-117.)

⁴⁷ P. S. Foner, *op. cit.*, p. 554.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 554-557.

⁴⁹ F. W. Thompson y P. Murfin, *op. cit.*, pp. 114-115.

⁵⁰ P. S. Foner, *op. cit.*, pp. 554-557; F. W. Thompson y P. Murfin, *op. cit.*, pp. 123-125.

pación o el mejoramiento de la clase trabajadora". A los casos de Rangel, Alzalde y Ortiz (mártires de Texas), sumó los de los dos Mooney, McNamara, los "trescientos IWW de Everett" y muchos otros, cuyo sacrificio hacía temer a Ricardo Flores Magón el inicio de una época de tinieblas, "un asalto brutal a la civilización", que amenazaba las libertades conquistadas con el esfuerzo de las generaciones anteriores.

En relación con las víctimas de la represión desatada a raíz de la explosión de una bomba en San Francisco (22 de julio de 1916), Ricardo Flores Magón reconoció que el hecho fue una protesta del pueblo contra la militarización que amenazaba sus libertades. Los arrestos de los Mooney y otros, señaló, sólo perseguían arrancar al movimiento obrero sus más "fuertes personalidades".⁵¹ Mencionó también que las persecuciones emprendidas en ese momento contra *Regeneración* eran parte de la supresión de la prensa obrera, objetivo de la represión en Estados Unidos. Ante la magnitud de la embestida contra el movimiento obrero, Ricardo Flores Magón llamó a la "huelga de protesta" para obtener el cese de la represión y la libertad de los prisioneros y, de ser necesario, a "tomar las armas" para detener la agresión.⁵² El carácter internacionalista de la agitación en defensa de la Revolución mexicana que el PLM sostuvo, desde 1914, ante la intervención estadounidense y su actitud antimilitarista, fueron elementos suficientes para que la represión lo incluyera en sus listas.⁵³

Durante 1917 el PLM no renunció a esa orientación. Ricardo Flores Magón registró con optimismo la agitación provocada por

⁵¹ R. Flores Magón, "La Rusia americana", 3 de diciembre, 1916, en *Discursos*, pp. 80-85.

⁵² *Ibid.*, pp. 85-87.

⁵³ En febrero de 1916, Ricardo y Enrique Flores Magón fueron procesados por sus artículos escritos en *Regeneración*, en los que se ocuparon, entre otros asuntos, de la situación que vivían los mexicanos residentes en Texas y de la rebelión que enarbolaron para defenderse de los abusos de las autoridades en ese estado (R. Flores Magón, "Los levantamientos en Texas", octubre, 1915); William C. Owen también fue perseguido por sus críticas a Woodrow Wilson. (Véase R. Flores Magón, "Vientos de tempestad", *Regeneración*, 13 de noviembre, 1915 y nota de la página 365, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 363-365.)

la guerra en Alemania, Italia, Inglaterra y en otros países, en los que la resistencia popular a la guerra y a las condiciones de miseria a las que sometió a grandes núcleos de trabajadores, amenazaban con producir una rebelión. México y Rusia anunciaban el curso que habrían de seguir “todos los pueblos de la tierra”, reiterando de esta manera las opiniones expresadas desde fines de 1915.

El descontento producido por la guerra en Estados Unidos captó especialmente su interés. El avance del movimiento antimilitarista de ese país lo hizo prever la reunificación de los esfuerzos de socialistas y anarquistas, así como la unión de otros grupos opuestos a “los excesos de la tiranía” que “conspiraban” para resistir la leva con las armas en la mano.⁵⁴ Los “primeros chispazos” de la revolución en Estados Unidos los buscó entre los núcleos que, hacia agosto de 1917, se armaron para resistir la ley del servicio militar obligatorio en Oklahoma, Carolina del Norte y Georgia. En el caso de Oklahoma, señaló que la miseria se encontraba en la base de la insurrección de “indios, negros y blancos”.⁵⁵

El movimiento antimilitarista en México y las luchas comunes de los obreros de México y de Estados Unidos

El movimiento anarquista de México pasaba en 1917 por una etapa de recomposición luego de la huelga general de 1916. En ese contexto asumió la agitación antimilitarista y desarrolló un amplio movimiento de solidaridad con los trabajadores estadounidenses. Las organizaciones radicales de Estados Unidos enfrentaron como producto de la guerra una situación que amenazaba su existencia. Los trabajadores mexicanos, especialmente los de Tampico, Tamaulipas, salieron en defensa de esas corrientes, entre las cuales se encontraba el propio PLM. De esta manera, la vinculación entre los movimientos obreros de ambos países se consolidó como parte de

⁵⁴ R. Flores Magón, “En vísperas de la gran Revolución”, en *Regeneración*, 23 de junio, 1917, *ibid.*, pp. 411-414.

⁵⁵ R. Flores Magón, “En marcha”, en *Regeneración*, 1 de septiembre, 1917, *ibid.*, pp. 414-419.

su proceso formativo. Nuevos grupos anarquistas surgieron durante 1917, en la ciudad de México y en distintas regiones del país. En los estados del norte estos núcleos obreros adquirieron mayor fuerza.⁵⁶ En Tampico se afiliaron a la Casa del Obrero Mundial dieciséis sindicatos, formando una federación que reunió a trabajadores petroleros (de la Texas Oil Company of México), tripulantes de botes de puerto, metalúrgicos, electricistas, carpinteros, barberos, sastres y tipógrafos, entre otros. El Grupo Germinal se constituyó como un núcleo organizador así como de propaganda del “ideal” anarquista, a través del periódico que publicó con ese mismo nombre. El grupo estaba compuesto en buena parte por los miembros de la dirección de la COM de Tampico⁵⁷ y se encargó de organizar la Convención Obrera que se reunió el 13 de octubre de 1917 con el objeto de crear una organización nacional de los trabajadores.

En la convocatoria lanzada por R. M. Vázquez en agosto, se hizo mención de las organizaciones que dieron su acuerdo para reunirse en Tampico. Los grupos firmantes fueron: la Gran Unión de Trabajadores Industriales del Mundo, Torreón, Coahuila; Casa del Obrero Mundial, Irapuato, Guanajuato; Grupo Cultural Racional,

⁵⁶ John M. Hart menciona que en junio de 1917 se formó un nuevo grupo: Luz, encabezado por Jacinto Huitrón. En ese grupo participaron abiertamente Luis Méndez, Enrique Arce y José López Dónez. Surgieron también otros pequeños grupos entre 1917, 1918 en la ciudad de México, como los jóvenes Socialistas Rojos, Los Autónomos y Solidaridad. En la ciudad de México, la CGT (1921) habría de encontrar su mayor contingente de afiliados. Sin embargo, en los años previos, surgieron en el interior del país grupos sumamente activos. Los más fuertes se organizaron en el norte, especialmente en Tampico. Hart menciona los siguientes: la Casa del Obrero Mundial de Guadalajara, Tampico y Saltillo; Cultura Racional (1918) y Rebeldía (1918) de Aguascalientes; Germinal (1917), Vida Libre (1918), y Fuerza y Cerebro (1917-1918) de Tampico; Alba Roja, de Ciudad Victoria (1918); Francisco Ferrer Guardia, de Nuevo Laredo (1918); Acción Consciente, de Monterrey (1918); Acracia y Ni Dios Ni Amo, de Ciudad Juárez (1918); Acción Cultural Sindicalista, de Zacatecas (1917); Ciencia y Libertad y Luz y Fuerza, de Toluca (1917); Emancipación, de Saltillo (1917); Hermandad Ácrata, de Orizaba (1918), y Grupo Cultural Libertario, de León (1919). (John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*, p. 196.)

⁵⁷ *Idem.*

Aguascalientes; Casa del Obrero Mundial, Guadalajara, Jalisco; Unión de Empleados de Restaurant, México, D. F.; Sociedad Comunista de Oficios, Producción y Consumo, Monterrey, Nuevo León; Unión de Resistencia, Hilados y Tejidos, Puebla, Puebla; Federación de Sindicatos Obreros, Pachuca, Hidalgo; Sindicatos Unidos del Bravo, Piedras Negras, Coahuila; Sindicato de Estibadores y Jornaleros, Salina Cruz, Oaxaca; Casa del Obrero Mundial, Saitillo, Coahuila; Centro Sindicalista del Ramo Textil, Chiantempan, Tlaxcala; Central de la Unión de Trabajadores Industriales del Mundo, Chicago, Illinois; Local 602 de la Unión de Trabajadores Industriales del Mundo, Los Ángeles, California; Casa del Obrero Mundial, Tampico, Tamaulipas; Casa del Obrero Mundial, Doña Cecilia, Tamaulipas; Sindicato de Oficios Varios de Árbol Grande, Tamaulipas; Grupo Hermanos Rojos, Doña Cecilia, Tamaulipas.

También firmaron la convocatoria otras trece organizaciones de Tampico: Sindicato de Obreros-Carpinteros, Sindicato de Paileros, Unión de Mecánicos del Puerto, Sindicato de Forjadores, Local 100 de Transporte Marítimo de la IWW, Grupo Germinal, Sindicato de Oficios Varios, Grupo de Obreros de la Planta, Sindicato de Jornaleros, Sindicato de Electricistas y el Gremio Unido de Alijadores.⁵⁸

Las organizaciones que impulsaron la Convención Obrera hicieron manifiesta la dimensión internacional de la recomposición de esta vertiente del movimiento obrero. Por otra parte, su esfuerzo organizador enfrentó la oposición de Luis N. Morones y Ricardo Treviño⁵⁹ (antiguo miembro de la filial de la Tampico Petroleum Workers de la IWW) quienes, apoyados por las delegaciones del

⁵⁸ R. M. Vázquez, "Circular a las agrupaciones obreras", en *Germinal*, núm. 10, 30 de agosto, 1917, p. 4. Esta circular se publicó en varios periódicos obreros. (Véase por ejemplo *Redención Obrera*, órgano de la COM, Guadalajara, núm. 5, septiembre de 1917, pp. 1-4.)

⁵⁹ Marjorie Ruth Clark, al comentar las relaciones de Morones y Treviño con la AFL, señala que este último declaró en la Cámara de Diputados, en septiembre de 1924, haber pertenecido a la IWW y haberse formado con ellos pero, dado que la IWW era débil y la AFL fuerte, era necesario reconocerla como la representante del movimiento organizado estadounidense. (Marjorie Ruth Clark, "Internacionalismo", en *La organización obrera en México*, p. 224.)

Distrito Federal y de Hidalgo, derrotaron a las organizaciones de Tampico, representadas por Jorge D. Borrán (anarquista español).⁶⁰

Las principales bases propuestas por el Grupo Germinal durante la Convención fueron rechazadas. La plataforma de los obreros de Tampico representó el intento de formar en México una organización “sindicalista revolucionaria” que se inspiró parcialmente en la experiencia de la IWW. Los socialistas, a través de Francisco Cervantes López como representante del Sindicato de Oficios Varios y el Partido Socialista de México, participaron también en ese proyecto.

Los puntos comprendidos en la plataforma propuesta por el Grupo Germinal y excluidos por la mayoría moronista fueron: 1) proponer como medio de lucha “el sindicalismo revolucionario, y como finalidad la comunización de los medios de producción y consumo”; 2) a las organizaciones obreras se pedía “la abolición de los reglamentos y cuotas forzosas” sustituyéndolos por “la contribución solidaria” y la eliminación de las leyes y directores; 3) orientar la lucha de las organizaciones obreras “más a la persecución de la finalidad ideal que a las mejoras [económicas] inmediatas”; 4) establecer como principio de las organizaciones obreras la solidaridad internacional a través de la máxima: “una injuria a uno es una injuria a todos”; 5) la preparación inmediata de los trabajadores “para realizar la conquista de la propiedad y hacerla común”; 6) excluir de las organizaciones obreras “los puestos retribuidos” y sustituirlos por el “trabajo solidario”.

Las resoluciones, finalmente aprobadas por el congreso, establecieron la creación de una Confederación Regional Obrera (CRO) propuesta por Borrán. Sus puntos principales reconocieron: 1) el derecho de los trabajadores a asociarse de “la manera más conveniente a sus intereses”; 2) “la organización gremial, dentro del Sistema Sindicalista” como el medio más eficaz para obtener el logro de las aspiraciones proletarias y, “como finalidad, la comunización de los medios de producción”. Esta cláusula también estableció que “en la medida que el [trabajador] vaya adquiriendo conciencia, procure excluir los formulismos autoritarios, tales como cuotas forzosas,

⁶⁰ J. M. Hart, *op. cit.*, p. 197.

reglamentos, etcétera”. El resto de los diez artículos de las bases de la CRO insistieron en los aspectos propagandísticos y educativos. A pesar de las profundas diferencias entre los proyectos organizadores discutidos en la Convención, el Grupo Germinal y los representantes de los núcleos convocantes aprobaron las bases de la nueva central.⁶¹

La actitud conciliadora de los grupos obreros de Tampico fue motivada por su reconocimiento de la “urgente” necesidad de constituir una organización unificada de los trabajadores, a pesar de la inminente presencia de “políticos” en su seno. Un agudo ambiente de hostilidad hacia los esfuerzos organizadores de los trabajadores, provocado por la prensa, impulsó a los dirigentes radicales a evitar una escisión.⁶² Eso no impidió que *Germinal* respondiera agresivamente a la campaña que desató la prensa, denunciándola como:

Esa prensa mercantilista, vendida no a los intereses del Constitucionalismo si no al oro yanqui, [que] ha gritado y gesticulado en todas formas, llamando la atención al gobierno en todos los tonos para que esta Convención no se celebre [...], para impedir a cualquier precio que las tácticas revolucionarias de los obreros de Tampico se [esparzan] por toda la República.⁶³

No escaparon los trabajadores tampiqueños al ambiente represivo creado por la guerra. La campaña antiobrerista acusó a los organizadores de ser “agentes alemanes que [...] en combinación con los villistas” querían hacer estallar la “revolución social”. Borrán desmintió esa versión de la prensa y denunció los arrestos de Ricardo Treviño, Alejandro Berman, D. Torres y Andrés Araujo. En el manifiesto “A los compañeros congresistas; a los trabajadores en

⁶¹ “A propósito del Congreso-Circular”, en *Germinal*, núm. 20, 29 de noviembre, 1917, p. 3.

⁶² La conciliación no prosperó y los grupos moronistas no apoyaron al Comité Organizador por lo que, a los pocos meses, fracasó la CRO. Los sindicatos de Tampico se orientaron entonces a la creación de una organización alternativa a la Confederación Regional Obrera de México, de Morones y Treviño, contribuyendo en 1921 a la formación de la Confederación General del Trabajo.

⁶³ “La Convención”, en *Germinal*, núm. 16, 11 de octubre, 1917, p. 1.

general; y sobre todo, al ciudadano gobernador”, publicado por *Germinal* el 18 de octubre, Borrán criticó también a “los compañeros del Distrito Federal”, a quienes acusó de contribuir a la difusión de “tamaña acusación en pleno Congreso, provocando con ello al gobierno a reprimir el movimiento.”⁶⁴

Borrán y los otros prisioneros se vieron amenazados de expulsiones o deportaciones, por lo que los obreros de la región lanzaron una huelga general el 15 de noviembre de 1917 en defensa de sus compañeros. Una manifestación organizada por los trabajadores fue duramente reprimida y la prensa de *Germinal* confiscada.⁶⁵ Ese procedimiento represivo no era nuevo en la región. En septiembre de ese año, *Regeneración* denunció la expulsión de dos extranjeros (uno cubano y otro de origen portugués) durante una huelga de “quince mil trabajadores de los pozos de petróleo de Tampico”.⁶⁶

En febrero de 1918, Treviño, Berman y Araujo fueron puestos en libertad y se formó un Comité de Defensa de la COM de Tampico con el objeto de evitar las deportaciones y nuevas aprehensiones.⁶⁷ *Germinal* se vio obligado a defenderse de nuevos ataques en febrero de 1918. El periódico señaló en ese momento las causas que, a su juicio, producían tal encono: “[Porque] estamos aquí, donde nuestra labor en contra de la guerra afecta directamente a los aliados, porque *Germinal* es leído en los Estados Unidos y no en Alemania somos llamados germanófilos”.⁶⁸

Esa situación hacía del antimilitarismo de *Germinal*, y de otras publicaciones obreras del norte de México, un aliado valioso del movimiento obrero estadounidense.⁶⁹ Especialmente la IWW encontró

⁶⁴ J. de Borrán, “A los compañeros congresistas; a los trabajadores en general; y sobre todo al ciudadano gobernador”, en *Germinal*, núm. 17, Tampico, Tamaulipas, 18 de octubre, 1917, p. 2.

⁶⁵ “Suma y sigue...”, en *Germinal*, núm. 20, Tampico, Tamaulipas, 29 de noviembre, 1917, p. 1 y “Documentos históricos”, p. 4.

⁶⁶ R. Flores Magón, “La huelga de Tampico”, en *Regeneración*, 1 de septiembre, 1917, en A. Bartra, *op. cit.*, p. 420.

⁶⁷ “Treviño y compañeros en libertad”, en *Germinal*, núm. 1, Tampico, Tamaulipas, 14 de febrero, 1918, p. 1.

⁶⁸ “¿Germanófilos?”, en *Germinal*, núm. 2, 28 de febrero, 1918, p. 1.

⁶⁹ Entre los principales artículos antimilitaristas publicados por *Germinal* pueden señalarse: “El militarismo”, firmado bajo el seudónimo Despertar

en ese periódico una tribuna para extender hacia América Latina la lucha contra la guerra, así como para denunciar la persecución en su contra en Estados Unidos. Sin embargo, también la solidaridad de *Germinal* con las luchas emprendidas por los mineros de Arizona explican los ataques sufridos por los núcleos obreros de Tampico. *Germinal* publicó, en octubre de 1917, los avisos del Comité General de Huelgas, de Clifton, Arizona, llamando a los mineros mexicanos a no permitir su contratación para los campos mineros en conflicto de Clifton, Morenci y Metcalf.⁷⁰

El Comité de Prensa de los huelguistas de Miami, Arizona, informó el 21 de septiembre de 1917 sobre las huelgas comenzadas el 1 de julio en ese distrito, mencionando que, pese a la represión y las amenazas a las que se vieron sometidos los trabajadores, las compañías sólo habían logrado atraer algunos esquiroleros provenientes de la AFL, incapaces de hacer producir normalmente a las minas.⁷¹ De esta manera, la estrecha relación establecida entre los mineros de México y Estados Unidos a través del PLM y la IWW durante los años de lucha contra el porfiriato, prosiguió a través del apoyo de los trabajadores mexicanos al importante esfuerzo organizador y huelguístico emprendido por la IWW en Arizona.⁷²

(núm. 16, Tampico, Tamaulipas, jueves 11 de octubre, 1917, p. 1). Artículo dirigido al proletariado americano, llamándolo a no dejarse arrastrar a la guerra europea. “Guerra a la guerra”, firmado por un militante anarquista argentino como Fray Andrés (núm. 20, Tampico, Tamaulipas, 20 de noviembre, 1917, pp. 1-2). En este artículo se advierte a los trabajadores mexicanos de que los gobiernos latinoamericanos preparaban su participación en la guerra, por lo que llama al proletariado a preparar su respuesta. Fray Andrés propuso que: “Si los gobiernos declaran la guerra, nosotros le declaramos al gobierno la huelga general revolucionaria”. En “Los pueblos y sus déspotas”, sin firma, se critica violentamente a Wilson por sacrificar al pueblo estadounidense en la guerra (núm. 2, Tampico, Tamaulipas, 28 de febrero, 1918, p. 1).

⁷⁰ Comité General de Huelgas, Clifton, Arizona, 10 de septiembre de 1917, “Protesta”, en *Germinal*, núm. 16, Tampico, Tamaulipas, 11 de octubre, 1917, p. 4, y *Germinal*, núm. 17, Tampico, Tamaulipas, 18 de octubre, 1917, p. 2.

⁷¹ Comité de Prensa, Miami, Arizona, 21 de septiembre, 1917, “Desde Miami, Arizona”, en *Germinal*, núm. 16, Tampico, Tamaulipas, 11 de octubre, 1917, p. 4.

⁷² Véase *supra*, “Los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y el Partido Liberal Mexicano (PLM). Del antiporfirismo al antimaderismo”, en esta obra (pp. 131-144).

No fue ese el único terreno en el que los obreros de la región de Tampico se relacionaron solidariamente con el movimiento radical estadounidense. Los trabajadores mexicanos se movilizaron también en defensa de los presos y perseguidos en Estados Unidos, incluidos los miembros del PLM, víctimas de la represión que sufrió en ese país el movimiento antimilitarista. Los miembros de la IWW, aunque no los únicos, jugaron un importante papel en la denuncia y agitación en México sobre la situación de los trabajadores norteamericanos.

En mayo de 1917, la Federación de Grupos Anarquistas del Sur de California publicó un manifiesto, en inglés y en español, en el que se hacía un recuento de la represión sufrida por las publicaciones obreras antimilitaristas, cuyos redactores fueron arrestados, y los periódicos clausurados. Entre ellos mencionaba el cierre de *Social War* y el arresto de Francis Widmar y José Macase, redactores de *LEra Nuova* de Paterson, Nueva Jersey. Señalaba también el arresto sufrido por el sindicalista F. Schillaci en Indianápolis, quien se encontraba en peligro de ser deportado, y la persecución del socialista T. H. Hickey, editor de *The Rebel*, de Hallettsville, Texas.⁷³

El manifiesto también denunció los arrestos de Raúl Palma y Odilón Luna en Los Ángeles, California, por “propagar sus ideales en la plaza pública”; el periódico *El Rebelde* de esa ciudad californiana señaló, en mayo, que Palma y Luna eran miembros del PLM y se pretendía deportarlos a México. Sus casos formaron parte de la represión que llevó a cabo el gobierno de California para impedir la “organización de los trabajadores”.⁷⁴ La Federación de Grupos Anarquistas advirtió a los trabajadores de las persecuciones sufridas por numerosos miembros de la IWW, socialistas, sindicalistas y miembros de la Liga Contra la Conscripción, todos acusados de anarquismo o antimilitarismo.

A fines de 1917 la represión alcanzó a los redactores de *Mother Earth*, que fue suprimida. La sustituyó *Mother Earth Bulletin* que, en su primer número de octubre de ese año, informó que Alexander Berkman, Louis Kramer, Morris Beker y Emma Gold-

⁷³ Federación de Grupos Anarquistas del Sur de California, “¡Anarquistas, en guardia!”, en *Germinal*, núm. 20, Tampico, Tamaulipas, 29 de noviembre, 1917, p. 2.

⁷⁴ “Autocracia local”, en *The Rebel*, Los Ángeles, California, núm. 47, 26 de mayo, 1917, p. 2.

man esperaban ser juzgados en diciembre por la Suprema Corte de Estados Unidos, pues enfrentaban sentencias de dos años de prisión y deportación a Rusia, como producto de su posición contra la guerra y la ley de reclutamiento. Harry Weinberger no logró éxito en la defensa de los prisioneros. El boletín continuó durante algún tiempo su labor en defensa de los activistas opuestos a la guerra.⁷⁵

Los ciento sesenta y seis prisioneros de la IWW en Chicago escribieron una “Carta abierta a la clase obrera” que *Germinal* publicó el 14 de febrero de 1918. En ella describían la persecución sufrida por la organización desde noviembre de 1916 y denunciaban la promulgación, en diversos estados, de leyes antisindicales que prepararon la represión del movimiento obrero ante la participación de Estados Unidos en la guerra. Forman parte de ese recuento represivo los asesinatos de cinco de sus compañeros en Everett, Washington; la deportación de mil doscientos huelguistas de Bisbee, Arizona, a los desiertos de Nuevo México el 12 de julio de 1917; el asesinato de Frank Little (miembro del Comité Ejecutivo de la IWW) en Butte, Montana, en agosto, y la campaña desatada contra la IWW a partir del 5 de septiembre de 1917. En esa fecha, señalan, “grandes cuadrillas de agentes federales [...] tomaban por asalto todos los centros de nuestra organización, con el objeto de encontrar el “oro alemán”. El resultado de esa gran acción represiva fue el encarcelamiento de los autores de la “Carta abierta...” en las prisiones de Chicago. Al acercarse la fecha de su proceso, llamaban al movimiento obrero internacional a salir en defensa de la IWW, señalando que “la actividad ahora es necesaria como nunca lo ha sido: de ella depende el futuro de la clase trabajadora”. Los *wobblies* pedían a los trabajadores apoyo para el Comité General de Defensa de Chicago.⁷⁶

⁷⁵ *Mother Earth Bulletin*, Nueva York, vol. 1, núm. 1, octubre, 1917.

⁷⁶ Comité General de Defensa, Chicago, Illinois, “Carta abierta a la clase trabajadora”, en *Germinal*, núm. 1, Tampico, Tamaulipas, 14 de febrero, 1918, p. 1. En *Redención Obrera*, Genaro Pazos publicó un manifiesto “Desde la América del Norte. A todos los trabajadores”, en el que, después de hacer un recuento de la represión sufrida por la IWW, advertía sobre el intento gubernamental de arrasar al movimiento revolucionario. (Genaro Pazos, “Desde la América del Norte. A todos los trabajadores”, en *Redención Obrera*, órgano de la COM en Guadalajara, año 1, t. I, 24 de febrero, 1918, p. 1.)

La respuesta de los trabajadores mexicanos no se hizo esperar. En marzo de 1918, Pedro Coria (miembro de la Unión Industrial del Transporte Marítimo IWW de Tampico, Tamaulipas), llamó a los trabajadores organizados, y no organizados, de México y de América Latina en general a utilizar el próximo 1 de mayo “para recordar a los trabajadores nuestro constante deber de protestar contra [el] común enemigo y hacerle ver que no olvidamos a nuestros compañeros victimados en aras de sus bastardas ambiciones, y [...] prepararnos a llegar al día, que no está muy lejano, de nuestra venganza”.

Coria presentó a la IWW como el resultado de las batallas emprendidas por el proletariado internacional desde el siglo XIX, experiencia que lo llevó a cambiar, desde 1905, el método de asociación gremial por la organización industrial, “para combatir la fuerza concentrada [...] de la clase capitalista” por medio de “la concentración de las fuerzas obreras en una grande unión de todos los trabajadores del mundo”, y señaló que la IWW extendió esa forma de organización a Inglaterra, Rusia, algunos países de Asia, Australia y, en América, a México, Cuba y Canadá. Ante la entrada de Estados Unidos en la guerra, Coria explicó que los miembros de la IWW decidieron no permitir la explotación que les exigía el esfuerzo bélico, por lo que los capitalistas habían decidido exterminar a la organización.

Luego de describir las persecuciones que culminaron el 5 de septiembre en el cateo de las sedes de la IWW y en el arresto de muchos de sus militantes, Coria enumeró a algunos de los mexicanos encarcelados en Chicago junto con Haywood. Uno de los casos citados es el de Abraham Rodríguez “que militó como coronel del ejército rebelde que derrumbara a la dictadura en México”, regresando entonces a los campos mineros de Arizona. Se afilió a la Local 800 en Miami, militando al lado de Julio Blanco y Joe Oats (presos en Chicago), y Tomás Martínez. Rodríguez se convirtió en presidente (*Chairman*) del Comité de Agravios, por lo que “los estafadores del trabajo quieren cebarse en él”. A. V. Azuara se encontraba también prisionero. Fue elegido por los miembros de la IWW del oeste como editor de *The Rebel*: “exponer claramente nuestros principios, medios y fines —señala el diario— constituyó [su] crimen”. Coria llamó a los trabajadores latinoamericanos a impedir que los presos

fuesen enviados al patíbulo “como las víctimas del 87”, y a evitar que el “imperialismo industrial” extendiese “su tiranía económica sobre México y Suramérica”.

Finalmente, Coria llamó a los trabajadores de la Unión Industrial del Transporte Marítimo iww en Tampico para celebrar el 1 de mayo protestando “por las víctimas del 87”, y para realizar “enérgicas manifestaciones” de todas las organizaciones obreras ante los representantes estadounidenses en México, exigiendo la libertad incondicional de los presos.⁷⁷

Fuerza y Cerebro, de Tampico, Tamaulipas, que publicó el manifiesto de Pedro Coria en sus números de marzo y abril de 1918, respondió expresando su decisión de ampliar la movilización de solidaridad a todos los prisioneros anarquistas entre los que señaló también a:

Raúl Palma de Los Ángeles, Calif.; Emma Goldman y demás de la explosión de San Francisco, California; J. M. Rangel y C. Cline y compañeros del estado de Texas. Librado Rivera, Enrique Flores Magón y Ricardo Flores Magón de Los Ángeles, California, y un sinnúmero de compañeros que están pendientes de la justicia venal de los capitalistas que oprimen a los trabajadores de Norteamérica, así pues, compañeros, manos a la obra, que la acción de los trabajadores sea la que [obtenga] la libertad de los mártires del proletariado.⁷⁸

Ricardo Flores Magón y Librado Rivera habían sido víctimas de la represión como resultado de su actividad antimilitarista, en marzo de 1918 fueron arrestados nuevamente (Enrique Flores

⁷⁷ Pedro Coria, “A los trabajadores organizados y no organizados de México y América Latina en general”. Manifiesto publicado por *Fuerza y Cerebro*, núm. 1, Tampico, Tamaulipas, 30 de marzo, 1918, p. 3 y núm. 2, 13 de abril, 1918, p. 4. *Fuerza y Cerebro*, “Semanario de ideas, de organización y de combate”, fue editado por el grupo Fuerza y Cerebro. En su primer número aparecen dos artículos de Ricardo Flores Magón: “Al borde del abismo” y “La Revolución rusa”, escrito especialmente para esta publicación. Otros articulistas son José Salvat, Manolo Ibáñez (artículo tomado de *La Batalla*), Juan Bovio, Raúl Díaz, Mercedes Moreno, Pedro Jul, J. D. Borrán (desde Colombia, abril de 1918) y J. A. Hernández.

⁷⁸ *Fuerza y Cerebro*, núm. 2, Tampico Tamaulipas, 13 de abril, 1918, p. 4.

Magón, aunque fue mencionado en las primeras noticias sobre el arresto de los dirigentes magonistas, no fue hecho prisionero). La prensa obrera salió inmediatamente en su defensa. *Mother Earth Bulletin*, dedicado por entero a defender a los presos políticos de la IWW, a Emma Goldman, Berkman y los demás redactores de la revista, denunció también la prisión de los magonistas, ofreciendo defenderlos todo lo posible “en las actuales circunstancias”.⁷⁹

El acercamiento del PLM al movimiento sindical

A principios de 1918, el PLM emprendió algunos intentos para acercarse al movimiento sindical. El hincapié en la estrategia insurreccional de obreros y campesinos había sido ya claramente abandonado. Paulatinamente, los sindicatos radicales fueron reconocidos como una alternativa para hacer avanzar la lucha anticapitalista del proletariado. Los sindicatos de la región de Tampico constituyeron un terreno propicio para iniciar tal acercamiento. El carácter radical de los objetivos de esas organizaciones, la estrecha relación que las unía con la IWW y la estructura “industrial” que habían adoptado, fueron algunos de los elementos que, a los ojos de Ricardo Flores Magón, se configuraron como aquellos que ofrecían más posibilidades, en el seno del sindicalismo, para dar paso al movimiento revolucionario de los trabajadores.

La capacidad para lograr una clara orientación clasista que *Regeneración* observó en las luchas de los obreros de México en 1916 a través del paro de los trabajadores tranviarios y la huelga general de julio-agosto de ese año en la ciudad de México, era más clara entre los trabajadores del puerto petrolero. Esta perspectiva que empezaba a abrirse ante el magonismo no encontró, sin embargo, la ocasión de desarrollarse en ese momento. La suerte del PLM en los primeros meses de 1918 lo impidió.

Al empezar el año, la actividad del grupo parece haber enfrentado nuevas disensiones en su seno. Enrique Flores Magón, junto con Rafael B. García, José G. Flores, Trinidad Villarreal y Teresa B. Magón, informaron haberse separado del Grupo Regeneración

⁷⁹ *Mother Earth Bulletin*, núm. 7, Nueva York, abril, 1918, p. 5.

el 10 de enero, para formar un nuevo grupo llamado Adelante. Ricardo Flores Magón y Librado Rivera continuarían al frente de la antigua organización.⁸⁰ Esto no impidió que *Regeneración*, integrado a un movimiento más amplio, continuase lo que consideraba la tarea prioritaria de las fuerzas revolucionarias en ese momento: prepararse para enfrentar el derrumbe del sistema capitalista, resultado que esperaba como consecuencia de la rebelión de los pueblos ante la guerra.

En los últimos artículos publicados antes de su detención, Ricardo Flores Magón veía cercana la desaparición de las “dictaduras”, que serían arrasadas por el esfuerzo popular para obtener la paz al margen de los diplomáticos y sus gobiernos;⁸¹ en *Fuerza y Cerebro* y en *Regeneración* publicó, en marzo de 1918, los artículos “Al borde del abismo” y “La Revolución rusa”. En ellos salió en defensa de esa Revolución, en peligro por los “zarpazos y dentelladas” que, en su caída, Wilson y otros gobernantes, lanzaban contra el movimiento revolucionario. Reconoció en ese momento que Lenin, junto con Trotsky, se encontraba al frente “de un movimiento que tiene que provocar [...] la gran revolución mundial”.⁸² Ricardo Flores Magón y Librado Rivera vieron en la Revolución rusa el anuncio de una crisis definitiva del régimen burgués. En un manifiesto, que sirvió

⁸⁰ Enrique Flores Magón informó de la escisión a través de una “Circular de un nuevo grupo de lucha libertaria”. El secretario del nuevo grupo, llamado Adelante, fue Rafael B. García. Sobre las causas de la separación sólo se menciona la existencia de “desacuerdos” sobre la marcha del grupo *Regeneración*. Probablemente esto explica que el “Manifiesto a la Junta Organizadora del PLM, a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general”, sólo haya sido firmado por Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. Por su publicación, el primero fue sentenciado a veinte años de prisión y Rivera a quince. (*Germinal*, núm. 2, Tampico, Tamaulipas, 28 de febrero, 1918, p. 4.)

⁸¹ R. Flores Magón, “Los primeros triunfos”, en *Regeneración*, 9 de febrero, 1918, en A. Bartra, *op. cit.*, p. 431-433.

⁸² En su artículo dedicado a la Revolución rusa, Ricardo Flores Magón señaló que “Las dimensiones de *Fuerza y Cerebro*, reducidas a cuatro pobres páginas, nos forzan [*sic*] a no traducir todas las declaraciones de Lenin, y lo lamentamos, porque estas declaraciones, así como las de otro líder ruso, León Trotsky, arrojan fuerte luz sobre el movimiento revolucionario ruso”. (*Fuerza y Cerebro*, núm. 1, Tampico, Tamaulipas, 30 de marzo, 1918, p. 4.) En 1924,

como pretexto para que fueran encarcelados a fines de marzo y condenados a largas penas de prisión, llamaban a los trabajadores a prepararse para ese momento.⁸³

Ricardo Flores Magón se consideraba un prisionero de guerra.⁸⁴ Desde esa posición luchó por su libertad y la de los presos por razones políticas. Esperaba obtener su liberación como resultado de la presión ejercida en ese sentido por el movimiento obrero. En 1921, en respuesta a las preguntas que le dirigió su amiga Elena White, Ricardo Flores Magón confirmó su acercamiento al sindicalismo. En sus cartas manifestó que los anarquistas no debían oponerse a ese movimiento, en la medida en que representaba la forma más avanzada de la “organización del trabajo” y, por el contrario, debían trabajar en su seno esforzándose por impedir que adquiriese un carácter conservador. Aunque pensaba que la ruptura del sistema capitalista sería provocada por una “conglomeración caótica de tendencias”, y resultado de la acción de las masas “llevadas por la desesperación y el sufrimiento”, le adjudicó al sindicalismo un importante papel en la orientación del movimiento revolucionario.

Para Flores Magón resultaba urgente: “impregnar [...] hasta el punto de saturación” al movimiento sindical con las doctrinas anarquistas. Propuso también la constitución de una junta de carácter internacional que debería impulsar al movimiento liber-

Librado Rivera señaló que hacia 1920, el movimiento anarquista supo “la verdad” sobre el bolchevismo: “Supimos que el bolchevismo era en realidad un verdadero partido político con tendencias políticas y nada más; y que su brillante labor radical que en un principio alumbró al mundo y que dio tanto prestigio a ese movimiento, se debió a los primeros iniciadores de la revolución, como Néstor Majkno y otros que más tarde fueron perseguidos y asesinados por los mismos bolcheviques, a quienes los libertarios de corazón aclamábamos pocos meses antes desde nuestros calabozos de las Bastillas americanas. (Librado Rivera, “Mi decepción de la Revolución rusa”, en *Sagitario*, 25 de octubre 1924, en *Viva tierra y libertad*, pp. 74-80.)

⁸³ Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, “Manifiesto. A la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, a los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general”, en *Regeneración*, 16 de marzo, 1918, en A. Bartra, *op. cit.*, pp. 435-437.

⁸⁴ Ricardo Flores Magón a Elena White, Penitenciaría Federal de los Estados Unidos, Leavenworth, Kansas, 14 de diciembre, 1920, en Tita Valencia, *Testimonio carcelario de Ricardo Flores Magón*, p. 120.

tario.⁸⁵ Esta actitud ante el sindicalismo estaba dictada por la urgencia. Ricardo Flores Magón preveía el estallido de una gran crisis del capitalismo “a lo sumo dentro de los próximos cinco años”. Era necesario, por lo tanto, trabajar con los sindicatos “revolucionarios” y ganar para ellos a los obreros pertenecientes a organizaciones del tipo de la AFL.⁸⁶ La actividad anarquista en los sindicatos debía orientarlos a adoptar la abolición de la propiedad privada como meta y a organizarlos con una estructura “industrial” que comprendiera “a todos los hombres y todas las mujeres en una industria”, sin considerar las divisiones por oficios.⁸⁷

Ricardo Flores Magón no tuvo ocasión de intentar llevar a cabo esta relación entre su anarquismo y los sindicatos. Luego de renunciar a pedir un perdón a las autoridades estadounidenses para obtener su libertad, murió en la prisión, probablemente asesinado, en noviembre de 1922. Librado Rivera fue deportado a México a principios de 1923. A su regreso, después de pasar algún tiempo en San Luis Potosí, se estableció en Villa de Cecilia, Tamaulipas, en donde, en colaboración con el Grupo Hermanos Rojos, desarrolló una intensa labor entre los trabajadores petroleros de la región a través del periódico *Sagitario*.

Se reanudó la relación que desde 1917-1918 había iniciado el magonismo con los sindicatos de Tampico. Con su esfuerzo, Rivera contribuyó, al lado de los obreros de la región y la Confederación General del Trabajo (CGT 1921), a combatir la creciente influencia de la AFL entre los trabajadores de México.

El conflicto con la corriente representada por la AFL se gestaba desde 1916. En mayo de ese año, Gompers dirigió una carta a la COM comunicándole su “intenso interés” por el “convenio histórico

⁸⁵ Ricardo Flores Magón a Elena White, Penitenciaría Federal de los Estados Unidos, Leavenworth, Kansas, 5 de septiembre, 1921, *ibid.*, pp. 166-167. Véase también D. A. de Santillán, *op. cit.*, pp. 110-111.

⁸⁶ Ricardo Flores Magón a Elena White, Penitenciaría Federal de los Estados Unidos, Leavenworth, Kansas, 19 de septiembre, 1921, *ibid.*, pp. 170-171. D. A. de Santillán, *op. cit.*, pp. 111-112.

⁸⁷ Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal, Penitenciaría Federal de los Estados Unidos, Leavenworth, Kansas, 10 de octubre, 1921, en T. Valencia, *op. cit.*, pp. 176-177.

entre la Casa del Obrero Mundial y el gobierno Constitucionalista”. La carta de Gompers menciona una huelga de los mineros mexicanos de Arizona en solidaridad con los estadounidenses por lo que, a su juicio, se habían logrado avances en la “solidaridad internacional” que hacían deseable un acercamiento entre la COM y la AFL.⁸⁸ Ese “acercamiento” permitió la fundación, en noviembre de 1918, de la Panamerican Federation of Labor (PAFL).

La vertiente radical de México y Estados Unidos mantuvo desde entonces un importante conflicto con la alternativa impulsada por la PAFL. En ese conflicto se jugaban algunas de las principales opciones políticas y organizadoras del movimiento obrero de ambos países. Las relaciones de solidaridad y conflicto con el movimiento obrero estadounidense, que el PLM contribuyó a dejar establecidas en el periodo previo, se constituyen así en parte integrante del proceso de formación del proletariado mexicano.

⁸⁸ Carta de Gompers al “Secretario de la Casa del Obrero Mundial”, 23 de mayo, 1916, en *Acción Mundial*, 2 de julio, 1916.

CONCLUSIONES

El PLM imprimió a la participación de los trabajadores en el proceso revolucionario mexicano un carácter internacionalista. Este hecho, por sí solo, constituyó una experiencia básica del proletariado de México en su proceso de formación. El papel desempeñado por el PLM en las relaciones del movimiento obrero de México con el de Estados Unidos revela la intensidad que alcanzó la solidaridad obrera internacional con la Revolución mexicana. Por otra parte, la vinculación de los obreros mexicanos con los estadounidenses muestra también que sus relaciones enfrentaron serios conflictos que debilitaron o incluso quebrantaron los lazos de solidaridad.

La relación que estableció el proletariado de ambos países encontró su más sólida base en la presencia de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. El norte de México constituyó una región “privilegiada” del desarrollo industrializador impulsado por el porfiriato. La minería, los ferrocarriles, la metalurgia y el petróleo modernizaron de manera paulatina la economía de la región y simultáneamente la vincularon con el suroeste de Estados Unidos. Se produjo entonces el surgimiento de una corriente de trabajadores migratorios que enlazaron al movimiento obrero mexicano con el de aquel país. En forma gradual este contacto favoreció el intercambio de experiencias entre los trabajadores de los dos países y, con ello, hizo posible la identificación de sus intereses comunes. El PLM capitalizó esta situación y logró involucrar a los obreros más decididos en el proceso insurreccional. De esta manera, la actividad de los liberales mexicanos contribuyó a crear una zona de movilización que unió solidariamente a los trabajadores radicales en diversos estados del norte de México y del sur de Estados Unidos.

Este plano de la actividad del PLM constituyó el punto de partida para obtener y unificar la solidaridad de diversas corrientes del mo-

vimiento obrero estadounidense con la lucha antiporfirista. En el periodo entre 1905 y 1910 se encontraron en un solo frente organizaciones como la IWW y el PS, la AFL y Emma Goldman que, en conjunto constituyeron una amplia corriente de apoyo a la Revolución mexicana. A través del movimiento por la libertad de expresión, dicha corriente salió en defensa de los revolucionarios mexicanos perseguidos en Estados Unidos. El PLM se esforzó en orientar esa movilización en un sentido antiimperialista contrario a la intervención militar estadounidense en México.

En 1911 la insurrección en México se generalizó. Las fuerzas del PLM, de Madero y de Zapata combatieron desde los primeros meses de ese año a las tropas porfiristas. El avance del movimiento revolucionario precipitó una mayor definición de los objetivos de las fuerzas en lucha, lo que condujo a una violenta ruptura entre Madero y el PLM. El enfrentamiento pronto alcanzó a las organizaciones del movimiento obrero estadounidense haciendo estallar las diferencias políticas que permanecían latentes.

La cuestión que de manera más profunda afectó las relaciones de las organizaciones estadounidenses con el PLM fue la polémica sobre la posibilidad de llevar a cabo una revolución social en un país eminentemente agrario. De la respuesta a este problema se hizo depender la solidaridad del movimiento obrero estadounidense con el movimiento revolucionario mexicano. La solución socialista dio por terminada la revolución con el triunfo maderista y combatió la alternativa representada por el PLM. Esta última organización enfrentó también virulentas críticas provenientes del movimiento anarquista de Estados Unidos. La corriente animada por Luigi Galleani le negó a la Revolución un auténtico carácter social. En cambio, la IWW y *Mother Earth* estrecharon sus vínculos con el PLM.

La polémica rebasó el ámbito de las relaciones del movimiento obrero mexicano con el estadounidense. Puede afirmarse que el proletariado de Europa y Latinoamérica se vio obligado a pronunciarse sobre el problema. Las respuestas por ellos formuladas muestran que las concepciones evolucionistas sobre la transición revolucionaria permearon a una parte del movimiento anarquista. Fue esta misma cuestión la que en el fondo dividió al propio PLM, del que se desprendió una corriente que impulsó, en el seno del

movimiento obrero de México, una versión antiparlamentaria y sindicalista del socialismo.

El PLM, la IWW y la corriente animada por *Mother Earth* contribuyeron a fortalecer la participación obrera en la revolución y se esforzaron por darle un claro contenido anticapitalista. A través de William C. Owen y Voltairine de Cleyre principalmente, esta tendencia elaboró una amplia justificación de la rebelión campesina y obrera de México, e intentó articular ese movimiento con la causa revolucionaria del proletariado internacional.

Desde esa perspectiva, el PLM enfrentó la “gran escisión” que opuso a los obreros y campesinos de México a partir de 1915 y combatió a los “políticos” que desviaron la revolución. Ésa fue también la brújula que orientó su oposición a la intervención estadounidense en México. Finalmente, la corriente anarquista encontró en el movimiento antimilitarista la base para ganar, una vez más, el apoyo del proletariado estadounidense para la Revolución mexicana y un nuevo instrumento para estrechar la solidaridad entre los movimientos obreros de México y Estados Unidos.

La reafirmación de las relaciones de solidaridad entre los obreros de ambos países, como en los años anteriores, se fundó en el sólido vínculo que mantuvieron los trabajadores residentes en el norte de México y el suroeste norteamericano. Hacia los años de 1917 y 1918, la IWW había establecido varias sedes locales entre los petroleros y portuarios de México y los mineros de Arizona, quienes en esos años estallaron grandes huelgas que recibieron la solidaridad de los obreros de Tamaulipas. El movimiento antimilitarista permitió la movilización conjunta del proletariado de México y Estados Unidos. Con esas bases, nuevamente se dibuja una línea de movilización obrera internacional.

La poderosa AFL no dejó de observar la importancia de este fenómeno y decidió capitalizarlo, estrechando sus relaciones con la Casa del Obrero Mundial. Estas organizaciones pretendieron normar la solidaridad surgida entre los trabajadores, lo que provocó un nuevo conflicto entre las corrientes radicales de México y la PAFL (Federación Panamericana del Trabajo). El magonismo, a través de Librado Rivera, combatió la alternativa de “acercamiento internacional” propuesto por Gompers.

De esta manera, el conjunto de las relaciones de solidaridad y conflicto con el movimiento obrero norteamericano se constituyeron, en el periodo estudiado, en opciones organizadoras y políticas de los trabajadores de México, y con ello, como ya hemos dicho, en parte integrante de su proceso de formación.

Finalmente, resulta necesario reconocer en el magonismo a una parte del movimiento popular que le dio contenido revolucionario (anticapitalista y antiestatal) al conjunto de procesos que se engloban bajo el rubro de Revolución mexicana. En este sentido, habrá que establecer con la mayor precisión el carácter de movimientos que, como el magonista, el zapatista y, en ciertos momentos, el villismo, ofrecieron una opción popular que rebasó la lucha estrictamente antiporfirista o antihuertista para enfrentar la modernización capitalista y el autoritarismo estatal. En ese proceso pudieron encontrarse y reconocer vínculos estrechos los núcleos pertenecientes al movimiento obrero de la época así como grupos de campesinos revolucionarios que combatieron el proyecto político del constitucionalismo. Estos grupos fueron derrotados. Desde esa perspectiva, es posible señalar que las fuerzas que llevaron a término dicha derrota forman parte también de la contrarrevolución.

Los grupos obreros y campesinos que se plantearon crear una nueva sociedad alternativa a la modernidad capitalista propuesta por el constitucionalismo vieron surgir un Estado muy distinto al que querían construir. El nuevo Leviatán era simultáneamente reformista y contrarrevolucionario. Es decir, el Estado surgido del proceso conocido como Revolución mexicana venció y desarticuló la revolución que algunos socialistas, zapatistas, magonistas, villistas y otros movimientos sociales se proponían llevar a cabo.

La caracterización del proyecto político que se impuso como resultado de los años revolucionarios tendrá que reconocer su gran impulso modernizante y reformista y el contenido social del que se dota, así como el hecho (que se encuentra en su origen mismo) de ser, por la vía del movimiento constitucionalista, el autor de la derrota de esos proyectos populares que, pese a sus limitaciones, titubeos y contradicciones, fueron inadmisibles o inasimilables para el proyecto nacional que se definiría pacientemente en el periodo llamado de la “Revolución institucionalizada”.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Siglas – Archivos y bibliotecas

BA	Biblioteca Aruz, Barcelona
BINEHRN	Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México
BL. STP	Bancroft Library, University of California, Berkley. Silvestre Terrazas Papers
BNP	Bibliothèque Nationale, París
BPNY	The New York Public Library
CEHSMO	Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México
IIS	Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
IISG	Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Ámsterdam (Archivo Ramús, Archivo Santillán)
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia
MAE	Ministère des Affaires Etrangères. Ministère de Relations Extérieures. Archives et Documentation París
NLBLAC	Nettie Lee Benson Latin American Collection, the University of Texas, Austin
SEP	Secretaría de Educación Pública
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

1. Hemerografía

Acción Mundial, ciudad de México, 1916.

ANÓNIMO, "Zapata's New Scheme. Nationwide Revolution is Backed by Industrial Workers of the World", en *El Paso Morning Times*. El Paso, 16 de septiembre, 1913.

Bandera Roja. Periódico libertario, de propaganda y doctrina. México, 1928, núm. 1. Archivo IISG.

Boletín Comunista. Órgano del Bureau Latino Americano de la Tercera Internacional. México, 1920, núm. IV. Archivo IISG.

Boletín de la Situación Política. México, 16 de enero, 1912, núm. 1.

Bulletin Périodique du Bureau Socialiste International. Bruselas, 1909, núm. 1.

Cultura Proletaria. Nueva York, 8 de junio, 1911.

El Comunista de México. Órgano del Partido Comunista de México, periódico mensual. México, 1920-1921, núms. 1, 3, 5 y 6. Archivo IISG.

El Defensor del Pueblo. Diario liberal, independiente y de combate. Chihuahua, 1911, núm. 1. Archivo NLBLAC.

El Frente Único. Órgano de la Local Comunista. Veracruz, 1922, núm. 5. Archivo IISG.

El Hijo del Ahuizote. Semanario político, de oposición feroz e intransigente con todo lo malo. México, 1892-1893, núms. 328-335, 362, 380, 381. Archivo NLBLAC.

El Pequeño Grande. Periódico libertario, órgano del Grupo Hermanos Rosas. Doña Cecilia. Tamaulipas, 1919, núms. 1-5, 18-22, 24 y 25; 1920, núms. 1-6 y 8; 1921; 20-22; 1922, núms. 9-18. Archivo IISG.

El Sindicalista. Órgano de los sindicatos constituidos en la Casa del Obrero Mundial, decenal. México, 1913- 1914, núms. 1, 2, 4 y 7-11. Archivo IISG.

El Socialista. Semanario dedicado a la defensa del proletariado. México, 1912-1913, núms. 7, 11, 13, 16 y 19-21. Archivo IISG.

Evolución. Órgano del Grupo Acción Cultural Sindicalista. Quincenal libertario. Zacatecas, 1917, núms. 2 y 4. Archivo IISG.

Fuerza y Cerebro. Periódico revolucionario de ideas, organización y combate. Tampico, 1918, núms. 1, 2, 7 y 8. Archivo IISG.

Germinal. Periódico libertario. Tampico, 1917-1918, núms. 1, 2, 10, 16, 17, 20 y 24. Archivo IISG.

- Grito Rojo. Quincenal libertario escrito por obreros, doctrinario y de protesta, pregonero de los ideales del Grupo Cultura Racional.* Aguascalientes, 1918, núm. 1. Archivo BA.
- Horizonte Libertario. Ciencia, arte, sociología, literatura para los trabajadores.* Suplemento a cargo del Grupo Cultura Racional. Núms. 1-30. Aguascalientes, 1922-1925. Archivo BA.
- La Defensa. Órgano de la Cámara del Trabajo.* Veracruz, 1915, núm. 5. Archivo IISG.
- La Gaceta de Guadalajara.* Guadalajara, Jalisco, núms. de 1911-1912. Archivo IISG.
- La Opinión Pública. Diario liberal.* Hidalgo del Parral, Chihuahua, 1911, núm. 1. Archivo NLBLAC.
- La Unión Industrial. Semanario independiente de la Unión 272 IWW.* Rama 2. Phoenix, Arizona, 1911, núms. 10, 12, 16, 22 y 23. Archivo IISG.
- La Vie Ouvriere.* París, 1911. Archivo BNP.
- La Voz del Pueblo. Diario político independiente.* Hidalgo del Parral, Chihuahua, 1911, núm. 1. Archivo NLBLAC.
- Les Temps Nouveaux.* París, núms. de 1907-1912. Archivo BNP.
- Libertario. Periódico anarquista.* Veracruz, 1921, núms. 1 y 2 (extra). Archivo IISG.
- Libertario. Tierra y Libertad. Periódico de propaganda socialista.* México, 1919, núms. 5, 6 y 9. Archivo IISG.
- Lucha Social. Órgano del Congreso Obrero Nacional.* Saltillo, Coah., 1918, núms. 1-7. Archivo IISG.
- ¡Luz!. Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.* México, 1917, núms. 2 y 4. Archivo NLBLAC.
- Mother Earth.* Nueva York, 1907-1914. Archivo BPNY.
- Mother Earth Bulletin.* Nueva York, octubre de 1917-abril de 1918. Archivo BPNY. *Regeneración.* Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, 1900-1918 [en línea]. < <http://www.archivomagon.net/Periodico/Regeneracion/Regeneracion.html> >. [Consulta: 11 de junio, 2013.]
- Ni Dios Ni Amo.* Aguascalientes, 1926, núms. 1 y 2. Archivo BA.
- Nuestros Ideales. Publicación de la Confederación General de Trabajadores.* México, 1922, Núms. 1-6, y s. n. Archivo IISG.

- Partido Comunista de México*, antes Partido Socialista de México, Congreso Nacional. México, agosto, 1919, Archivo IISG.
- ¡Paso! Publicación de ideas, doctrinas y combate*. México, 1931, núms. 1 y 2. Archivo IISG.
- PAVLETICH, Esteban, “La Revolución mexicana, ¿revolución socialista?”, en *Amauta. Revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica*. México, septiembre-octubre, 1929, núm. 26 y enero, 1930, núm. 28.
- Redención Obrera. Órgano de la Casa del Obrero Mundial*. Guadalajara, Jal., 1917-1918, núm. 5. Archivo IISG.
- Reivindicación. Semanario anarquista*. Barcelona, 1915, núms. 11 y 16. Archivo BA.
- Revolución Social. Diario, órgano del Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial*. México, 1915, núms. 1-5. Archivo IISG.
- Sagitario, mensual sociológico o quincenal sociológico*. Doña Cecilia, Tamaulipas, 1922, núm. 4; 1924, 1, 3, 5 y 6; 1925, 7, 8, 11, 12 y 14-16; 19-22; 1926, 24, 25 y 27-30; 1927, 31, 32, 34, 36 y 37. Archivo IISG.
- Solidaridad. Periódico semanal sindicalista revolucionario*. Veracruz, 1921, núms. 3, 6 y 7. Archivo IISG.
- The Rebel*. Los Ángeles, California, 26 de mayo, 1917, núm. 47.
- Tinta Roja. Portavoz de los trabajadores*. México, octubre, 1914. Archivo IISG.
- Tribuna Roja*. Tampico, 1916, núm. 26. Archivo IISG.
- Vida Nueva. Proletarios de todos los países ¡uníos!* México, 1920-1921, núms. VII, IX, X y XII. Archivo IISG.
- Vía Libre. Órgano de la Confederación General de Trabajadores*. México, 1922, núms. 1 y 2. Archivo IISG.

2. Folletos, testimonios y colecciones documentales publicadas

2. 1. Folletos

- Boletín Bibliográfico. Regeneración 1900-1918*, editado por la Dirección General de Prensa, Memoria, Bibliotecas y Publicaciones de la SHCP. México, segunda época, año XIX, núm. 489, 1973.

- FLORES MAGÓN, Ricardo, A. de P. Araujo, y W. C. Owen, *México's Battle for Economic Freedom and its Relation to Labors World Wide Struggle*. Los Ángeles, Mexican Liberal Party, 1913.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Land and Liberty: Anarchist Influences in the Mexican Revolution*. Sanday, Cienfuegos, 1977.
- OWEN, William C., *Land and Liberty, Mexico's Battle for Economic Freedom and its Relation to Labor's World-Wide Struggle*. Los Ángeles, [s. e.], septiembre, 1913.
- OWEN, William C., *The Mexican Revolution, its Progress, Causes, Purpose and Probable Results*. Los Ángeles, Regeneración, 1912.
- PADUA, Cándido Donato, *Movimiento revolucionario 1906 en Veracruz*. 2ª ed. Tlalpan, México, [s. e.], 1941.

2. 2. Testimonios

- BACA CALDERÓN, Esteban, *Juicio sobre la guerra del yaqui y génesis de la huelga de Cananea*. México, Sindicato Mexicano de Electricistas, 1956.
- BERNAL, Nicolás T., *Memorias*. México, CEHSMO, 1982.
- BIGOT, Raoul, *Le Mexique moderne*. París, Pierre Roger Cía. Editeurs, 1909.
- DÍAZ CÁRDENAS, León, *Cananea. Primer brote del sindicalismo en México*. México, Departamento de Bibliotecas, SEP, [s. f.]
- GUTIÉRREZ DE LARA, Lázaro, "Story of a Political Refugee", en *The Pacific Monthly*. Portland, Oregon, enero, 1911.
- HERNÁNDEZ, Teodoro, "El precursor Esteban Baca Calderón", en *Reivindicación revolucionaria*. México, [s.e.], 15 de abril, 1957.
- HERNÁNDEZ, Teodoro, *Los precursores de la Revolución mexicana*. México, [s. e.], 1940.
- LIST ARZUBIDE, Germán y Armando, *La huelga de Río Blanco*. México, SEP, 1935.
- TURNER, Ethel Duffy, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial del Comité Ejecutivo Nacional, 1984.

- TURNER, John Kenneth, "México bárbaro", en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. VII, núm. 2. México, abril-junio, 1955.
- O'SHAUGHNESSY, Edith, *Diplomatic Days*. Nueva York, Harper & Brothers Publishers, 1917.
- PÉREZ TAYLOR, Rafael, *El sindicalismo*. México, Casa del Obrero Mundial, 1913.
- PÉREZ TAYLOR, Rafael, *El socialismo en México*. Londres, Slienger, 1976.
- PÉRIGNY, Maurice de, *Les Etats Unis du Mexique*. París, E. Guilmoto Editeur, 1911.

2.3. Colecciones documentales publicadas

- BARTRA, Armando, selec., pról. y notas, *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*. México, Era, 1977.
- BUVE, Raymond y Cunera Holthusis, "A Survey of Mexican Materials at the Internationaal Instituut voor Sociale Geischiedenis in Amsterdam", en *Latin American Research Review*, 10 (1), 1975.
- CANO Ruíz, B., *Ricardo Flores Magón. Su vida, su obra y 42 cartas escritas en inglés durante los últimos años de su vida*. Trad. de Proudhon Carbó. México, Tierra y Libertad, 1976.
- FABELA Isidro, *Documentos históricos de la Revolución mexicana. Revolución y régimen maderista*, t. I. México, FCE, 1960.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Discursos*. México, Antorcha, 1979.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Epistolario y textos*. Pról., ordenación y notas de Manuel González Ramírez. México, FCE, 1964.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *La Revolución mexicana*. Selec. y nota prelim. de Adolfo Sánchez Rebolledo. México, Grijalbo, 1970.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Obras de teatro*. México, Antorcha, 1980.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Prison Letters of Ricardo Flores Magón to Lilly Samoff*. Ed. de Paul Arich. Ámsterdam, International Review of Social History, 1977.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Semilla libertaria*. 2 vols. México, Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1923.

- GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel, *Fuentes para la historia de la Revolución mexicana. III. La huelga de Cananea*. México, FCE, 1956.
- GRAVE, Jean, *Quarante ans de propagande anarchiste*. París, Flammarion, 1973.
- GUERRERO, Práxedes G., *Artículos de combate*. México, Antorcha, 1977.
- MARTÍNEZ, Pablo L., *El magonismo en Baja California (Documentos)*. México, Editorial Baja California, 1958.
- RIVERA, Librado, *¡Viva tierra y libertad!* México, Antorcha, 1980.
- ROCKER, Rodolfo, *La Asociación Internacional de los Trabajadores y las diversas tendencias del movimiento obrero*. México, Centro Racionalista Tierra y Libertad, 1934.
- VALENCIA, Tita, *El hijo del Ahuizote. Testimonio carcelario de Ricardo Flores Magón*. México, Biblioteca Mexicana de Prevención y Readaptación Social, 1977.

3. Bibliografía

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la Revolución social mexicana*. México, CEHSMO, 1978. (Cuadernos Obreros, 18)
- ADLESON, Lief S., “La adolescencia en el poder: la lucha de los obreros de Tampico para definir los derechos del trabajo. 1910-1920”, en *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH*. México, núm. 2, 1983.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 1981.
- AGUILAR Edingardo y Salvador Hernández, “La revolución de la frontera 1900-1915”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 22. México, Era, octubre-diciembre, 1979.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Ricardo Flores Magón. Antología*. México, UNAM, 1980.
- ALCOCER ANDALÓN, Alberto, “Librado Rivera. Ilustre potosino precursor de la Revolución mexicana”, en *Archivos de Historia Potosina*. San Luis Potosí, enero-marzo, 1973.

- ALMADA, Francisco R., *La revolución en el estado de Chihuahua*, t. I. México, BINEHRM, 1964.
- ANAYA IBARRA, Pedro María, *Precursores de la Revolución mexicana*. México, SEP, 1955. (Biblioteca Enciclopédica Popular)
- AZAOLA GARRIDO, Elena, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*. México, SEP / FCE, 1982.
- BARRERA FUENTES, Florencio, *Historia de la Revolución mexicana. La etapa precursora*. México, BINEHRM, 1955.
- BASURTO, Jorge, *El proletariado industrial en México (1850-1930)*. México, UNAM, IIS, 1981.
- BESSERER, Federico *et. al.*, *El sindicalismo minero en México, 1900-1952*. [s. l.], Era, 1983.
- BLAISDELL, Lowell L., *The Desert Revolution. Baja California, 1911*. Madison, The University of Wisconsin Press, 1962.
- BOJÓRQUEZ, Juan de Dios, *Forjadores de la Revolución mexicana*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960.
- CARDOSO, Ciro, coord., *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, 2ª parte. México, Nueva Imagen, 1980.
- CARDOSO, Ciro, Francisco G. Hermosillo y Salvador Hernández, *La clase obrera en la historia de México. De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, vol. 3. México, Siglo XXI / IIS, 1980.
- CARR, Barry, *El movimiento obrero y la política en México. 1910-1929*, t. 1. México, SEP, 1976. (SEP Setentas)
- CARR, Barry, *The Peculiarities of The Mexican North. An Essay in Interpretation*. Glasgow, University of Glasgow, Institut of Latin-American Studies, 1971.
- CASTILLO, José R. del, *Historia de la Revolución social de México. Primera etapa. La caída del general Díaz. Apuntes y observaciones para formar la historia política de México de 1908 a 1915*. México, [s. e.], 1915.
- CASTILLO, Porfirio del, *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución. Apuntes para la historia*. México, [s. e.], 1953.
- CERVANTES LÓPEZ, Francisco, *La organización obrera y el presidente provisional. La organización obrera y campesina en Tamaulipas*. México, [s. e.], 1929.
- CLARK, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*. México, Era, 1979.

- COCKCROFT, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*. México, Siglo XXI, 1971.
- CÓRDOBA, Arnaldo, *La clase obrera en la historia de México. En una época de crisis (1928-1934)*, vol. 9. México, Siglo XXI / IIS, 1980.
- CUÉ CÁNOVAS, Agustín, *Ricardo Flores Magón. La Baja California y los Estados Unidos*. México, Libromex, 1957.
- CHASSEN-LÓPEZ, Francie, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano (1917-1940)*. México, Extemporáneos, 1977. (Latinoamérica)
- DÍAZ RAMÍREZ, Manuel, *Apuntes sobre el movimiento obrero y campesino de México 2. 1844-1880*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1974. (Biblioteca del Militante)
- EGBERT, Donald D., Stow Persons y Thomas D. Seymour Bassett, *Socialism and Life*. Princeton, Princeton University Press, 1952. 2 vols.
- ESTRADA, Ricardo, *Social Elements of the Orozco Revolt: the Mexican North, 1912*. [s. l.], [s. e.], 1977.
- FONER, Philips Sheldon, *History of the Labor Movement in the United States. IV. The Industrial Workers of the World, 1905-1917*. Nueva York, International Publishers, 1976.
- GALLEANI, Luigi, *Metodi della lotta socialista*. [s. l.], Biblioteca de L'Audanata dei Refrattari, 1972.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *El socialismo en México. Siglo XIX*. México, Era, 1974.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*. México, Era, 1971. (Serie Popular)
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo, *Un pueblo fabril del porfiriato: Santa Rosa Veracruz*. México, SEP / FCE, 1981. (SEP Ochentas)
- GILL, Mario, *México y la Revolución de octubre*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.
- GILLY, Adolfo, Arnaldo Córdoba et al., *Interpretaciones de la Revolución mexicana*. 3a. ed. México, UNAM / Nueva Imagen, 1980.
- GÓMEZ-QUINONES, Juan y Luis Leobardo Arroyo, *Orígenes del movimiento obrero chicano*. México, Era, 1978. (Serie Popular)
- GÓMEZ-QUINONES, Juan, *Las ideas políticas de Ricardo Flores Magón*. México, Era, 1977. (Serie Popular)

- GÓMEZ-QUIÑONES, Juan y David Maciel, *Al norte del río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*. México, Siglo XXI / IIS, 1981.
- GONZÁLEZ SIERRA, José, "Anarquismo y el movimiento sindical en México", en *Primer Anuario del Centro de Estudios Históricos de la Universidad Veracruzana*. Jalapa, Universidad Veracruzana, 1977.
- GUERIN, Daniel, *Le mouvement ouvrier aux Etats Unis de 1866 a nos jours*. París, François Maspero, 1976. (Collection Maspero)
- GUTELMAN, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*. 6a. ed. México, Era, 1980.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza, 1979.
- Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*. 10ª. ed. México, Siglo XXI, 1980.
- HART, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana. 1860-1931*. México, Siglo XXI, 1980.
- HART, John M., *Los anarquistas mexicanos, 1860-1900*. México, SEP, 1974. (SEP Setentas)
- Haupt, Georges, *L'historien et le Mouvement Social*. París, François Maspero, 1980. (Bibliothèque Socialiste)
- Hernández Padilla, Salvador, *Baja California 1911: la otra revolución*. México, UNAM / FCPYS / CELA, [s.f.] (Avances de Investigación, 11)
- Hernández, Salvador, *El magonismo: historia de una pasión libertaria. 1900-1922*. México, Era, 1984.
- Historia general de México*. 3ª. ed. México, El Colegio de México, 1981.
- HOBBSBAWN, E. J., *Trabajadores*. Barcelona, Crítica, 1979.
- HUITRÓN, Jacinto, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1974.
- IGLESIAS, Severo, *Sindicalismo y socialismo en México*. México, Grijalbo, 1970.
- INGERSOLL, Ralph Mc. A., *In and Under Mexico*. Nueva York / Londres, The Century Co., 1924.
- INSULZA, José Miguel, *El movimiento obrero norteamericano*. [s. l.], Instituto de Estudios de Estados Unidos / CIDE, 1982. (Cuadernos semestrales, 11)
- JONG, Rudolf de, "El anarquismo en España", en *El movimiento libertario español*. Francia, Ruedo Ibérico, 1974. (Cuadernos de Ruedo Ibérico, Suplemento)

- KAPLAN, Samuel, *Conversaciones con Enrique Flores Magón. Combatimos la tiranía. Un pionero revolucionario cuenta su historia a Samuel Kaplan*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958.
- KATZ, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. México, Era, 1982. (Problemas de México)
- LEAL, Juan Felipe y José Woldenberg, *La clase obrera en la historia de México. Del Estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*. 2ª ed. México, Siglo XXI / IIS, 1980.
- LEVENSTEIN, Harvey A., *Labor Organizations in the United States and México. A History of their Relations*. Westport, Greenwood Publishing Company, 1971. (Contributions in American History, 13)
- MANCISIDOR, José, *Síntesis histórica del movimiento social en México*. México, CEHSMO, 1976. (Cuadernos Obreros, 10)
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, *Historia de la Revolución mexicana. Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*. México, BINEHRM, 1960.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, *Historia de la Revolución mexicana: los mártires de San Juan de Ulúa*. México, BINEHRM, 1968.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, *Juan Sarabia. Apóstol y mártir de la Revolución mexicana*. México, BINEHRM, 1965.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, *La Revolución en el estado de San Luis Potosí (1900-1917)*. México, BINEHRM, 1964.
- MEYER, Jean, *La Révolution mexicaine. 1910-1940*. París, Calmann-Lévy, 1973.
- MORALES JIMÉNEZ, Alberto, *Hombres de la Revolución mexicana. 50 semblanzas biográficas*. México, SEP, 1960.
- Muñoz Cota, José, *Precursores de la Revolución. Bibliografía de Blas Lara Cásares*. México, Instituto Nacional de la Juventud, 1963.
- Nelson, Víctor, "El trabajador mexicano al norte del río Bravo durante el siglo XX: de 1900 a la Segunda Guerra Mundial, en *Los chicanos. Experiencias socioculturales de una minoría en los Estados Unidos. Memoria de las sesiones académicas del Simposio Cultural Chicano. Noviembre de 1978*. México, UNAM, 1980.
- NUNES, Americo, *Les révolutions du Mexique*. París, Flammarion, 1975. (Questions d'histoire)

- PARIS, Robert, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 92, 1981.
- PEÑA SAMANIEGO, Heriberto, *Río Blanco, el Gran Círculo de Obreros Libres y los sucesos del 7 de enero de 1907*. México, CEHSMO, 1975. (Cuadernos Obreros, 2)
- PÉREZ SALAZAR, Alicia, *Librado Rivera. Un soñador en llamas*. México, Los Amigos, 1964.
- RAMA, Carlos M., *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*. Barcelona, Laia, 1976.
- RAMOS Pedrueza, Rafael, *La lucha de clases a través de la historia de México. Revolución democrático-burguesa*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1941.
- REVUELTAS, José, *Obras completas. 17. Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México, Era, 1980.
- RODARTE, Fernando, *7 de enero de 1907. Puebla-Orizaba*. México, A. del Bosque Impresor, 1940.
- RODEA, Marcelo N., *Historia del movimiento obrero ferrocarrilero. 1890-1943*. México, [s. e.], 1944.
- RUIZ, Ramón Eduardo, *La Revolución mexicana y el movimiento obrero 1911-1923*. México, Era, 1978.
- SALAZAR, Rosendo, *Las pugnas de la gleba*. México, Comisión Nacional Editorial, 1972.
- SALAZAR, Rosendo, *Ricardo Flores Magón. El adalid*. México, Costa-Amic, 1963.
- SEMO, Enrique, *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*. México, Era, 1978. (Serie Popular)
- SNOW, Sinclair, *The Pan-American Federation of Labor*. Durham, Duke University Press, 1964.
- SOREL, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*. Pref. de Isaiah Berlin, Madrid, Alianza, 2005. (Ciencias sociales, 4)
- TAIBO, Paco Ignacio y Rogelio Vizcaíno, *Memoria Roja. Luchas sindicales de los años 20*. México, Leega-Júcar, 1984.
- THOMPSON E. P., *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. 3. tt. Barcelona, Laia, 1977.
- THOMPSON, Fred W. y Patrick Murfin, *The IWW. Its First Seventy Years 1905-1975*. Nueva York, Industrial Workers of the World, 1976.

- TREVIÑO, R., *El movimiento obrero en México: su evolución ideológica*. México, [s. e.], 1948.
- ULLOA, Berta, *La Revolución intervenida*. México, El Colegio de México, 1976.
- VALADÉS, José C., *Apuntes sobre la expedición de Baja California*. Pról. de Cecilio S. López. México, Sindicato Industrial Práxedes Guerrero de Trabajadores del Hipódromo de las Américas, Conexos y Similares, 1957.
- VALADÉS, José C., *El joven Ricardo Flores Magón*. México, Extemporáneos, 1983. (Información Obrera)
- VALADÉS, José C., *El porfirismo. Historia de un régimen. I. El crecimiento*. México, UNAM, 1977.
- VALADÉS, José C., *Historia general de la Revolución mexicana*. 10 vols. México, SEP / Gernika, 1985.
- VALDIVIESO CASTILLO, Julio, *Historia del movimiento sindical petrolero en Minatitlán, Veracruz*. México, Imprenta Mexicana, 1963.
- VILLASEÑOR CORNEJO, José, *El control estatal del movimiento obrero. 1900-1917*. México, UNAM, FCPyS, 1980. (Cuadernos, 4)
- VILLEGAS, Abelardo, *Positivismo y porfirismo*. México, SEP, 1972. (SEP Setentas, 40)
- Zamora, Emilio, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas. 1900-1920*. México, SEP, 1985. (SEP Frontera)

4. Prensa periódica

- Blanquel, Eduardo, “El anarco-magonismo”, en *Historia Mexicana XIII*, México, El Colegio de México, enero-marzo, 1964, núm. 3.
- BRAYER, Herbert O., “The Cananea Incident”, en *New Mexico Historical Review*. Albuquerque, University of New Mexico, octubre, 1938, vol. XIII, núm. 4.
- BUVE, Raymond Th. J., “Protesta de obreros y campesinos durante el porfirato: unas consideraciones sobre su desarrollo e interrelaciones en el este del México central”, en *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, Ámsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, diciembre, 1972, núm. 13.
- CADENHEAD, Ivie E. Jr., “Flores Magón y el periódico *The Appeal*

- to Reason”, en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, julio-septiembre, 1963, núm. 49.
- CARR, Barry, “Radical Trip. Los orígenes del PCM”, en *Nexos*. México, 1981, núm. 40.
- COVO, Jacqueline, “Los clubes políticos en la revolución de Ayutla”, en *Historia mexicana*. México, El Colegio de México, enero-marzo, 1977, núm. 3.
- El Día*. [s. l.], [s.e.], 21-23 de noviembre, 1983.
- GIL OLIVO, Ramón, “El Partido Liberal Mexicano y la huelga de Río Blanco”, en *Historia obrera*. México, CEHSMO, 1975, núm. 6.
- GUERRA, François-Xavier, “De l’Espagne au Mexique: le milieu anarchiste et la révolution mexicaine 1910-1915”, en *Melanges de la casa de Velázquez*. Vol. IX. París, 1973.
- GUERRA, François-Xavier, “Territorio minado, más allá de Zapata en la Revolución mexicana”, en *Nexos*, núm. 65, México, 1983.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, “Las huelgas textiles en el porfiriato”, en *Historia mexicana*, vol. VI. México, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1956.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, “La huelga de Río Blanco”, en *Historia mexicana*, vol. VI. México, El Colegio de México, abril-junio, 1957.
- KATZ, Friedrich, “Pancho Villa, modelo para armar”, en *Nexos*, núm. 58. México, 1982.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, “Lázaro Gutiérrez de Lara”, en *Boletín Bibliográfico de la SHCP*. México, diciembre, 1960, núm. 215.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, “Librado Rivera”, en *Boletín Bibliográfico de la SHCP*. México, mayo, 1961, núm. 224.
- MEYER, Jean, “Les ouvriers dans la révolution mexicaine: les bataillons rouges”, en *Annales, ESC*. París, enero-febrero, 1970.
- MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés, “Los grandes problemas nacionales”, en *Problemas agrícolas e industriales de México*, Suplemento al vol. v, núm. 1. México, enero-marzo, 1953.
- MORALES JIMÉNEZ, Alberto, “Lázaro Gutiérrez de Lara”, en *Boletín Bibliográfico de la SHCP*. México, diciembre, 1960, núm. 215.
- PEÑA SAMANIEGO, H., “Apuntes históricos de Río Blanco, v”, en *El Clarín*. Río Blanco, Veracruz, 5 y 12 de agosto, 1958.
- RIVERA CASTRO, José, “Le syndicalisme officiel et le syndicalisme révolutionnaire au Mexique dans les années 1920”, en *Le Mouvement Social*. París, abril-junio, 1978, núm. 103, pp. 31-51.

- RODRÍGUEZ OCHOA, Gabriela, “El Partido Liberal Mexicano: aspectos de organización y propaganda”, en *Estudios Políticos*, México, UNAM, FCPYS, abril-septiembre, 1979, núm. 18-19 pp. 189-204.
- SEMO, Enrique, “Las revoluciones en la historia de México”, en *Historia y sociedad*. México, [s. e.], 1975, segunda época, núm. 8.
- SHABOT ASKENAZI, Esther, “La liga de empleados de ferrocarril y la huelga de 1908”, en *Estudios Políticos*. México, UNAM, FCPYS, abril-septiembre, 1979, núm. 18-19.
- WOMACK, John Jr., “México: historia y trabajo”, en *Nexos*. México núm. 31, 1980.
- VALADÉS, José C., “Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo”, en “La Cultura en México”, supl. de *Siempre*. México, 17 y 24 de junio, 1987, núms. 1773 y 1774.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abad de Santillán, Diego: 35n, 87n, 90n, 100n, 113n, 117n, 154n, 155n, 181n, 208n, 209n
- Abbot, Leonard D.: 97
- Acaba, L.: 58n
- Acayucan, Veracruz: 55, 72
- Acción Mundial*, publicación obrera, ciudad de México: 235n
- Acosta, Simón: 116
- Acuña, Manuel G.: 143n
- Adams, Rafael: 209
- Addams, Jane: 99
- Agencia Metalúrgica de la Compañía Beneficiadora de Torreón: 59
- Agua Prieta, Sonora: 71, 89
- Aguascalientes, estado de: 48, 165, 207, 221, 222
- Aguilar, Jesús M.: 115
- Aguirre Beltrán, Gonzalo: 193n
- Aguirre, Lauro: 58, 59, 60n, 72, 89
- Alanís, Lázaro S.: 113, 116, 117
- Alba Roja*, periódico: 139
- Albertos, Atilano: 104
- Albuquerque, Nuevo México: 139n
- Alderete, Pedro: 143n
- Alemania: 220, 225
- Algodones, Baja California: 109
- Almada, Francisco R.: 110n, 111n, 113n, 115n, 117n
- Almanza, Jesús D.: 143
- Almanza, Librado: 60
- Almanza, Mateo: 70
- Almaraz (un revolucionario): 71
- Alvarado, Salvador: 214, 214n
- Álvarez, Félix: 143n
- Alzalde, Eugenio: 74, 117n, 208, 219
- Amauta*, revista de Lima, Perú: 194, 195, 196n
- América del Norte (Norteamérica): 38, 228n, 230
- América Latina (Latinoamérica): 91, 93, 99, 120, 135n, 194, 195, 198, 226, 229, 230n, 238
- América: 97, 98, 118n, 130, 177, 229
- American Federation of Labor (AFL): 93, 99, 119, 135, 136, 154, 205, 206n, 214n, 222n, 226, 234, 235, 238, 239
- American Federation of Musicians: 136n, 137n

- American Labor Union: 136n
 American Railway Union: 135
 American Sugar Trust: 124
 American Woolen Company: 156n
 Ámsterdam: 13, 17, 125n
 Anthony, Nuevo México: 139n
 Anti-Interference League (Liga Anti-Interferencia): 128
 Antofagasta, Chile: 93
Appeal to Reason, publicación socialista, Estados Unidos: 93, 98, 99, 100, 118, 136n, 174n
 Araujo, Andrés: 224, 225
 Araujo, Antonio de P.: 74, 89, 114, 181n, 201, 213n
 Arbizu, Trinidad: 140
 Árbol Grande, Tamaulipas: 222
 Arce, Enrique: 221n
 Argentina: 127n, 197
 Arizona, Estados Unidos: 12, 17, 53, 55, 58, 59, 66, 71, 73, 79, 89, 90, 93, 118, 133, 134, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 217, 218n, 226, 228, 229, 235, 239
 Arredondo, Juan José: 71
 Arreola, Jesús: 143n
 Arriaga, Camilo: 22, 23, 25, 27, 29, 30, 32, 35, 38, 153, 157
 Arrieta, Benjamín: 204
 Arrieta, Domingo: 204
 Asarco, compañía minera: 49
 Asencio, E.: 138n
 Asia: 229
 Asociación Liberal Reformista: 27
Atlantic Monthly, publicación de Chicago: 93
 Atlitxco, Puebla: 47
 Australia: 94, 229
 Ávila, Manuel: 67
 Azaola Garrido, Elena: 54n
 Azuara, A. V.: 229
 Baca Calderón, Esteban: 56, 57, 163n
 Baca, Guillermo: 107
 Bachíniva, Chihuahua: 65
 Bacoachi, Sonora: 65
 Baja California, estado de: 50, 103, 105, 106, 111, 113, 114, 115, 116n, 117, 118, 128, 138, 155, 206n
 Baker's Union: 136n
 Bakunin, Mijail: 185, 190
 Balboa, Antonio: 58, 59, 60, 63, 64
 Ballesteros, M.: 143n
 Banco Minero, Parral, Chihuahua: 63
 Barcelona: 11, 94, 178
 Barquineiro, José: 63
 Barre, Vermont: 93, 172, 173n
 Barreda, Geo.: 167
 Barrera Fuentes, Florencio: 16, 27n, 29n, 30n, 31n, 33n, 34n, 35n, 36n, 38, 39, 71n, 72n, 83n, 86n, 89n
 Barrios, Ángel: 70, 74
 Barrios Soria, Toribio: 61
 Bartra, Armando: 23n, 28n, 31n, 32n, 36n, 37n, 38n, 71n, 78n, 79n, 80n, 86n, 95n,

- 96n, 106n, 112n, 116n, 122n, 147n, 152n, 172n, 202n, 203n, 205n, 209n, 211n, 212n, 213n, 214n, 219n, 225n, 232n, 233n
- Batalla, Diódoro: 27
- Batopilas, Chihuahua: 107
- Bauer, Kaspar: 128
- Bazora, Florencio: 34n, 38
- Beker, Morris: 227
- Belén, cárcel de, ciudad de México: 29, 33, 153
- Bélgica: 11, 93
- Beltrán, Sóstenes: 116
- Berger, Víctor L.: 11, 121, 129, 130, 156, 172, 174n, 176, 186
- Berkman, Alexander: 92, 227, 231
- Berlin, Isaiah: 192n
- Berman, Alejandro: 224, 225
- Bernal, Nicolás T.: 154n, 155n, 157n, 234n
- Bernard, Claudio: 164n
- Berthold Chacón, Simón: 108, 109
- Besserer, Federico: 50n
- Bigot, Raoul: 47, 49
- Bifolchi, Giuseppe: 173n
- Bisbee, Arizona: 228
- Blaisdell, Lowell L.: 105n, 106n, 111n, 112n, 113n, 117n, 119n, 120n, 128n, 154, 155n
- Blanco, Julio: 229
- Bojórquez, Jesús: 143n
- Bojórquez, José: 143n
- Boletín de la Situación Política*, publicación de la ciudad de México: 158n
- Borrán, Jorge D.: 223, 224, 225, 230n
- Bovio, Juan: 230n
- Bozas Urrutia, Evaristo: 196
- Bravos, distrito de, Chihuahua: 65, 205
- Brewery Workers Union: 136n
- Bruselas: 11, 93
- Bulletin Périodique du Bureau Socialiste International*: 11n
- Bustamante, Nuevo León: 28
- Bustamante, Rosalío: 36
- Butte, Montana: 228
- Cabrera de Izunza, Sinaloa: 104
- Cabrera, Daniel: 29
- Cadena, Julio: 158
- Cadenhead, Ivie, Jr.: 99n, 100n
- California Social Democrat y Citizen*, publicación de Los Ángeles: 93
- California, Estados Unidos: 53, 73
- Cámara Obrera: 158
- Caminita, Ludovico: 127, 174n
- Campa, Emilio P.: 116
- Canadá: 71, 88, 127, 229
- Canales, César: 72
- Cananea Consolidated Copper Company: 52, 55
- Cananea, Sonora: 10, 54, 55, 56, 57, 61, 92, 139n, 163, 206n
- Cano, Gabino: 116
- Cano, J.: 72

- Cano, Ramón: 89
- Cárdenas Martínez, León: 160
- Cárdenas, Zenaido: 159n, 160, 161n
- Cardoso, Ciro: 46n, 50n, 51n, 206n
- Cardoza, José: 117
- Carlyle, Thomas: 190
- Carmona, Rafael R.: 93
- Carolina del Norte, Estados Unidos: 220
- Carr, Barry: 46n, 47n, 48n, 55n, 67n, 148n, 158n, 162n, 165n, 167n, 168n
- Carranza, Venustiano: 100, 158, 165, 205, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217
- Carrisosa, Pedro: 143n
- Casa del Obrero Mundial (COM): 99, 160, 163, 164, 165, 168, 211, 215, 216, 221, 222n, 225, 228, 234, 235, 239
- Casals, Pablo: 160, 161n
- Casals, Prudencio: 158
- Casas Grandes, Chihuahua: 65, 104, 112, 117
- Castro, Demetrio: 90
- Cavalazzi, A.: 173
- Central de la Unión de Trabajadores Industriales del Mundo: 222
- Centro Sindicalista del Ramo Textil: 222
- Centroamérica: 214n
- Cereceda, Juan: 62
- Cervantes, Encarnación: 143n
- Cervantes, Federico: 166
- Cervantes López, Francisco: 166, 223
- Chávez (o Pérez), Ezequiel: 158
- Chávez, Emeterio: 143n
- Chávez, Santos: 63, 64
- Chicago Mexican Liberal Defense League (Liga Mexicana de Defensa Liberal de Chicago): 126
- Chicago, Estados Unidos: 93, 94n, 122n, 126, 127, 136, 138, 152n, 177, 222, 228, 229
- Chiclayo, Perú: 93
- Chihuahua, estado de: 43, 45, 48, 50, 51, 54, 57, 58, 59, 60, 62n, 63n, 64n, 65, 66n, 70, 72, 74, 78, 79, 103, 104, 105, 107, 111n, 112, 115, 116, 117n, 134, 140, 155n, 203, 204, 205, 211
- Chile: 93
- Chinameca, Morelos: 55, 72
- Círculo de Obreros Libres: 68
- Citizen*, publicación de Los Ángeles: 93
- Ciudad Camargo, Chihuahua: 65, 107, 116
- Ciudad de México: 27, 30, 33, 47, 99, 115, 117, 122, 148n, 158, 163, 165, 166, 221, 231
- Ciudad Jiménez, Chihuahua: 107
- Ciudad Jiménez, Coahuila: 65, 71
- Ciudad Juárez, Chihuahua: 58, 59, 60, 62, 65, 72, 111, 116, 221n
- Ciudad Victoria, Tamaulipas: 221n

- Clark, Marjorie Ruth: 148n, 222n
- Cleary, W. B.: 93
- Cleveland, Estados Unidos: 212
- Cleyre, Voltairine de: 17, 125, 126, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 239
- Clifton, Arizona: 226
- Clifton-Morenci: 134, 226
- Cline, C.: 230
- Club Antirreeleccionista Redención: 33
- Club Benito Juárez: 63
- Club Ciencias Sociales: 138n
- Club de Chinameca: 55
- Club de Lampazos, Nuevo León: 28
- Club de Puerto México: 55
- Club Humanitario Liberal: 143
- Club Liberal Cananea: 56
- Club Liberal Libertad: 89
- Club Liberal Ponciano Arriaga: 26, 27, 29, 30, 32n, 54
- Club Obrero Aquiles Serdán: 158
- Club Redención: 32
- Club Regeneración: 140, 141, 142
- Club Regeneración-Práxedes G. Guerrero: 142, 143
- Club Sebastián Lerdo de Tejada: 10, 54
- Coahuila, estado de: 50, 51, 70, 71, 78, 79, 105, 116, 158, 221, 222
- Cockcroft, James D.: 9, 22n, 23n, 27n, 29n, 30n, 38n, 57n, 67n, 72n, 78n, 104n, 157n, 163n
- Cole, G. D. H.: 99n
- Colima, estado de: 204
- Colombia: 93, 230n
- Colorado, Estados Unidos: 133, 139
- Columbus, Arizona: 139
- Comisión Interparlamentaria Socialista: 11
- Comité General de Defensa de Chicago: 228
- Compañía Industrial de Orizaba (CIDOSA): 67
- Compañía Industrial Manufacturera: 47
- Comuna de París: 130
- Confederación General del Trabajo (CGT): 168, 224n, 234
- Confederación Nacional de Trabajadores: 157
- Confederación Regional Obrera (CRO): 223, 224
- Confederación Regional Obrera de México (CROM): 224
- Cono Sur: 196
- Convención Obrera: 221, 222, 223, 224
- Cook, Bill: 209
- Cooper Union: 128
- Córdova, Jesús H.: 140
- Coria, Pedro: 229, 230
- Coronado, Apolonio: 143n
- Corral, Ramón: 44n, 58, 59, 60n, 65, 66, 70n
- Cortés, Demetrio: 60

- Coxcapa, Veracruz: 72
 Cravello, Víctor: 174n
 Cravioto, Alfonso: 33, 35
 Creel, Enrique C.: 43, 44, 58, 59, 60, 63, 64, 65, 66, 70n, 72
 Creelman, James: 103
 Croce, Benedetto: 9
Cronaca Sovversiva, edit. en Vermont, E. U.: 93, 172, 173
 Cruz Roja: 143
 Cuba: 12, 87n, 93, 229
 Cúcuta, Colombia: 93
 Cué Cánovas, Agustín: 106n, 108n, 109n, 118n
 Cuernavaca, Morelos: 165
 Cueva, Eusebio de la: 159n
Cultura Proletaria, publicación de Nueva York: 159, 160n
 Cusihuiriacic, Chihuahua: 58
- Daily Socialist*, periódico de Estados Unidos: 177
 Dávila, Epitacio: 160
 Dávila, Pedro: 116
 Debs, Eugene V.: 96, 100, 120, 121, 135, 136n, 172, 186, 191
 Defensores de la Integridad Nacional, asociación: 128
 Del Río, Texas: 90
 Dena Muñoz, Marcos: 62n
 Detroit Copper Mining Company: 139
 Díaz Cárdenas, León: 55n
 Díaz Guerra, Encarnación: 78
 Díaz Soto y Gama, Antonio: 27, 28, 30, 32, 157, 161, 163, 164, 165, 166
- Díaz, Modesto: 72
 Díaz, Porfirio: 11, 12, 21, 22, 25, 27, 28, 32, 33, 34, 37, 43, 44, 57, 59, 67, 72, 73, 83, 89, 90, 91, 96, 97, 103, 114, 119, 120, 125, 128, 144, 147, 150, 155, 159, 178, 180, 184, 196, 201, 206n, 207, 210
 Díaz, Raúl: 230n
 Diebold, M. E.: 73
 Diéguez, Manuel M.: 56, 57
Direct Action, publicación de Sidney: 94
 Distrito Federal: 47, 68, 216, 223, 225
 Doña Cecilia, Tamaulipas: 222
 Douglas, Arizona: 59, 71, 89, 90, 139
 Durango, estado de: 48, 50, 51, 105, 134, 150, 151n, 174, 204
- Egbert, Donald D.: 99n
 El Álamo, Baja California: 109
El Amigo del Pueblo, publicación de San Antonio, Texas: 92
El Comunista de México, periódico del PCM: 167n
El Día, diario de la ciudad de México: 69n
El Hijo del Ahuizote, semanario político de la ciudad de México: 30, 31n, 32n, 33, 153
El Imparcial, periódico de la ciudad de México: 140
 El Oro, Estado de México: 150
El Partido Socialista, semanal,

- ciudad de México: 159
- El Paso, Texas: 58, 59, 65, 71, 72, 79, 89, 106, 107n
- El Rebelde*, periódico de Los Ángeles: 227
- El Sabinal, Chihuahua: 105, 116
- El Sindicalista*, publicación de la COM: 164
- El Socialista*, publicación semanal, ciudad de México: 17, 158n, 159n, 160, 161, 162, 163, 164
- El Socialista*, periódico de Uruguay: 196
- El Tipógrafo*, publicación obrera, ciudad de México: 163
- El Trabajo*, publicación de Cúcuta, Colombia: 93
- Elizondo, Vicente: 60, 61
- Elvira Alonso, Fredesvindo: 159n
- Ensenada, Baja California: 108, 109, 117
- Erding, Enrique: 159n
- España: 11, 94
- Espíndola, Rafael: 97
- Espinoza, Próspero: 204
- Espinoza, Tomás D.: 89
- Esquivel, Ciro: 160
- Estado de México: 47, 48, 52, 68, 150, 204
- Ettor, Joseph: 156n
- Europa: 93, 120, 121, 127, 137, 159, 175, 173, 177, 188, 238
- Everett, Washington: 219, 228
- Everyman*, publicación de Los Ángeles: 93
- Excelsior*, diario de México: 32
- Fabela, Isidro: 107n
- Fábrica de Papel San Rafael: 149
- Facha, José María: 29
- Fasano, M.: 209
- Federación de Grupos Anarquistas del Sur de California: 227
- Federación de Sindicatos Obreros: 222
- Federal Labor Union: 136
- Ferrer Guardia, Francisco: 11, 190, 221n
- Ferris, Dick: 114, 115
- Ferrocarril Central Mexicano: 46, 58
- Ferrocarril Nacional de Tehuantepec: 55
- Fiat Lux*, diario de La Habana: 93
- Figuroa, Anselmo L.: 95, 115, 130n, 138n, 155n, 174n, 202n
- Flagstaff, Arizona: 142
- Florence, Arizona: 118
- Flores Alatorre, José: 116
- Flores, José G.: 231
- Flores Magón, Enrique: 23, 29, 30, 33, 34, 35, 36, 38, 55n, 62n, 68, 69, 70n, 74, 75, 78n, 79, 83, 93, 94, 95n, 106, 110, 115, 130n, 153, 154, 155n, 173n, 174n, 202n, 212, 219n, 230, 231, 232n
- Flores Magón, hermanos: 24, 25, 27, 28, 29, 30, 35, 38, 43, 66, 73, 83
- Flores Magón, Jesús: 23, 29, 115, 116, 155

- Flores Magón, Ricardo: 10, 13, 16, 18, 23, 29, 30, 32, 33, 34n, 35, 36, 37n, 38, 44, 58, 59, 62n, 63n, 64, 68n, 70n, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 83, 84n, 86n, 87n, 88, 89, 91, 92, 93n, 94, 99, 100, 103, 104n, 105, 106n, 108n, 110, 111, 112, 113n, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 123, 125, 129n, 139n, 140, 143n, 152n, 153, 154, 155n, 160n, 167, 168n, 172, 173, 174, 175, 181n, 185, 187n, 192, 193, 194, 195, 202, 203n, 204, 205, 206, 207, 208n, 209, 210, 211, 212n, 213, 214n, 215, 216, 216n, 217n, 218, 219, 220n, 225n, 230, 231, 232, 233, 234
- Flores, Teodoro: 193
- Foner, Philip S.: 17, 136n, 137n, 138n, 156n, 217n, 218n
- Fornaro, Carlo de: 96, 97, 98
- Francia: 48, 61, 93, 149, 159, 177, 178
- Freedom*, publicación de Londres: 181n
- Fresno, California: 138
- Frías, Heriberto: 166
- Fuerza y Cerebro*, publicación semanal, Tampico: 18, 230, 232
- Fundición de Monterrey: 48
- Furlong's Secret Service Company: 43
- Gaitán, Enrique: 204
- Gale, Linn A. E.: 167
- Galicia, José: 63
- Gallardo, G. B.: 143n
- Gallardo, Ramón: 143
- Galleani, Luigi: 93, 172, 238
- Galván, Alberto: 159n
- García Cantú, Gastón: 159n, 202n
- García, Luis A.: 113, 116
- García, Rafael B.: 231, 232n
- García, Sisto: 143n
- García, Trinidad: 90
- Garza, Manuel G.: 174n
- Gasca, Celestino: 211
- Gaytán, Prisciliano: 60, 61
- George, Henry: 176n, 185
- Georgia, Estados Unidos: 220
- Germinal*, publicación de Tampico: 18, 222n, 224, 225, 226, 227, 228, 232n
- Ghent (vocero socialista): 130
- Gilly, Adolfo: 96n
- Goldman, Emma: 17, 34n, 38, 92, 96, 119, 127, 128, 182, 189, 190, 193, 231, 238
- Gómez, Francisco: 143n
- Gómez, Guillermo: 143n
- Gómez, Manuel: 143n
- Gómez-Quíñones, Juan: 17, 50n, 53n, 86n, 133n, 136n, 138n, 139n, 143n, 175n, 205n, 206n, 217n
- Gompers, Samuel: 119, 191, 214, 234, 235
- González, Abraham: 115
- González Cordero, Santiago: 166
- González Garza, Roque: 165

- González, Jesús M.: 159n
 González, Luis: 49
 González Ramírez, Manuel: 9, 56n
 Gran Cuerpo Central de Trabajadores: 167
 Gran Liga de Trabajadores Ferrocarrileros: 45
 Gran Unión de Trabajadores Industriales del Mundo: 221
 Granados, José: 107
 Grave, Jean: 159, 173
 Greene, William C.: 55
 Greigueil, M. de: 48n
 Gremio Unido de Alijadores: 222
 Grossman: 125n
 Grupo Acción Consciente: 221n
 Grupo Acción Cultural Sindicalista: 221n
 Grupo Acracia: 221n
 Grupo Adelante: 232
 Grupo Alba Roja: 221n
 Grupo Chicago: 138
 Grupo Ciencia y Libertad: 221n
 Grupo Cultural Libertario: 221n
 Grupo Cultural Racional: 221
 Grupo de Obreros de la Planta: 222
 Grupo Emancipación de Saltillo: 221n
 Grupo Francisco Ferrer Guardia: 221n
 Grupo Fuerza y Cerebro: 221n
 Grupo Germinal: 221, 223, 224
 Grupo Hermandad Ácrata: 221n
 Grupo Hermanos Rojos: 222, 234
 Grupo Los Autónomos: 221n
 Grupo Luz y Fuerza: 221n
 Grupo Luz: 221n
 Grupo Ni Dios Ni Amo: 221n
 Grupo Rebeldía: 221n
 Grupo Regeneración: 44, 155, 231
 Grupo Socialistas Rojos: 221n
 Grupo Solidaridad: 221n
 Grupo Vida Libre: 221n
 Guadalajara, Jalisco: 123, 221n, 222, 228n
 Guadalupe, Nuevo León: 112, 116
 Guanajuato, estado de: 50, 204, 221
 Guérin, Daniel: 135n, 136n, 137n, 138n
 Guerra, François-Xavier: 50n, 51n, 52n, 53n
 Guerrero, estado de: 28, 204
 Guerrero, Práxedes G.: 36n, 68n, 72, 73, 74, 75, 78n, 79, 80, 86n, 92, 94, 95, 104n, 111, 139, 140n, 142, 143, 154n
 Guevara, Francisco: 63
 Guggenheim, familia: 119, 124, 182
 Gurley Flynn, Elizabeth: 156n
 Gurrión, Ángel: 70
 Gutiérrez de Lara, Felipe: 163
 Gutiérrez de Lara, Lázaro: 11, 56, 58, 72, 74, 84n, 90, 92, 96, 97, 98, 99, 112, 113, 139n, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 164n

- Gutiérrez, Eulalio: 165
- Gutiérrez Ramírez, Manuel: 113n
- Gutiérrez, vda. de Mendoza, Juana B.: 159n
- Hallettsville, Texas: 227
- Harper's Weekly*, publicación de Chicago: 93
- Harriman, Job: 106, 154, 156, 182, 186
- Hart, John M.: 148n, 211n, 221n, 223n
- Haywood, W. D.: 136, 138, 156, 218, 229
- Hearst, William Randolph: 182
- Hermosillo Adams, Francisco G.: 51n, 54n
- Hermosillo, Sonora: 113
- Hernández Padilla, Salvador: 113n, 156n, 206n
- Hernández, J. A.: 230n
- Hernández, Teodoro: 54
- Hickey, T. H.: 227
- Hidalgo del Parral, Chihuahua: 59, 63n
- Hidalgo, estado de: 50, 66, 68, 222, 223
- Hill, Joe: 117
- Hoz, Santiago de la: 30, 32, 33, 35, 54
- Huasteca (veracruzana): 70
- Huejutla, Hidalgo: 66
- Huerta, Victoriano: 201, 202n, 205, 210, 211
- Huitimea, indio yaqui: 74
- Huitrón, Jacinto: 221n
- Humbert, Carlos: 89
- Humblot, Jean: 159n
- Ibáñez, Manolo: 230n
- Ibarra, Francisco M.: 56
- Ibarra, León: 71
- Iglesias Pantín, Santiago: 99
- Illinois, Estados Unidos: 222, 228n
- Indianápolis, Estados Unidos: 227
- Industrial Workers of the World (iww): 12, 17, 53n, 105, 106, 110, 111, 114, 117, 127, 131, 133, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143n, 144, 147, 156, 167, 168, 182, 189, 205, 206, 209, 217, 218, 219, 222, 223, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 238, 239
- Ingllaterra: 27n, 93, 127, 149, 190, 220, 229
- Insulza, José Miguel: 217n
- Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis: 13, 17, 117n, 125n
- Irapuato, Guanajuato: 221
- Isla Blackwell, Nueva York: 97
- Isla McNeil, Washington: 130n
- Italia: 220
- Ixhuatlán, Veracruz: 72
- Izábal, Rafael: 55
- Jalisco, estado de: 47, 48, 105, 152n, 174, 204, 222
- Janos, Chihuahua: 104, 140n
- Jaxon, Honoré: 126, 127
- Jiménez, Bonifacio: 143n

- Jiménez, Camilo: 106, 108
 Jones, Mary ("Mother"): 12, 99, 155
 Jul, Pedro: 230n
 Junta Auxiliar Obreros Libres: 139
 Junta Organizadora del PLM: 36, 37, 38, 39, 54, 58, 59, 62, 63, 64, 69, 70, 71, 72, 73, 77, 83, 89, 94, 112n, 114, 115, 116, 119, 130, 142, 147n, 153, 154, 155n, 157n, 159, 232n, 233n
 Junta Reorganizadora del Partido Liberal: 157
Justice, publicación de Portland, Oregón: 93
- Kankum, José: 104
 Kansas. Estados Unidos: 93, 111, 233n, 234n
 Kaplan, Samuel: 16, 34n, 36n, 68n, 70n, 74n, 94n, 95n, 107n, 108n, 109n
 Katz, Friedrich: 51, 52n, 53n, 211n
 Kirk, E. E.: 128
 Kramer, Louis: 227
 Kroncke, Gerardo: 160
 Kropotkin, Piotr: 125, 166, 172, 173, 193
 Kruger, Paul: 26, 27n
- L'Appello*, publicación de Cleveland, Ohio: 212
LEra Nuova, publicación de Paterson, Nueva Jersey: 111, 227
- La Abeja*, publicación de Chiclayo, Perú: 93
 La Asunción, Chihuahua: 105, 116
La Batalla, publicación anarquista: 230
 La Habana, Cuba: 93
 La Laguna, hacienda: 52
La Linterna, publicación de Tunja, Colombia: 93
La Protesta, publicación de Argentina: 153n
La Questione Sociale, periódico de Estados Unidos: 173n
La Unión Industrial, semanario de Phoenix, Arizona: 17, 140n, 141, 142n, 143, 144n
Labor Leader, periódico de Manchester, Reino Unido: 127
 Labor Temple, centro de reuniones obreras, Los Ángeles: 154n
 Labrada (seudónimo de Manuel Sarabia): 11
 Lampazos, Nuevo León: 203
Land and Liberty, publicación de Los Ángeles: 121n, 181n, 184n, 186n, 189n, 190n, 201n
 Lara, Blas: 117n, 208n
 Laredo, Texas: 35, 38n, 86n, 136n
 Las Vacas, Coahuila: 78, 116
Lavoratore Italiano, periódico de Pittsburg, Kansas: 111
 Lawler, Oscar: 91n
 Lawrence, Massachusetts: 156

- Lawson, Charles W.: 128
- Le Liberaire*, publicación de París: 93
- Le Mouvement Social*, publicación de París: 173n
- Leal, Juan Felipe: 46n, 47n
- Leal, Tomás: 158
- Leavenworth, Kansas: 105, 233n, 234n
- Lefaire, Paul: 80n, 150, 151n
- Leiva, Cresencio: 63
- Lenin (Vladimir Ilich Ulianov): 232
- León, Daniel de: 136, 138
- León de la Barra, Francisco: 110n, 115, 148
- Leroy Little, Baja California: 109
- Les Temps Nouveaux*, publicación de París: 159, 173
- Leviatán: 240
- Leyva, Gabriel: 104
- Leyva, José María: 63, 108, 109, 115
- Liebknicht, Wilhelm: 160
- Liga Contra la Conseripción: 227
- Liga de Defensa de los Refugiados Políticos: 94n
- Liga Internacional de Trabajadores: 80
- Liga Librepensadora: 160
- Liga Minera de los Estados Unidos Mexicanos: 57
- Liga Panamericana del Trabajo: 80
- Liga Socialista de Tucson: 93
- Little, Frank: 228
- Liverpool, Inglaterra: 178
- Lizárraga, Tomás: 63
- Local 100 de la IWW: 222
- Local 602 de la IWW: 222
- Local 800 de la IWW: 229
- Lomelí, Antonio I.: 107
- Londres, Inglaterra: 99n, 173n, 178, 181n
- López Dóñez, José: 221n
- López Manzano, Aarón: 73, 90
- López, Benito: 143n
- López, Guillermo: 143n
- López, Horacio E.: 128
- López, Rafael: 143n
- López, Rodolfo: 143n
- Los Angeles Examiner*, diario: 113
- Los Angeles Times*, diario: 188
- Los Ángeles, Estados Unidos: 72, 74, 84n, 89, 93, 94, 120n, 121n, 127, 138n, 154, 174n, 181n, 182, 191, 202n, 209, 222, 227, 230
- Loveira, Carlos: 213, 214n
- Lowe, William: 79
- Loza, Tomás: 113
- Lugo Espejo, Guadalupe: 63, 64
- Lugo, Elfego: 63n, 64
- Lugo, José M.: 79, 144, 142, 143
- Luis XVI: 61
- Luna, Fulgencio C.: 167
- Luna, Odilón: 227
- Luz Blanco, José de la: 107
- Luz y Vida*, publicación de Antofagasta, Chile: 93
- Luz*, revista obrera, ciudad de México: 163
- Macase, José: 227

- Macías Valadés, Humberto: 33
 Maciel, David: 133n, 136n, 206n, 217n
 Madero, Ernesto: 115
 Madero, Francisco I.: 38, 52, 57, 73, 100, 103, 104, 106, 107, 112, 113, 115, 117n, 118, 120, 128, 129, 130, 144, 147n, 148, 149, 150n, 152, 155, 157, 158, 167, 171, 172, 176, 180, 183, 187, 201, 205, 208, 238
 Magón, Teresa B.: 231
 Majkno, Néstor: 233n
 Malatesta, Errico: 203, 204n
 Maldonado, José E.: 159n
 Mallén, Francisco: 59, 65
 Mammoth Hall, auditorio de Los Ángeles: 209
 Manchester, Reino Unido: 127
 Manrique, Francisco: 74, 78, 139
 Mansillas, Julio: 142, 143
 Maquiavelo, Nicolás: 123
 Mariátegui, José Carlos: 193, 194
 Martínez Núñez, Eugenio: 36n, 67n, 68n, 72n, 73n, 74n, 78n, 79n, 80n, 86n, 88n, 104n, 107n, 139n
 Martínez, Atilano: 143n
 Martínez, Ildefonso R.: 89
 Martínez, Margarita: 67
 Martínez, Paulino: 157
 Martínez, Tomás: 229
 Marx, Karl: 172
 Marzorillo, Antonio: 196
 Massachusetts, Estados Unidos: 156n
 Mata, Luis: 143n
 Mayol, Miguel (coronel): 109
 Maytorena, José María: 205
 McNamara, Robert Strange: 126, 181, 182, 219
 Medina Gamboa, Jesús: 143n
 Meil, Clarence: 93
 Meléndez, Carlos: 143n
 Méndez, Luis: 160, 161, 165, 166, 221n
 Mendieta (capitán): 109
 Metcalf, California: 134, 226
 Mexicali, Baja California: 108, 109, 110, 117
 Mexican Central Railway Company Limited: 46, 47n
 “México en la Cultura”, suplemento cultural de *Siempre*: 105n
 Meyer, Jean A.: 9, 46n, 47n, 48n, 164n, 165n
 Miami, Arizona: 226, 229
 Michoacán, estado de: 174, 204
 Middleton, Reino Unido: 93
 Milpa Alta, ciudad de México: 213n
 Milwaukee, Wisconsin: 11
 Minas Nuevas, Chihuahua: 50, 65
 Minatitlán, Veracruz: 55
 Mineral del Monte, Hidalgo: 66
 Molina Enríquez, Andrés: 21n, 22n
 Montana, Estados Unidos: 228
 Montaña, Otilio: 166
 Montero, Juan F.: 204, 205
 Monterrey, Nuevo León: 33, 48, 158, 162, 221n, 222

- Montes de Oca y Obregón, Ignacio: 22, 27
- Montreal, Canadá: 127
- Mooney, familia: 219
- Morelos, estado de: 105, 152n, 165, 174, 180, 204
- Morenci, Arizona: 134, 139, 226
- Moreno, Mercedes: 230n
- Morgan, familia: 124
- Morones, Luis N.: 211, 222, 224n
- Mosby, Jack: 109, 114, 117
- Mother Earth Bulletin*, revista mensual, Nueva York: 119, 227, 231
- Mother Earth*, revista mensual, Nueva York: 12, 17, 84n, 92, 97, 98n, 99, 118, 119, 125n, 126, 128, 129, 130, 139, 147, 155, 171, 172, 173, 174, 175, 176n, 177, 180n, 181n, 182n, 189, 208n, 209, 210, 212, 227, 228n, 231, 238, 239
- Mowry, Arizona: 89, 139
- Moyer, Charles H.: 136
- Murfin, Patrik: 218n
- Murray, John: 11, 94n, 99
- Murray, Sam: 117
- Naquet, A.: 164n
- National Railroad Company of México: 46, 47n
- National Refugees League: 93, 122n
- Nava Oteo, Guadalupe: 50n
- Necaxa (presa de Veracruz): 68
- Negociación Minera, compañía: 65
- Neira, José: 67
- Nelson, Víctor: 53n
- Nevárez, Jesús M.: 143n
- New York Call*, publicación del PS de Estados Unidos: 99, 120
- Nexos*, revista mensual, México: 50n, 51n, 162n, 211n
- Nicaragua: 197
- Nogales, Sonora: 59
- Nogales, Veracruz: 67
- Noriega, Iñigo: 161
- Nueva Jersey, Estados Unidos: 173n, 227
- Nueva York, Estados Unidos: 92, 97, 119n, 128, 129, 159, 160n, 171n, 174n, 213n, 228n, 231n
- Nuevo Laredo, Tamaulipas: 221n
- Nuevo León, estado de: 28, 33, 48, 70, 158, 162, 222
- Nuevo México, Estados Unidos: 53, 133, 139, 228
- Nunes, Americo: 48n, 103n
- Núñez, Alberto: 204
- Oats, Joe: 229
- Oaxaca, estado de: 29, 68, 70, 74, 79, 105, 180, 193, 204, 222
- Obregón, Álvaro: 155n, 205n, 215
- Obreros de Santa Bárbara: 61
- Oficina Internacional Socialista: 93
- Ohio, Estados Unidos: 212
- Ojeda, A. M.: 141n

- Ojinaga, Chihuahua: 105, 107
Oklahoma, Estados Unidos: 220
Olivares, Juan: 67, 68
Olivos, Juan: 139n
Oregón, Estados Unidos: 93
Orizaba, Veracruz: 67, 68, 78, 151n, 221n
Oros, Abraham: 107
Orozco, José: 205
Orozco, Pascual: 79
Orozco, Santiago: 166
Ortiz, Enrique: 206
Ortiz, Julio: 143n
Ortiz (mártir de Texas): 219
Owen, William C.: 17, 92, 95, 98, 100, 111, 118, 121, 124, 125, 126, 127, 129, 173n, 174, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 209, 219n, 239
- Pachuca, Hidalgo: 222
Pacific Electric Railroad: 135
Padua, Cándido Donato: 104
Páez, Antonio: 60, 61
Pagés, Baltazar: 214n
Palma, Raúl: 227, 230
Palomares, Fernando: 106, 108, 138n
Palomas, Chihuahua: 60n, 78, 116
Panamerican Federation of Labor (PAFL): 214n, 235, 239
Pantelleria, isla de, Italia: 173n
Pantoja, hermanos: 204
Paris, Robert: 13, 173n, 193n
París, Francia: 13, 22, 93, 130
Parkesburg, Virginia Occidental: 93
Parra, José: 113
Parral, Chihuahua: 50, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 107
Partido Comunista de México: 167
Partido Comunista Mexicano: 166, 167
Partido Internacional Socialista: 93
Partido Socialista de América: 130
Partido Socialista de Estados Unidos: 86, 87, 92, 93, 99, 100, 106, 113, 120, 130, 133, 136, 137, 147, 154, 156, 158, 171, 172, 174, 176, 178, 182, 205, 206, 238
Partido Socialista de México: 120, 158, 159n, 160, 162, 165, 167, 223
Partido Socialista de Obreros: 138n
Partido Socialista Español: 159n
Partido Socialista Mexicano: 167
Paterson, Nueva Jersey: 173n, 227
Pavletich, Esteban: 195, 196
Pazos, Genaro: 228n
Pérez Fernández, Federico: 33
Pérez Fernández, Gabriel: 33
Pérez Taylor, Rafael: 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166
Pérez, Jesús: 61
Persons, Stow: 99n
Perú: 93, 196
Phoenix, Arizona: 17, 140, 141, 142, 143n, 144n

- Pichon, Stephen: 48n, 80n
 Piedras Negras, Coahuila: 222
 Pinkerton, agencia: 83
 Pinos Altos, Chihuahua: 65
 Pinos, Zacatecas: 28
 Pittsburg, Kansas: 111
 Plaza Zaragoza (Monterrey, Nuevo León): 33
 Polonia: 184
 Poole, David: 168n
 Porras Alarcón, José: 63
 Portland, Oregón: 93
Post Dispatch, publicación de San Luis, Misuri: 93
 Prieto, Julio: 159n
 Princeton, Nueva Jersey: 99n
 Primer Congreso de Torcedores de Tabaco: 55
 Puebla, estado de: 47, 67, 68, 79, 150, 151n, 163, 174, 180, 204, 222
 Puerto México: 55
 Puente, Lázaro: 89
Punto Rojo, publicación de El Paso, Texas: 79
- Québec, Canadá: 127
 Querétaro, estado de: 47, 68
 Quevedo, hermanos: 205
 Quintanar, Enrique: 159n
 Quintero, Rafael: 164
- Rama, Carlos M.: 127n, 197n
 Ramírez Bonilla, Maximiliano: 104
 Ramírez Caule, Pedro: 74, 106, 108
 Ramírez Garrido, J. D.: 159n
 Ramírez, Basilio: 78
 Ramírez, E.: 65
 Ramírez, Isaac: 143n
 Ramírez, Pedro: 62n
 Ramírez, Sara Estela: 38n
 Ramos Pedrueza, Rafael: 9
 Rangel, Jesús María: 70, 74, 78, 105, 112n, 116, 117n, 208, 219, 230
Redención Obrera, publicación de la COM, Guadalajara: 222n, 228
Regeneración, periódico: 16, 18, 23, 24, 25n, 26, 27n, 28, 35, 36, 37, 43, 58, 62, 71n, 79, 83, 86n, 92, 95, 106n, 108n, 112n, 116, 120, 122, 126, 147n, 152n, 153, 154n, 155, 157, 172, 174, 175n, 181, 202, 203n, 204n, 205, 207n, 210, 211n, 212n, 213n, 214n, 215n, 216, 217n, 219, 220n, 225, 231, 232, 233n
 Reitman, Ben L.: 93
Revista Socialista Internacional: 121
Revolución Social, periódico del Círculo de Obreros Libres: 68
Revolución, publicación obrera, Los Ángeles: 72, 79, 92
 Revueltas, José: 9, 10
 Reyes, Bernardo: 27, 30, 33, 34, 103
 Rhys Pryce, Carl Ap: 114
 Río Blanco, Orizaba: 67, 139n, 163, 206n

- Río Bravo: 50n, 53n, 133n, 206n, 217n
Río Colorado: 109
Río Grande: 12, 13, 212n
Ríos, Juan José: 163n
Ríos, Nepomuceno: 143n
Rist, E.: 173
Rivera, Librado: 29, 33, 34n, 36, 72, 74, 75, 84n, 90, 91, 94, 103, 115, 118, 130n, 139n, 153, 154, 155n, 168, 174, 202n, 230, 232, 233n, 234, 239
Rock Springs, Texas: 122, 123
Rockefeller, John Davison: 209, 212
Rodríguez Chávez, Edmundo: 33
Rodríguez Ochoa, Gabriela: 87n
Rodríguez Palafox, Santana: 104
Rodríguez, Abraham: 229
Rodríguez, Antonio: 122
Rodríguez, Francisco: 143n
Rodríguez, Luis: 109
Rodríguez, Selso J.: 143n
Rodríguez, Tomás: 143n
Rojo, Emilio V.: 159n
Rojo, José R.: 159n
Rojo, Luis A.: 159n
Roldán, Píoquinto V.: 164
Romero Flores, Jesús: 9
Roosevelt, Theodore: 206n
Rothschild, familia: 212
Rubio, Gabriel: 89
Ruiz, Ramón Eduardo: 148n
Rusia: 61, 219n, 220, 228, 229
Sacramento, California: 72
Sagitario, periódico de Tamaulipas: 233n, 234
Salas, Hilario C.: 70, 72
Salazar, José Inés: 105, 113
Salazar, Rosendo: 68, 157n, 158
Salcido, Abraham: 89
Salcido, Donaciano: 143
Salgado, Jesús H.: 204
Salina Cruz, Oaxaca: 222
Saltillo, Coahuila: 221n, 222, 223n
Salvat, José: 230n
San Antonio, Texas: 35, 38n, 43, 47, 73, 83, 92, 160
San Bernardino Contla, Tlaxcala: 104
San Diego, California: 114, 127, 128, 138, 174n
San Francisco, California: 139, 219, 230
San Juan de Ulúa, Veracruz: 57, 67, 74, 90, 155
San Luis, Misuri, Estados Unidos: 36, 37n, 38, 43, 44n, 59n, 63, 73, 83, 90, 93
San Luis Potosí, estado de: 22, 23n, 27, 48, 50, 67n, 70, 104n, 105, 204, 234
Sandino, César Augusto: 195, 197
Sanftleben, Alfred G.: 93, 95
Santa Bárbara, Chihuahua: 50, 60, 61, 62, 64
Santa Eulalia, Chihuahua: 58, 59, 64
Santa Rosa, Veracruz: 67
Santa Rosalía, Chihuahua: 65, 204, 205

- Santiago Tlatelolco, prisión militar, ciudad de México: 30
- Santibáñez, Adolfo: 159n, 160, 164, 166
- Sarabia, Francisco: 160, 163, 165
- Sarabia, Juan: 29, 30, 32, 33, 35, 36, 43, 62n, 68, 71, 72, 83, 115, 117n, 153, 155, 157, 159, 161n, 162, 163
- Sarabia, Manuel: 11, 12, 33, 36, 43, 62n, 90, 139, 154, 159, 160, 161, 162, 164n
- Sarabia, Tomás: 30
- Scandinavian Liberty League (Liga Escandinava Libertad): 127
- Schillaci, F.: 227
- Selves, Justin de: 149, 150, 151n
- Serna, A.: 143n
- Shoaf, George H.: 98, 172
- Siañez, Manuel: 143n
- Sidney, Australia: 94
- Siempre*, revista semanal, ciudad de México: 70n, 105n
- Sierra Madre Occidental: 52n
- Silva Herzog, Jesús: 9
- Silva, Prisciliano: 71, 74, 78, 105, 112, 116, 117n, 155
- Sinaloa, estado de: 47n, 50, 104, 105
- Sinclair, Snow: 99n, 214n
- Sindicato de Electricistas: 222
- Sindicato de Estibadores y Jornaleros: 222
- Sindicato de Forjadores: 222
- Sindicato de Jornaleros: 222
- Sindicato de Obreros del Acero y Fundiciones: 45
- Sindicato de Obreros-Carpinteros: 222
- Sindicato de Oficios Varios: 222, 223
- Sindicato de Paileros: 222
- Sindicatos Unidos del Bravo: 222
- Smelting & Refinig Company: 49
- Social Democratic Herald*, periódico de Milwaukee: 11
- Social War*, periódico de Estados Unidos: 227
- Socialist Labor Party: 136, 137n
- Socialist Party Rama Mexicana: 138n
- Socialist Trade Union and Labor Alliance: 136
- Sociedad Comunista de Oficios, Producción y Consumo: 222
- Sociedad Zaragoza: 143n
- Solidaridad Obrera*, publicación de Barcelona: 93
- Sonora, estado de: 29, 31, 48, 50, 51, 52, 55, 65, 71, 74, 79, 105, 113, 116, 134, 203, 204, 205n
- Sorel, Georges: 192n
- Southern Pacific: 124
- Spencer, Herbert: 185
- St. John (sr.): 191
- Standard Oil Company: 119, 124
- Stanley, William: 109
- Suramérica: 214n, 230
- Switchmen's Union: 136n

- Tabasco, estado de: 105
- Tabler, C. F.: 167
- Taft, William H.: 110n
- Talavera, María: 122n
- Tamaulipas, estado de: 13, 70, 105, 203, 220, 222, 225, 226n, 227n, 228n, 229, 230, 232n, 234, 239
- Tampico Petroleum Workers: 222
- Tampico, Tamaulipas: 12, 18, 202n, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228n, 229, 230, 231, 232n, 234
- Tarrida del Mármol, Fernando: 160n, 173
- Tecate, Baja California: 109, 110
- Tejeda, Nemesio: 60, 61, 62
- Tercera Internacional: 167
- Terrazas, familia: 180, 212
- Texas, Estados Unidos: 35, 53, 58, 59, 66, 73, 74, 79, 88n, 90, 107, 110n, 133, 135n, 139, 208, 209, 210n, 211n, 219, 221, 230
- Texas Oil Company of Mexico: 221
- The Guardian*, publicación de Middleton, Reino Unido: 93
- The Knights of Labor (Los Caballeros del Trabajo): 135
- The Public*, publicación de Chicago: 93
- The Rebel*, publicación de Hallertville, Texas: 227, 229
- The Socialist*, publicación de Parkesburg, West Virginia: 93
- Thompson, Fred W.: 218n
- Tierra y Libertad*, publicación de Barcelona: 93, 94
- Tierra y libertad*, serie de folletos: 95
- Tiempos Nuevos*, periódico de Uruguay: 196
- Tijuana, Baja California: 109, 110, 114, 115, 117
- Tlaxcala, estado de: 48, 67, 68, 104, 105, 222
- Tolstói, Lev: 185
- Toluca, Estado de México: 221n
- Toronto, Canadá: 127
- Torre, J. de la: 72
- Torreón, Coahuila: 59, 150, 151n, 221
- Torres Parés, Javier: 9, 10, 11, 12, 13
- Torres Rojo, Manuel: 63
- Torres, D.: 224
- Torres, Luis E.: 113
- Transvaal, Sudáfrica: 27n
- Trautmann, William E.: 136, 137
- Treviño, Bruno: 89
- Treviño, Cruz: 204
- Treviño, Epitacio: 204
- Treviño, hermanos: 205
- Treviño, Leocardio: 143n
- Treviño, Ramón: 143n
- Treviño, Ricardo: 222, 224, 225
- Triana, Martín: 107
- Trotsky, Lev: 232
- Tucson, Arizona: 89, 93
- Tudó, Juan: 211
- Tula, Hidalgo: 66
- Tunja, Colombia: 93
- Turner, Elizabeth: 95

- Turner, Ethel Duffy: 94n, 106n, 108n, 115n, 118n
- Turner, John Kenneth: 16, 23n, 29n, 45, 67n, 71n, 83n, 89, 90, 91, 98n, 99, 100, 103n, 106, 108, 113, 118, 119, 125, 182
- Twining, Luella: 93
- Ulloa, Berta: 148n, 202n
- Unión de Canteros: 163n
- Unión de Empleados de Restaurant: 222
- Unión de Mecánicos del Puerto: 222
- Unión de Obreros-Buenavista: 163n
- Unión de Resistencia Hilados y Tejidos: 222
- Unión Federal Mexicana: 134
- Unión Industrial de Trabajadores del Mundo: 142
- Unión Industrial del Transporte Marítimo IWW de Tampico: 229, 230
- Unión Liberal Humanidad de Cananea: 10, 56
- Unión Minera Mexicana: 158, 163
- Unión Obrera Revolucionaria (UOR): 213
- Unión Socialista Federativa de Albañiles: 158
- United Brotherhood of Railway Employees: 136n
- United Metal Workers: 136n
- Uruguay: 127n, 196, 197
- Uviña, Mauricio: 63
- Valadés, José C.: 34n, 70n, 105n, 107, 108n, 109n, 112n, 117n, 165n, 166
- Valencia, Tita: 233n, 234n
- Valladolid, Yucatán: 104
- Valle Nacional, Oaxaca: 29, 31, 36
- Valle, Rafael: 58, 64
- Valles, Alejandro: 140
- Valles, Rodolfo: 59, 60, 61n, 62, 63, 64n
- Vaux, barón de: 149, 150
- Vázquez Gómez, Francisco: 103, 187
- Vázquez Salinas, Francisco: 109
- Vázquez, Manuel: 70
- Vázquez, R. M.: 221, 222n
- Vega, Celso (coronel): 108, 109, 113, 117
- Vega, Santiago R. de la: 33, 35, 58, 59, 60, 64n, 164
- Vera, Félix C.: 45
- Veracruz, estado de: 10, 48, 54, 55, 67, 68, 70, 72, 78, 79, 90, 104, 105, 148, 150, 152n, 163, 193, 202n
- Vidal, Jaime: 209
- Viena: 178
- Viesca, Coahuila: 78, 79
- Villa de Cecilia, Tamaulipas: 234
- Villa Escobedo, Chihuahua: 62n
- Villa, Francisco (Doroteo Arango o Pancho Villa): 51n, 52n,

- 53n, 107, 113, 165, 202n,
211, 215
- Villarreal Márquez, Cresencio:
90
- Villarreal, Antonio I.: 36, 43, 57,
62n, 71, 72, 73, 74, 75, 84n,
89, 91, 103, 113, 118, 139,
153, 154, 155, 157
- Villarreal, Leonardo: 89
- Villarreal, Trinidad: 231
- Wall Street, Nueva York: 110,
130
- Warren, Fred D.: 93
- Washington, D. C., Estados Uni-
dos: 97, 110n, 130, 214n, 228
- Wayland: 130
- Weinberger, Harry: 228
- West Virginia [Virginia Occiden-
tal], Estados Unidos: 93
- Western Federation of Miners:
134, 136, 138
- Western Labor Union: 136
- Wheat, Frank I.: 93
- White, Elena: 233, 234n
- Widmar, Francis: 227
- Wilson, Henry Lane: 148n
- Wilson, Thomas Woodrow: 165n,
181n, 209, 210, 211, 212, 219,
226n, 232
- Winnipeg, Canadá: 127
- Woldenberg, José: 46n
- Worsley, A.: 93
- Yucatán, estado de: 31, 36, 104,
105, 152n, 214n
- Zacatecas, estado de: 28, 50,
158, 221n
- Zamora, Emilio: 135n
- Zapata, Emiliano: 96, 108, 117n,
118, 165, 180, 183, 187, 188,
196, 208, 211, 213, 217, 238
- Zapata, Guillermo: 107
- Zapata, Leónides: 113
- Zaragoza, Chihuahua: 107
- Zierold, Pablo: 160, 165

ÍNDICE GENERAL

Prólogo	9
Introducción	15
Los años de formación del PLM. 1900-1905	19
El Partido Liberal Mexicano, los obreros y la insurrección	
<i>Los obreros y el proceso de modernización porfirista</i>	43
<i>Características del vínculo del PLM con el movimiento obrero</i>	54
<i>La irrupción de la insurrección anarquista</i>	68
Las relaciones entre el Partido Liberal Mexicano y el movimiento obrero estadounidense. 1905-1911	
<i>El PLM ante el movimiento obrero de Estados Unidos.</i>	
<i>La “traducción” del proceso revolucionario de México</i>	83
<i>La represión al PLM en Estados Unidos</i>	87
<i>La solidaridad internacionalista y la cuestión del antiimperialismo del PLM. El momento inicial del conflicto en las relaciones del PLM con los socialistas de Estados Unidos</i>	92
<i>Mother Earth</i> y el PLM.	
Del antiporfirismo al antimaderismo	
<i>La generalización de la insurrección y la ruptura entre Madero y el PLM. Baja California, Chihuahua y la revolución social</i>	103
<i>La lucha por la solidaridad del movimiento obrero estadounidense con la Revolución mexicana. Obstáculos</i>	

<i>y conflictos en las relaciones de los movimientos obrerros de Estados Unidos y México</i>	118
<i>La actividad antiintervencionista de la corriente anarquista</i>	126

**Los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW)
y el Partido Liberal Mexicano (PLM).**

Del antiporfirismo al antimaderismo

<i>La participación de los trabajadores migrantes mexicanos en las organizaciones y luchas del movimiento obrero de Estados Unidos</i>	133
<i>El caso de Arizona. La vinculación entre el PLM y la IWW</i>	139

**Dos vertientes en el movimiento obrero
de México. La escisión socialista**

<i>Causas de la escisión socialista del PLM</i>	147
<i>Características y actividad del grupo socialista</i>	157
<i>La orientación magonista ante la recomposición sindical del movimiento obrero de México</i>	167

**La vertiente anarquista (el PLM
y *Mother Earth*). 1911-1913**

<i>Una concepción de la revolución “social” de México</i>	171
<i>Voltairine de Cleyre y la Revolución mexicana</i>	175
<i>William Charles Owen y el Partido Liberal Mexicano</i>	181
<i>Mito y revolución. Elementos sobre la concepción magonista de la Revolución mexicana</i>	192

La vertiente anarquista. 1913-1923

<i>El PLM, la Revolución mexicana y el movimiento antimilitarista de Estados Unidos</i>	201
<i>La gran “escisión” de la Revolución mexicana y la represión del movimiento antimilitarista en Estados Unidos</i>	214
<i>El movimiento antimilitarista en México y las luchas comunes de los obreros de México y de Estados Unidos</i>	220
<i>El acercamiento del PLM al movimiento sindical</i>	231

Conclusiones	237
-------------------------------	-----

Bibliografía

<i>Siglas</i>	241
<i>Hemerografía</i>	242
<i>Libros, folletos, revistas y artículos</i>	244
Índice onomástico	257

La Revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923, editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se terminó de imprimir el 20 de junio de 2014 en los talleres de Lito Roda. La Escondida, núm. 2, col. Volcanes, Tlalpan, C. P. 14640, D. F. Se tiraron 300 ejemplares en papel cultural de 90 gramos. En la composición, elaborada por Sara Risk Ferrer, se emplearon tipos Palatino de 20:24 puntos y New Baskerville de 10.5:13, 10:12 y 9:11 puntos. El diseño de la cubierta lo realizó Sara Risk Ferrer. Cuidaron la edición: César Molar Torres, Alicia Aldama Garisoaín, Carmen Sánchez y el autor.

COLECCIÓN

SEMINARIOS

